

INFORME DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2018

sursur



Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Paseo Recoletos, 8
28001-Madrid

Copyright SEGIB
Noviembre de 2018

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB)

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana
María Andrea Albán, Secretaria para la Cooperación Iberoamericana
Martín Rivero Illa, Coordinador del Área de Cohesión Social y Cooperación Sur-Sur

PROGRAMA IBEROAMERICANO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR (PIFCSS)

Ana Ciuti, Presidenta
Daniel Castillo, Secretario Técnico

AUTORAS DEL INFORME:

Cristina Xalma, investigadora de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)
Silvia López Cabana, investigadora de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

COLABORACIÓN:

Clara Linde, investigadora de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Las fotografías de portada de izquierda a derecha: (1) Voluntariado juvenil de la Alianza del Pacífico: Centro Mexicano de la Tortuga; (2) Programa “Operación Milagro” entre Cuba y El Salvador; (3) Descripción, Digitalización, Conservación y Restauración de Documentos entre Perú y Paraguay; (4) Fortalecimiento de las capacidades para la producción orgánica del café entre Bolivia y Colombia; (5) Proyecto Triangular de Apoyo a la Transformación de la Educación en el Área Rural de Guatemala, con la participación de Perú y Alemania

Las fotografías de contraportada de izquierda a derecha: (1) Fortalecimiento de conocimientos biotecnológicos en el escalado de bioprocesos entre Colombia y México; (2) Programa Bandera Azul Ecológica entre Costa Rica, España y Honduras; (3) Proyecto Triangular de Apoyo a la Transformación de la Educación en el Área Rural de Guatemala, con la participación de Perú y Alemania; (4) Proyecto sobre la Búsqueda, localización e identificación de personas desaparecidas entre Argentina y Colombia; (5) Fortalecimiento de las capacidades para la producción orgánica del café entre Bolivia y Colombia

Favor de citar esta publicación como:

SEGIB (2018). *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018*. SEGIB, Madrid, 198pp

Esta publicación ha sido financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

SERVICIOS EDITORIALES:

wearebold.es

Depósito Legal: M-31849-2018

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2018

sursur



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

→ ÍNDICE DE MATERIAS

PRESENTACIÓN	10
RESPONSABLES DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA	12
RESUMEN EJECUTIVO	14
ACRÓNIMOS	22
CAPÍTULO I. Hacia un sistema de cooperación internacional, “para no dejar a nadie atrás”: visión desde Iberoamérica*	24
<small>*A cargo de los Responsables de Cooperación Iberoamericana</small>	
I.1 Los desafíos y el rol de la cooperación internacional para el desarrollo sostenible de Iberoamérica hacia el año 2030	28
I.2 La necesidad de ajustar la narrativa y las prácticas para el desarrollo sostenible	31
I.3 Los países iberoamericanos frente a la graduación de los países calificados de Renta Media-Alta, en el marco de la Agenda 2030	33
CAPÍTULO II. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral	34
II.1 Proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral en 2016	38
II.2 La Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2016: una perspectiva geográfica	43
II.3 Cooperación y relaciones de intercambio entre países: una caracterización	51
II.4 Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2016	58
II.4.1 Perfil de los proyectos y acciones de cooperación	59
II.4.2 Perfil de los países	67
II.4.2.1 Desde el ejercicio del rol oferente	67
II.4.2.2 Desde el ejercicio del rol receptor	73
II.5 La Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2016: su posible contribución a los ODS	78
ANEXO II	87

CAPÍTULO III.	La Cooperación Triangular en Iberoamérica	92
III.1	Proyectos y acciones de Cooperación Triangular en 2016	95
III.2	Participación de los países y sus socios en la Cooperación Triangular en Iberoamérica	98
III.2.1	Países, organismos y roles en la Cooperación Triangular	98
III.2.2	Principales actores y alianzas establecidas	102
III.3	Análisis sectorial de la Cooperación Triangular de 2016	107
III.3.1	Análisis sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular	109
III.3.2	Perfil sectorial de los principales actores de la Cooperación Triangular	110
III.4	Aspectos operativos de la Cooperación Triangular	115
III.4.1	Marcos operativos de la Cooperación Triangular	115
III.4.2	Origen de las iniciativas de Cooperación Triangular	116
III.5	Fortalecimiento de capacidades y contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible	119
CAPÍTULO IV.	Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Regional	126
IV.1	Programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional en 2016	129
IV.2	Participación de los países en la Cooperación Sur-Sur Regional de 2016	132
IV.3	Participación de los organismos multilaterales en la CSS Regional de 2016	133
IV.4	Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Regional de 2016	137
IV.5	La Cooperación Sur-Sur Regional de 2016: su posible contribución a los ODS	141
ANEXO IV		146
CAPÍTULO V.	Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur con otras regiones en desarrollo	150
V.1	Caribe no Iberoamericano	154
V.2	África	159
V.3	Asia	163
V.4	Oceanía y Oriente Medio	167

FICHAS PAÍS	La Cooperación Sur-Sur de los países iberoamericanos. Principales datos	170
	Argentina	172
	Bolivia	173
	Brasil	174
	Chile	175
	Colombia	176
	Costa Rica	177
	Cuba	178
	Ecuador	179
	El Salvador	180
	Guatemala	181
	Honduras	182
	México	183
	Nicaragua	184
	Panamá	185
	Paraguay	186
	Perú	187
	República Dominicana	188
	Uruguay	189
	Venezuela	190
	España	191
	Portugal	192
	Andorra	193
	BIBLIOGRAFÍA	196

→ ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO II.1	El Informe de la CSS en Iberoamérica (2007-2017): diez años, una historia	37
CUADRO II.2	El SIDICSS y la disponibilidad de datos permanente actualizados	40
CUADRO II.3	Proyectos y acciones: distinta dimensión, distinto coste	42
CUADRO II.4	El rol de los países y la distribución de responsabilidades	49
CUADRO II.5	Estimando el grado de concentración y dispersión en los intercambios de CSS	57
CUADRO II.6	El abordaje integral de la diabetes: contribuciones desde Cuba, México y Uruguay	61
CUADRO II.7	La Cooperación Sur-Sur y el fortalecimiento de las políticas públicas de discapacidad	63
CUADRO II.8	Paraguay como oferente de Cooperación Sur-Sur Bilateral: el Proyecto SIMORE	72
CUADRO II.9	Fortaleciendo la política forestal a través de la Cooperación Sur-Sur: el caso de Honduras	77
CUADRO II.10	Cooperación Sur-Sur y ODS: definiendo una metodología desde Iberoamérica	79
CUADRO III.1	Acerca del grado de concentración y dispersión en la Cooperación Triangular	101
CUADRO III.2	El apoyo a través de la Cooperación Triangular de Perú y España en la creación de un sistema de información para el análisis de la violencia feminicida en el Salvador	106
CUADRO III.3	La transferencia del Programa Bandera Azul Ecológica de Costa Rica a Honduras: una triangulación apoyada por España	110
CUADRO III.4	México, Alemania y Bolivia: una asociación de largo plazo para contribuir a la sostenibilidad agrícola y la adaptación al cambio climático	114
CUADRO III.5	La Cooperación Triangular: distintas fórmulas de gestión, distintos marcos de asociación	118
CUADRO IV.1	Protocolo sobre el Programa para el Estudio Regional del Fenómeno de El Niño en el Pacífico Sudeste (ERFEN)	136
CUADRO IV.2	IBERMUSEOS y el fomento de la actividad museística en Iberoamérica	139
CUADRO V.1	Chile, El Salvador y Belice: cooperando para fortalecer el sistema fitosanitario	158
CUADRO V.2	Educación y desarrollo en la cooperación de Venezuela en África	162
CUADRO V.3	Asia y la estrategia Saber Hacer Colombia: compartiendo buenas prácticas	165

→ ÍNDICE DE DIAGRAMAS

DIAGRAMA II.1	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral de México, según receptor. 2016	55
DIAGRAMA II.2	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral de El Salvador, según oferente. 2016	55
DIAGRAMA II.3	Distribución de los flujos de proyectos de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	60
DIAGRAMA II.4	Distribución de los flujos de acciones de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	66
DIAGRAMA II.5	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral, según su posible contribución a dos ODS y a la relación que se establece entre estos. 2016	85
DIAGRAMA III.1	Proyectos de Cooperación Triangular de Brasil en el rol de primer oferente, según segundo oferente y receptor. 2016	104
DIAGRAMA III.2	Proyectos de Cooperación Triangular de Chile en el rol de primer oferente, según segundo oferente y receptor. 2016	104
DIAGRAMA III.3	Proyectos de Cooperación Triangular de Alemania en el rol de segundo oferente, según primer oferente y receptor. 2016	105
DIAGRAMA III.4	Proyectos de Cooperación Triangular de El Salvador en el rol de receptor, según primer y segundo oferente. 2016	105
DIAGRAMA III.5	Distribución sectorial de los proyectos de Cooperación Triangular. 2016	108
DIAGRAMA III.6	Relación entre los ODS según el número de proyectos que contribuyeran a ambos a la vez	124
DIAGRAMA IV.1	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según su posible contribución a dos ODS y a la relación que se establece entre estos. 2016	152

→ ÍNDICE DE ESQUEMAS

ESQUEMA II.1	Sectores de actividad y ámbitos actuación reconocidos en el espacio iberoamericano	59
---------------------	--	----

→ ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO II.1	Evolución de los proyectos, acciones e iniciativas de CSS Bilateral. 2007-2016	39
GRÁFICO II.2	Distribución de proyectos y acciones de CSS Bilateral, según año de inicio	41
GRÁFICO II.3	Distribución de proyectos y acciones, según duración. 2016	42
GRÁFICO II.4.	Proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral ofrecidos y recibidos, según país. 2016	47
GRÁFICO II.5	Perfil de capacidades de México desde el rol oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	68
GRÁFICO II.6	Perfil de capacidades de Argentina desde el rol oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	69
GRÁFICO II.7	Distribución de los proyectos participados por El Salvador desde el rol receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	74
GRÁFICO II.8	Distribución de los proyectos participados por México desde el rol receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	75
GRÁFICO II.9	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral, según su posible contribución a un ODS principal. 2016	80
GRÁFICO II.10	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral, según su posible contribución a un ODS secundario. 2016	84
GRÁFICO A.II.1	Acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral ofrecidas y recibidas, según país. 2016	89
GRÁFICO III.1	Proyectos y acciones de Cooperación Triangular en ejecución. 2006-2016	96
GRÁFICO III.2	Distribución de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según año de inicio. 2016	96
GRÁFICO III.3	Distribución de proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según su duración. 2016	97
GRÁFICO III.4	Participación de los principales actores en cada uno de los roles de la Cooperación Triangular. 2016	99
GRÁFICO III.5	Distribución sectorial de los proyectos de CSS Triangular de los principales actores en el ejercicio de cada uno de los roles. 2016	111

GRÁFICO III.6	Distribución de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según se ejecutasen bajo mecanismos que regularan la triangulación. 2016	116
GRÁFICO III.7	Distribución de los proyectos y acciones de Cooperación Triangular, según se originaron. 2016	117
GRÁFICO III.8	Contribución de los proyectos de Cooperación Triangular a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. 2016	121
GRÁFICO IV.1	Evolución de los proyectos y programas de CSS Regional. 2007-2016	129
GRÁFICO IV.2	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según año de inicio. 2016	130
GRÁFICO IV.3	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según duración. 2016	131
GRÁFICO IV.4	Participación de los países en los Programas y Proyectos de CSS Regional. 2016	132
GRÁFICO IV.5	Participación de los organismos en los programas y proyectos de CSS Regional. 2016	133
GRÁFICO IV.6	Capacidades fortalecidas en la CSS Regional, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	137
GRÁFICO IV.7	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según su posible contribución a un ODS principal. 2016	142
GRÁFICO IV.8	Distribución de los programas y proyectos de CSS Regional, según su posible contribución a un ODS secundario. 2016	143
GRÁFICO V.1	Iniciativas de CSS Bilateral entre Iberoamérica y otras regiones en desarrollo, según rol. 2016	153
GRÁFICO V.2	Distribución de los proyectos intercambiados entre Iberoamérica (rol oferente) y el Caribe no Iberoamericano (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	156
GRÁFICO V.3	Distribución de los proyectos intercambiados entre Iberoamérica (rol oferente) y África (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	161
GRÁFICO V.4	Distribución de los proyectos intercambiados entre Iberoamérica (rol oferente) y el Asia (rol receptor), según sector de actividad y ámbito de actuación. 2016	166

→ ÍNDICE DE MAPAS

MAPA II.1	Distribución geográfica de los proyectos de cooperación, según rol. 2016	44
MAPA A.II.1	Distribución geográfica de las acciones de cooperación, según rol. 2016	87
MAPA V.1	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Caribe no Iberoamericano (rol receptor). 2016	155
MAPA V.2	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con África (rol receptor). 2016	160
MAPA V.3	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Asia (rol receptor). 2016	164
MAPA V.4	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Oceanía (rol receptor). 2016	167
MAPA V.5	Proyectos de CSS Bilateral de Iberoamérica (rol oferente) con Oriente Medio (rol receptor). 2016	169

→ ÍNDICE DE MATRICES

MATRIZ II.1	Proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral. 2016	52
MATRIZ II.2	Acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral. 2016	53
MATRIZ V.1	Iniciativas de CSS Bilateral, Triangular y Regional de Iberoamérica junto a otras regiones en desarrollo. 2016	152

→ ÍNDICE DE TABLAS

TABLA A.II.1	Sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano, según ámbito de actuación	90
TABLA A.IV.1	Programas y Proyectos de CSS Regional según el marco de institucionalidad bajo el que se ejecutan. 2016	146

The image features a solid teal background. A large white circle is positioned on the left side, containing the word "Presentación" in a black, sans-serif font. The background is decorated with numerous thin, white, wavy lines that flow across the page, creating a sense of movement and depth. These lines are arranged in several distinct groups, some curving upwards and others downwards, creating a dynamic, abstract composition.

Presentación

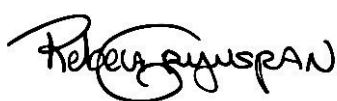
Cuando apenas quedan unos meses para celebrar la Conferencia que conmemorará el 40 aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), considerado uno de los hitos fundacionales de la Cooperación Sur-Sur moderna, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) se congratula de poder presentar frente a la comunidad internacional, el **Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018**. Un Informe que, coincidiendo con su undécima edición, inaugura una nueva etapa de una publicación que sigue constituyéndose como el único informe regional de Cooperación Sur-Sur en el mundo.

En el 2017 se cumplieron 10 años del lanzamiento de la primera edición del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, así como del mandato que las jefas y jefes de Estado y de Gobierno de nuestros países dieron, en el marco de la XVII Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile, para impulsar su publicación anual. Diez años en los que, acompañados por el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) y por cada uno de nuestros 22 países miembro, y habiendo sido capaces de diseñar e implementar la única plataforma regional en el mundo de datos online sobre Cooperación Sur-Sur (el SIDICSS, por su acrónimo), hemos acumulado una experiencia y un acervo sin precedentes, cuya principal manifestación es la posibilidad de conocer cada vez más y mejor la CSS de la que participa Iberoamérica a partir de los cerca de 8.000 proyectos que, a fecha del cierre de esta publicación, se encuentran registrados y almacenados en nuestra plataforma de datos.

Fieles al compromiso hacia nuestros países, así como a la voluntad de seguir innovando y avanzando, la SEGIB inaugura esta nueva etapa del Informe con la misma ilusión que en la primera, pero incorporando algunas novedades que espera acaben siendo una señal de identidad para los próximos años. En este

sentido, este **Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018** se presenta con un diseño novedoso que aspira a compatibilizar el rigor metodológico con un relato cada vez más visual, amigable y cercano. Asimismo, el Informe renueva el protagonismo de nuestros países, incorporando para cada uno de ellos, por primera vez, al final de la publicación y en un tratamiento separado e individualizado, un resumen de los datos más relevantes de la Cooperación Sur-Sur de la que participó cada uno de los 22 países miembros de la Conferencia Iberoamericana. Su inclusión permite tener más claridad sobre cómo ha sido la participación de cada país y refuerza el análisis comparativo y regional, pero, sobre todo, dota a los países de una nueva herramienta para la mayor visibilidad y mejor gestión de su CSS. Finalmente, el Informe 2018 reafirma su compromiso con la Agenda 2030, haciendo emerger con fuerza todo lo relativo a la contribución de la Cooperación Sur-Sur en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se trata de un ejercicio que se enmarca además en el esfuerzo que junto a los países y el PIFCSS ya estamos realizando para construir, de manera colectiva, una metodología que permita a la región avanzar en la identificación de esa alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que cuando culmine, supondrá el alcance de un nuevo hito que situará a Iberoamérica como referente para otras regiones.

Con esta curiosa combinación entre pasado y futuro, entre lo aprendido esta última década y la ilusión renovada frente a la que se inicia, damos la bienvenida a este nuevo Informe y a la etapa que pretendemos inaugurar. Un tiempo de innovación que mira hacia el horizonte con el mismo compromiso y trabajo de siempre y con la certeza de que, entre todos y todas, apoyándonos en el esfuerzo colectivo, seguiremos avanzando en el fortalecimiento de una Cooperación Sur-Sur que “no deje a nadie atrás”.



Rebeca Grynszpan
SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA



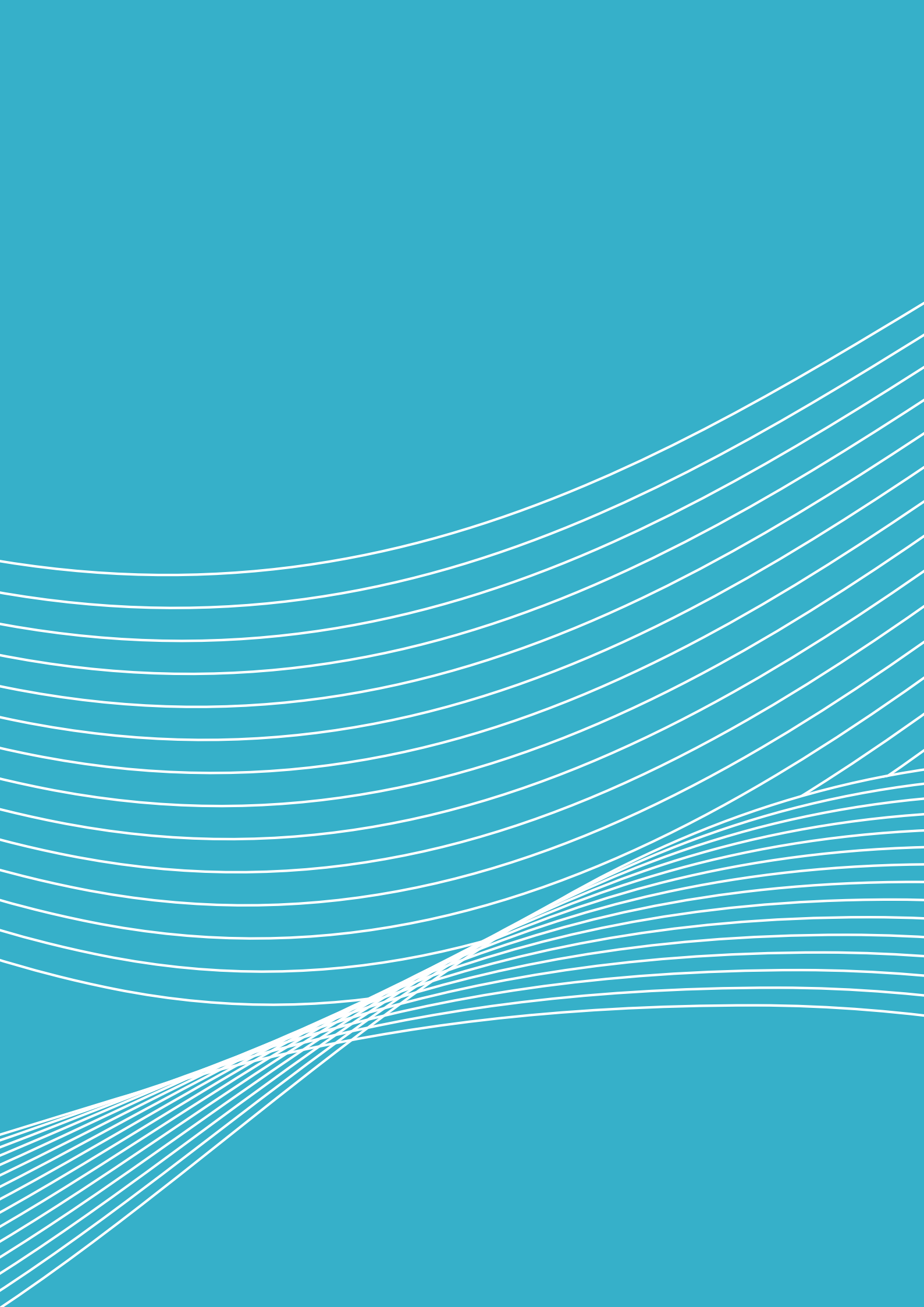
María Andrea Albán
SECRETARIA PARA LA COOPERACIÓN
IBEROAMERICANA



RESPONSABLES DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

A FECHA 1 DE NOVIEMBRE DE 2018

PAÍS	NOMBRE	INSTITUCIÓN
ANDORRA	Gemma Cano	Departamento de Asuntos Multilaterales y Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Relaciones Institucionales
ARGENTINA	Ana Ciuti	Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
BOLIVIA	Antonio Mullisaca Díaz	Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo del Ministerio de Planificación del Desarrollo
BRASIL	Ruy Pereira	Agencia Brasileña de Cooperación (ABC)
CHILE	Juan Pablo Lira Bianchi	Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)
COLOMBIA	Marcela Ordóñez Fernández	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
COSTA RICA	Irinia María Elizondo	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
CUBA	Ileana Núñez Mordoche	Dirección General de Colaboración Económica del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera
ECUADOR	Mauricio Montalvo	Subsecretaría de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
EL SALVADOR	Ryna Elizabeth Garay Araniva	Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo del Ministerio de Relaciones Exteriores
ESPAÑA	Carmen Castiella Ruiz de Velasco	Dirección de Cooperación con América Latina y el Caribe del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación
GUATEMALA	Michelle Prieto	Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia de la República de Guatemala (SEGEPLAN)
HONDURAS	María del Carmen Nasser de Ramos	Subsecretaría de Estado de Cooperación Internacional y Relaciones Económicas de la Secretaría de Estado de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional
MÉXICO	Noel González Segura	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)
NICARAGUA	Arlette Marengo	Secretaría de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores
PANAMÁ	Selina Baños	Dirección General de Proyectos Especiales y Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PARAGUAY	Cynthia Filártiga Lacroix	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PERÚ	José Antonio Gonzáles Norris	Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI)
PORTUGAL	Luis Faro Ramos	Camões - Instituto de la Cooperación y de la Lengua (CICL)
REP. DOMINICANA	Inocencio García Javier	Viceministerio de Cooperación Internacional del Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo
URUGUAY	Andrea Vignolo	Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI)
VENEZUELA	Félix Ramón Plasencia	Viceministerio para Temas Multilaterales del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores.





**RESUMEN
EJECUTIVO**

Resumen ejecutivo

El Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018 coincide con la undécima edición de esta publicación y pretende inaugurar una nueva etapa. En este sentido, el presente Informe incorpora novedades metodológicas y de tratamiento de la información, a la vez que renueva su diseño gráfico, buscando una virtuosa combinación que logre mantener el rigor de siempre mientras mejora y facilita la lectura e interpretación de sus principales resultados.

Los contenidos de la publicación, sin embargo, se mantienen. Así, el Informe dedica cuatro capítulos a sistematizar y analizar la Cooperación Sur-Sur que los países iberoamericanos intercambiaron entre estos en las tres modalidades (bilateral, triangular y regional) reconocidas en este espacio (Capítulo II, III y IV), así como junto a otras regiones en desarrollo (Capítulo V). Este ejercicio llega precedido de un primer capítulo que, como viene siendo habitual desde el año 2009, recoge una reflexión colectiva y consensuada por los máximos responsables políticos de la cooperación de los países iberoamericanos respecto de la CSS y de su rol en la nueva agenda internacional para el desarrollo, muy marcada por la próxima celebración del 40 aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), considerado uno de los hitos fundacionales de la CSS moderna.

En este contexto, el **CAPÍTULO 1** de este Informe 2018, elaborado por los países iberoamericanos a través de la figura de sus Responsables de Cooperación, recoge la reflexión y posición que la región mantiene respecto de la necesidad imperativa de construir un sistema de cooperación internacional inclusivo que, cumpliendo con el compromiso de avanzar en la consecución de la nueva agenda para el desarrollo, no “deje a nadie atrás”. Para ello, y en el marco del nuevo paradigma del desarrollo que interpone la Agenda 2030, los países apelan a la Agenda de Acción de Adís Abeba, donde la comunidad internacional reconoce la necesidad de producir nuevos indicadores para medir los progresos hacia el desarrollo sostenible y de que estos aborden aspectos que eviten su reducción a una cuestión de ingresos per cápita. En este mismo sentido, desde la región se cuestiona el uso que de este último indicador hacen la OCDE y el CAD para determinar la elegibilidad de los países para recibir Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), así como del consecuente proceso de “graduación” de los países que, sin haber consolidado su desarrollo, mejoran su nivel de ingresos y pasan a ser excluidos de la lista de países elegibles para recibir AOD. En este sentido, la región mantiene que este proceso afecta a sus posibilidades de consolidar y profundizar sus logros en materia de desarrollo, debilitando a su vez al sistema de cooperación internacional, que debe adecuarse a los principios de solidaridad y equidad.

A continuación, el Informe 2018 ofrece un relato de lo sucedido con la Cooperación Sur-Sur que Iberoamérica protagonizó en 2016, a partir de la sistematización y análisis de los más de 1.300 programas, proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur impulsados por los países de la región

Proyecto para el fortalecimiento de las capacidades para la producción orgánica del café entre Bolivia y Colombia



a lo largo de ese año. En efecto, y según sugiere la siguiente tabla, tomando en cuenta las tres modalidades reconocidas en nuestro espacio, su distinta instrumentalización (programas, proyectos y acciones) y lo intercambiado tanto

entre los países de Iberoamérica como entre éstos y sus socios de otras regiones en desarrollo, se puede afirmar que, durante 2016, los países iberoamericanos participaron de la ejecución de 1.355 iniciativas de Cooperación Sur-Sur.

INICIATIVAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR PARTICIPADAS POR PAÍSES DE IBEROAMÉRICA. 2016

En unidades

		Modalidades			Total
		CSS Bilateral	Cooperación Triangular	CSS Regional	
Instrumentos	Programas	n.a.	n.a.	46	46
	Proyectos	912	112	55	1.079
	Acciones	193	37	n.a.	230
Total		1.105	149	101	1.355

Nota: n.a. No aplica. Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, el **CAPÍTULO II** se dedica al análisis de los 680 proyectos y 165 acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral que los diecinueve países de América Latina intercambiaron entre sí a lo largo de 2016. De la caracterización de estos cerca de 850 intercambios, cabe destacar lo siguiente:

- Desde el rol de oferente, México fue el país que registró un mayor volumen de proyectos: 155, equivalentes al 22,8% de los 680 finalmente registrados. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Argentina, Chile y Brasil, quienes con 110, 97 y 76 proyectos, respectivamente, explicaron, de manera agregada, dos tercios de los intercambios

finales. Por su parte, Colombia y Cuba participaron con 66-68 proyectos en cada caso. Cuando a los anteriores se añaden los aportes de Uruguay (34 proyectos), Costa Rica (19) y Ecuador (18), se tiene que 9 países fueron responsables, desde el rol de oferente, de cerca del 95% de la CSS Bilateral de 2016. El 5% restante (una treintena de proyectos), se explicó por el aporte de Perú, Bolivia y Paraguay, con entre 5 y 16 proyectos cada uno, junto a El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana, cuya intervención fue puntual. Mientras, Nicaragua, Panamá y Venezuela no participaron como oferentes de CSS Bilateral.

« Durante 2016, los países iberoamericanos participaron de la ejecución de 1.355 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur »

- b) Por su parte y desde el ejercicio del rol receptor, El Salvador fue el país que ejecutó un mayor número de intercambios: 106, equivalentes a un 15,6% de los 680 registros finales. Dicha cifra prácticamente duplicó a la que correspondió, en cada caso, a los dos países que le siguieron en términos de importancia relativa: México y Colombia quienes, con 58 y 56 proyectos, aportaron al conjunto de la CSS Bilateral de 2016 otro 16,9%. Cuando se agrega el aporte de Argentina, Bolivia, Chile, Honduras, Paraguay y Uruguay, se explican ya dos de cada tres de los registros finales. El último tercio se explica por el 25% que aportaron Costa Rica, Guatemala, Cuba y República Dominicana, junto a Ecuador y Perú; y el 7% de los proyectos ejecutados desde la recepción por Nicaragua, Panamá, Brasil y Venezuela.
- c) Asimismo, la mayor parte (cerca del 40%) de los 680 proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2016 tuvieron como objetivo fortalecer capacidades en el ámbito Social. Otro tercio se explicó por el aporte de las 202 iniciativas que atendieron a un propósito económico, en su mayor parte (tres de cada cuatro) porque contribuyeron a reforzar los distintos Sectores productivos. Adicionalmente, hubo 91 proyectos que promovieron el Fortalecimiento de las instituciones y de las políticas de gobierno. El último 14% se distribuyó entre aquellos que atendieron lo Medioambiental (42) y aquellos que clasificaron bajo la denominación más general de los Otros ámbitos de actuación (40). Esta distribución estuvo condicionada por el peso de tres sectores: el de la Salud, una actividad a la que se orientaron más de un centenar de proyectos, equivalentes al 17,2% de los totales; el Agropecuario, al que se vincularon 75 proyectos (un adicional 12,5%); y el dedicado a fortalecer los Otros servicios y políticas sociales (62 proyectos, que explican otro 10%).
- d) Una lectura alternativa del tipo de capacidades fortalecidas a través de esos 680 proyectos de 2016 permite identificar la contribución que, a través de esta CSS, la región pudiera

estar haciendo para avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Desde esta perspectiva, cabe destacar que, cerca de una quinta parte del total de los proyectos (más de 100) podrían estar contribuyendo al ODS 3 sobre “Salud y bienestar”. Otros 154 (una cuarta parte) se obtendrían de agregar aquellos que se alinearon con los ODS 2 (“Hambre cero”) y 16 (“Paz, Justicia e Instituciones sólidas”). Complementaron ese 45%, 200 proyectos (un tercio de los finales) que, pudieron alinearse con los ODS 8 y 9 (“Trabajo decente y crecimiento económico” e “Industria, innovación e infraestructuras”), así como con el 4 (“Educación de calidad”), el 11 (“Ciudades y comunidades sostenibles”) y el 6 (“Agua limpia y saneamiento”). El último 23% se explicó por los casi 140 proyectos de CSS que, con propósitos diferenciados, podrían alinearse con los otros 10 Objetivos de Desarrollo.

Por su parte, el **CAPÍTULO III** sistematiza los 100 proyectos y las 37 acciones de Cooperación Triangular de los que Iberoamérica participó a lo largo de 2016; una cifra ésta que, de manera agregada, más que duplicó la registrada una década atrás (60). Su análisis reveló lo siguiente:

- a) En 2016, poco más de la mitad (11) de los países de América Latina ejercieron el rol de primer oferente, transfiriendo capacidades a través de su participación en al menos uno de los 100 proyectos registrados. Destacaron Brasil y Chile, quienes ejecutaron 19 proyectos cada uno. México, Costa Rica y El Salvador, apoyaron entre 10 y 15 proyectos que, de manera agregada, representaron otro tercio del total. El último 26% se explicó por la participación, de más a menos, de Uruguay, Colombia, Argentina, Perú, Ecuador y Cuba.
- b) Una veintena de actores apoyaron la ejecución de los 100 proyectos de Cooperación Triangular ejerciendo como segundos oferentes. Ocho fueron países entre los que destacaron Alemania (25 proyectos), España (20), Luxemburgo y Estados Unidos (11 y 10 proyectos, respectivamente). Los otros 12 fueron organismos internacionales del Sistema de Naciones Unidas (FAO, ONU Mujeres, el PMA, UNICEF, UNFPA, PNUD, UNESCO y UNICEF) y organismos regionales como la OEA, el BID, el BCIE o la CAF. Cuando a los cuatro países mencionados se agrega el aporte de la FAO (8 proyectos), se tiene a los cinco actores que explicaron las tres cuartas partes de los 100 proyectos finalmente registrados.

« En 2016, los proyectos ejecutados bajo la modalidad de CSS Bilateral, ascendieron a 680. Un 22,8% (155) se explicaron por el aporte de México, desde el ejercicio del rol de oferente. Mientras, El Salvador fue el país que ejecutó un mayor número de proyectos como receptor (106, un 15,6%) »



Proyecto Triangular: Apoyo a la Transformación de la Educación en el Área Rural de Guatemala, con la participación de Perú y Alemania

« Iberoamérica participó, a lo largo de 2016, en 100 proyectos y 37 acciones de Cooperación Triangular; una cifra ésta que, de manera agregada, más que duplicó la registrada una década atrás (60) »

- c) En 2016, los 19 países que componen América Latina ejercieron como receptores en algún proyecto de Cooperación Triangular, bien de manera individual o junto a otros socios. En ese sentido, la casuística más frecuente (un 18% de los casos) fue, precisamente, la de encontrar a varios países compartiendo el rol de receptor de manera simultánea. A título individual, destacó El Salvador, quien ejerció de receptor en 16 proyectos. Le siguieron Paraguay, receptor en 11 proyectos de Cooperación Triangular, junto a Bolivia, República Dominicana, Honduras y Guatemala (entre 5 y 10, en cada uno de los casos). El aporte de estos países, junto a la casuística inicial, explicó el 70% de los 100 proyectos finales.
- d) En lo que se refiere al fortalecimiento de capacidades, los ámbitos Medioambiental, Social y Económico, explicaron de manera agregada en torno al 75% de los proyectos de Cooperación Triangular ejecutados en 2016. Prácticamente uno de cada cuatro de los proyectos restantes se explicó por el Fortalecimiento institucional (un 19%) y, de un modo más residual, por los Otros ámbitos (apenas un 4%). Sobre ello influyó el peso que, de mayor a menor importancia relativa, registraron los proyectos que atendieron a los siguientes sectores de actividad: el dedicado a la preservación y cuidado del Medioambiente (uno de cada cuatro), el de la Salud (en torno a un 12%), el que atiende el desarrollo de la Agricultura y el orientado a fortalecer las Instituciones de Gobierno (un 10,9%, en cada uno de los casos).
- e) En coherencia con este perfil de capacidades, el análisis de la posible contribución de los 100 proyectos de Cooperación Triangular realizados en 2016 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible revela que un tercio de estos estuvieron alineados con los ODS 2 (Hambre cero) y 16 (Paz, Justicia e Instituciones sólidas). Fueron también importantes, las contribuciones que cerca de un 40% de la Cooperación Triangular de la región hizo sobre los ODS 8 (Crecimiento económico y el trabajo decente), 3 (Salud y bienestar), 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y 13 (Acción por el clima). Cuando a este último se agregan los proyectos relacionados con los ODS 14 y 15, sobre Vida submarina y de Ecosistemas terrestres, se tiene que hasta un 16% de las experiencias impulsadas en 2016 estuvieron muy enfocadas en el componente medioambiental. El último 20% de los proyectos se alinearon con hasta siete Objetivos diferentes (en concreto, los ODS 1, 5, 6, 7, 9, 12 y 17).

« **Más de la mitad de los 46 programas y 53 proyectos de CSS Regional en los que los países iberoamericanos participaron en 2016, intentaron responder de manera colectiva a un problema de índole Social y Económica. Otro 17,1% de esa CSS Regional atendió a la Cultura y un 10,1% a enfrentar problemáticas de carácter Medioambiental** »

El **CAPÍTULO IV** centra su análisis en los 46 programas y 53 proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional en los que los países estuvieron activos en 2016. Entre sus principales resultados, destacaron los relativos a los actores que participaron de esta modalidad, así como los que se refieren al tipo de problemas comunes que los países intentaron enfrentar y a las soluciones que estos mismos compartieron e instrumentalizaron para dar respuesta. Más específicamente:

a) En 2016, México fue el país que participó en un mayor número de iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional: un total de 66. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Colombia y Costa Rica, ambos con registros superiores a los 60 programas y proyectos. Todavía por encima de la cincuentena de iniciativas se situaron Argentina, Brasil, Perú, Chile y Panamá. Por otro lado, hubo seis países cuyo número total de programas y proyectos se situó en la franja de entre 40 y 50: se trató de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, junto a Paraguay y Uruguay. Mientras, Bolivia, Ecuador y República Dominicana mantuvieron

en ejecución entre 30 y 39 iniciativas, y España, junto a Venezuela y Cuba, estuvieron presentes, en cada caso, en algo más de 20. Finalmente, Andorra y Portugal participaron de la CSS Regional de 2016 a través de 3 y 12 programas y proyectos, respectivamente.

b) Asimismo, en el 95% de los casos, participó un organismo multilateral. En casi un tercio de las ocasiones, se trató de actores iberoamericanos, caso de la propia SEGIB, la COMJIB, la OEI, la OIJ y la OISS, por nombrar algunos. Una veintena de programas y proyectos contaron con la participación del SICA o de alguna de sus instancias especializadas, como puede ser el CENPROMYPE. Mientras, MERCOSUR y el BID acompañaron en 10 y 6 iniciativas, respectivamente. En el resto de la CSS Regional de 2016, hubo intervenciones más puntuales de hasta una decena de otros organismos, entre los destacaron la OIEA, la OIT, el esquema de concertación de Alianza Pacífico, la CEPAL, la OPS y UNASUR, entre otros.

c) La mayor parte (prácticamente un tercio) de los 46 programas y 53 proyectos de CSS Regional en los que los países iberoamericanos participaron a lo largo de 2016, intentaron responder de manera colectiva a un problema de índole Social. Una cuarta parte (un 25,3%) hicieron lo propio desde una perspectiva Económica, mayormente orientada a apoyar la generación de Infraestructuras y servicios (un 18,2%). Por su parte, los programas y proyectos categorizados bajo los Otros ámbitos de actuación tuvieron un peso muy notable y equivalente a una de cada cinco iniciativas, algo que se explica por el elevado peso de la Cultura (un 17,1% del total de programas y proyectos). Completó el perfil, la cooperación dedicada a la atención del Fortalecimiento institucional (un 13,1%) y a responder a un conjunto de problemáticas con un fuerte componente Medioambiental (un 10,1%).



Programa "Operación Milagro" entre Cuba y El Salvador

El **CAPÍTULO V** cierra el Informe incorporando un análisis de los 314 programas, proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur que Iberoamérica intercambió en 2016 junto a otras regiones en desarrollo. La tabla adjunta resume los principales resultados, entre los que cabe destacar:

« Junto a otras regiones en desarrollo, en 2016, Iberoamérica intercambió 314 programas, proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur »

INICIATIVAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR DE IBEROAMÉRICA JUNTO A OTRAS REGIONES EN DESARROLLO. 2016

En unidades

Regiones en desarrollo	CSS Bilateral	Cooperación Triangular	CSS Regional	Total
África	88	1	2	91
Asia	59	0	1	61
Caribe no iberoamericano	90	12	28	130
Oceanía	10	0	0	10
Oriente medio	17	0	0	17
Varias regiones	1	3	2	6
Total	265	16	33	314

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

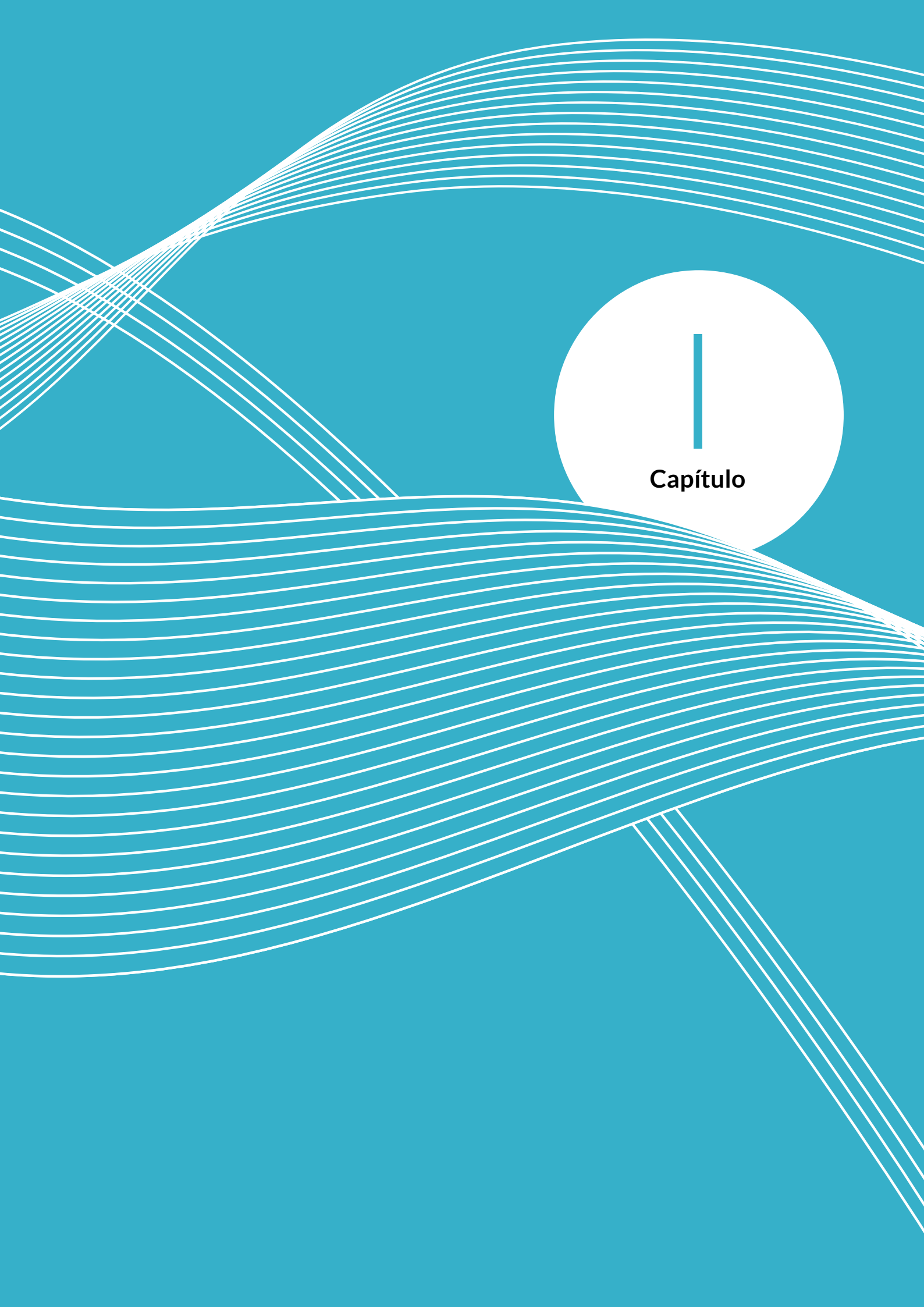
- a) La mayoría de esas iniciativas (130, equivalentes a más del 40% del total) tuvieron lugar con países pertenecientes al Caribe no Iberoamericano. Los intercambios con África y Asia fueron también muy notables llegando a explicar, respectivamente, cerca de un 30% y un 20% del total de iniciativas registradas. En consecuencia, tres regiones focalizaron en torno al 90% de las 314 acciones, proyectos y programas de 2016. El 10% restante se explicó fundamentalmente por la suma de la CSS realizada junto a Oceanía y Oriente Medio.
- b) Prácticamente un 85% de los intercambios que Iberoamérica impulsó junto a países de otras regiones en desarrollo (265), fueron ejecutados a través de la CSS Bilateral. Esta modalidad que también fue claramente mayoritaria para cada una de las regiones contempladas, oscilando su representación entre el mínimo del 70% de Caribe y el máximo de un 100% de Oceanía y Oriente Medio. El 15% restante tuvo lugar bajo las modalidades de regional y de triangular, en una proporción en la que las primeras (33) duplicaron a las segundas (16).

ACRÓNIMOS

ACNUDH	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
ACS-AEC	Asociación de Estados del Caribe
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
AMEXCID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
AP	Alianza Pacífico
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CAF	Banco de Desarrollo de América Latina
CAN	Comunidad Andina
CENPROMYPE	Centro Regional de Promoción de la MIPYME
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CMAR	Corredor Marino del Pacífico Este Tropical
COMJIB	Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos
CPPS	Comisión Permanente del Pacífico Sur
CSS	Cooperación Sur-Sur
CT	Cooperación Triangular
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
INB	Ingreso Nacional Bruto
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MIPYME	Micro, Pequeña y Mediana Empresa
NU	Naciones Unidas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OEA	Organización de Estados Americanos
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica

OIJ	Organización Iberoamericana de la Juventud
OISS	Organización Iberoamericana de Seguridad Social
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMI	Organización Marítima Internacional
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OTCA	Organización del Tratado de Cooperación Amazónica
PABA	Plan de Acción de Buenos Aires para promover y realizar la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
PIA	País de Ingreso Alto
PIB	Producto Interno Bruto
PIFCSS	Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur
PIPA	Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos Iberoamericanos
PM	Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica
PMA	Países Menos Adelantados
PRM	País de Renta Media
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PYME	Pequeña y Mediana Empresa
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SELA	Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
SICA	Sistema de Integración Centroamericana
SIDICSS	Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular
UE	Unión Europea
UIM	Unión Iberoamericana de Municipalistas
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia





Capítulo

Hacia un sistema de cooperación internacional, “para no dejar a nadie atrás”: Visión desde Iberoamérica¹

El actual escenario internacional experimenta cambios significativos que repercuten en el relacionamiento entre los diferentes actores y en la definición de los objetivos y modalidades de la cooperación internacional para acompañar la necesaria transición hacia el enfoque del desarrollo sostenible.

Es en este nuevo contexto global, que algunos países del espacio iberoamericano han adoptado un rol protagónico en el escenario internacional y las economías de la mayoría de los países en desarrollo crecieron sostenidamente, en lo que se conoce como el “ascenso del Sur” (PNUD, 2013), lo que indica un ajuste en el equilibrio de poder económico entre el Norte y el Sur, y un desplazamiento hacia la Cuenca del Pacífico.

Sin embargo, cabe señalar que este crecimiento experimentado por el Sur ha tenido una desaceleración en los últimos años, debido a la caída de la demanda global y el aumento en la volatilidad de las monedas y de los mercados de bonos y valores. Asimismo, el incremento de las tasas de interés ha dificultado el servicio de las deudas, así como el acceso a nuevo financiamiento internacional de algunos países en desarrollo. Esta situación se ha exacerbado por los efectos de la transición demográfica, urbanización, desindustrialización prematura, digitalización y automatización (OCDE, 2017).

Mientras que en la década de los noventa la mayoría de las personas en condiciones de pobreza vivía en los Países Menos Adelantados (PMA), actualmente la mayoría reside en los llamados “Países de Renta Media” (PRM). Éstos, así como aquellos que recientemente han avanzado hacia mayores niveles de ingreso nacional bruto (INB) per cápita, evidencian progresos en áreas fundamentales como cobertura social, educativa y de salud, pero con falencias en materia de igualdad territorial, distribución de la riqueza, derechos y reconocimientos para las etnias y las condiciones de género. Existe igualmente, una deficiente infraestructura y baja productividad asociada a una menor innovación tecnológica, organizacional y programática, los cuales se convierten en obstáculos para avanzar hacia un modelo de desarrollo sostenible. Estos obstáculos no se corrigen sólo con crecimiento económico, sino que también, requieren capacidades institucionales y humanas específicas para gestionar el cambio.

¹ Capítulo elaborado y consensuado por los países iberoamericanos miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), a través de las figuras de sus Responsables de Cooperación y a partir de una versión inicial preparada por Chile, junto a Costa Rica, El Salvador, Portugal y Uruguay.

Por otro lado, junto a la transformación del mapa de la pobreza, la profundización de las desigualdades al interior y entre los países, la aceleración del cambio climático provocado por la intervención del ser humano y la intensificación de otras externalidades negativas de los procesos de globalización, están provocando cambios radicales en el escenario global y demandando que el concepto de desarrollo no sea entendido exclusivamente como sinónimo de crecimiento económico.

En consecuencia, el desarrollo sostenible, si se observa como un proceso multidimensional, se materializó en 2015 con la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Agenda 2030) y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta Agenda está basada en los principios de: universalidad; no dejar a nadie atrás; responsabilidades comunes pero diferenciadas; y trabajo integral y sinérgico para el cumplimiento de los ODS, todo ello respetando las características propias de cada país.

La Agenda 2030 es un plan de acción para todos los países, que representa un cambio de paradigma del desarrollo, al establecer vínculos entre las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo, y en la que se plantea la participación de diversos actores como un elemento fundamental para la promoción de entornos conducentes hacia el desarrollo sostenible, como son los gobiernos locales, la academia, la sociedad civil y el sector privado para promover la coherencia y evitar estructuras parceladas y compartimentos estancos en la implementación de estrategias para el cumplimiento de los ODS. Para lograr las metas contenidas en los ODS, es clave la identificación de áreas críticas de desarrollo, la confiabilidad en la recolección y disponibilidad de datos estadísticos; y la implementación de esquemas de seguimiento y evaluación de progresos, enfatizando en las alianzas multiactor para la promoción del desarrollo, en todos los niveles y territorios.

En este sentido, es de gran importancia actualizar las prácticas institucionales que estructuran el sistema de cooperación internacional, con el fin de ajustarlas al nuevo marco normativo global, que representa la Agenda 2030. Solo ello aportará a la necesaria instalación de un sistema integral e incluyente, que mantenga el acento en aquellos países que tienen mayores desafíos y menor capacidad para movilizar recursos domésticos, sin excluir a ningún país en su transición al desarrollo sostenible.

Actualmente, el criterio vigente de elegibilidad para recibir Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), está basado únicamente en el nivel de renta per cápita de los países y responde a un paradigma desfasado de desarrollo entendido como crecimiento económico. Asimismo, este criterio permea la asignación de ayuda de otros organismos y fondos multilaterales e incluso el pago de cuotas de membresía a dichos organismos.

Esto no se correlaciona con la heterogeneidad del mundo en desarrollo ni con los supuestos implicados en el nuevo paradigma, ni contempla los niveles de desigualdad al interior y entre los países. En ese sentido, la comunidad internacional ha reconocido la necesidad de generar nuevos indicadores para la medición de los progresos hacia el desarrollo sostenible de los países, que vayan más allá de los ingresos per cápita, como se establece en el párrafo 129 de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre Financiamiento para el Desarrollo.

Actualmente se ha avanzado en la elaboración de diversas metodologías de medición multidimensional del desarrollo y a través de una variedad de plataformas de diálogo, se comienzan a acuñar nuevos conceptos que permiten seguir profundizando en la comprensión de las consecuencias de la graduación, así como el análisis de criterios alternativos al Producto Interno Bruto (PIB) per cápita para la asignación de la AOD y de otros instrumentos para avanzar hacia el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás.

Se hace imperativo realizar un salto cualitativo por parte de la comunidad internacional con miras al establecimiento de un sistema de cooperación internacional inclusivo a todos los países, independientemente de sus niveles de desarrollo, sino tomando en cuenta las diferentes realidades y brechas estructurales persistentes en cada uno de los Estados.

Este capítulo busca nutrir este debate desde la especificidad del espacio iberoamericano –en el cual coexisten países denominados de renta media (baja, media alta), recientemente graduados y donantes que alguna vez fueron receptores– que ha construido en conjunto un rico acervo normativo, metodológico y de prácticas en materia de cooperación internacional para el desarrollo.²

² Es importante destacar que en este espacio iberoamericano, se realiza una cooperación en las áreas de cultura, cohesión social y conocimiento, que se ha materializado a la fecha, en 27 Programas, Iniciativas y Proyectos adscritos (PIPAS), así como también existe una instancia de diálogo y concertación en el marco de los Responsables de Cooperación.

LOS DESAFÍOS Y EL ROL DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE IBEROAMÉRICA HACIA EL AÑO 2030

I.1

Si bien el espacio iberoamericano está constituido por países heterogéneos en su dotación de recursos y en su bagaje histórico y cultural, éstos presentan numerosos desafíos en común.

América Latina y el Caribe han alcanzado significativos progresos, aunque frágiles, a lo largo de las últimas décadas. En la década del 2000, el prolongado auge de las materias primas, produjo tasas de crecimiento económico más altas que el promedio de los países miembros de la OCDE, generando una disminución notable de la tasa de pobreza y una enorme expansión de la clase media. Sin embargo, el descenso en los precios de las materias primas de los últimos años provocó la ralentización de ese crecimiento y aumentó el número de pobres en términos absolutos en 2015 y 2016, lo que evidenció los problemas estructurales subyacentes y reveló la precariedad de estos logros.

Actualmente, la región se encuentra en un período profundo de transición y alta incertidumbre. En la mayoría de los países del espacio iberoamericano los valores democráticos son más sólidos que hace algunas décadas y que en otras regiones del mundo. Sin embargo, existen riesgos de retroceso frente al desafío que tienen los Estados de disminuir los niveles de desigualdad, violencia y corrupción, aumentando los niveles de cohesión social, para así garantizar la protección y promoción de los derechos de todas las personas, de acuerdo a los más altos estándares internacionales.

Por otra parte, a pesar de que la desigualdad disminuyó en casi todos los países de la región en la primera década del siglo XXI, los niveles actuales continúan posicionando a América Latina y el Caribe como la región más desigual del mundo.³ Las desigualdades son más evidentes en ciertos grupos, especialmente entre los jóvenes y las mujeres, así como entre los afrodescendientes, indígenas, LGBTI y las personas con discapacidad.

³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La ineficiencia de la desigualdad, 2018 (LC/SES.37/3-P), Santiago, 2018.

ES NECESARIO SUSTITUIR EL RÉGIMEN ACTUAL DE “GRADUACIÓN” DE LA AOD, BASADO EXCLUSIVAMENTE EN LA RENTA PER CÁPITA, POR UN SISTEMA QUE ADOPTÉ CRITERIOS MULTIDIMENSIONALES ALTERNATIVOS QUE PUEDAN CAPTURAR MEJOR LAS NECESIDADES, PRIORIDADES Y COMPLEJIDADES DEL DESARROLLO DE CADA UNO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

La mayoría de los países iberoamericanos se enfrentan al desafío de avanzar hacia el desarrollo antes de que su población alcance niveles de envejecimiento que reduzcan el potencial para un crecimiento sostenible. A medida que disminuya la proporción de población en edad de trabajar, y de no registrarse un incremento de la productividad, el ingreso per cápita podría disminuir considerablemente.

En el ámbito de salud pública, la esperanza de vida ha aumentado y, a su vez, las tasas de prevalencia de las enfermedades contagiosas han disminuido, empero, la carga total de las enfermedades se ha desplazado hacia las no transmisibles como el cáncer, la diabetes y la obesidad, asociadas a patrones de consumo y hábitos no saludables de la población. Del mismo modo, el impacto del cambio climático en la transmisión de epidemias y el aumento de las temperaturas han provocado que enfermedades como la malaria y el zika se hayan propagado a zonas anteriormente no afectadas.

Durante las primeras décadas del siglo XXI se alcanzaron récords de altas temperaturas en todo el planeta con una regularidad alarmante, lo cual también impacta en la producción agrícola, la seguridad alimentaria y sanitaria, así como en el acceso al agua.

Para el año 2030, se estima que América Latina y el Caribe siga siendo una de las regiones más urbanizadas del mundo. Sin embargo, esta urbanización desordenada y rápida plantea desafíos de movilidad, contaminación y saneamiento. Lo anterior se traduce en un desequilibrio entre la intensidad de las demandas por servicios públicos –que proporcionen un bienestar para los habitantes y su entorno, respetando el medio ambiente– y la capacidad de respuesta de los gobiernos sub-nacionales y locales.

En una región caracterizada por la gran dependencia de la extracción de recursos naturales, las opciones de alcanzar el desarrollo sostenible están estrechamente vinculadas al desafío global de separar el crecimiento de la emisión de gases de efecto invernadero y otros contaminantes, que ponen en riesgo la base misma de la vida y del sustento económico para las futuras generaciones. Es importante, en este sentido, que la ralentización del crecimiento actual no motive la atracción de un tipo de inversiones que debilite los ya precarios regímenes ambientales nacionales.

Por otro lado, Iberoamérica es un espacio predominantemente compuesto por países calificados de renta media (PRM), con un rol dual en el escenario de la cooperación internacional. A nivel global, en las últimas décadas se observa un descenso relativo de la AOD hacia América Latina en comparación con otras regiones del mundo, a pesar de los retos evidentes en materias como el combate a la pobreza, la gestión migratoria y la lucha contra el cambio climático, a los que también la región se enfrenta.

En ese sentido, es importante reconocer el rol estratégico que cumple la AOD y otras modalidades de cooperación internacional para avanzar en la consecución de la Agenda 2030, por medio de la provisión de bienes públicos globales y regionales; la promoción de los derechos humanos y de género; el impulso a procesos de cambio e innovación en materia de políticas públicas; la movilización de recursos domésticos y el apalancamiento de recursos del sector privado. En este sentido, una respuesta de especial relevancia radica en el tipo y la eficacia de la cooperación técnica y financiera que brindan los países más avanzados a los de menor desarrollo relativo, para reducir sus brechas estructurales y superar sus obstáculos específicos y comunes.

Asimismo, es importante considerar que la “graduación” de los calificados PRM de la región no sólo afecta sus posibilidades de consolidar y profundizar sus logros en materia de desarrollo, sino que afecta también el flujo de asistencia técnica, y la transferencia de capacidades y conocimientos entre los países en desarrollo. Cabe resaltar, en ese sentido, que las modalidades de cooperación internacional tales como la Cooperación Sur-Sur, Cooperación Triangular y el desarrollo de fondos innovadores que los países de la región han impulsado, se entienden como un complemento a la AOD y no como una sustitución de las responsabilidades de los donantes tradicionales, que aún están lejos de cumplir con el compromiso de destinar el 0,7% de su PIB para la ayuda al desarrollo.

Por todo ello, el nivel regional es cada vez más relevante como espacio de debate y de articulación de soluciones conjuntas para desafíos similares o comunes. Los desafíos que presenta la región hacia el año 2030 requieren de un cambio estructural progresivo, en el que el aprendizaje y la innovación sean intensivos, se generen políticas fiscales dinámicas, acuerdos con los lineamientos de productividad y empleo, junto con la protección ambiental, como sello de la transición al desarrollo sostenible. Todo lo anterior, en un marco de fortalecimiento de la cooperación internacional para el desarrollo.

Los países iberoamericanos han demostrado que, a pesar de su heterogeneidad y de los desafíos que tienen por delante, poseen muchas experiencias para compartir en favor de un desarrollo sostenible y en la implementación universal de la Agenda 2030. Evidencia de ello son los informes anuales de Cooperación Sur-Sur, que registran cada vez más iniciativas de Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular en la región y con otros países.

Esta Cooperación Sur-Sur y Triangular iberoamericana se ha constituido a partir de afinidades y experiencias compartidas, sobre la base de objetivos comunes, inspirados por los principios de horizontalidad, consenso, equidad, solidaridad, del respeto a la soberanía, así como de los contextos y prioridades nacionales, libres de cualquier condicionalidad. A su vez, ambas modalidades se destacan por ser un complemento necesario para aumentar el abanico de experiencias exitosas, así como para el fortalecimiento y la creación de capacidades, la generación de conocimiento, la integración regional, y para el diseño de políticas públicas en pro de la igualdad y la sostenibilidad en el marco de la implementación de la Agenda 2030 y el logro de los ODS.

En razón de lo anterior, los países Iberoamericanos se han puesto la tarea de integrar los ODS en sus políticas públicas, sus planes y presupuestos nacionales, y están buscando involucrar en su implementación a diversos grupos como el parlamento, el sector privado, la academia y la sociedad civil, bajo el principio de no dejar a nadie atrás. Desde la aprobación de los ODS a la fecha, se aprecian avances significativos, pese a que aún subsisten dificultades para medir y concretar muchas de sus metas.

Implementar exitosamente la Agenda 2030 requiere fortalecer el liderazgo político desde la apropiación nacional y local, así como proveer mediciones confiables y criterios equitativos que permitan identificar y abordar las brechas de capacidades y de conocimientos para el logro de todos los ODS.

En línea con esta mirada, se hace imprescindible cerrar las brechas entre el discurso y la práctica para avanzar hacia un sistema de cooperación internacional incluyente, basado en la Agenda 2030, y que acompañe e incentive a todos los países –de acuerdo a sus diversas trayectorias, capacidades y necesidades– a transitar con paso firme hacia el desarrollo sostenible.

LA NECESIDAD DE AJUSTAR LA NARRATIVA Y LAS PRÁCTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

1.2

Una definición acertada para la construcción de un sistema de cooperación internacional inclusivo para abordar la implementación de la Agenda 2030, si bien debe privilegiar a quienes más lo necesitan, no debe excluir a ningún país en su transición al desarrollo sostenible. Para que ello sea posible, es necesario sustituir el régimen actual de “graduación” de la AOD, basado exclusivamente en la renta per cápita, por un sistema que adopte criterios multidimensionales alternativos que puedan capturar mejor las necesidades, prioridades y complejidades del desarrollo de cada uno de los países en desarrollo.

Todos los países tienen fortalezas y debilidades asociadas a su dotación de recursos, su ubicación geográfica, su capital humano, su bagaje cultural e histórico, sus trayectorias dependientes, que los hace más o menos vulnerables a los impactos externos y a las consecuencias negativas del cambio climático, entre otros factores determinantes. Sus necesidades de desarrollo están fuertemente asociadas a éstos.

El proceso de la “graduación”, comienza cuando los países pasan de una categoría de renta a otra. En el caso de los calificados de PRMA, si superan por tres años consecutivos –por un dólar o más– el umbral del PIB per cápita (USD\$12.745 al 2018) establecido por el Banco Mundial, son excluidos de la lista de países elegibles para recibir AOD del CAD.⁴ Dentro de las consecuencias asociadas a esta exclusión, se resalta: la decisión de los socios cooperantes de retirar de sus programas de cooperación bilateral o de los fondos específicos de cooperación multilateral a los graduados; y la imposibilidad de acceder a créditos de Bancos Multilaterales o bilaterales de Desarrollo en términos concesionales más favorables que la tasa de mercado. Asimismo, es necesario resaltar que cuando un país es “graduado”, no existe ningún tipo de acompañamiento para abordar las consecuencias asociadas a esta exclusión.

¿Cuándo puede considerarse que un país está listo para graduarse? La “graduación” basada exclusivamente en el PIB per cápita, es una mala noticia. Es erróneo e inadecuado considerar a los países que atraviesan un umbral arbitrario –creado por el Banco Mundial a puertas cerradas para determinar la capacidad de repago de sus préstamos– como países desarrollados, o con procesos de desarrollo totalmente exitosos. La evidencia demuestra que mayores niveles de ingreso en los países no se traducen necesariamente en mayor capacidad de ahorro, de movilización o de acceso a financiamiento para el desarrollo. El crecimiento tampoco se traduce en menores niveles de pobreza o desigualdad, los que son fenómenos multidimensionales y cuyo combate requiere mucho más que recursos económicos: implica construir las capacidades y conocimientos para la transformación estructural, teniendo en cuenta que la globalización cada vez recorta más los márgenes de maniobra de los Estados para propiciar dichas transformaciones.

No obstante lo anterior, durante muchos años la clasificación de países de acuerdo a la renta per cápita ha permitido identificar algunos desafíos en común que presentan los países al interior de cada grupo. La categoría de países de renta media, por ejemplo, sirvió como un elemento político para visibilizar las necesidades comunes y el papel dual que dichos países juegan en el escenario de la cooperación internacional.

Es necesario recordar que el desarrollo sostenible es un proceso, no un punto de llegada, y que los países transitan ese proceso a una velocidad diferente y con trayectorias distintas, producto de la historia, de la estructura y de la capacidad de cada uno. Dicho esto, para medir efectivamente los progresos y las necesidades de los países en desarrollo, ya no es adecuado pensar en umbrales de renta, porque no es suficiente considerar el crecimiento económico, sino que es importante evaluar la sostenibilidad de dicho crecimiento o las brechas de conocimiento, capacidades y oportunidades que los países tienen para dar un salto cualitativo hacia un nuevo modelo de desarrollo sostenible, entre otras cuestiones.

⁴ Si bien el concepto de “graduación” es más conocido por sus efectos de transición de País de Renta Media Alta, a la categoría de País de Renta Alta, con lo cual el país “graduado” deja de ser elegible para recibir AOD, también se utiliza al hacer referencia a la transición entre las otras categorías de ingreso, como por ejemplo pasar de ser país de renta baja a media. La graduación también supone dejar de acceder a modalidades de cooperación como los créditos no condicionados.

Es por esto que la graduación de la AOD a los países que superan el umbral de renta media es vista desde este espacio iberoamericano, como una decisión que tiene implicaciones, no sólo para nuestro desarrollo en común, sino también para el rol que tiene América Latina y el Caribe en el escenario de la cooperación internacional. Esta lógica de excluir a algunos países en desarrollo de la elegibilidad para recibir AOD, debilita el sistema de cooperación internacional y va contra los principios de solidaridad y equidad que debe promover. Apoyar a todos los países en desarrollo, de acuerdo con sus necesidades, no implica ajustar o cambiar las prioridades actuales de asignación de la AOD, la cual debe privilegiar a los sectores menos favorecidos. Se trata de construir un sistema que tenga el mayor impacto de desarrollo posible.

A diferencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que se enfocaron en los países más pobres por nivel de ingreso, los compromisos contraídos en los ODS para el año 2030, son universales y comprometen a todos los países, entendiendo que la sostenibilidad requiere indicadores y acciones más complejas que el crecimiento per se, abarcando la multidimensionalidad del desarrollo. La exclusión de algunos países en desarrollo de la elegibilidad para recibir AOD únicamente en función de la renta per cápita refuerza la impresión de que el CAD de la OCDE no es incluyente y se resiste a integrar los ODS como el nuevo marco de cooperación para el desarrollo. La perpetuación del criterio de "graduación" guiado por el PIB per cápita pone en riesgo el que los países de América Latina queden progresivamente afuera de los marcos de trabajo de sus socios multilaterales y bilaterales tradicionales en materia de desarrollo.

LOS PAÍSES DE ESTE ESPACIO ESTÁN
LLAMADOS A TRABAJAR EN CONJUNTO,
PROCURANDO GENERAR TANTO LAS
EVIDENCIAS COMO LOS INSUMOS TEÓRICOS
Y METODOLÓGICOS QUE PERMITAN EL
ANÁLISIS DE LOS MEJORES CRITERIOS
ALTERNATIVOS PARA LA MEDICIÓN DE
LOS AVANCES Y DE LAS NECESIDADES DE
LOS PAÍSES EN SU TRANSICIÓN HACIA EL
DESARROLLO SOSTENIBLE

Las políticas de AOD, deben adaptarse a este nuevo marco y responder a los desafíos universalmente reconocidos a fin de apuntalar su rol catalizador en la movilización de financiamiento internacional para el desarrollo. Con ese fin, desde Iberoamérica creemos que es imperativo no excluir a ningún país en desarrollo de la AOD en áreas estratégicas y de alto impacto vinculadas a los ODS, a modo de complemento de sus recursos domésticos.

En consecuencia, se debe promover la conformación de nuevos instrumentos, que acompañen la realidad de los países en su transición al desarrollo sostenible, tanto financieros y no financieros, como la asistencia técnica, el intercambio de buenas prácticas, así como la movilización de recursos domésticos y la multiplicación de fondos innovadores.

Es necesario superar la mentalidad suma cero en el debate de la asignación de la AOD de cara a la construcción de un sistema de cooperación internacional que intensifique las asociaciones que promuevan el desarrollo sostenible, como las alianzas de múltiples actores, a partir de una visión que dé cuenta de la complejidad de los desafíos existentes, que reconozca y apoye las diferentes necesidades y capacidades de los países con la visión al 2030.

LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS FRENTE A LA GRADUACIÓN DE LOS PAÍSES CALIFICADOS DE RENTA MEDIA- ALTA, EN EL MARCO DE LA AGENDA 2030

I.3

El debate sobre la “graduación-exclusión” de la AOD debe ser afrontado con un sentido estratégico, que otorgue respuesta a los desafíos de este nuevo escenario, planteando un diálogo fluido con los actores del sistema de cooperación internacional y una posición común.

Dicha “graduación” de la lista de elegibilidad de la AOD es un proceso hasta ahora desconocido para la mayoría de los países latinoamericanos, y a nivel global, se han estudiado poco sus consecuencias. Hasta el año 2018, solo algunos países del Caribe, Chile y Uruguay fueron “graduados” de la AOD. Sin embargo, de acuerdo con las proyecciones basadas en el crecimiento económico, de aquí al 2030 un número significativo de países en América Latina y otras regiones enfrentarán el proceso de graduación. De ahí la necesidad de comprender mejor este fenómeno y plantear desde el espacio iberoamericano elementos para la discusión con el objetivo de proponer una posición compartida, basada en criterios alternativos para la construcción de un sistema de cooperación internacional que no deje a nadie atrás.

Asimismo, al considerar las posibles complicaciones que generaría a nuestro desarrollo la graduación, en un contexto de desaceleración de la economía global, los países que hacemos parte del espacio Iberoamericano, debemos enfocarnos en transitar esta etapa de cambios de forma articulada y sinérgica.

Este ámbito geográfico en común, tiene una particularidad única que le otorga legitimidad, ya que está compuesto de países en su mayoría con un rol dual en la cooperación, lo que demuestra que como región tenemos un compromiso activo de promover un sistema internacional equitativo, conforme a nuestras posibilidades y responsabilidades comunes.

Para liderar este debate, los países de este espacio están llamados a trabajar en conjunto, procurando generar tanto las evidencias como los insumos teóricos y metodológicos que permitan el análisis de los mejores criterios alternativos para la medición de los avances y de las necesidades de los países en su transición hacia el desarrollo sostenible. Al respecto, es de gran importancia, que los países ya graduados de la AOD aporten a este debate mediante su experiencia y análisis de impacto y la valoración de lo que implica en la práctica dicha “graduación”.

Desde esta perspectiva los desafíos comunes son: consolidar instituciones eficientes y creíbles que aseguren el avance hacia la igualdad, incluyendo la igualdad de género, la transparencia, la lucha contra la corrupción y la participación de grupos tradicionalmente más desfavorecidos; así como, consolidar capacidades de gobierno y eficiencia de gasto público de los gobiernos sub-nacionales, dadas las grandes asimetrías internas del nivel de vida. Por otra parte, reducir las vulnerabilidades asociadas con la integración en mercados financieros internacionales; mejorar la capacidad competitiva mediante transformaciones productivas y progreso tecnológico, así como movilizar cadenas de valor inclusivas que permitan la participación de las PYME en la agregación de valor; y la protección del medio ambiente y la generación de capacidades para enfrentar el cambio climático y reducir las vulnerabilidades ante los desastres naturales.

Para hacer frente a estos desafíos comunes, es necesario: revisar las políticas y herramientas de desarrollo existentes para reflejar el panorama actual; re-diseñar y crear nuevas herramientas globales que podrían ser útiles en un contexto de desarrollo.

Todo esto, nos permitirá estar a la vanguardia de la discusión, analizar y evaluar la forma de adaptación a la relación con los países donantes tradicionales, teniendo presente el compromiso global al año 2030 y que los flujos de financiamiento de la cooperación internacional al desarrollo, deben adecuarse para hacer posible el logro de los ODS y sus metas, donde la igualdad y la equidad sean prácticas y no solo principios.





Capítulo

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral

Con este segundo capítulo, se inicia la parte del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018 construida en torno a la sistematización y análisis de datos. Unos datos que, en el momento de elaborar esta publicación, permiten ya construir un relato de la Cooperación Sur-Sur participada por los países de Iberoamérica desde la rica perspectiva que da haber cumplido 10 años de historia.

En efecto y tal y como sugiere el Cuadro II.1, el *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017* resultó ser la décima edición de una publicación que hoy, acompañada del hito de haber sido capaces de construir también una plataforma regional de datos online sobre Cooperación Sur-Sur, permite a Iberoamérica disponer de un acervo y una acumulación única de información y conocimiento sobre la CSS protagonizada por la región.

Esta acumulación de conocimiento constituye una de las principales novedades del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018*, pues da la posibilidad, por primera vez y superando los obstáculos metodológicos que se enfrentaban en ediciones anteriores, de incorporar al análisis de la CSS, series históricas de lo sucedido en los últimos 10 años. Esta posibilidad dota de una nueva perspectiva a los distintos capítulos y enriquece la interpretación de los resultados, dinámicas y tendencias que arrojan los datos en torno a los que se construyen.

La edición 2018 presenta también otras novedades. Asimismo, y fiel siempre a su voluntad de evolucionar y de compatibilizar el rigor metodológico con un formato amigable para el lector, este año, el *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018* identifica aquellos contenidos del texto que, por resultar más anecdóticos o tener

un carácter más metodológico, pueden tratarse de manera separada y los convierte así en breves cuadros explicativos. Este tratamiento separado y diferenciado afecta también a la Cooperación Sur-Sur protagonizada por cada uno de los países. En este sentido, este Informe 2018 incorpora en la parte final, a modo de anexo, un resumen de los principales datos relativos a la CSS de cada uno de los 22 países miembros de la Conferencia Iberoamericana. El hecho de que la información referida a cada uno de ellos sea la misma, aumenta el potencial del Informe como herramienta de análisis, visibilidad y comparabilidad de la CSS de cada país iberoamericano y a su vez del conjunto de estos.

Por último, cabe también destacar que, en este *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018*, gana espacio todo el análisis relativo a la alineación con la Agenda 2030. En concreto, el espacio iberoamericano avanza hacia la generación de una metodología que permita conocer la posible contribución de la Cooperación Sur-Sur a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este camino, la edición 2018 comparte ya parte de los avances alcanzados y añade en los distintos capítulos una sección específicamente destinada a la CSS y los ODS.

EL INFORME DE LA CSS EN IBEROAMÉRICA (2007-2017): DIEZ AÑOS, UNA HISTORIA

Con la publicación del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017*, se cumplieron 10 años desde su primera edición. Una década de un Informe que ha constituido en estos años un hito único para una región en desarrollo, no solo por haberse consolidado como una herramienta imprescindible para visibilizar lo que ha venido sucediendo, sino también, por el modo en que se ha dado su proceso de elaboración: un ejercicio de debate y construcción colectiva sin precedentes, que ha tenido como protagonista a todos y cada uno de los países de la región.

Para conmemorar estos diez años, pero también para sistematizar este relato y compartir el potencial de conocimiento e información acumulado durante una década en torno a la Cooperación Sur-Sur protagonizada por Iberoamérica, la SEGIB decidió impulsar la publicación de un libro que aspira a ser el espejo de esta historia, y cuyo título, *Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, refleja este compromiso.

En efecto, el libro *Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, editado por Turner, construye su relato en torno a cinco capítulos:

- a El primero recoge el testimonio de quienes más directamente impulsaron este proyecto y reconstruye así el contexto y las motivaciones que dieron origen al Informe.
- b El segundo reconstruye brevemente la historia de la Cooperación Sur-Sur a partir de los que pueden considerarse sus principales hitos: más de medio centenar de momentos que marcaron esta historia, y que la recorren desde sus inicios, datados en la Conferencia de Bandung de 1955, hasta el evento que en 2019 está llamado a conmemorar el 40 aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires.
- c El tercer capítulo aprovecha el potencial de información acumulado y centra su relato en la evolución de la CSS en la que ha participado la región a lo largo de esta última década: una cooperación de la que se registran más

de 7.370 intercambios. Pero el capítulo no se limita a esto, sino que revela los detalles de un proceso, técnico y político, de construcción multilateral y siempre consensuada, participado por los veintidós países, y que emerge como un ejercicio de CSS en sí mismo.

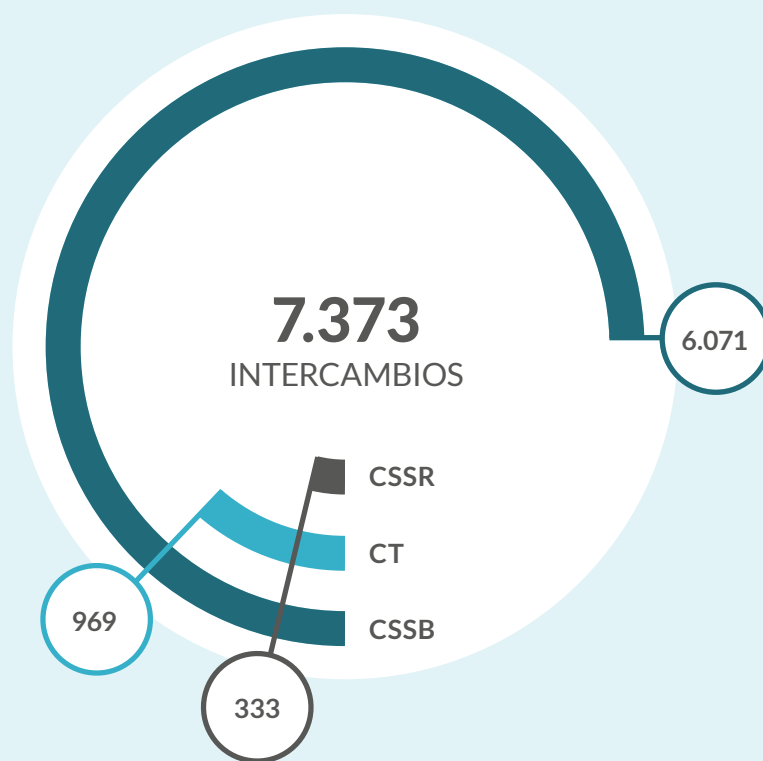
- d Los diez años también se revisan desde otra mirada: la que ofrece el capítulo cuatro, a través del relato de 10 casos considerados emblemáticos, 10 historias para conocer más de cerca qué distingue a nuestra Cooperación Sur-Sur, cómo es, cómo se hace y, sobre todo, cómo contribuye al desarrollo y a la mejora del bienestar de los pueblos de Iberoamérica.
- e Finalmente, el quinto capítulo mira hacia el futuro. A partir de los testimonios de los responsables de las agencias y direcciones generales de cooperación y de otros actores internacionales conocedores de la Cooperación Sur-Sur

y del Informe, este capítulo reflexiona sobre los escenarios, retos y desafíos que enfrenta hacia adelante una Cooperación Sur-Sur que, alineada con la Agenda 2030, logre contribuir a la consolidación de un desarrollo “que no deje a nadie atrás”.

El lanzamiento del libro está previsto para noviembre de 2018, coincidiendo con la publicación de esta undécima edición del Informe de la Cooperación Sur-Sur. Su vocación global queda manifiesta en un triple lanzamiento en tres foros de gran relevancia, próximos en el tiempo, pero lejanos geográficamente: la XXVI Cumbre Iberoamericana en La Antigua (Guatemala), la Expo Global de Desarrollo Sur-Sur en Nueva York y un evento coorganizado por España y la CE en Bruselas, capital de la UE.

Fuente: SEGIB a partir de SEGIB (2018)

DIEZ AÑOS DE CSS: 7.373 INTERCAMBIOS



Fuente: Reproducción de SEGIB (2018)

Tomando en cuenta todo lo anterior, el presente capítulo, dedicado a lo acontecido con la CSS Bilateral participada por los países de Iberoamérica en 2016, se estructura como sigue:

- a) En primer lugar, la CSS Bilateral de 2016 se dimensiona a partir del número de proyectos y acciones que los países iberoamericanos mantuvieron en ejecución bajo esta modalidad en al menos algún momento de dicho año. Asimismo, lo sucedido en 2016 se contextualiza, aprovechando la construcción de series históricas, en el marco de la dinámica sostenida por este tipo de iniciativas durante el transcurso de la última década.
- b) A continuación, se analiza cómo fue la participación de los distintos países en el conjunto de la CSS Bilateral de 2016: cuán intensa fue su actividad y bajo qué rol (oferente o receptor) tendió a ejercerse. La construcción de mapas que asocian a los países colores distintos conforme al nivel de participación y al rol ejercido, ilustran sobre los principales resultados.
- c) En tercer lugar, se caracterizan los flujos de intercambio entre países: quien intercambió con quién, ejerciendo qué rol y con qué nivel de intensidad. Este tipo de análisis permite conocer si hubo relaciones bilaterales especialmente preferentes entre algunos países de la región.
- d) Para conocer el tipo de capacidades que la CSS permitió fortalecer en Iberoamérica, se recurre a una perspectiva sectorial. Combinando variables (sector de actividad, país y rol) se puede además conocer qué capacidades tendieron a fortalecerse en los países cuando estos ejercieron como receptores y cuáles se transfirieron cuando lo hicieron como oferentes.
- e) El capítulo cierra relacionando la Cooperación Sur-Sur con la Agenda 2030 a partir de un ejercicio que, dando seguimiento a lo ya realizado en las dos ediciones anteriores de este Informe, avanza en la estimación de la posible contribución de la Cooperación Sur-Sur Bilateral impulsada en Iberoamérica en 2016 a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL EN 2016

II.1

A lo largo del año 2016, los diecinueve países de América Latina mantuvieron en ejecución un total de 680 proyectos y 165 acciones de Cooperación Sur-Sur Bilateral. Tal y como se observa en el Gráfico II.1, ambas cifras son superiores a las de 2015, cuando se registraron 667 proyectos y 140 acciones y supone unas tasas de crecimiento de un 1,9% y de un 17,9%, respectivamente.

La tendencia observada en el Gráfico II.1, sin embargo, sugiere que lo acontecido en 2016 mantiene el total de proyectos y acciones en cifras ligeramente superiores a las del principio de la década analizada. De hecho, en el periodo comprendido entre 2007 y 2016, pueden establecerse tres etapas, cuyo punto de inflexión entre estas quedaría establecido por si el número total de iniciativas se mantiene por debajo o por encima de 1.000. Así y en concreto:

- a) Entre 2007 y 2009, el total de los proyectos y las acciones aumentó en promedio anual en un intenso 18,1%, lo que permitió que la cifra final creciera de las cerca de 750 iniciativas iniciales a casi 1.040.
- b) Desde ese mismo 2009 y hasta 2014, el número total de iniciativas tendió a mantenerse estable, oscilando los valores registrados entre el mínimo de 977 en 2012 y el máximo histórico de 1.179 iniciativas correspondiente a 2013. La aparente estabilidad de esta segunda etapa, con una tasa de crecimiento promedio anual del conjunto de las iniciativas de un 1,3%, esconde sin embargo dinámicas dispares entre los proyectos y las acciones: más estable, para los primeros; con cambios muy bruscos entre años, para las segundas.¹

¹ En efecto y para esta segunda etapa, las tasas de crecimiento registradas cada año por los proyectos oscilaron entre el -7,0% del bienio 2009-2010 y el 25,0% del bienio siguiente (2010-2011). La fluctuación registrada en el caso de las acciones es muy superior, y la distancia entre la mayor de las caídas (de un 30,5% entre 2010 y 2011) y el crecimiento más intenso (de un 120% entre 2012 y 2013) es de más de 150 puntos porcentuales.

- c) La tercera etapa corresponde al periodo 2014 y 2016, cuando las iniciativas cayeron de nuevo por debajo de la cifra de los 1.000 para estabilizarse en las 845 ya mencionadas. Otra vez, la dinámica registrada por los proyectos y las acciones difirió, influyendo sobre el resultado final. De hecho, la caída registrada entre 2014 y 2016 (de las 1.078 iniciativas a las 845) se explica en un 80% por el impacto en la caída registrada por las propias acciones, que en esos años se redujeron a casi la mitad (de las 348 iniciales a las 165 finales).

A LO LARGO DEL AÑO 2016, LOS DIECINUEVE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA MANTUVIERON EN EJECUCIÓN UN TOTAL DE 680 PROYECTOS Y 165 ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL

GRÁFICO II.1

EVOLUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL. 2007 - 2016



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y SEGIB (2018)

Cabe señalar aquí, que la serie histórica recogida en el Gráfico II.1 no es comparable a las que en su momento se incluyeron en ediciones anteriores de este mismo Informe, ni consecuentemente coincidente con la que se obtendría agregando de manera sucesiva las cifras globales contenidas año tras año en dichas publicaciones. Esto sucede porque, tal y como se avanzaba en la introducción del capítulo, la acumulación de datos a lo largo de esta década ha ido acompañada del impulso a una herramienta que ha resultado clave para construir las series con cifras actualizadas y depuradas: la plataforma online denominada Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (SIDICSS, por su acrónimo). Disponer de esta plataforma ha permitido superar obstáculos metodológicos y construir series

históricas actualizadas sobre datos más robustos, en permanente revisión y distintos de aquellos que figuran en los Informes editados con anterioridad. Los cambios que ello provoca sobre las cifras finales y el detalle sobre cómo deben interpretarse, puede consultarse en el Cuadro II.2.

EL SIDICSS Y LA DISPONIBILIDAD DE DATOS PERMANENTEMENTE ACTUALIZADOS

Desde septiembre de 2015, los países iberoamericanos registran la información relativa a su Cooperación Sur-Sur en una plataforma online diseñada y construida por ellos mismos, junto a la SEGIB y el PIFCSS: se trata del Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (SIDICSS). Desde esa fecha, y de la mano de los requerimientos de información que se derivaban de la elaboración de las ediciones 2016, 2017 y 2018 de este Informe, los países han registrado en la base la información relativa a la CSS de la que participaron principalmente entre los años 2013 y 2016. Simultáneamente, la SEGIB ha volcado en el sistema la información relativa a las iniciativas de CSS que nutrieron las ocho ediciones del Informe elaboradas entre 2007 y 2015, cuando todavía no existía esta plataforma de registro. Fruto de este esfuerzo compartido, el SIDICSS contiene hoy información relativa a más de 7.370 programas, proyectos y acciones de cooperación en las tres modalidades reconocidas en nuestro espacio.

Cabe destacar aquí, que la “agregación” de una década de registros se ha podido

hacer homologando los criterios utilizados. Así, por ejemplo, las iniciativas de Cooperación Sur-Sur que estuvieron en ejecución entre los años 2007 y 2009 fueron en su momento categorizadas como de meras “acciones”. No fue hasta 2010 cuando se tomó la decisión de diferenciar entre acciones y proyectos. Al mirar hacia atrás, pero procediendo ahora a incorporar dichas iniciativas en el SIDICSS, el registro de estas se realizó tras su previa recategorización, lo que permitió incorporar acciones y proyectos de manera diferenciada. Este modo de proceder aplica a cualquiera de los cambios conceptuales y metodológicos que han tenido lugar estos años. El resultado es un ajuste de los datos para que los registros de la base resulten homologables, comparables y agregables, algo que además garantiza que no se incurra en incoherencias o errores en su contabilización.

El SIDICSS es además una base dinámica y la continua revisión de los registros permite que, en cualquier momento, la información pueda ser actualizada. A modo de ejemplo también, puede ser que en 2016 se registre un proyecto que

inició en 2015 y que se prevé finalice ese mismo 2016. Puede suceder, sin embargo, que en 2017 se disponga de nueva información y se sepa que, por distintos motivos, el proyecto tuvo que ser finalizado durante su primer año de ejecución. La actualización de esa información es muy importante, no sólo por conocer más acerca de cómo evoluciona la implementación de un proyecto sino también porque a la hora de contabilizarlo e incluirlo en una serie histórica que incluya el número de proyectos mantenidos en ejecución en 2015 y en 2016, el resultado que se muestra difiere e incurre (o no) en errores y/o falsas contabilidades. En este sentido, la posibilidad permanente de actualizar y ajustar los datos del SIDICSS dota a la plataforma de la gran virtud de ofrecer una información y un análisis más robusto que el de los propios Informes.

Fuente: SEGIB

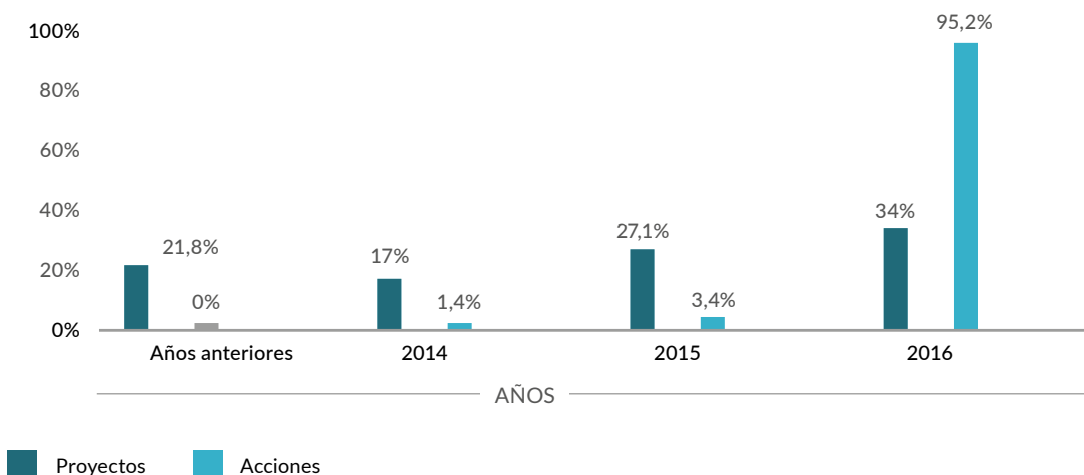
Por otro lado, y según sugiere el Gráfico II.2, un tercio (el 34,0%) de los 680 proyectos de CSS Bilateral que estaban en ejecución en 2016 dieron inicio ese mismo año. Consecuentemente, puede afirmarse que dos terceras partes de esos proyectos dieron continuidad a intercambios que empezaron en años anteriores, mayoritariamente en 2015 (un 27,1%), 2014 (un 17,0%) e incluso en algún momento del periodo que va desde 2001 hasta el 2013 (un 21,8%). Estas cifras contrastan con las relativas a las acciones, la práctica totalidad de las cuáles (un 95,2%) dataron su inicio en el mismo 2016, mientras menos del 5% empezó durante los dos años precedentes.

DOS TERCERAS PARTES DE LOS 680 PROYECTOS DE 2016 DIERON CONTINUIDAD A INTERCAMBIOS QUE EMPEZARON EN AÑOS ANTERIORES, MAYORITARIAMENTE EN 2015 (UN 27,1%). MIENTRAS, LA PRÁCTICA TOTALIDAD DE LAS ACCIONES (UN 95,2%) DATARON SU INICIO EN EL MISMO 2016

→ GRÁFICO II.2

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL, SEGÚN AÑO DE INICIO

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

Los resultados anteriores son coherentes con el hecho de que los proyectos se correspondan con herramientas de cooperación de una duración superior a la que corresponde a las acciones. En efecto, el Gráfico II.3 distribuye los proyectos y las acciones de 2016² según el tiempo (en días) transcurrido entre su inicio y su finalización.³ Tal y como su observación sugiere:

- a) La mayoría (un 75%) de los proyectos de CSS Bilateral de 2016, habrían estado en ejecución entre un mínimo de 512 días (un año y cinco meses) y un máximo cercano a los 1.600 (4 años y 4 meses). El otro 25% habría registrado una duración menor y muy variable, que oscilaría entre los 9 días y los poco más de 500 a los que anteriormente se hizo referencia.
- b) Por contraste, las acciones de 2016 registraron duraciones muy inferiores. En concreto, para el 75%, el tiempo de ejecución osciló entre los

2 días y apenas un mes (32,2 días); mientras que para el 25% restante se empleó entre un mes y 75 días (unos dos meses y medio).

- c) La comparación de los tiempos que en promedio transcurrieron entre el inicio y la finalización de la actividad para los proyectos y las acciones, ratifica sin duda que se trata de dos herramientas de naturaleza y dimensión distinta: así, en 2016, las acciones tendieron a ejecutarse en 55 días, mientras los proyectos requirieron de 859 (dos años y cinco meses).

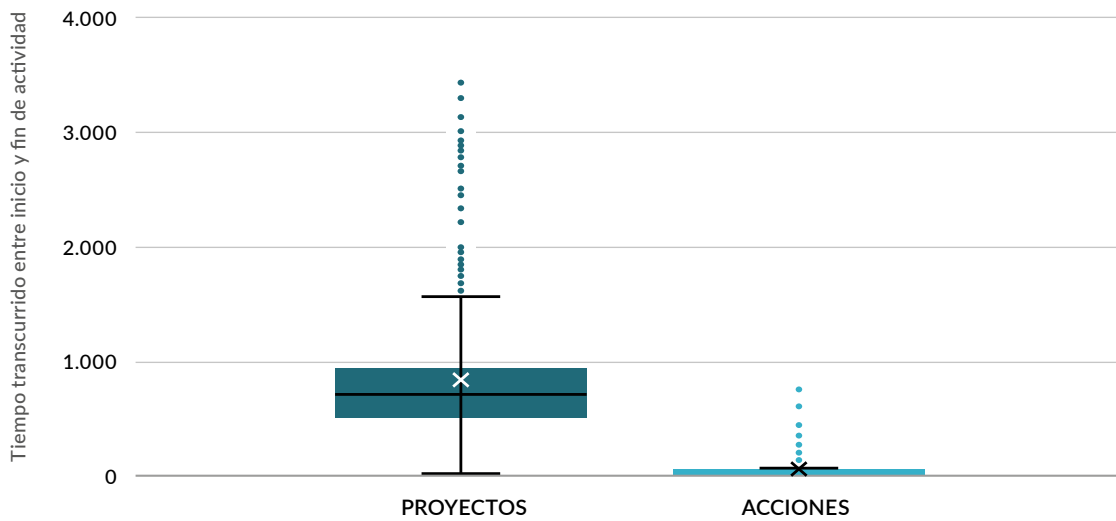
² Dicha distribución se presenta a través de los denominados gráficos de “cajas y bigotes”. Se trata de un recurso que distribuye los valores a análisis en orden creciente, sobre la vertical que une el valor mínimo (barra horizontal inferior) y el máximo (barra horizontal superior). Sobre dicha vertical, se dibuja “una caja” que atiende a una división por cuartiles: el primer 25% de los valores se sitúa entre el valor mínimo (la barra inferior) y la base inferior de la caja; el segundo 25%, entre esa misma base inferior y el valor correspondiente a la mediana que divide la caja en dos; el tercer cuartil de valores se sitúa entre la mediana y la base superior; y el cuarto y último 25%, entre esa base superior y la barra horizontal situada más arriba (es decir, el calor máximo). Asimismo, sobre la vertical, pero por encima y/o por debajo de las barras superior e inferior, pueden aparecer una serie de puntos, los cuales se corresponden siempre con valores considerados anómalos. Asimismo, uno de los valores situados sobre la línea vertical, señalado con una cruz, informa de la media aritmética.

³ Este cálculo solo puede hacerse para aquellas iniciativas para las que se dispone simultáneamente de dos informaciones relativas a las fechas de inicio y de finalización de actividad. En este sentido y para 2016, ambos datos estuvieron disponibles para el 66,0% de los proyectos y el 64,8% de las acciones. Los resultados que arroja el análisis no son pues aplicables a todo lo ejecutado en 2016, sino solo a una parte.

→ **GRAFICO II.3**

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN DURACIÓN. 2016

En número de días



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Cabe finalmente añadir que, la distinta naturaleza y dimensión de proyectos y acciones, puede también constatarse a partir de una comparación en términos de los costes requeridos para sus respectivas ejecuciones. La realización de este ejercicio comparativo requiere, sin embargo, de

disponer de unos datos económicos que todavía hoy, y a pesar de los esfuerzos realizados por los países iberoamericanos, resultan parciales e incompletos. Por ese motivo, esta comparativa no se aborda en el texto sino en un cuadro aparte, el II.3, que sirve a su vez para cerrar la sección.

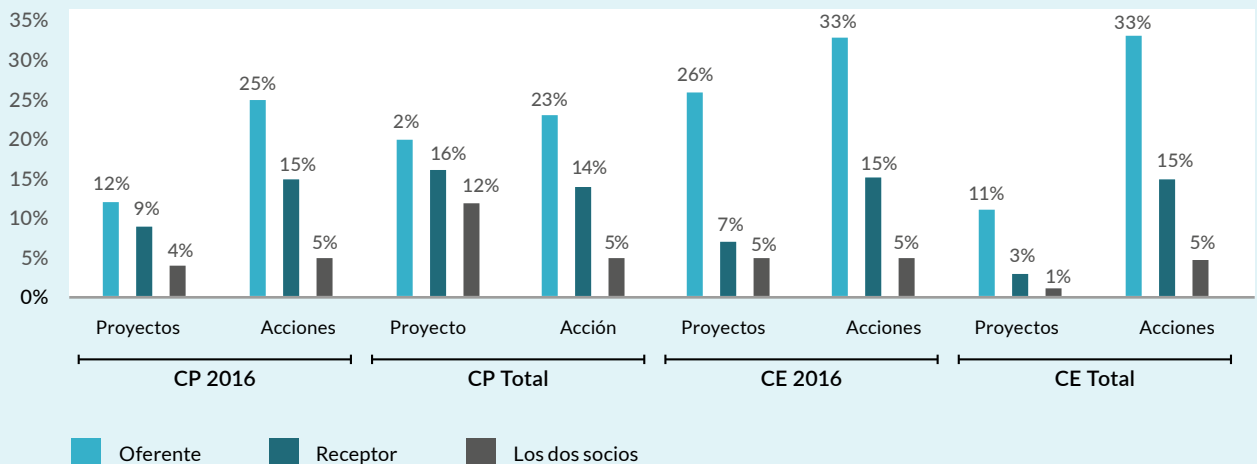
CUADRO II.3

PROYECTOS Y ACCIONES: DISTINTA DIMENSIÓN, DISTINTO COSTE

Una de las formas por las que se puede identificar la distinta naturaleza de los proyectos y las acciones de Cooperación Sur-Sur es comparar su distinta “dimensión” en términos económicos. La fórmula concreta para ello requiere de contrastar los distintos valores de coste que se asocian a una y otra herramienta.

DISPONIBILIDAD DE DATOS RELATIVOS A LAS DISTINTAS VARIANTES DEL COSTE DE PROYECTOS Y ACCIONES. 2016

En porcentaje sobre el total de proyectos y acciones

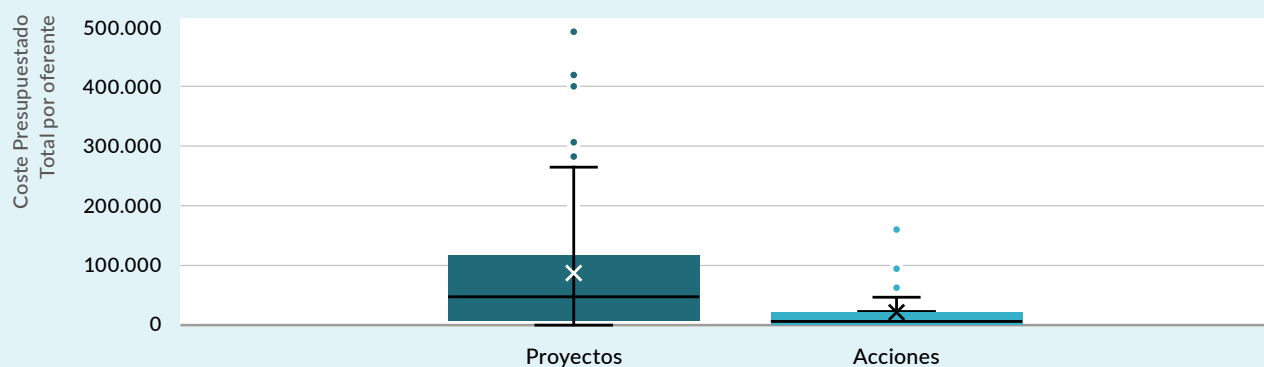


Nota: CP hace referencia al Coste Presupuestado y CE al Coste Ejecutado
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El primero de los gráficos muestra cómo, a pesar de los esfuerzos realizados año tras año, todavía hoy, la disponibilidad de esos datos es relativamente baja. Así, y tomando como referente tanto los 680 proyectos y las 165 acciones de CSS Bilateral de 2016 como las 12 posibles variantes de coste (ejecutado/presupuestado; para 2016/para todo el ciclo; por el oferente/el receptor/los dos socios), se observa que una de las posibles alternativas (y aún con una relativamente baja cobertura), reside en comparar los Costes Presupuestados que para toda la ejecución de la acción y el proyecto asumió el país que ejerció como oferente. El segundo de los gráficos recoge el resultado de esa comparativa.

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN EL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL POR EL OFERENTE. 2016

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, puede afirmarse que, en 2016, los proyectos de CSS Bilateral que componen la muestra analizada (una quinta parte del total) tendieron a contar con un presupuesto total asumido por el oferente que, en la mitad de los casos, osciló entre los 9.000 y los 118.000 dólares y que rara vez superó los 267.200. Mientras, las acciones (un 23% de las 165 finalmente registradas) se ejecutaron bajo un presupuesto total a cargo del socio oferente que, en la mitad de las ocasiones, osciló entre los 1.602 y los 22.630 dólares, y que, con muy pocas excepciones, nunca se situó por encima de la barrera de los 50.000. Los resultados anteriores sugieren que proyectos y acciones tienen una dimensión distinta, superior en el caso de los proyectos, algo que a su vez se ratifica comparando ese mismo dato de coste, pero en términos de promedio: de 82.321 dólares para los proyectos, frente a los 19.175 de las acciones.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2016: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

II.2

Para ilustrar en torno al rol y la intensidad con la que los diecinueve países de América Latina participaron de los 680 proyectos y de las 165 acciones intercambiadas en la región a lo largo de 2016, se elaboraron los Mapas II.1.1 y 2 (en texto) y los A.II.1.1 y 2 (en anexo). A partir de estos, los países se distribuyeron según su porcentaje de participación sobre el total de los proyectos y acciones ofrecidas y recibidas, respectivamente. A cada país le corresponde un color de intensidad menor o mayor según la franja de valores en que se sitúe su grado

de participación sobre las iniciativas de 2016 (seis franjas que se inician en el 0,0% de participación y que, segmentadas cada 2,5 puntos porcentuales, finalizan en los valores superiores a un 12,6%).

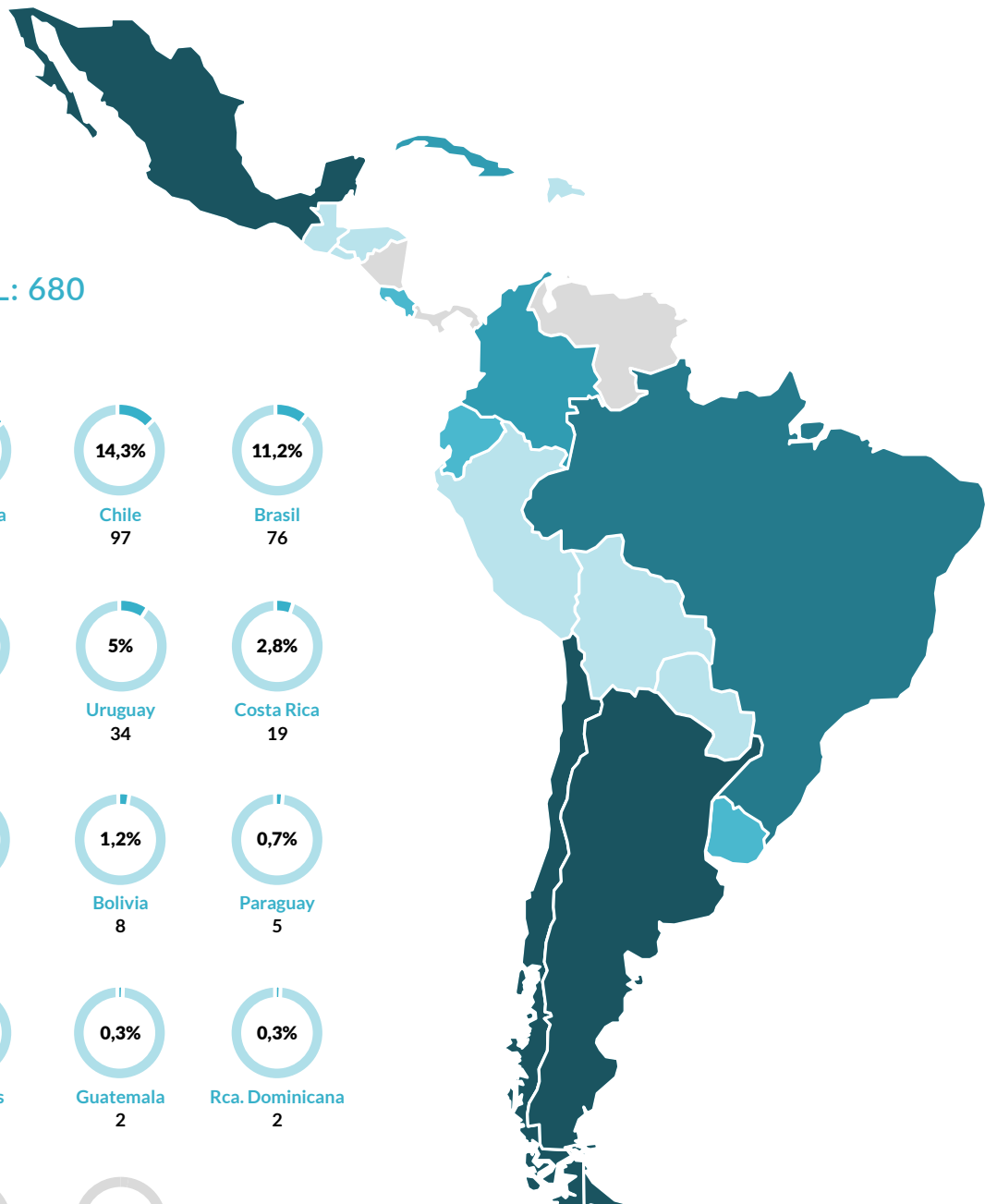
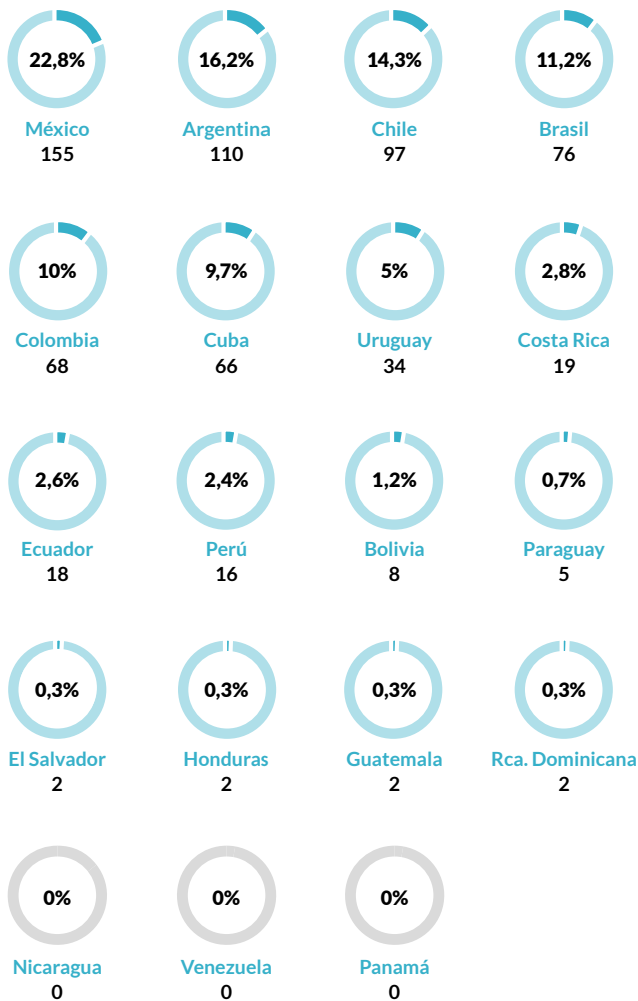
En este sentido, la observación del Mapa II.1.1, referente a la participación de los países desde el rol de oferentes sobre el total de los 680 proyectos en ejecución en 2016, sugiere que:

MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2016

II.1.1. Según oferente

TOTAL GENERAL: 680



Leyenda. Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación ofrecidos o recibidos en el año 2016:

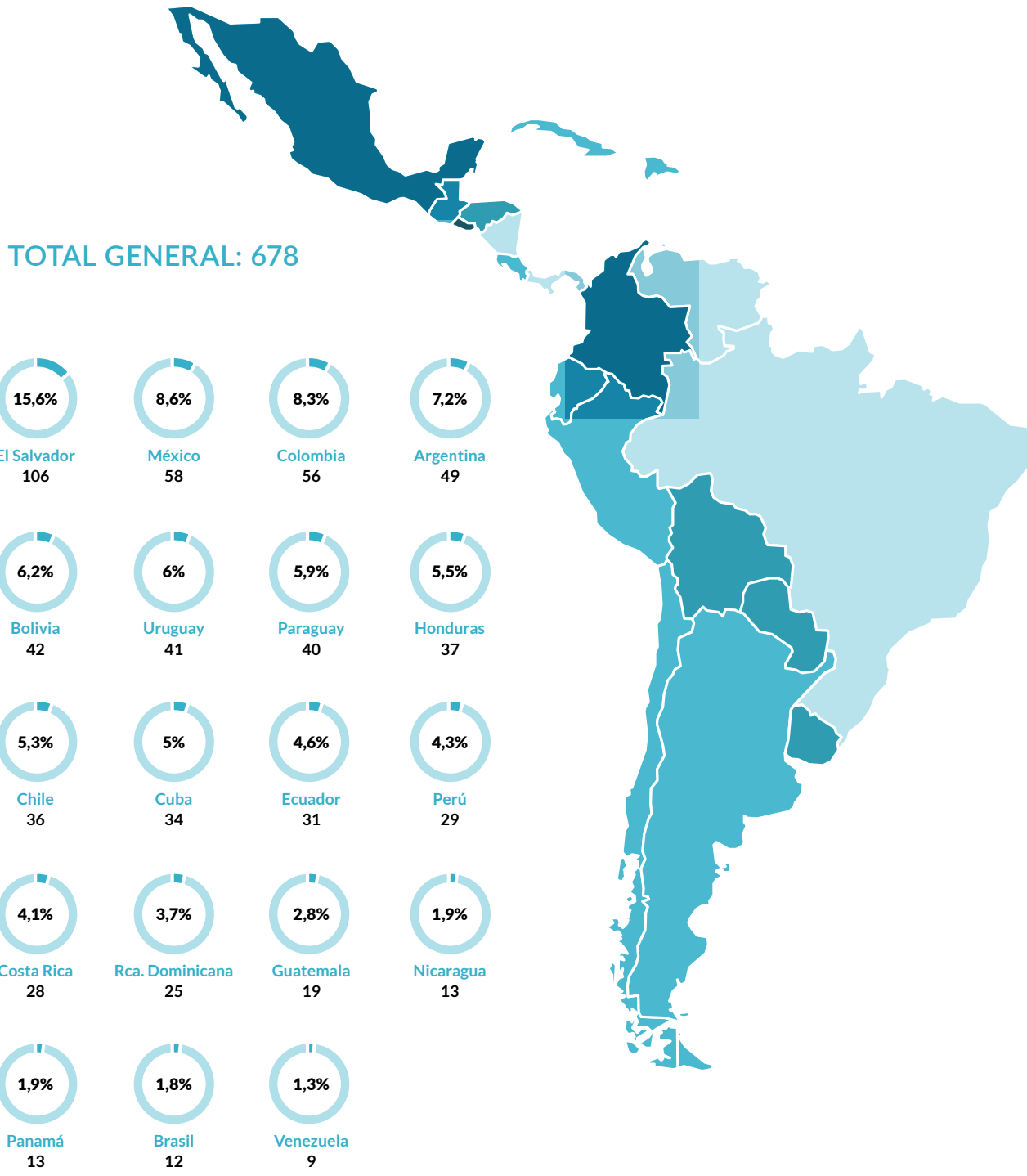


- No se registran proyectos
- Entre un 0,1% y 2,5%
- Entre un 2,6 y un 5,0%
- Entre un 5,1% y un 7,5%
- Entre un 7,6% y un 10,0%
- Entre un 10,1% y un 12,5%
- Más de un 12,6%

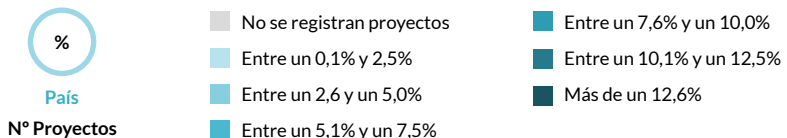
MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2016

II.1.2. Según receptor



Leyenda. Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación ofrecidos o recibidos en el año 2016:

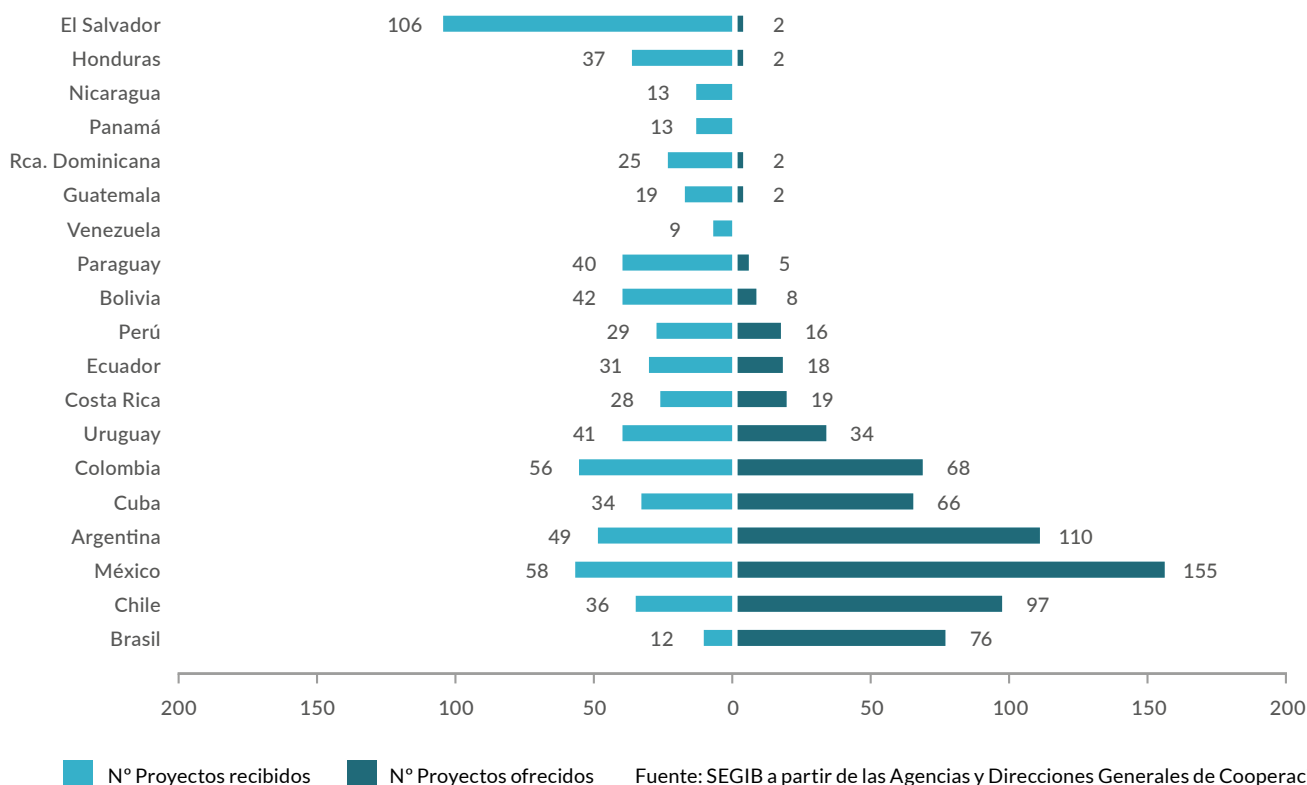


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

- a) Por primera vez a lo largo de estos últimos años, México fue el país que, desde el rol de oferente, registró un mayor volumen de proyectos: un total de 155, equivalentes al 22,8% de los 680 finalmente registrados. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Argentina y Chile quienes, con 110 y 97 proyectos, respectivamente, destacaron como segundo y tercer principal oferente. Tal y como se observa, estos tres países, desde los extremos norte y sur de la región, explicaron de manera agregada más de la mitad de los proyectos de 2016. Si a estos se añade Brasil, cuarto en importancia relativa con un registro de 76 proyectos (un 11,2% del total), se explicaron prácticamente 2 de cada 3 de los intercambios finales.
- b) Cabe añadir aquí, que estos 4 países fueron los mismos que en 2015 registraron el mayor volumen de proyectos. En contraste, sin embargo, las posiciones relativas mantenidas entre ellos se modificaron sustancialmente: en concreto, Argentina y Brasil (primer y tercer principal oferentes de 2015) perdieron posiciones en favor de México y Chile (quienes, desde el segundo y cuarto lugar, ascendieron precisamente hasta las posiciones cedidas por Argentina y Brasil). Este cambio fue fruto del modo en que se combinaron las opuestas dinámicas registradas por estos cuatro países: de una fuerte caída en el número de proyectos registrados por Argentina y Brasil (de cerca de un 40% y un 30,9% entre 2015 y 2016, respectivamente), frente a los intensos aumentos de México (24,0%) y Chile (21,3%).
- c) Por su parte, Colombia y Cuba participaron de la CSS Bilateral de 2016 con un número de proyectos similar, de en torno a 66-68 en cada caso, por lo que, de manera agregada, ambos fueron responsables de una quinta parte de los intercambios finalmente registrados. Cuando a la actividad de estos dos países se añade la realizada por Uruguay (34 proyectos), Costa Rica (19) y Ecuador (18), se entiende otro 10% adicional de los registros correspondientes a 2016. En total pues, 9 países fueron responsables, desde el ejercicio del rol de oferentes, de cerca del 95% de la CSS Bilateral que en 2016 se instrumentalizó a través de proyectos.
- d) El 5% restante de los proyectos de 2016 (una treintena), se explicó por el aporte de 7 países, entre los que cabe distinguir: por un lado, a Perú y Bolivia, en la subregión andina, quienes agregaron dos tercios de esos intercambios finales; por otro lado, todavía en el sur del continente, a Paraguay, un país tradicionalmente receptor que en 2016 combinó ese rol con la oferta de 5 proyectos; y por último, a los centroamericanos El Salvador, Honduras y Guatemala junto a República Dominicana, ya en el Caribe, quienes tuvieron también una incipiente actividad como oferentes, al ejecutar, en cada caso, 2 proyectos de CSS Bilateral. Asimismo, tres países no registraron ningún intercambio: Nicaragua, Panamá y Venezuela.
- Mientras, el Mapa II.1.2 ofrece una lectura de lo sucedido con la participación de los países en los 680 proyectos de 2016, pero ahora desde el ejercicio del rol de receptor. En concreto:
- a) El Salvador fue el país que, como ha venido sucediendo en los últimos años, ejecutó un mayor número de intercambios desde este rol: 106, equivalentes a un notable 15,6% de los 680 registros finales. Dicha cifra prácticamente duplicó a la que correspondió, en cada caso, a los dos países que le siguieron en términos de importancia relativa: México y Colombia quienes, con 58 y 56 registros, aportaron al conjunto de la CSS Bilateral de 2016 otro 16,9%.⁴
- b) Por su parte, poco más de un tercio de los proyectos (245 equivalentes a un 36,1% del total), se explicaron por el aporte de los países que, situados en la franja occidental del sur del continente, registraron en cada caso entre 36 y 49 proyectos: se trató de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, junto a la alejada Honduras, ya en la subregión centroamericana.
- c) Otra cuarta parte de los proyectos (166) se debió a la participación que, desde el rol de receptores, tuvieron otros seis países: Costa Rica, Guatemala, Cuba y República Dominicana, desde las subregiones centroamericana y caribeña; Ecuador y Perú, desde la andina. En estos casos, los registros individuales oscilaron entre los 19 y los 34 intercambios.
- d) Finalmente, se identifica a un grupo de 4 países responsable del último 7% de los proyectos ejecutados desde la recepción: Nicaragua y Panamá, con 13 proyectos en cada caso; Brasil, con 12; y Venezuela, con 9. Tal y como se observa, tres de ellos, con la única excepción de Brasil, fueron los únicos países de la región que no ejercieron como oferentes y que, por lo tanto, participaron de los proyectos de CSS Bilateral de 2016 solo como receptores.

⁴De hecho, Colombia más que duplicó su registro del año anterior: 26 proyectos recibidos en 2015 frente a los 56 de este 2016.

PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL OFRECIDOS Y RECIBIDOS, SEGÚN PAÍS. 2016



De hecho, y en línea con lo anterior, los países de América Latina combinaron de distinta manera el ejercicio de los roles de oferente y receptor. Tal y como viene sucediendo habitualmente, estas fórmulas de combinación respondieron a tres patrones: los que revelaron un perfil “preferentemente oferente”; los que hicieron lo propio hacia un perfil “preferentemente receptor”; y aquellos que balancearon de un modo bastante equitativo la participación desde ambos roles.

Para ilustrar esas fórmulas e identificar a los países que las protagonizaron, se elaboró el Gráfico II.4, el cual sitúa, para cada país y en torno a un eje vertical, el número de proyectos en los que a lo largo de 2016 participó cada uno de ellos como receptor (barras al lado izquierdo del eje central) y aquellos en los que participaron desde el ejercicio del rol de oferente (siguiendo la horizontal correspondiente, barras al lado derecho de ese mismo eje). Asimismo, los países fueron ordenados según las proporciones mantenidas por esos dos valores: cercanas a uno (centro de la distribución), alejándose de ese uno, pero primando los proyectos recibidos (hacia arriba); alejándose de uno, pero primando los ofrecidos (países situados en la parte inferior).

Así, y a partir de la observación del Gráfico II.4, puede afirmarse que:

- a) Para 2016 y de modo coherente con lo que viene siendo habitual, el perfil “preferentemente receptor” primó sobre el “preferentemente oferente”. En efecto,

la mayoría de los países de la región (los 13 situados y referenciados en la parte superior del eje vertical del Gráfico II.4) registraron una ratio de relación entre lo recibido y lo ofrecido superior a uno. Mientras, para menos de la mitad de estos (los 6 que en la parte inferior van de Colombia a Brasil), la ratio solo fue superior a la unidad cuando el número de proyectos ofrecido superó a los recibidos.

- b) No obstante, y dentro del grupo de países para los que el ejercicio del rol receptor fue preeminente, se distinguieron a su vez tres patrones de comportamiento distintos. Por un lado, habría que referirse a los países para los que su participación como receptores distó realmente mucho (entre 12,5 y 53 veces) de la que tuvieron como oferentes. Sería el caso de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, junto a República Dominicana. Mientras, esa distancia seguiría siendo significativa, pero algo menor (entre 5,3 y 9,5) para los casos de Guatemala, Venezuela, Paraguay y Bolivia. Por contraste, Perú, Ecuador, Costa Rica y Uruguay habrían registrado una participación muy paritaria desde el ejercicio de ambos roles, siendo el número de proyectos en los que participaron como oferente muy similar, y solo algo superior, al que correspondió a su participación como receptor, tal y como sugieren unas ratios cercanas a la unidad y cuyo valor osciló entre un bajo 1,2 y un no muy elevado 1,8.

- c) Por su parte, los seis países para los que tendió a primar un rol “preferentemente oferente” tendieron a combinar su intensa actividad como oferentes con una actividad menor, pero igualmente importante, como receptores. En efecto, para Colombia y Cuba, por ejemplo, el número de proyectos en los que participaron como oferentes fue significativo (68 y 66) y solo ligeramente superior al que registraron como receptores (56 y 34), un hecho que derivó en una proporción entre ambos tipos de participaciones que superó la unidad, pero nunca fue superior a 2. Asimismo, para México, Argentina y Chile, tres de los principales oferentes de 2016, la proporción entre lo ofrecido y lo recibido fue solo algo superior, y osciló entre valores que sugieren un número de proyectos desde la oferta que poco más que duplicó el de la recepción. La única excepción fue Brasil, para quien los proyectos desde los que participó como oferente multiplicaron por 6,3 aquellos en los que hizo lo propio desde el rol receptor.

El modo en que los países combinan su participación desde ambos roles puede deberse a múltiples factores. Pero, al margen de ello y tal y como sugiere el Cuadro II.4, participar en la CSS Bilateral desde un rol o desde el otro puede a su vez incidir en el modo en que, a lo interno de la ejecución de un proyecto, se distribuyen las tareas y/o las responsabilidades. A modo de ilustración, el mencionado Cuadro realiza una aproximación al modo en que este 2016 parece haberse dado la relación entre el ejercicio de un rol y la asunción de responsabilidad económica.

A LO LARGO DE 2016, MÉXICO FUE EL PAÍS QUE, DESDE EL ROL DE OFERENTE, REGISTRÓ UN MAYOR VOLUMEN DE PROYECTOS: UN TOTAL DE 155, EQUIVALENTES AL 22,8% DE LOS 680 FINALMENTE REGISTRADOS. POR SU PARTE, EL SALVADOR FUE EL PAÍS QUE EJECUTÓ UN MAYOR NÚMERO DE INTERCAMBIOS DESDE EL ROL RECEPTOR: 106, EQUIVALENTES A UN NOTABLE 15,6% DE LOS 680 REGISTROS FINALES

EL ROL DE LOS PAÍSES Y LA DISTRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES

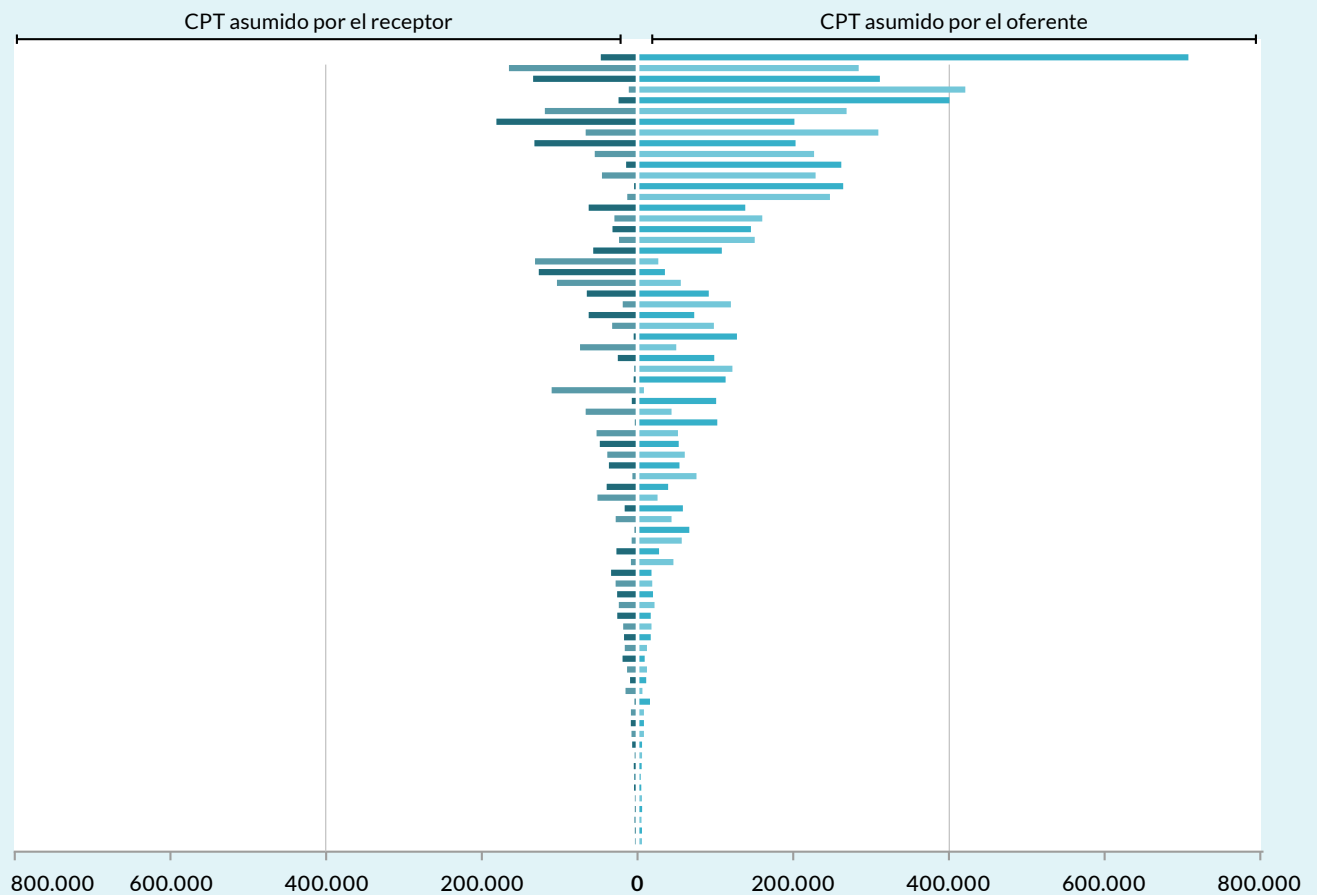
La distribución de roles entre países a la hora de negociar, implementar e incluso evaluar la Cooperación Sur-Sur, suele estar asociada al ejercicio de distintas tareas y responsabilidades. Medir en qué grado se comparten dichas responsabilidades en sus posibles manifestaciones, no es una tarea fácil. La única excepción a ello se refiere a su sentido más económico: a la medición del modo en que oferente y receptor se han repartido el coste económico total necesario para poder llevar a buen término el proyecto.

La aplicación de ese indicador es sencilla, pero enfrenta una gran limitante: la falta de datos, pues el cálculo requiere de disponer de la misma información de coste tanto para el oferente como para el receptor. En este sentido, para este año 2016, el indicador se aplica sobre el coste presupuestado total, pues la parte asumida por cada socio se conoce para el 10,8% de los 680 proyectos ejecutados, siendo éste el máximo grado de cobertura posible para el presente ejercicio.

Tomando en cuenta esas limitantes, se construye el gráfico adjunto. Dicho gráfico recoge el total del coste presupuestado correspondiente a los 74 proyectos que componen la muestra a análisis, y los ordena en torno a un eje central de manera decreciente, desde el valor máximo (752.500 dólares) hasta el mínimo (2.000 dólares). El eje central marca el punto en el que la cifra pasa de estar asumida por el receptor (parte de la barra situada a la izquierda) a estar asumida por el oferente (a la derecha de la vertical central).

DISTRIBUCIÓN DEL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL ENTRE LOS DOS SOCIOS DEL PROYECTO. 2016

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De la observación del gráfico se desprende que:

a Prácticamente en una de cada cuatro ocasiones, la mayor proporción del coste fue asumida por el receptor. Asimismo, y aunque se registra una excepción, lo general fue que la parte asumida por quien ejerció este rol nunca fuera más de cinco veces superior a la asumida por el otro socio.

b Mientras, se registraron 12 proyectos (equivalentes al 16,2% de los analizados) en el que la relación de participación fue de a uno. En estos casos, la responsabilidad económica fue plenamente compartida, distribuyendo al 50% cifras de coste que oscilaron entre los 4.000 y los 10.000 dólares.

c Finalmente, para el 60% restante de los proyectos que componen esta muestra, la mayor proporción del coste presupuestado total fue asumida por el país que ejerció como oferente. En una de cada cuatro de esas ocasiones, además, esa asunción fue del 100%.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, cabe señalar que, cuando el foco de análisis se traslada a la CSS Bilateral de 2016 instrumentalizada en esta ocasión a través de acciones, los países iberoamericanos también registraron distintos grados y fórmulas de participación, dependiendo del rol que ejercieran. La observación combinada de los Mapas A.II.1.1 y 2, y del Gráfico A.II.1 (en anexo), sugiere que:

- a) En el ejercicio del rol de oferente, tres países explicaron prácticamente la mitad de las 165 acciones de 2016: se trató, por orden de importancia relativa, de Colombia, Perú y México. Cuando a estos se añade el aporte de Chile, Ecuador y Argentina (entre 14 y 20 acciones en cada caso), se explican ya más de 3 de cada 4 de las acciones finalmente registradas en 2016. El 22,6% restante se debió principalmente, en dos de cada tres ocasiones, a los intercambios impulsados por Uruguay, Bolivia, Panamá y Cuba y, en menor medida, por las acciones puntuales de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, junto a las de República Dominicana, Brasil y Paraguay. Por su parte, Venezuela fue el único país que en 2016 no registró participación en ninguna acción desde el ejercicio del rol de oferente.
- b) Mientras, y ahora desde la perspectiva de la recepción, dos bloques de países fueron los responsables de más del 75% de las 165 acciones registradas en 2016: Cuba y Perú, aportando un 41,9% del total; junto a Ecuador, Bolivia, Colombia y El Salvador, sumando, conjuntamente, otro 34,8%. Asimismo, Guatemala y Argentina contribuyeron al global con cerca de otro 10% de las acciones. Completaron el total, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Honduras y República Dominicana, desde las subregiones centroamericana y caribeña, más Paraguay, Chile, Uruguay y Brasil, desde la suramericana, todos ellos con intervenciones puntuales que oscilaron entre una y no más de 3 acciones. En esta oportunidad, hubo dos países, México y Venezuela, que no registraron ninguna actividad como oferentes.
- c) Por último, nueve países de la región (todos situados en la parte superior del Gráfico A.II.1) mostraron un perfil de cooperación “preferentemente receptor”, al registrar una proporción de acciones desde ese rol mayor que desde el de oferentes. De entre estos, sin embargo, vale la pena destacar a Ecuador y Perú, quienes, con un volumen total de acciones notablemente alto (de entre 30 y 50), registraron una ratio de proporcionalidad entre ambos roles muy cercana a uno. De hecho, hubo además dos países (República Dominicana y Costa Rica) que registraron una ratio igual a la unidad, pues participaron exactamente en el mismo número de acciones como receptores que como oferentes. Por otro lado, y tal y como se avanzó, los siete países restantes (ubicados en la parte inferior del Gráfico A.II.1) mostraron un perfil “preferentemente oferente”, con una proporción entre lo ofrecido y lo recibido que se movió entre un 2 y un 3,5, con las únicas excepciones de México y Chile, para quienes esa relación fue muy superior (de hasta 22 y 6,7 veces, respectivamente).

COOPERACIÓN Y RELACIONES DE INTERCAMBIO ENTRE PAÍSES: UNA CARACTERIZACIÓN

II.3

Un paso más en la caracterización del modo en que los países iberoamericanos participaron de los 680 proyectos y las 165 acciones de CSS Bilateral impulsados en la región durante 2016, es realizar una aproximación al modo en que se establecieron los intercambios entre países. Para ello se requiere identificar quien intercambió con quién, desde el ejercicio de qué rol y con qué nivel de intensidad. Los resultados que arroje permitirán saber si hubo relaciones bilaterales especialmente preferentes (o incluso dependientes) entre algunos de los países de la región.

A estos efectos, se elaboraron las Matrices II.1 y II.2, la primera referida a los proyectos y la segunda a las acciones. Cada una de estas sitúa, en la fila superior, a los 19 países iberoamericanos que participan de esta modalidad de cooperación, ordenados según categoría de ingresos⁵ y les asocia el ejercicio del rol de receptor; y en la primera de las columnas, ubica a los mismos países y en el mismo orden, pero entendiendo que ahora ejercen como oferentes. Consecuentemente, cada una de las casillas que resultan de cruzar filas y columnas, informa de los intercambios por parejas de socios conforme al rol ejercido a su vez por cada cual. La suma de los datos incluidos en las distintas casillas, agregados para cada fila y para cada columna, arrojan, respectivamente, la información relativa al total de las iniciativas en las que cada país participó como oferente (última columna) y como receptor (última fila). El dato agregado para las últimas fila y columna debe coincidir y se refiere al total de las iniciativas intercambiadas para el conjunto de la región en 2016: 680 proyectos en la Matriz II.1 y 165 acciones en la Matriz II.2.

En este sentido, tal y como muestran las mismas matrices y teniendo en cuenta que los países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral son diecinueve y que todos pueden ejercer ambos roles, cada intercambio de iniciativas puede estar asociado a 342 posibles combinaciones de socios y roles.⁶ Sin embargo, no todas esas posibles combinaciones tuvieron lugar en 2016. En concreto, los 680 proyectos registrados ese año fueron fruto de los intercambios establecidos en torno a 139 de esas posibles asociaciones. A estas habría que añadir las que, excepcionalmente, ofrecen la columna adicional agregada a la derecha, y que incorporan la posibilidad de que un proyecto se explique por la participación de más de dos socios, uno ejerciendo como oferente y el resto compartiendo a la vez el rol de receptor.⁷ Por su parte, las 165 acciones de CSS Bilateral de 2016 se debieron a las colaboraciones impulsadas a partir de 67 combinaciones de socios y roles, a los que hay que añadir, en este caso, cuatro participadas por más de dos países a la vez y que están contabilizadas en la columna (derecha) y la fila (inferior) adicionalmente añadidas a aquellas que hacen explícita referencia a un país.⁸

⁵ Los países se ordenan, tal y como se explicita a pie de las correspondientes matrices, combinando el alfabeto con su categorización como País de Ingreso Medio Bajo (PIM-Bajo), País de Ingreso Medio Alto (PIM-Alto) y País de Ingreso Alto (PIA), siguiendo el criterio establecido por el Banco Mundial.

⁶ Cada uno de los 19 países puede asociarse con los otros 18 y ello ejerciendo como oferente o como receptor, por lo que las posibles combinaciones de socios se obtienen de multiplicar 19 por 19 y restarle las 19 en que se combinarían con ellos mismos (un total de 342). Dicho número coincide con el total de casillas interiores a completar en cada Matriz.

⁷ Aunque esta es una casuística más habitual en las acciones que en los proyectos, en ocasiones puede darse la circunstancia en la que un proyecto se ejecute con más de dos países, varios de los cuales comparten el ejercicio de un rol. Para este 2016, fue el caso, por ejemplo, de un proyecto en el que México ejerció como oferente y Costa Rica y Panamá como receptores, así como de otro con Colombia como oferente y Bolivia, Honduras y Perú compartiendo recepción.

⁸ En este caso, y tal y como se observa en la Matriz II.2, se trató de tres acciones en las que Brasil, Colombia y Chile, desde el rol oferente, registraron varios receptores; así como de una recibida por Chile, pero con varios oferentes a la vez.

PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2016

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																				TOTAL
		PIM-Bajo				PIM-Alto										PI-Alto						
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Argentina	Chile	Panamá	Uruguay	Varios	
PIM-Bajo	Bolivia	3				(1)			(2)										2		8	
	El Salvador					1										1					2	
	Honduras					2															2	
	Nicaragua																				0	
PIM-Alto	Brasil	2	8	5	6		4	2	3	6 +(1)	5	4	2	10 +(1)	6	1	(1)	1	4	3 +(1)	76	
	Colombia	5 +(1)	9	6			4 +(2)	2	2	2 +(2)	4	7	1 +(3)	4		6 +(2)	1 +(2)	1	1	1	68	
	Costa Rica		8				3 +(2)		2		2 +(1)						(1)				19	
	Cuba	4	12	4	4	3	6	1		2	4	1	2	2	2	8	4	1	2	4	66	
	Ecuador	(2)	11			(1)	3							(1)							18	
	Guatemala						(2)														2	
	México	9	40	9	1	5	4	11 +(1)	6	1	4		6	4	2		3 +(7)	(20)	3	4 +(14)	1	155
	Paraguay			1			1								1			1		1		5
	Perú		2	3		(1)	1 +(3)		(1)			2		3								16
	R. Dominicana						1						1									2
Venezuela																					0	
PI-Alto	Argentina	15	9	4		(1)	8 +(2)	2	20	6	1	5 +(7)	10	6	1			(8)		(5)	110	
	Chile	3	2	5	2		7 +(2)	4 +(1)	2	8		(20)	6		6		12 +(8)		3	5 +(1)	97	
	Panamá																				0	
	Uruguay	1	2			(1)	3		1		1	(14)	5				(5)	(1)			34	
TOTAL		42	106	37	13	12	56	28	34	31	19	58	40	29	25	9	49	36	13	41	2	680

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2018, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 996 y 3.895 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.896 y 12.055 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.055 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellos proyectos que fueron declarados por los países como "bidireccionales". En estos, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2016

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																		TOTAL		
		PIM-Bajo				PIM-Alto										PI-Alto						
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Argentina	Chile	Panamá		Uruguay	Varios
PIM-Bajo	Bolivia											3 + (3)									6	
	El Salvador					1															1	
	Honduras																1				1	
	Nicaragua							2													2	
PIM-Alto	Brasil							1												1	2	
	Colombia	1	4	1			1	1 + (1)	2	1		1	3 + (8)	1		1	1			7	34	
	Costa Rica							2										1			3	
	Cuba					(1)			2 + (2)												5	
	Ecuador	1						4 + (2)					3 + (4)								14	
	Guatemala							1													1	
	México	1	1	1			1	8		4			5					1			22	
	Paraguay							1													1	
	Perú	4 + (3)			1		(8)	2	1 + (4)												23	
	R. Dominicana							2													2	
Venezuela																				0		
PI-Alto	Argentina	2	1			2		2	3	1		1					(1)		(1)		14	
	Chile	1	4		1			3	1	3		1				1 + (1)		1	1	2	20	
	Panamá						1	4						1							6	
	Uruguay	1	3		1	1										(1)					7	
	Varios															1					1	
TOTAL		14	13	2	3	1	12	3	36	15	9	0	3	29	2	0	5	3	3	2	10	165

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2018, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 996 y 3.895 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.896 y 12.055 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.055 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellos proyectos que fueron declarados por los países como "bidireccionales". En estos, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

Por su parte, cada una de las asociaciones establecidas entre las distintas parejas de países y roles, registró una diferente intensidad de intercambio. De hecho, y aplicando un análisis de frecuencia a las informaciones contenidas en las Matrices II.1 y II.2, puede afirmarse lo siguiente:

- a) A lo largo de 2016, lo más habitual fue que el número de proyectos que los países intercambiaron a través de las alianzas que establecieron con sus distintos socios (Matriz II.1), oscilara entre uno y doce. De hecho, el promedio de intercambio se situó en cerca de 5. Menos frecuentes fueron los intercambios con entre 14 y 20 iniciativas, aunque se pueden identificar algunos casos, entre los que destacaron los que tuvieron lugar entre Argentina y Bolivia (15 proyectos), así como entre México y Uruguay (hasta 18) y del primero con Chile (20).⁹ El intercambio más intenso, sin embargo, tuvo lugar entre los dos países que ejercieron como principal oferente y receptor, México y El Salvador, pues el primero transfirió capacidades al segundo a través de la ejecución de hasta 40 proyectos de CSS Bilateral.
- b) Mientras, el número de acciones que los países tendieron a intercambiar junto a otros socios de la región (Matriz II.2) osciló en cifras menores, de entre una y seis iniciativas, con un promedio de intercambio solo ligeramente superior a las dos acciones. Aun así, hubo otra vez registros excepcionales, entre los que cabe señalar las 7 y hasta 11 acciones que, en algún momento de 2016, Perú intercambió respectivamente con Ecuador y con Colombia.

Para ilustrar con mayor detalle cómo fue el intercambio de cada país con sus posibles socios, se escogieron los casos de los dos países que a lo largo de 2016 ejercieron como principal oferente y receptor de proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral. A estos efectos, se elaboraron, respectivamente, los Diagramas II.1 y II.2, relativos a México y El Salvador, los cuales muestran la distribución de los flujos de proyectos de estos países entre sus distintos socios.¹⁰

De su observación se desprende que:

- a) México, desde el ejercicio del rol de oferente, se asoció con 17 países (todos los latinoamericanos, con la única excepción de Venezuela). Mientras, El Salvador, desde el rol de receptor, hizo lo propio con un número menor de socios, 11, mayoritariamente situados en la subregión suramericana (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay), más el propio México, Costa Rica y Cuba, ya en el Norte, Centroamérica y Caribe.

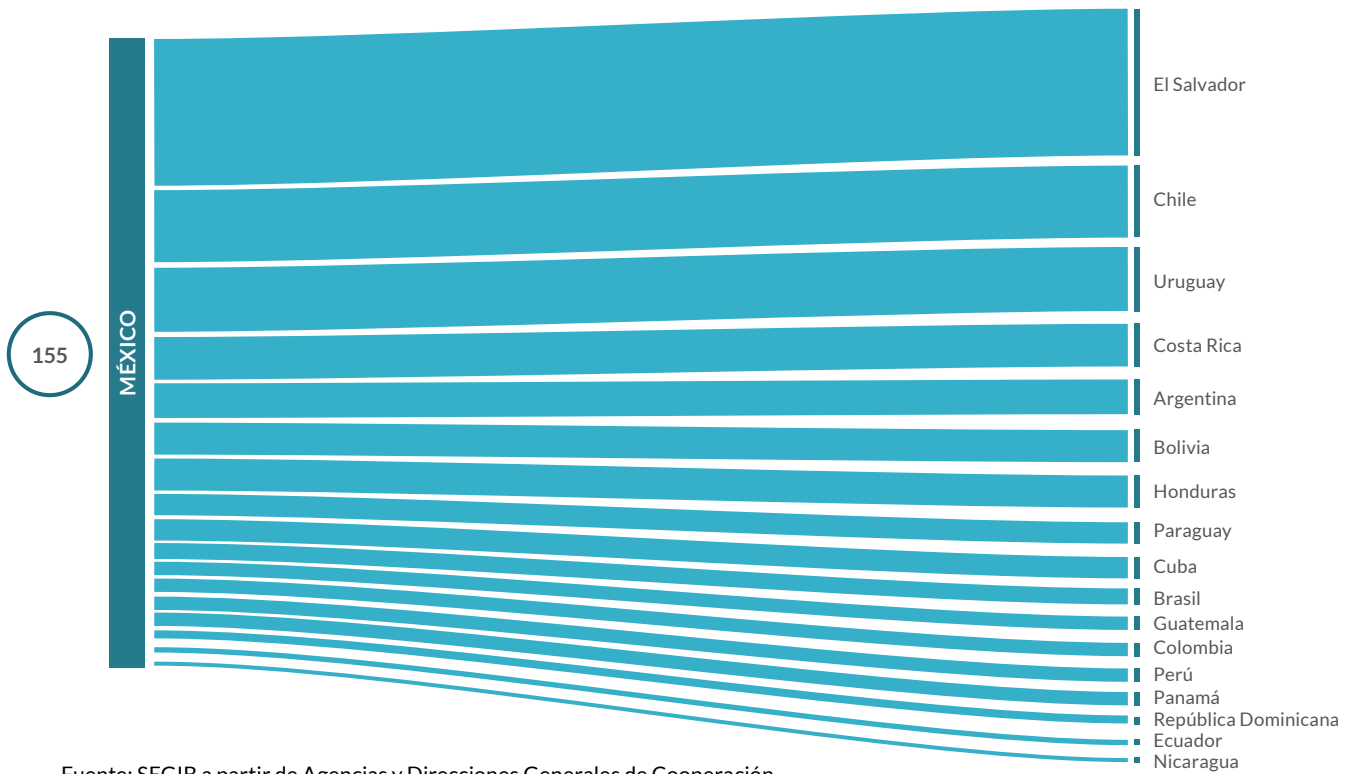
⁹ Cabe señalar aquí que, en varios de estos casos, influye el peso de los proyectos categorizados como "bidireccionales", identificados en la matriz con el uso de un paréntesis. Se refiere a proyectos en los que los dos socios participantes ejercen simultáneamente el rol receptor y el rol oferente, por lo que son asignados a cada una de las posibles combinaciones de socios y roles y consecuentemente contabilizados como si de dos proyectos se tratara.

¹⁰ Los Diagramas de Flujos (también conocidos como Diagramas de Sankey) permiten visibilizar el comportamiento de cualquier tipo de flujo, en este caso de cooperación. En concreto y tal y como se observa a partir de los Diagramas II.1 y II.2, las figuras resultantes sitúan, sobre el "caudal" de la izquierda, "los flujos de origen" (es decir, el total de proyectos desagregado en torno al país o países que ejercieron como oferentes) y sobre el "caudal" de la derecha, "los flujos de destino" (los mismos proyectos totales, pero desagregados ahora por quien o quienes ejercieron como receptores).

→ **DIAGRAMA II.1**

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE MÉXICO, SEGÚN RECEPTOR. 2016

En unidades

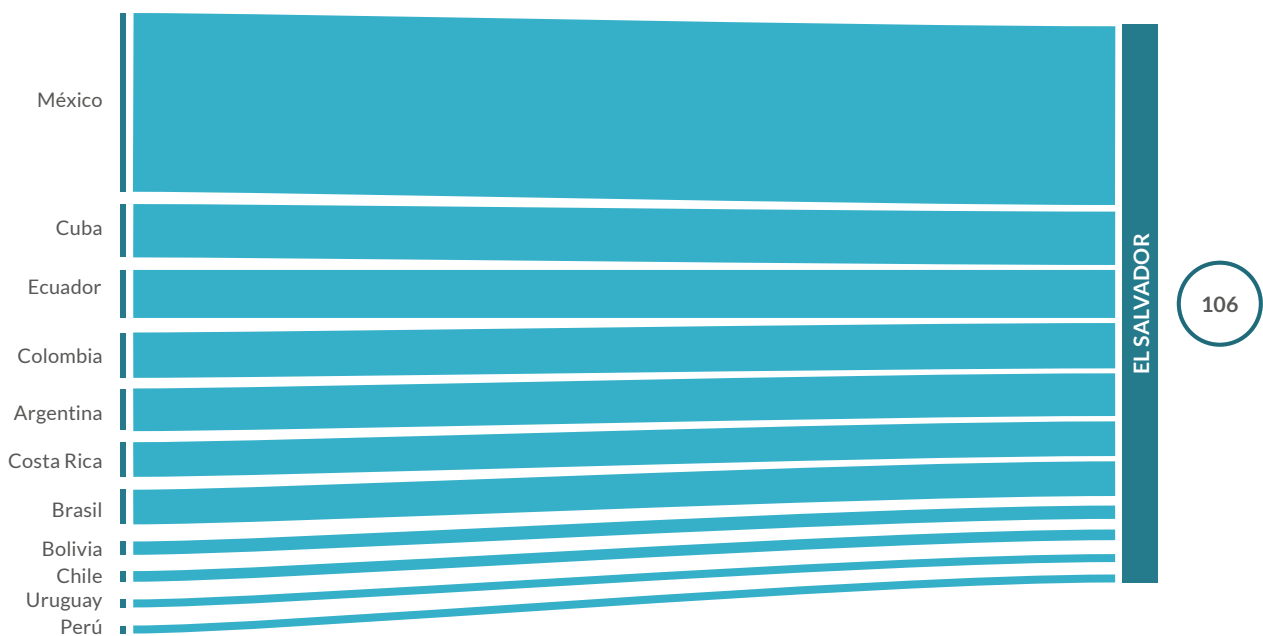


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

→ **DIAGRAMA II.2**

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE EL SALVADOR, SEGÚN OFERENTE. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

EL SALVADOR, URUGUAY Y CHILE EXPLICARON EL 50,3% DE LOS 155 PROYECTOS EN LOS QUE MÉXICO PARTICIPÓ COMO OFERENTE A LO LARGO DE 2016. DEL MISMO MODO, CUBA, ECUADOR Y EL PROPIO MÉXICO EXPLICARON CERCA DEL 60% DE LOS 106 PROYECTOS QUE EL SALVADOR RECIBIÓ ESE MISMO AÑO

- b) Aunque cada uno de ellos fue el principal socio del otro, el grado de concentración (y posible "dependencia") respecto de éste, varió, en cada caso, sustancialmente. En concreto, México concentró en su principal receptor uno de cada 4 intercambios (el 25,8%), una cifra notable, pero más de 10 puntos porcentuales por debajo de la que correspondió al mismo México al explicar el total de lo recibido por El Salvador (un 37,7%, que le hacen responsable de prácticamente 4 de cada 10 de los 106 proyectos ejecutados en el país centroamericano).
- c) El grado de concentración también difiere cuando lo que se compara es el peso relativo mantenido por los tres principales socios de cada cual. En el caso de México, cuando se suma a El Salvador lo que representaron quienes ejercieron como segundo y tercer principal receptor (Uruguay y Chile), se tiene que estos tres países explicaron el 50,3% de los 155 proyectos ejecutados por México a lo largo de 2016. Por su parte, cuando se revisa para El Salvador lo que para él representaron sus tres principales oferentes (México, Cuba y Ecuador), se obtiene una participación superior y de nuevo 10 puntos superior (de un 59,4%).
- d) Cuando se van agregando socios, la distancia entre los perfiles se agranda todavía más. En efecto, la otra mitad de los proyectos que México ofreció en 2016 se explicó, a partes iguales, por los aportes de Costa Rica, Argentina, Bolivia y Honduras, cuatro países que, con en torno a 10 proyectos en cada caso, agregaron otro 25% al total; más los de otros 10 países que, con participaciones de entre uno y 6 proyectos, explicaron el último 25% restante.

Por contraste, el 40% final de los proyectos que recibió El Salvador, se explicó por el aporte de 8 países con pesos muy desiguales, pues, en 8 de cada 10 ocasiones, los proyectos se explicaron por la cooperación de 4 de ellos (Colombia, Argentina, Costa Rica y Brasil), mientras que en 2 de cada 10, por las aportaciones más puntuales de los otros 4 socios restantes (Bolivia, Chile, Uruguay y Perú, presentes cada uno en entre 2 o 3 intercambios).

Finalmente, lo anterior sirve para ilustrar acerca de cómo el hecho de estar ejerciendo un rol u otro determina poder establecer asociaciones con un mayor o con un menor número de socios, algo que a su vez determina un perfil de relaciones: menos concentrado y más diversificado para quien ofrece; más concentrado y/o dependiente para quien recibe. Cuando este mismo aspecto se analiza desde la perspectiva del conjunto de la CSS Bilateral "ofrecida" o "recibida", los perfiles que se arrojan también difieren. El Cuadro II.5 se elaboró para identificar este patrón de comportamiento, recurriendo para ello a la aplicación de un indicador de concentración y dispersión, el Índice de Herfindahl, ya usado en ediciones anteriores de esta publicación. De hecho, cuando el Índice se aplica sobre los casos de México y El Salvador, los resultados que arroja no hacen más que ratificar lo que se intuía en lo expuesto con anterioridad: un valor del 0,1219 para el caso de México y del 0,1917 para El Salvador que, tal y como se detalla en el mencionado cuadro, permiten asociar respectivamente un perfil de relaciones con un grado de concentración y dispersión mayor para el país centroamericano que para México.

ESTIMANDO EL GRADO DE CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN EN LOS INTERCAMBIOS DE CSS

Tal y como viene siendo habitual, en 2016, los 19 países de América Latina ejercieron al menos una vez como receptores de proyectos en sus intercambios de CSS Bilateral con otros socios. Por contraposición, el número de países que ejerció al menos una vez el rol de oferente fue menor (16). De modo intuitivo, el distinto grado de participación de los países desde un rol u el otro sugiere que la CSS está más concentrada desde una perspectiva de oferta que desde una de recepción. En un análisis riguroso, sin embargo, esa observación intuitiva debe corroborarse. Y en el espacio iberoamericano, eso se puede hacer aplicando a la Cooperación Sur-Sur un indicador propio del comercio internacional: el Índice de Herfindahl.

En efecto, el denominado Índice de Herfindahl es un indicador que mide el grado de concentración y dispersión del conjunto del comercio mundial o de la participación de un país en este. Cuando se aplica a la Cooperación Sur-Sur, permite sintetizar en un único valor de entre 0 y 1 dos tipos de informaciones:

una primera relativa a lo que sucede en términos de “concentración” respecto del número de países (más/menos) que, como oferentes o como receptores, participaron del intercambio; y una segunda que evalúa la “dispersión” que a su vez muestran los valores de esas participaciones, que pueden encontrarse distribuidos entre máximos y mínimos muy distantes y dispersos, o entre valores más próximos y cercanos entre sí. La interpretación del resultado que arroja sigue unos baremos y depende del rango de valor en que se mueva:

- a Por debajo de 0,1000, sugiere una CSS diversificada en términos de los países participantes y con pesos relativos de cada uno de estos poco dispersos, relativamente cercanos entre sí;
- b Entre 0,1000 y 0,1800, lo que se dibuja es un escenario de concentración moderada, con un número menor de países participando en la cooperación y de creciente dispersión, en el que la brecha entre las participaciones máximas y mínimas se va agrandando y

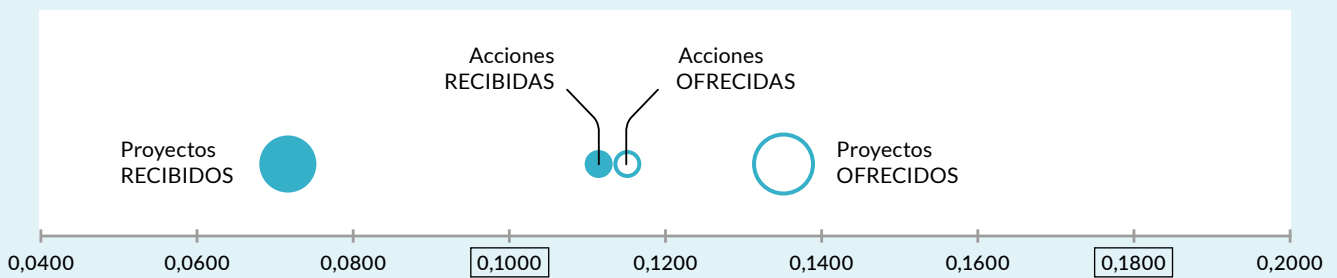
en la cual, los valores de participación intermedia tienden a acercarse cada vez más a los extremos;

- c Por encima de 0,1800, la cooperación se concentra en un número cada vez más reducido de países, mientras los valores de participación relativa de cada uno de estos tienden a alejarse entre sí.

Tomando en cuenta todo lo anterior, se calcula qué valor del IH corresponde al conjunto de los proyectos y acciones ofrecidas y recibidas a lo largo de 2016. Los valores resultantes se ubican en el tramo de franja correspondiente, a través de una burbuja cuyo tamaño es proporcional al volumen de proyectos y/o acciones que representa, según corresponda. El esquema siguiente resume los resultados obtenidos.

GRADO DE CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2016

Índice de Herfindahl, con cuatro decimales



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Su observación confirma un mayor grado de concentración y dispersión de los flujos de cooperación respecto de la participación de los oferentes que de los receptores. Así, los proyectos recibidos fueron los que presentaron el menor Índice de Herfindahl (0,0716), dentro de una franja de valores (la que se ubica por debajo del 0,1000) que sugiere la mayor diversificación de participantes y valores.

En contraste, el IH correspondiente a los proyectos ofrecidos arrojaría el valor más elevado de los estimados (0,1351), una cifra que le situaría en la franja inmediatamente siguiente, sugiriendo un mayor grado de concentración y dispersión, pero sin superar la barrera del 0,1800 que establece la mayor de las concentraciones posibles. Por su parte, las acciones recibidas registraron un IH

del 0,1114, propio de una concentración moderada, e inferior al correspondiente a las ofrecidas (0,1150), aun así, compartiendo franja de valores.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2016

II.4

Parte de la naturaleza que justifica la Cooperación Sur-Sur, al menos en su dimensión técnica -que es a la que se refiere esta publicación-, es la posibilidad que los intercambios entre países ofrecen para fortalecer capacidades mutuas. En este sentido, resulta imprescindible que un análisis de la CSS Bilateral participada por los países de la región a lo largo de 2016, permita profundizar en cuáles fueron las capacidades que la región fortaleció en el conjunto de sus intercambios; pero también en el modo en que dichas capacidades se vincularon, bien a las fortalezas de los países que mayormente ejercieron el rol de oferentes, bien a la necesidad de recibir apoyo y superar determinadas brechas de quienes principalmente explicaron la recepción.

Conforme a este propósito, el análisis requiere de adoptar una perspectiva sectorial. Para ello se usa la clasificación por sectores de actividad y ámbitos de actuación consensuada por los países y reconocida en el espacio iberoamericano. La Tabla A.II.1 (en anexo) detalla y define cada una de las categorías usadas. Mientras, el Esquema II.1 (en texto) reproduce y resume la información contenida en la tabla, aplicando para ello el formato de un gráfico de proyección solar, el cual permite representar datos e informaciones de distintas jerarquías a partir de sucesivos anillos concéntricos: así, los 30 sectores de actividad reconocidos se sitúan en el círculo exterior y los ámbitos de actuación bajo los que se agrupan, en su correspondiente anillo interior.

La observación combinada de ambas figuras permite conocer mejor las categorías que se utilizarán en el análisis sectorial de la CSS Bilateral de 2016. Más específicamente:

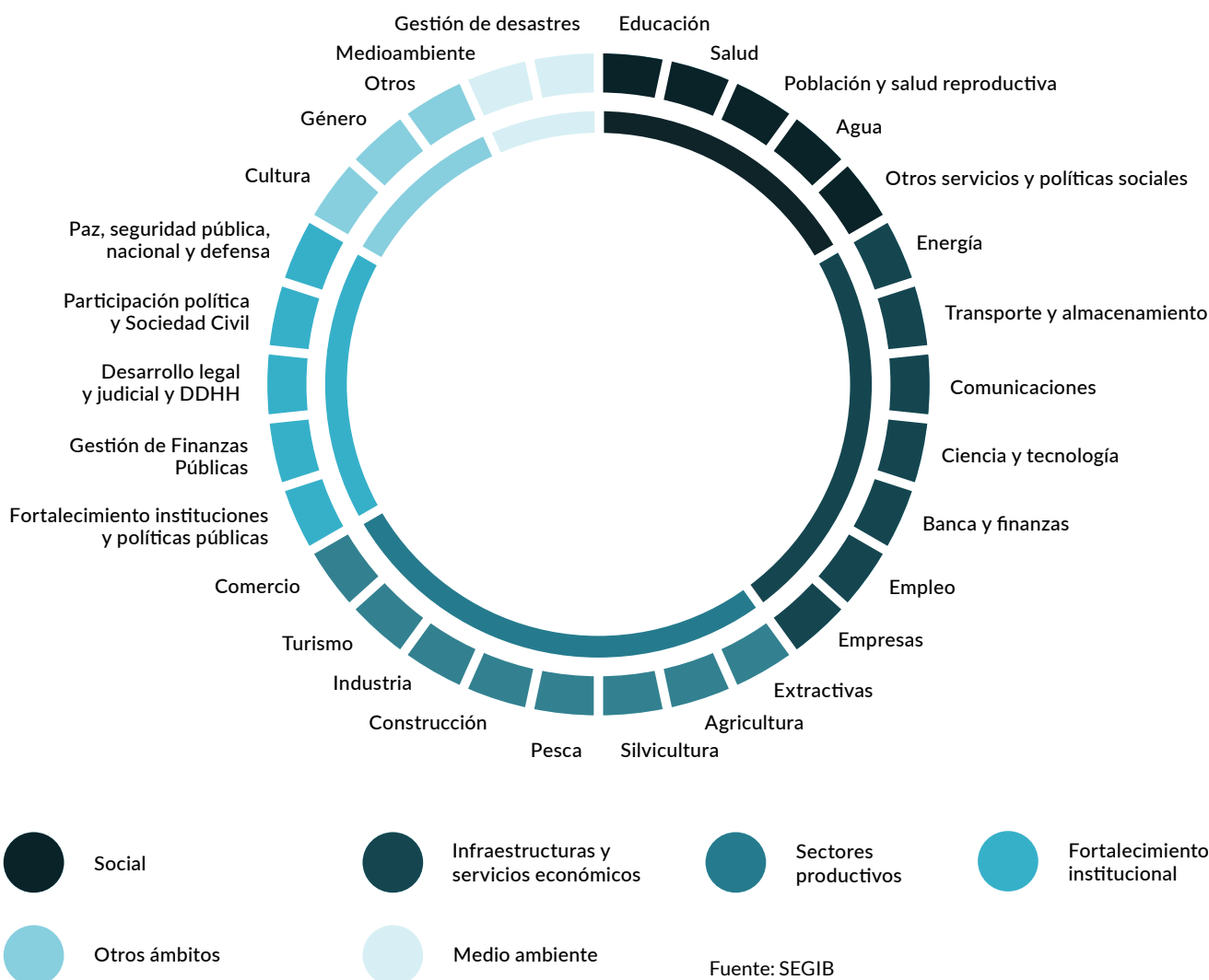
- a) Cinco de los sectores considerados tienen como marco de referencia el fortalecimiento y la mejora de las áreas sociales. Se incluye aquí Educación, Salud, Población y Salud Reproductiva, Saneamiento y abastecimiento de agua y Otros servicios y políticas sociales.
- b) Por su parte, la mitad del total (15) responden a un propósito económico: siete (Extractivas, Agricultura y Ganadería, Silvicultura, Pesca, Construcción, Industria, Turismo y Comercio) porque se dedican al fortalecimiento explícito de las actividades productivas; el resto (Energía, Transporte, Comunicaciones, Ciencia y Tecnología, Finanzas, Empleo y Empresas),

porque hacen lo propio contribuyendo a generar y reforzar las infraestructuras y los servicios que facilitan el funcionamiento de las economías nacionales.

- c) Con una orientación hacia el fortalecimiento institucional se identificaban, hasta la pasada edición del Informe, dos sectores de actividad, que respondían a un genérico Gobierno y Sociedad civil. Atendiendo al hecho de que su contenido era demasiado amplio y ambiguo y de que eso hacía perder riqueza en la interpretación de los resultados que su uso arrojaba, se decidió que, para esta edición y como novedad metodológica, se procediera a su desagregación en cinco sectores que permitan captar mejor el tipo de capacidades que se están fortaleciendo. Así, se contempla ahora distinguir entre los sectores dedicados al Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas; la Gestión de Finanzas Públicas; el Desarrollo legal y judicial y los Derechos Humanos; la promoción de la Participación política y la Sociedad Civil; así como la atención a las cuestiones de Paz, seguridad pública, nacional y defensa.
- d) Mientras, dos sectores se vinculan a lo medioambiental: el primero incluye todo lo que se relaciona con la preservación del Medioambiente; y el segundo, con la Gestión de desastres, sector bajo el que se agrupan todas las intervenciones relativas a las fases de Prevención, Preparación, Mitigación, Ayuda de emergencia, Rehabilitación y Reconstrucción.
- e) Finalmente, por sus especificidades y difícil categorización, los sectores de la Cultura, el Género y un Otros (dedicado a los modelos de desarrollo alternativos), reciben un tratamiento diferenciado y se consideran bajo un general Otros ámbitos de actuación.

→ ESQUEMA II.1

SECTORES DE ACTIVIDAD Y ÁMBITOS ACTUACIÓN RECONOCIDOS EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO



PERFIL DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN
II.4.1

El Diagrama II.3 distribuye los 680 proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución en la región a lo largo de 2016 según su ámbito de actuación (caudal central) y el sector de actividad al que atendieron (caudal derecho). Su observación permite conocer con mayor detalle qué capacidades fueron fortalecidas a través del intercambio de estos proyectos. En concreto:

- a) La mayor parte de los proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2016 (229, equivalentes a prácticamente un 38% del total), tuvieron como objetivo fortalecer capacidades en el ámbito Social. Una proporción cercana, de un 33,4%, se explicó por el aporte de aquellas iniciativas (202) que atendieron a un propósito económico: tres de cada cuatro de estas,

porque contribuyeron a reforzar los distintos Sectores productivos; y el 25% restante, porque fortalecieron las Infraestructuras y los servicios necesarios para un mejor funcionamiento de las economías nacionales. Adicionalmente, hubo cerca de un centenar de proyectos (91, equivalentes a otro 15,1% del total) implementados para promover el Fortalecimiento de las instituciones y las políticas de los distintos gobiernos. Finalmente, el último 14% de los proyectos intercambiados a nivel regional en 2016, se distribuyó en proporciones muy cercanas entre aquellos (42) que atendieron un propósito Medioambiental y aquellos (40) que clasificaron bajo la denominación más general de los Otros ámbitos de actuación.

- b) Bajo un ámbito Social, se ubicó además la actividad a la que se orientaron un mayor número de proyectos: el sector de la Salud, bajo el que se registraron más de un centenar

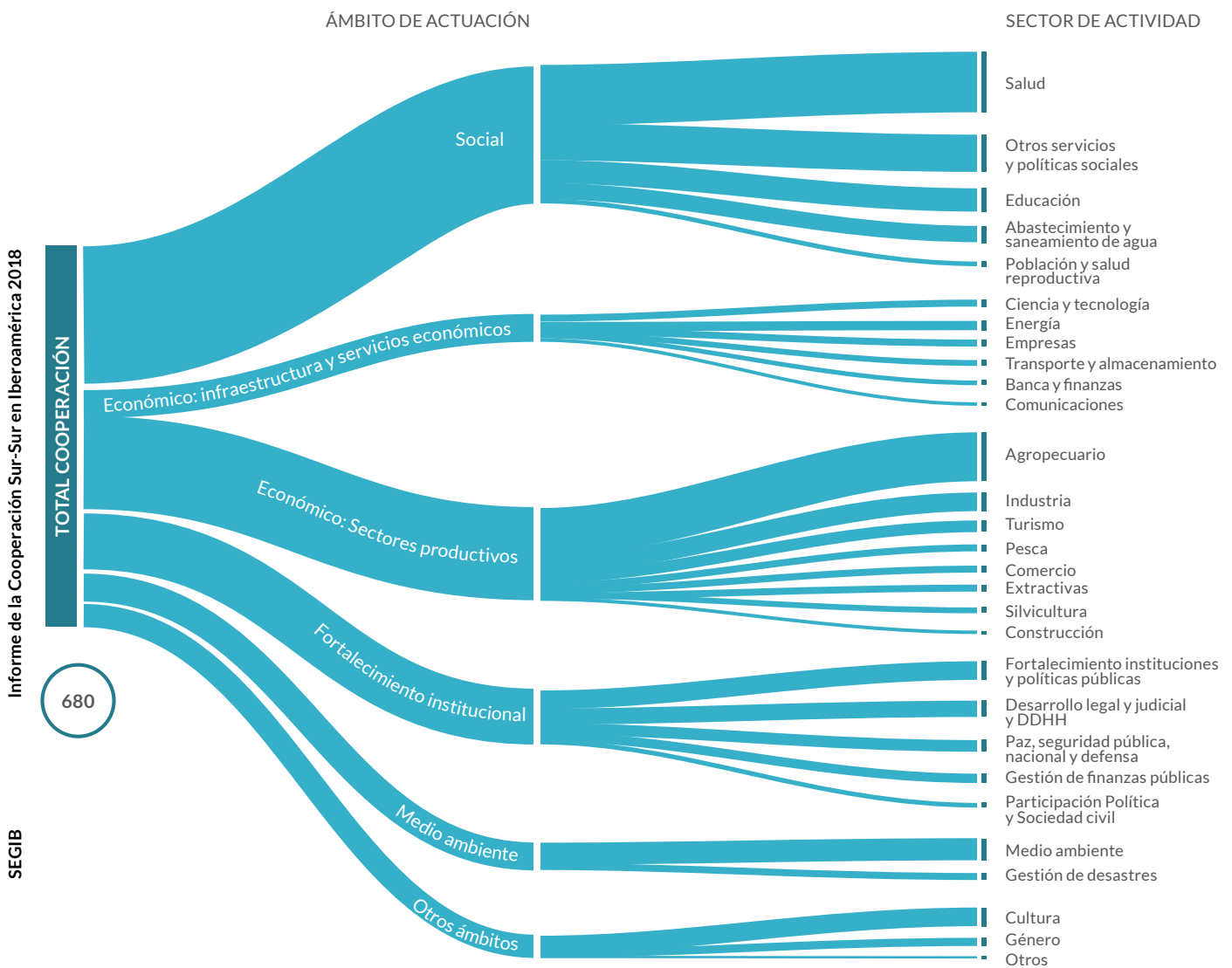
de iniciativas, equivalentes al 17,2% del total ejecutado en 2016. Los propósitos que se atendieron fueron muy diversos. Una buena parte de los proyectos estuvo orientado a la formación de médicos y profesionales, tanto desde una perspectiva general como desde otra más focalizada en algunas de sus especialidades, entre las que destacaron las de entomología, epidemiología, medicina del trabajo y atención a neonatos. Otro bloque buscó fortalecer las instituciones sanitarias (direcciones generales de medicamentos, farmacocepas o institutos y sistemas nacionales de sangre y hemoderivados, por nombrar algunos), principalmente a través del intercambio de experiencias relativas a los modelos de gestión, pero también a partir de la introducción de esquemas de incentivos para mejorar el acceso y calidad de la cobertura. Asimismo, se identificaron

varios proyectos destinados a asegurar y mejorar la nutrición de toda la población y, muy especialmente, de la infancia (Bancos de Leche Humana y huertas escolares); así como a generar y desarrollar indicadores y sistemas estadísticos sobre temáticas varias que faciliten la toma de decisiones de los gestores públicos. Finalmente, se registraron también numerosos intercambios que atendieron a la necesidad de reforzar y mejorar el tratamiento y la atención de determinadas enfermedades, entre las que cabe mencionar el asma, la malaria, el dengue o la diabetes. Para profundizar en este último caso y conocer la importancia de algunos de estos proyectos, puede leerse el Cuadro II.6, en el que se destacan experiencias que la abordaron desde un enfoque integral.

→ **DIAGRAMA II.3**

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En unidades



EL ABORDAJE INTEGRAL DE LA DIABETES: CONTRIBUCIONES DESDE CUBA, MÉXICO Y URUGUAY

Según la Organización Mundial de Salud (OMS), desde los años 80 hasta la actualidad, los diagnósticos de diabetes se han multiplicado por cuatro, un crecimiento que ha provocado que, en 2014, 422 millones de personas (el 8,5% de la población mundial adulta) padeciera esta enfermedad. Se trata de una enfermedad crónica y ligada en gran medida a problemas de sobrepeso y alimentación que se constituye en una importante causa de ceguera, insuficiencia renal, infarto de miocardio, accidente cerebrovascular y amputación de los miembros inferiores. Asimismo, en 2015 fue la causa directa de 1,6 millones de muertes (OMS, 2016).¹

Asociada tradicionalmente con los países desarrollados y sus hábitos alimenticios, en el último decenio la prevalencia de la diabetes ha aumentado con más rapidez en los países de ingresos medios. En consonancia con ello, la OMS estima que, en 2016 y para el caso específico de América Latina y el Caribe, esta enfermedad afectaba a más de 40 millones de personas; una cifra que se estima seguirá creciendo, pudiendo alcanzar, en el año 2040, a más de 70 millones de habitantes de nuestra región (OPS, 2017).²

Frente a este escenario, los gobiernos han tomado progresiva conciencia de la necesidad de abordar esta enfermedad y de incorporar dicho abordaje en un marco de actuaciones y estrategias de carácter integral, que incluyan la prevención, el diagnóstico y la atención a la enfermedad. El hecho añadido de haber constatado el bajo coste económico de algunas de las medidas a tomar (como el diagnóstico a través de análisis de sangre, la promoción de una dieta saludable y actividad física, junto con el control de la glucemia, de la tensión arterial y los cuidados podológicos), han facilitado el impulso de iniciativas internacionales y regionales en esta dirección.

En América Latina, tras el impulso de la Declaración de las Américas (DOTA) que tuvo lugar en 1996, varios países

han desarrollado programas nacionales de diabetes, respaldados por la Federación Internacional de la Diabetes (FID), la Organización Panamericana de Salud (OPS) y la industria farmacéutica. Estas actuaciones se alinean, además, con las indicaciones de la OMS y la nueva Agenda de Desarrollo Sostenible que incorpora, por primera vez, dentro del objetivo 3 referido a la salud, una meta, la número 4, sobre el abordaje de enfermedades no transmisibles y el compromiso internacional para reducir su incidencia.

En este escenario, la Cooperación Sur-Sur se ha revelado como una herramienta útil para la mejora y el fortalecimiento de capacidades mutuas entre los países de la región latinoamericana. Para el año 2016, se identifican tres proyectos de interés protagonizados por Cuba, México y Uruguay, tres países que intercambian su experiencia para desarrollar y reforzar mutuamente sus distintas aproximaciones a las políticas y respuestas institucionales a esta enfermedad. En concreto:

- a Cuba cuenta con una dilatada y reconocida trayectoria en relación con la atención integral al pie diabético, construida sobre la innovación sanitaria y biotecnológica. De hecho, Cuba es pionera en la elaboración de un medicamento especializado en el tratamiento del pie diabético. Su eficacia es tal que reduce los casos de amputación en casi el 80%, un dato este que permite entender el porqué de su interés en varios países de la región.³ En el caso de Uruguay, este interés se concretó, a partir de 2011, en el impulso a un proyecto de CSS Bilateral que permitió al país sudamericano invertir en este medicamento e incorporarlo a su sistema sanitario, probando sus efectos en pacientes uruguayos que padecen esa patología.⁴
- b Entre los años 2013 y 2016, Uruguay y México intercambiaron su experiencia a través de dos iniciativas. La primera de ellas está igualmente relacionada con el pie diabético y, en concreto, con el uso de tecnologías electrónicas para

diagnosticar la patología y conocer el estado de avance de la enfermedad. La segunda está ligada a la investigación médica en torno a la resistencia a la insulina de la diabetes tipo II y en ella colaboran la Facultad de Química de la Universidad de la República de Uruguay y la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM/Azcapotzalco.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, SEGIB/PIFCSS (2016), OMS (2016) y OPS/OMS (2017).

¹ <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/diabetes>

² https://elpais.com/internacional/2016/04/06/america/1459975309_076705.html

³ <https://www.elnuevodiario.com.ni/actualidad/427327-mas-250-000-pacientes-mundo-usaron-farmaco-cubano/>

⁴ <https://www.elobservador.com.uy/crece-influencia-cubana-medicina-uruguaya-n205362>

LA MAYOR PARTE DE LOS PROYECTOS, UN 38% DEL TOTAL, TUVIERON COMO OBJETIVO FORTALECER CAPACIDADES EN EL ÁMBITO SOCIAL. UNA PROPORCIÓN CERCANA, DE UN 33,4%, SE EXPLICÓ POR EL APOORTE DE AQUELLAS INICIATIVAS QUE ATENDIERON A UN PROPÓSITO ECONÓMICO. ADICIONALMENTE, UN 15,1% DE LOS PROYECTOS PROMOVIERON EL FORTALECIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES Y LAS POLÍTICAS DE LOS DISTINTOS GOBIERNOS. FINALMENTE, EL ÚLTIMO 14% SE DISTRIBUYÓ ENTRE AQUELLOS QUE ATENDIERON UN PROPÓSITO MEDIOAMBIENTAL Y AQUELLOS QUE CLASIFICARON BAJO LA DENOMINACIÓN MÁS GENERAL DE LOS OTROS ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

- c) Por su parte, en 2016, hubo otros 62 proyectos (uno de cada 10) relacionados con el fortalecimiento de los Otros servicios y políticas sociales, el tercer sector en importancia relativa, solo por detrás del de la Salud y del Agropecuario. La cooperación vinculada a este sector compartió algunos rasgos, pues se trató de proyectos muy orientados a la superación de la pobreza y la inclusión social, preferentemente focalizados en colectivos en situación de mayor riesgo o vulnerabilidad, como pueden ser la primera infancia, los adolescentes y adultos mayores, la población indígena o las personas con algún tipo de discapacidad, entre otros. Las experiencias intercambiadas se articularon sobre un variado tipo de medidas, entre las que destacaron las que incidieron en la rehabilitación de los barrios y el fomento a la vivienda de interés social; las que vincularon deporte y arte con convivencia e inclusión; o las más centradas en políticas de pensiones y programas de transferencias, por nombrar algunas. Por su abordaje integral y por el modo en que combina los aspectos relacionados con la salud y los de inclusión, cabe hacer especial mención a los proyectos que en 2016 contribuyeron a fortalecer las políticas públicas que abordan la discapacidad (Cuadro II.7).
- d) Asimismo, y todavía en el marco de lo Social, destacaron los proyectos que buscaron fortalecer la Educación y el Abastecimiento y saneamiento del agua, complementados de manera puntual con 3 iniciativas (el 0,5% de las totales) ligadas con cuestiones de Población y Salud reproductiva. En efecto, relacionados con la educación y el agua se registraron,

respectivamente, 36 y 24 proyectos que, de manera agregada, explicaron otro 10% de los 680 finalmente computados en 2016. En concreto, hubo todo un conjunto de proyectos que contribuyeron a la alfabetización de la población; a la incorporación de avances digitales y tecnológicos e incluso de fórmulas innovadoras que transformen el modelo educativo y contribuyan a un mejor proceso de aprendizaje (caso, por ejemplo, del recurso al ajedrez y a las danzas folklóricas en los ciclos de educación para la primera infancia); así como algunos más centrados en el fortalecimiento de la propia formación y de las entidades que velan por su calidad, incluyendo aquí los intercambios para compartir modelos que midan la satisfacción de la población respecto de los servicios educativos. Por otra parte, se registraron proyectos para la potabilización y el saneamiento del agua, especialmente en zonas rurales; y otros varios para la gestión integrada de los recursos hídricos, la implementación de sistemas nacionales de información y la adopción de medidas para una mejor supervisión y regulación del servicio público de suministro.

LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y EL FORTALECIMIENTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE DISCAPACIDAD

Según los últimos datos publicados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) se estima que, en el año 2010, 1.000 millones de personas (el 15% de la población mundial) vivía con algún tipo de discapacidad (OMS, 2011). El hecho de que no haya datos más recientes y de que se trate de una estimación, da cuenta de las dificultades que todavía hoy se enfrentan, a pesar de los

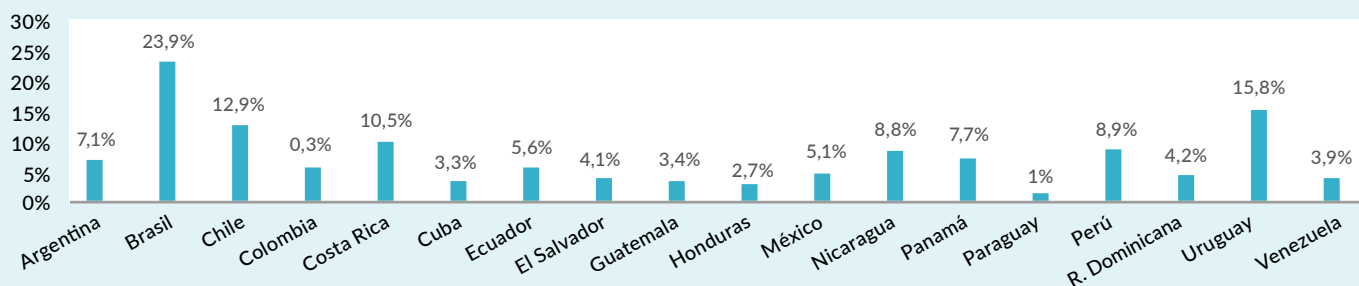
esfuerzos emprendidos para mejorar su incorporación a los censos generales de población, para consensuar unos criterios y una metodología de medición.

Del mismo modo, los resultados más recientes para América Latina y el Caribe provienen de la ronda censal de 2010, a partir de la que se estima que, en dicho año, alrededor de 140

millones de personas (el 12,4% de la población) vivía también con, al menos, una discapacidad (CEPAL, 2013). Tal y como sugiere el gráfico elaborado a estos efectos, la disparidad entre países es enorme y osciló entre el 1% de Paraguay y el 23,9% de Brasil, unas cifras, sin embargo y por lo ya explicado, que deben interpretarse con cautela.

POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD. AMÉRICA LATINA. 2010

Participación, en porcentaje



Fuente: Elaboración SEGIB a partir de CEPAL (2013)

La discapacidad tiene importantes connotaciones médicas, pero también políticas y sociales y se configura como un factor de exclusión de primera magnitud. Así, las personas con discapacidad tienen más probabilidad de enfrentarse a situaciones económicas adversas, así como a menores niveles de educación, peores condiciones de salud y dificultades en el acceso al empleo. Además, la incidencia de la discapacidad es mayor en países en desarrollo, donde la vulnerabilidad de las personas con discapacidad incrementa.

En esta línea, el abordaje de la discapacidad desde las políticas públicas ha evolucionado desde el modelo biomédico, focalizado en la asistencia médica y rehabilitadora, hasta el modelo biosocial, en el que la discapacidad pasa a conceptualizarse como un problema social que requiere también de apoyo para la integración a la sociedad mediante acciones en el entorno físico, social y familiar que garantice el derecho de las personas con discapacidad a vivir en la comunidad en igualdad de condiciones. Sobre este cambio de enfoque influyó, ya en 2006, la adopción de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y,

desde el mismo 2015, la propia Agenda 2030, la cual se hace eco de estas premisas y establece claramente que la discapacidad no puede constituir un motivo o criterio para privar a las personas del acceso al desarrollo y al ejercicio de los derechos humanos.

En este contexto, en los últimos años, varios gobiernos de América Latina han realizado avances específicos desarrollando buenas prácticas para la salud y la protección social de las personas con discapacidad, algunas de las cuales han dado lugar a intercambios de experiencias en CSS Bilateral. Entre estas habría que destacar tres de las mantenidas en ejecución en 2016:

a Desde el año 2011, Cuba compartió con Uruguay su experiencia para desarrollar un centro de producción, diseño y reparación de prótesis de miembros inferiores y superiores, órtesis y demás elementos ortopédicos. Integrado al Programa Nacional de Discapacidad uruguayo, en 2016, el laboratorio ofreció, en todo el país, 517 mil servicios que incluyeron la entrega de prótesis, férulas, plantares, calzados, reparaciones, evaluaciones, cosméticos, controles y órtesis.¹

b Entre los años 2014 y 2017, Chile apoyó a Paraguay en el fortalecimiento de la gestión, conforme a estándares internacionales y a un enfoque integral, de su Secretaría Nacional de Discapacidad (SENADIS). Fruto de este esfuerzo, al término del proyecto, la gestión se reforzó y Paraguay logró incorporar tres nuevas herramientas a su política pública para personas con discapacidad: un modelo de atención y gestión en rehabilitación con Enfoque Biopsicosocial (EBSS); un segundo de atención y gestión de ayudas técnicas; indicadores para contribuir a la medición del grado de inclusión efectiva.²

c Por último, cabe destacar la incipiente colaboración entre los Ministerios de Inclusión y Economía Social de Ecuador y de Salud de Cuba para intercambiar sus respectivas experiencias en relación al abordaje y las metodologías sobre la atención intergeneracional y la discapacidad.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, CEPAL (2013) y OMS (2011 y 2014).

¹ <http://www.minrex.gob.cu/es/mil-discapitados-favorecidos-en-uruguay-con-ayuda-solidaria-de-cuba>

² <https://www.agci.cl/index.php/sala-de-prensa/comunicados/1488-experto-chileno-desarrollara-asesoria-en-la-senadis-del-paraguay-en-el-marco-del-proyecto-ko-eti-pora>

- e) Por otro lado, 4 de cada 10 de los proyectos que atendieron a un propósito Económico, lo hicieron para fortalecer al sector que registró la segunda mayor participación relativa de 2016: el Agropecuario, al que se vincularon 75 proyectos equivalentes al 12,5% del total. En este sentido, y tal y como viene siendo habitual, se trató de una cooperación orientada al fomento y apoyo a la agricultura familiar; a abordar cuestiones relativas al uso de los suelos y a la optimización del riego; así como a un conjunto de aspectos vinculados con el manejo sanitario, reproductivo y genético de diversas especies vegetales (soya, caña de azúcar, frutas tropicales, cacao...) y animales (ganadería vacuna, ovina y bovina, entre otras). Se identificó además un incipiente intercambio en experiencias que buscan incorporar a lo agropecuario un fuerte componente medioambiental. Se incluirían aquí los proyectos que fomentaron el uso de biofertilizantes, la producción agroecológica y orgánica, así como los que transfirieron sistemas agrícolas para detectar y poder enfrentar eventos extremos y así poder avanzar hacia una gestión más adaptada a los retos que impone el cambio climático.
- f) A cierta distancia, pero de algún modo reforzando parte de lo trabajado desde los sectores de la agricultura y la ganadería, estaría la cooperación impulsada en relación con la Industria: 27 proyectos, equivalentes al 13,3% de lo Económico y al 4,5% del total de 2016. De hecho, varios de estos proyectos se dedicaron específicamente al fortalecimiento de las cadenas agroindustriales y muchos otros lo hicieron actuando sobre las industrias de transformación, entre las que destacarían la madera, el textil, el cuero y el calzado, la cárnica, la láctea y la de las bebidas. En diversas ocasiones, este enfoque se combinó con el de la industria artesanal, especialmente en zonas rurales o con mayoría de población indígena, y con otros relativos a los laboratorios, la inocuidad, la calidad y las políticas para su certificación. De nuevo, además, se identificó una incipiente actividad de transversalización del componente medioambiental, lo que explicaría proyectos como los dedicados a los centros de producción limpia, el aprovechamiento de residuos para un nuevo uso (plátano y serrín) y la introducción de mejoras ambientales en los ingenios de azúcar, por nombrar algunos.
- g) El resto de las intervenciones con carácter Económico, 100 proyectos que explicaron prácticamente la mitad de lo sucedido bajo este propósito, abordaron cuestiones muy diversas, llegando a vincularse hasta con 12 sectores de actividad distintos, con un número de proyectos que osciló entre los 3 (Comunicación) y un máximo de 16 (Turismo). Otros registros notables, de en torno a 10 proyectos en cada caso, se vincularon a la Pesca (12), la Ciencia y la tecnología (12), la Energía (11) y el Comercio y las Empresas (9 en cada caso). En términos de sus contenidos, cabe aquí destacar el modo en que, a través de la CSS Bilateral de 2016, se intentó vincular cultura, medioambiente y turismo, así como potenciar la capacidad de este como herramienta para el desarrollo local, especialmente en zonas con población más vulnerable. También destacar los proyectos para la mejora de las técnicas acuícolas, el tratamiento fitosanitario y el abordaje de la sustentabilidad de las pescas artesanales y recreativas; el aprovechamiento de fuentes renovables y el impulso a energías limpias, alternativas y sostenibles; la promoción de emprendedores y MIPYMES; así como el apoyo a instituciones que promocionan una mejor inserción de las economías nacionales y de sus productores locales en el comercio exterior. Por último, hubo proyectos puntuales, con pesos relativos que solo en alguna ocasión superaron el 1% del total, relacionados con la Construcción, las Extractivas, la Silvicultura, la Banca y las Finanzas, el Transporte y el almacenamiento y al inicialmente mencionado sector de las Comunicaciones.
- h) Por su parte, en el ámbito de las capacidades institucionales y atendiendo a la nueva desagregación utilizada, destacaron los proyectos dedicados específicamente al Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas (33 iniciativas que explicaron un tercio de las registradas bajo este ámbito y que supusieron un 5,5% de las totales); al Desarrollo de los marcos legales y judiciales, junto a la promoción y el respeto de los Derechos Humanos (22 proyectos); y a las cuestiones de Paz, seguridad pública, nacional y defensa (cerca de otra veintena). Menos importancia relativa tuvo la cooperación concebida para mejorar la Gestión de las finanzas públicas (11 proyectos), así como el abordaje de la Participación política y el apoyo a la Sociedad Civil (6). Algunos de los temas que recurrentemente fueron tratados desde las colaboraciones impulsadas, hicieron referencia a la gestión de la administración pública, las competencias laborales de sus empleados y la calidad de los servicios prestados; a la dotación

BAJO UN ÁMBITO SOCIAL SE UBICÓ LA ACTIVIDAD A LA QUE SE ORIENTARON UN MAYOR NÚMERO DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL: EL SECTOR DE LA SALUD, BAJO EL QUE SE REGISTRARON MÁS DE UN CENTENAR DE INICIATIVAS, EQUIVALENTES AL 17,2% DEL TOTAL EJECUTADO EN 2016

4 DE CADA 10 DE LOS PROYECTOS QUE ATENDIERON A UN PROPÓSITO ECONÓMICO, LO HICIERON PARA FORTALECER AL SECTOR QUE REGISTRÓ LA SEGUNDA MAYOR PARTICIPACIÓN RELATIVA DE 2016: EL AGROPECUARIO, AL QUE SE VINCULARON 75 PROYECTOS EQUIVALENTES AL 12,5% DEL TOTAL

de herramientas para una mejor planificación; al impulso a sistemas de información que faciliten la toma de decisiones y la rendición de cuentas; así como al fortalecimiento de las instituciones nacionales rectoras de la Cooperación Internacional en general y de la Sur-Sur y Triangular, en particular. Asimismo, en 2016, los países intercambiaron experiencias para garantizar el acceso de todos, y en especial de población más vulnerable, a la justicia; avanzar en la erradicación del trabajo infantil; mejorar la búsqueda e identificación de personas desaparecidas; y desarrollar un sistema de seguimiento y evaluación de los compromisos asumidos por los países en el campo de los Derechos Humanos. Por último, hubo proyectos que abordaron las situaciones postconflicto, actuando en este caso sobre aspectos relacionados con la reactivación económica de las zonas afectadas y la reinserción social de la población que se vio afectada; así como experiencias sobre seguridad, formación militar y lucha contra las drogas.

- i) Complementariamente, a lo largo de 2016, los países de la región mantuvieron en ejecución 42 proyectos (un 7,0% del total) cuyo propósito se distribuyó entre la protección y preservación del Medioambiente (8 de cada 10) y el apoyo a la mejor Gestión de las fases pre-, durante y post- desastre (2 de cada 10). Más específicamente, se registraron múltiples experiencias para un mejor tratamiento del medioambiente actuando sobre sus tres elementos: suelo (gestión de residuos sólidos y mitigación de su degradación); agua (apoyo al monitoreo de su calidad y aumento en la eficiencia en su consumo); y aire (reducción de la contaminación y uso de vehículos alternativos, entre otros). De hecho, en relación con este último elemento, cabe hacer especial mención a la identificación de proyectos que incidieron sobre el tratamiento del cambio climático desde varios frentes: la reducción de la emisión de gases invernadero; la gestión de los bosques y los recursos forestales para aumentar la capacidad de absorción sobre dichos gases; y la implementación de modelos

de simulación de escenarios impactados por este fenómeno para poder reducir la vulnerabilidad frente a este. Por otro lado, los proyectos que fortalecieron la Gestión de desastres combinaron varias casuísticas y fases del ciclo: fueron, por ejemplo, proyectos para el desarrollo de un Sistema de Alerta Temprana; el apoyo a la búsqueda y rescate en estructuras colapsadas; y el manejo de recursos y técnicas en el combate a incendios; entre otros.

- j) Mientras, y aunque bajo la rúbrica de los Otros ámbitos se agrupan tres temáticas muy diversas, hubo una que mantuvo una importancia relativa muy superior: se trató de la Cultura, la cual explicó tres de cada cuatro de los 40 proyectos clasificados bajo este ámbito, frente al Género (9 de los intercambios restante) y los Otros modelos de desarrollo (1). En el caso de los proyectos culturales, destacaron los que buscaron fortalecer las capacidades de los países para poner en valor la cultura popular e indígena, así como potenciar su uso como motor de inclusión social y desarrollo (caso, a modo de ejemplo, de los coros y las orquestas juveniles para la construcción de una cultura de paz). Asimismo, hubo también intercambios de experiencias para formar en la gestión cultural; conservar y restaurar todo tipo de patrimonio (arqueológico, fotográfico, documental, bibliográfico y de textiles históricos); apoyar a las instituciones especializadas en artes; frenar el tráfico ilícito de bienes culturales; y avanzar en la medición de la cultura, especialmente desde una perspectiva económica. Por su parte, los 10 proyectos restantes estuvieron focalizados en promover el empoderamiento económico de las mujeres; implementar políticas de igualdad; y abordar medidas de prevención, protección y atención para niñas y mujeres víctimas de violencia y trata.

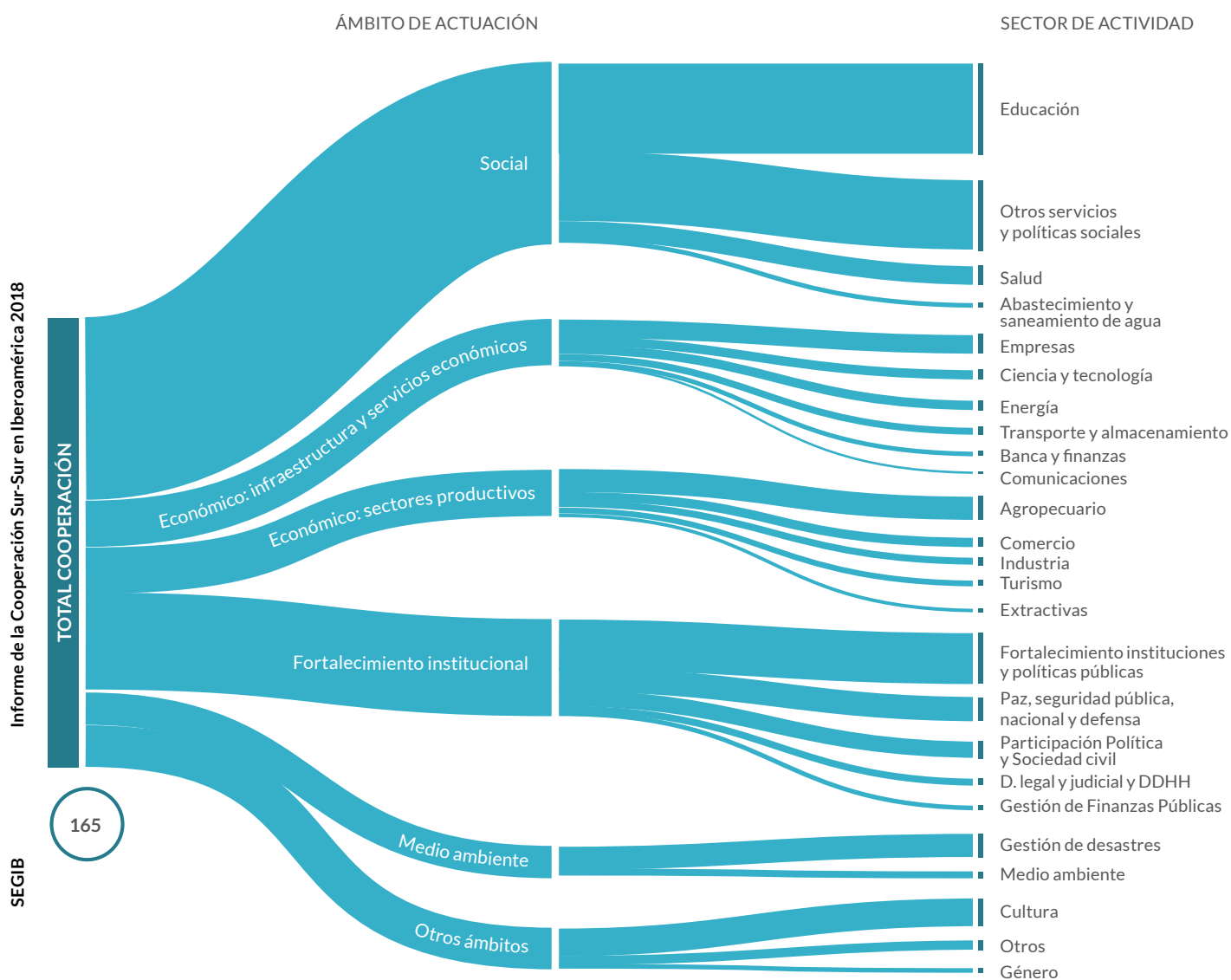
Finalmente, el Diagrama II.4 completa el análisis sobre las capacidades fortalecidas a través de la CSS Bilateral, pero desde la perspectiva de las acciones. En efecto, en esta ocasión el diagrama distribuye los flujos situando en origen (caudal izquierdo), a las 165 acciones registradas para el conjunto de la región en 2016 y en destino (caudales central y derecho), a sus correspondientes ámbitos de actuación y sectores de actividad. Su observación sugiere que:

- a) La mayoría de las acciones (4 de cada 10) fueron impulsadas para atender a un objetivo de carácter Social. Le siguieron, por orden de importancia relativa, las iniciativas que apoyaron el Fortalecimiento institucional (34, equivalentes a un 23,4% de las registradas en 2016). Mientras, un 20% de las acciones respondió a distintos propósitos de carácter económico: la mitad de estas (15) porque fortalecieron distintos Sectores productivos;
- b) Las temáticas que efectivamente se abordaron, estuvieron muy condicionadas por el modo a través del que las acciones tienden a instrumentalizarse: cursos, talleres y capacitaciones, asistencias técnicas, becas, pasantías e intercambios puntuales de experiencias, entre otros. Así, y en términos sectoriales, destacaron las acciones dedicadas a la Educación (30, equivalentes a una quinta parte de las totales), los Otros servicios y

→ **DIAGRAMA II.4**

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE ACCIONES DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



políticas sociales (22) y al Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas (17 que representaron un 11,7%). Más puntuales (entre 8 y 9 acciones en cada caso), fueron aquellas que contribuyeron al fortalecimiento de las actividades Agropecuaria, Cultura y de promoción de la Paz, la seguridad pública y nacional y la defensa.

- c) Más específicamente, se registraron numerosos intercambios académicos entre universidades públicas latinoamericanas; asesorías a dichas instituciones; y varios programas de becas; así como asistencias para la integración de la tecnología en las escuelas. Los países también intercambiaron acciones puntuales que ilustraran a sus socios sobre cómo implementar programas sociales, especialmente los vinculados al desarrollo de la infancia, la atención a niños y niñas, la inclusión financiera o la asignación y prestación de pensiones y de transferencias no condicionadas, entre otros. Desde un ámbito más institucional,

hubo cursos y pasantías para formar en la lucha contra la corrupción, la detección de pasaportes fraudulentos o sobre técnicas para la supervisión de desminado; pero también para la modernización de la gestión pública, el fortalecimiento de las agencias e instituciones rectoras de la cooperación, así como, y ya en el caso específico de la Cooperación Sur-Sur, intercambios sobre su monitoreo y valorización.

PERFIL DE LOS PAÍSES

II.4.2

El perfil de las capacidades fortalecidas en la región a través del impulso a la CSS Bilateral de 2016 no puede entenderse sin el aporte de cada uno de los países que la protagonizaron. De hecho, el perfil regional se define por los impactos que sobre él generan dos tipos de aportes que, si bien son distintos, resultan complementarios: el que procede de las fortalezas transferidas por los países que ejercieron mayormente como oferentes; y el que se deriva, a modo de reverso de la moneda, del tipo de capacidades que se vieron fortalecidas en los países receptores.

Por ello, y conforme a lo anterior, se identifican a continuación cuáles fueron los principales sectores de actividad y ámbitos de actuación en los que cada uno de los países iberoamericanos, en sus respectivos roles de oferente y receptor, focalizaron su CSS Bilateral de 2016. El análisis se acompaña de los Gráficos II.5, II.6, II.7 y II.8, los cuáles ilustran sobre cómo fue la distribución por ámbitos y

sectores de los proyectos ejecutados por quienes en 2016 ejercieron como los dos principales oferentes y receptores: en concreto, México, Argentina, por un lado, y El Salvador y de nuevo México, por el otro. Otros gráficos de apoyo pueden encontrarse al final del Informe.¹¹

II.4.2.1. Desde el ejercicio del rol oferente

A partir de la información disponible, y respecto del perfil de capacidades mostrado por los países cuando participaron de la cooperación desde el rol de oferentes, puede afirmarse que:

¹¹ En efecto, y tal y como se avanzó al principio de este capítulo, al final del Informe se incluye un resumen de los principales datos de la Cooperación Sur-Sur participada por cada uno de los países iberoamericanos en 2016. Una de las informaciones incluidas para cada país hace referencia, precisamente, al perfil sectorial desde el rol de oferente y de receptor. Los datos incluidos no diferencian, sin embargo, por modalidad, sino que las aborda de manera agregada, sumando la Bilateral, la Triangular y la Regional y tal y como señala la nota metodológica que acompaña estos resúmenes. En este sentido pues, los datos que a continuación se expondrán no coinciden exactamente con los que se incluyen al final del Informe. No obstante, el mayor peso relativo de la Bilateral respecto de las otras modalidades en el conjunto de la CSS hace que, en el caso de este capítulo, dichos gráficos puedan ser referenciados a modo de ilustración.

a) El 42,6% de los proyectos ejecutados por México, principal oferente de CSS Bilateral de 2016 (Gráfico II.5), estuvieron orientados al fortalecimiento de capacidades en el ámbito Económico. De entre estos, la mayoría (8 de cada 10), lo hicieron apoyando a los Sectores productivos, entre los que destacó la actividad en la que México concentró la mayor parte (cerca del 20%) de su cooperación de 2016: el Agropecuario, con casi 30 proyectos. Mientras, un 29,0% de los 155 registros finales atendieron a un propósito Social. Bajo este ámbito, los distintos sectores registraron pesos relativos que oscilaron entre un 5%

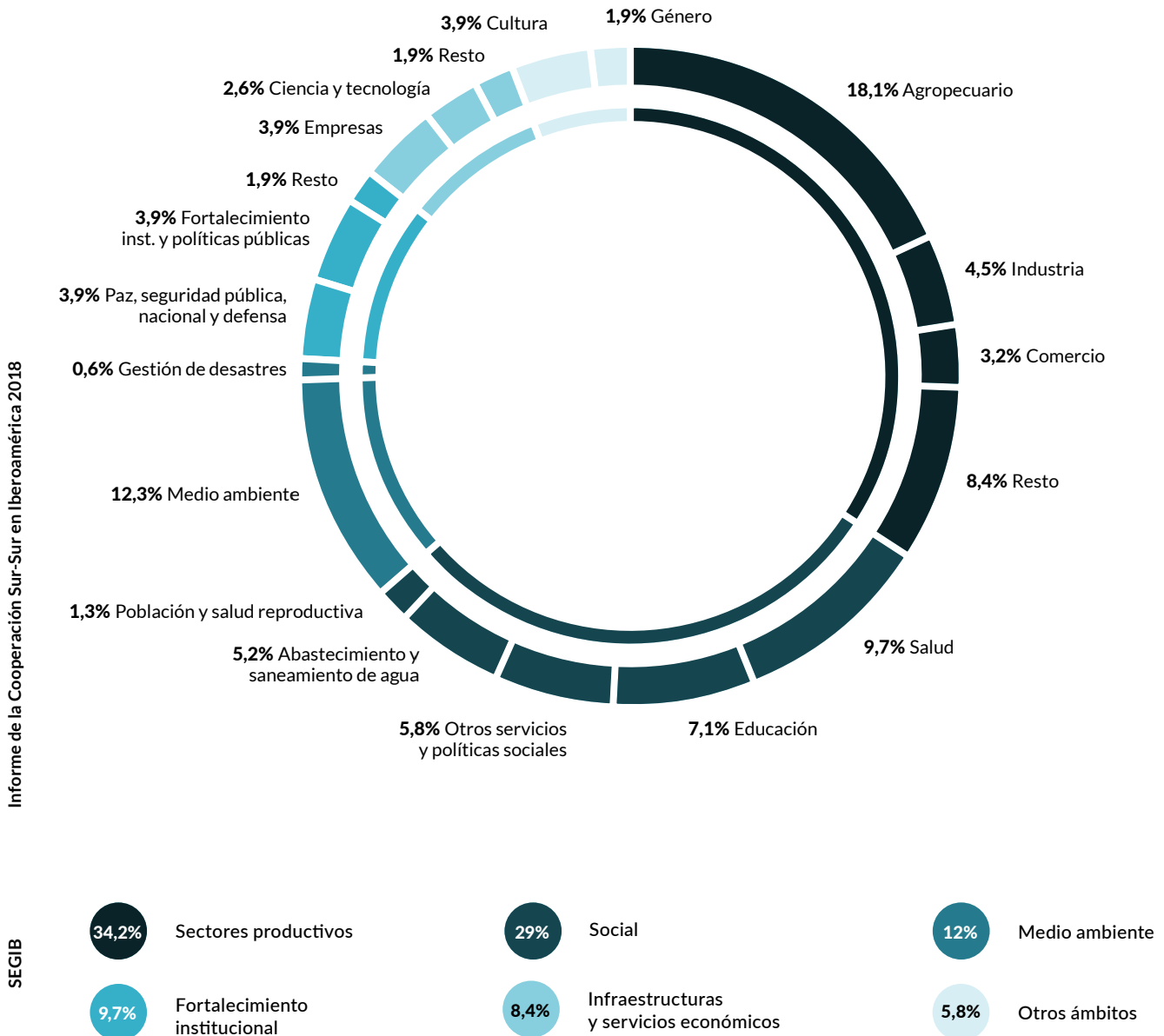
(Agua y Otros servicios y políticas sociales), un 7,5% (Educación) y un 10% (Salud). La única excepción fue el sector de la Población y la salud reproductiva (un 1,3%). Por su parte, una veintena de los proyectos (un 12,3%) estuvo orientado a la preservación y protección del Medioambiente. Completaron el perfil la cooperación que atendió al Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas (un 9,7%) y a los Otros ámbitos de actuación (5,8%)

En lo que se refiere a los contenidos específicos de estos 155 proyectos, cabe destacar las fortalezas mostradas por México en el ámbito agropecuario, sobre todo en lo relativo a las

→ GRÁFICO II.5

PERFIL DE CAPACIDADES DE MÉXICO DESDE EL ROL OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



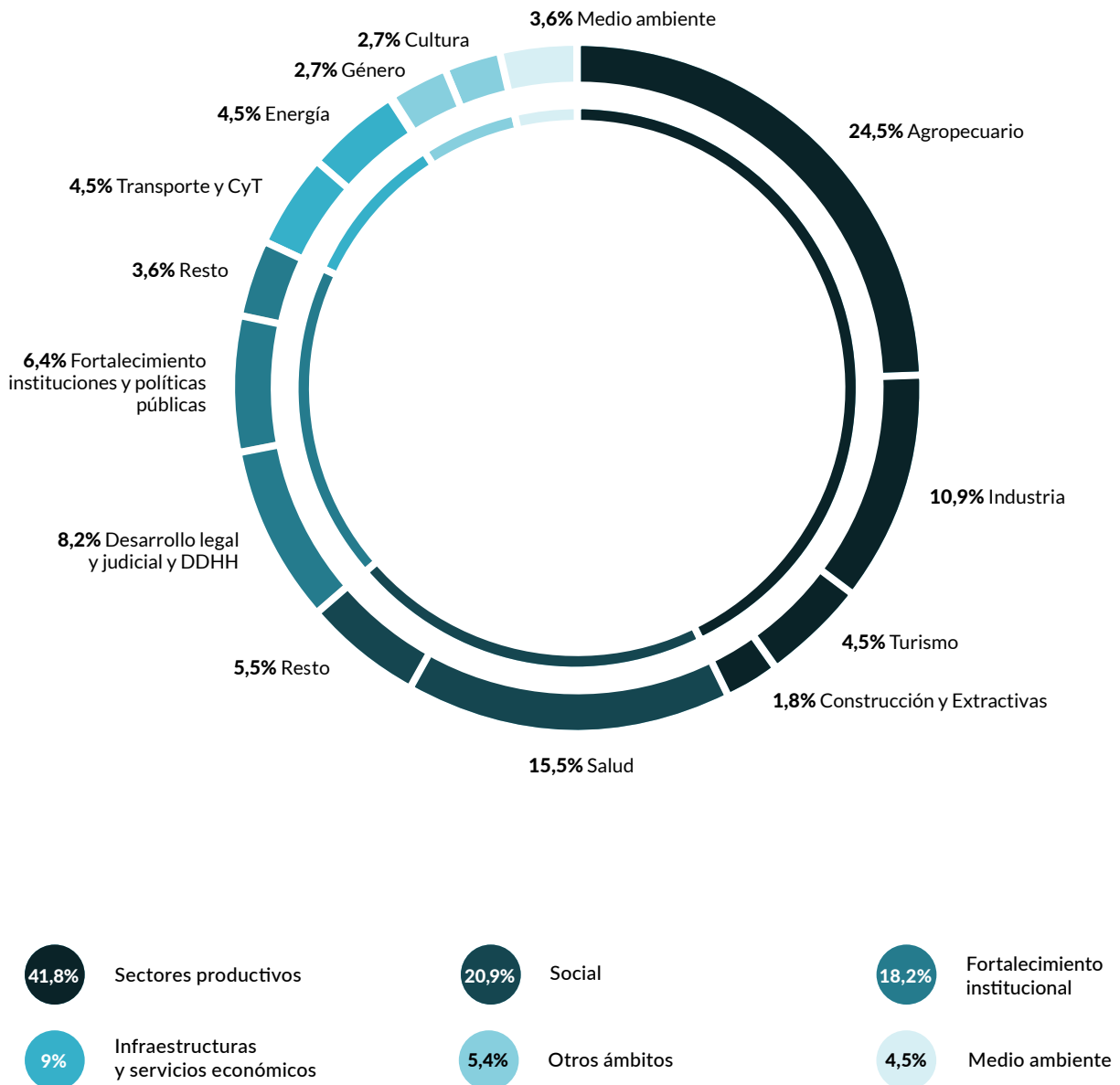
técnicas fitosanitarias, de manejo genético y de vigilancia epidemiológica, así como de apoyo a la producción agroecológica y con bio-fertilizantes. Asimismo, México intercambió experiencias en el ámbito medioambiental, vinculadas a la gestión y tratamiento de los residuos, al monitoreo en la calidad del aire, y a la lucha contra el cambio climático, especialmente a través de proyectos que combinaron la reducción y control de las

emisiones de CO₂, con el de su absorción a través de la gestión forestal y el manejo de los bosques. Por último, México participó del intercambio en proyectos sanitarios, entre los que destacaron los orientados a mejorar la prevención, diagnóstico y tratamiento de la diabetes; así como la generación de estadísticas y censos relacionados con el sector de la Salud.

→ **GRÁFICO II.6**

PERFIL DE CAPACIDADES DE ARGENTINA DESDE EL ROL OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- b) Por su parte, en el caso de Argentina (Gráfico II.6), el peso relativo de los proyectos que atendieron a un propósito Económico fue incluso superior al registrado por México: un 50,9% de los 110 finales. De entre estos volvieron a destacar (de nuevo en una proporción de 8 a 10), los dedicados a los Sectores productivos, con enorme peso del Agropecuario y de la Industria, dos actividades que representaron, respectivamente, un 24,5% y un 10,9% de la cooperación de este país. El otro 50% se distribuyó entre aquellos con orientación Social (un 21%); aquellos que contribuyeron al Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas (un 18,2%); y el 10% de los que clasificaron bajo los Otros ámbitos de actuación y el Medioambiente. Bajo estos propósitos, los sectores que destacaron fueron a su vez los dedicados a la Salud (un 15,5% de los 110 totales) y a los Derechos Humanos (un 8,2%).

En concreto, Argentina compartió sus reconocidas fortalezas en los sectores de la Agricultura y la Ganadería, a través de múltiples proyectos centrados en la promoción de la agricultura familiar, el manejo de la sanidad animal y vegetal, las cuestiones de trazabilidad y la transferencia de modelos de simulación de eventos extremos que favorezcan la mejor adaptabilidad del sector agropecuario a los efectos del cambio climático. Relacionado con lo anterior, también hubo intercambios para fortalecer las cadenas de procesamiento y producción, especialmente de las industrias cárnicas y láctea, entre otros. Asimismo, Argentina apoyó el desarrollo de capacidades en el área de la Salud (nutrición, gestión de medicamentos, farmacopeas y trasplantes) y compartió su reconocida experiencia en el ámbito de los Derechos Humanos, especialmente a través de proyectos sobre antropología forense (búsqueda e identificación de personas que fueron sometidas a una desaparición forzosa, bancos de perfiles genéticos y, en relación, fortalecimiento de instituciones especializadas en Verdad, Justicia y Reparación, así como en Jurisprudencia Internacional).

- c) Mientras, 4 de cada 10 del cerca de un centenar de proyectos impulsados por Chile desde su rol de oferente, atendieron al fortalecimiento de capacidades en el ámbito Económico, en este caso, con un 75% de estos concebidos para fortalecer los Sectores Productivos, entre los que destacaron el Agropecuario y el Turismo. Complementariamente, las iniciativas orientadas a lo Social tuvieron también un peso muy destacado (un 34% de las 97 registradas). De hecho, en el caso de Chile, la actividad que concentró un mayor número de proyectos (prácticamente la cuarta parte del total) fue la correspondiente a los Otros servicios y políticas sociales. El resto de las contribuciones de

este país se explicaron por el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas (un 15,5%); los proyectos sobre Medioambiente (prácticamente otro 8%); así como algunas experiencias puntuales en los sectores de la Cultura y el Género (apenas un proyecto, en cada uno de los casos).

Más específicamente, en el caso de Chile abundaron las experiencias relacionadas con el abordaje integral e intersectorial de las políticas públicas dedicadas a promover el desarrollo de la primera infancia, así como de otros colectivos en situación de vulnerabilidad (adultos mayores, personas con discapacidad, migrantes e indígenas, entre otros). También registró intercambios relativos a programas y estrategias orientadas a la superación de la pobreza, entre las que destacarían las que focalizaron su acción en los barrios, a través de políticas de rehabilitación y mejora de la vivienda y del uso del deporte como herramienta de inclusión. Por otro lado, Chile impulsó una cooperación basada en el manejo de los temas fitosanitarios, con especial atención a cultivos como la vid y los árboles frutales; de promoción del turismo binacional, especialmente en frontera; así como de lucha contra el cambio climático y por una mayor sostenibilidad medioambiental en las regiones metropolitanas, a través, entre otros, de un consumo más eficiente del agua y de la promoción del uso de las bicicletas como vehículo de transporte alternativo.

- d) En lo que se refiere al cuarto principal oferente de 2016, la mitad de los 76 proyectos de Brasil respondieron a un propósito Social. Influyó sobre ello, los elevados pesos relativos del primer y tercer sector más importantes en la CSS Bilateral de este país en 2016: la Salud (un 27,6% del total) y el Abastecimiento y potabilización de agua (un 13,2%). Asimismo, la cooperación que Brasil dedicó a los Sectores Productivos y a la generación de Infraestructuras y servicios económicos explicó cerca de un 30% del total de los intercambios realizados. Más de la mitad de estos intercambios se explicaron a su vez por la transferencia de capacidades en el sector Agropecuario, una actividad que en 2016 se constituyó como la segunda de mayor peso relativo, solo por detrás de la Salud (13 proyectos equivalentes a un 17,1% de los registros finales). El último 20% se distribuyó entre el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas (un 13,2%) y la protección del Medioambiente (otro 7,9%).

Conforme a dicho perfil, las capacidades efectivamente transferidas por Brasil pusieron el énfasis en la nutrición infantil (a través del fomento de huertas y comedores escolares, así como de la expansión en toda la región de su reconocida experiencia en la constitución de redes de Bancos de Leche Humana); y, más

puntualmente, en la gestión de medicamentos, farmacopeas y sistemas de donación de sangre y hemoderivados. Brasil también intercambió numerosos proyectos orientados a la gestión integral de los recursos hídricos, entre los que cabe destacar los que pusieron el foco en la implementación de sistemas de información sobre distintos aspectos relacionados con el agua y la toma de decisiones que la acompaña. Por último, cabe destacar la experiencia transferida en relación al manejo de plagas y de fertilizantes, muy especialmente cuando se trató de cultivos propios de un clima tropical.

- e) Colombia, con 68 proyectos de CSS Bilateral en 2016, dedicó más de un tercio de estos (un 35,3%) a la mejora de lo Social, especialmente a través de los 15 proyectos que atendieron a la transferencia de experiencias relativas a los Otros servicios y políticas sociales. Un porcentaje equivalente, de un 35,3% de los proyectos, se explicó por la cooperación dedicada al Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas y a la Cultura, un sector que, en 2016 y con 12 proyectos, se constituyó como el segundo más importante para este país andino. El resto de los intercambios se distribuyeron, con participaciones relativas de en torno a un 10% en cada caso, entre los Sectores productivos (destacando Agricultura e Industria), las Infraestructuras y servicios económicos y el Medioambiente. De entre las experiencias concretas cabe destacar, por un lado, aquellas que abordaron los temas de inclusión y de superación de la pobreza, así como las que, con este mismo fin, promovieron el recurso al deporte y al arte; y por el otro, las que apoyaron la formación para una mejor gestión del patrimonio arqueológico e histórico en general y de los museos, en particular, junto a aquellas más orientadas a la medición económica y a la valorización de la cultura.
- f) Por su parte, y tal y como viene siendo habitual, el perfil de Cuba, con 66 proyectos, fue preminentemente Social. De hecho, el 90% de las iniciativas se distribuyeron entre los sectores de la Salud (un 57,6%), la Educación (un 16,0%) y los Otros servicios y Políticas Sociales (cerca de otro 10%). Complementaron el perfil, la transferencia de experiencias en el ámbito de la Cultura (4 proyectos que representaron un 6,1% de los registros de 2016), junto a intercambios de carácter puntual en relación con la Industria y el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas. A modo de ilustración, cabe mencionar su reconocido y premiado programa de alfabetización (el "Yo Sí Puedo"); la Operación Milagro para garantizar el acceso a operaciones oftalmológicas a población de bajos recursos; sus programas de becas para la formación de médicos y

de profesionales de la educación y la salud; su apuesta por un deporte que combine su positivo impacto sobre el bienestar y la inclusión y el bienestar; así como, de nuevo en el área de la Salud, la transferencia de capacidades en tratamientos específicos, como los que abordan la diabetes, el cáncer, el dolor y algunas formas de discapacidad, a través del apoyo al diseño y producción de ortopedia.

- g) Mientras, el 70,6% de los 34 proyectos en los que Uruguay participó en 2016 como oferente, se distribuyeron en proporciones cercanas entre lo Social (38,2%) y lo Económico (32,4%). En términos sectoriales, estas proporciones se entienden por la importancia relativa de la Salud, los Otros servicios y Políticas Sociales y el Agropecuario, y más en detalle, por la transferencia de capacidades relativas al control del tabaco, al tratamiento de la diabetes, a las políticas de protección a la infancia y a diversas temáticas vinculadas, sobre todo, con la ganadería. Asimismo, Uruguay registró varios proyectos orientados a la protección del Medioambiente, y que destacaron por el modo en que articularon las cuestiones de sostenibilidad, servicios ambientales y lucha contra el calentamiento global del planeta.
- h) Finalmente, cabe la pena destacar a dos bloques de países que, habiendo ejercido tradicionalmente como receptores, han empezado a transferir parte de sus capacidades y, demostrando como desde la CSS todos pueden enseñar y todos pueden aprender, han ido progresivamente ganando peso desde el rol de oferente: se trata, por un lado, de Perú, Ecuador y Costa Rica (entre 16 y 19 proyectos de CSS Bilateral en 2016); y por el otro, y con un carácter más incipiente, de República Dominicana, Guatemala, Honduras y El Salvador (2 proyectos en cada caso), junto a Paraguay y Bolivia, que se incorporaron a este rol con 5 y 8 proyectos, respectivamente.

Más específicamente, los proyectos de Perú, Ecuador y Costa Rica se encontraron muy dispersos entre, al menos, una decena de sectores de actividad distintos. Aun así, se identificaron perfiles y fortalezas específicas: en el caso de Perú, por un mayor peso de lo Económico y del modo en que en sectores como la Industria, las Extractivas o el Agro, se transversalizó la cuestión de la micro, pequeña y mediana producción artesanal; en el de Ecuador, por la mayor importancia relativa de los proyectos orientados al fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas, sobre todo a través de los intercambios de experiencias en materia tributaria, de gobierno electrónico y de compras públicas; y en el de Costa Rica, por el impacto que en el conjunto de su cooperación tienen sus reconocidas capacidades en el ámbito del medioambiente (gestión de

residuos sólidos y de la biodiversidad), y de la combinación de este con la actividad turística. Por su parte, cabe destacar el papel que la cultura, su transversalización en el turismo, y el tratamiento de las extractivas jugó en las posibilidades de Bolivia para empezar a transferir CSS Bilateral. Mención aparte merece el caso de Paraguay, quien se inserta en el ejercicio de este rol a través de su exitosa experiencia con el Programa SIMORE,

un software que facilita el seguimiento, monitoreo y evaluación de las recomendaciones internacionales y regionales sobre Derechos Humanos. Un detalle de cómo fueron estos intercambios, se encuentra en el Cuadro II.8.

CUADRO II.8

PARAGUAY COMO OFERENTE DE COOPERACIÓN SUR SUR BILATERAL: EL PROYECTO SIMORE

En 1948, la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas consagró el reconocimiento de los mismos y los ubicó en un lugar destacado de la agenda política internacional. La asunción e impulso a este compromiso dio lugar, de manera progresiva, al surgimiento y articulación de un conjunto de instrumentos internacionales, regionales y estatales que dotaran de garantías jurídicas y políticas al respeto de los Derechos Humanos.

Los compromisos que emanan de estos instrumentos no tienen sólo un carácter formal, sino que exigen, junto al reconocimiento de los derechos, esfuerzos para su garantía y realización efectiva. En este sentido, los Estados, en tanto que garantes, deben rendir cuentas sobre su efectivo cumplimiento. Un modo de hacerlo es reportando el conjunto de políticas y medidas desarrolladas e implementadas a estos efectos, para que sean examinadas por los órganos establecidos en virtud de estos tratados, a los que corresponde responder a través de la realización de observaciones generales y recomendaciones específicas.

En este contexto, y ante la necesidad de disponer de instrumentos apropiados a nivel estatal para la elaboración de reportes y la formulación y evaluación de las políticas públicas en materia de Derechos Humanos, Paraguay impulsó, en 2014, su Sistema de Monitoreo de Recomendaciones, conocido como SIMORE, por su acrónimo. El SIMORE es una herramienta informática que sistematiza las recomendaciones internacionales de derechos humanos realizadas al Paraguay por los diferentes órganos y procedimientos especiales de la Organización de las Naciones Unidas, así como de aquellos que emanan del que,

desde 1969 y hasta hoy, se considera el instrumento jurídico más relevante para la región, la Convención Americana de Derechos Humanos aprobada en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA). Su implementación y puesta en marcha permite al país disponer de información siempre actualizada sobre las acciones que, en el marco de los Derechos Humanos, despliegan las instituciones del Estado, lo que a su vez facilita su monitoreo, seguimiento y evaluación, así como la mencionada rendición de cuentas frente a estos organismos supranacionales.

Su creación y desarrollo fue fruto de un esfuerzo de cooperación interinstitucional entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Ministerio Público, Defensoría del Pueblo y Ministerio de la Defensa Pública, y contó con el apoyo técnico y el respaldo de la Asesora en Derechos Humanos para Paraguay del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, así como del Fondo Especial del Examen Periódico Universal (EPU) de la ONU. Asimismo, el sistema ha evolucionado para adaptarse a los nuevos requerimientos de la agenda internacional dando lugar al SIMORE Plus, una versión ampliada del original que vincula el seguimiento de las recomendaciones internacionales de derechos humanos a la Agenda 2030, a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a sus metas, aprobados en 2015, dando así un salto innovador, en línea con las prioridades de la comunidad internacional.

El éxito de esta iniciativa ha permitido a su vez que Paraguay, un país tradicionalmente receptor de cooperación, pasase a ejercer como oferente de CSS Bilateral, compartiendo y transfiriendo su experiencia para el seguimiento y monitoreo de los

derechos humanos.¹ De hecho, en 2016, se identificaron cuatro proyectos en los que Paraguay prestó asistencia técnica a República Dominicana, Chile, Honduras y Uruguay, a efectos de que estos pudieran instalar y poner en marcha sus propios sistemas online de seguimiento a recomendaciones internacionales para el cumplimiento de los Derechos Humanos y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), capacitando a su personal y fortaleciendo a sus capacidades institucionales en materia de seguimiento e implementación de estos compromisos.

Cabe añadir, además, las especificidades para el caso de Chile, en el que la adopción del sistema estuvo muy orientada a los derechos de la niñez y la adolescencia;² así como de Uruguay, un país que integró esta experiencia en un proyecto interinstitucional más amplio que, dando prioridad a la alineación con la Agenda 2030, busca a su vez el "Fortalecimiento del Sistema Nacional de Cooperación desde una perspectiva de derechos humanos".³

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación; de ACNUDH (2012) y de la página digital <http://www.mre.gov.py/simoreplus>.

¹<http://www.ministeriodejusticia.gov.py/index.php/noticias/paraguay-ejemplo-internacional-en-monitoreo-de-derechos-humanos>

²<https://www.cooperacionsursur.org/es/noticias-de-cooperacion-sur-sur/1502-paraguay-brinda-cooperacion-a-chile-para-la-instalacion-del-simore.html>

³<https://www.simore.mrree.gub.uy/buscador/home>

II.4.2.2. Desde el ejercicio del rol receptor

Tal y como se avanzó, las fortalezas transferidas por los países a través de la CSS Bilateral cuando estos ejercen el rol de oferentes también pueden leerse desde la óptica de los receptores, identificando ahora el tipo de capacidades que los países vieron fortalecidas cuando ejercieron este otro rol. Para ello, los proyectos de los que cada país participó como receptor se distribuyen de nuevo según su ámbito de actuación y sector de actividad. El análisis resultante sugiere que:

- a) Según se observa en el Gráfico II.7 referido a El Salvador, el principal receptor de CSS Bilateral de 2016 orientó la mayoría de sus 106 proyectos (un 39,6%) a fortalecer sus capacidades en el ámbito Social. Sobre ello influyó la apuesta por cerrar brechas en los sectores de la Salud (con un máximo de 16 proyectos), la Educación (11), los Otros servicios y políticas sociales (10) y, en menor medida, el del Agua (5). Mientras, otro 20% de los proyectos recibidos atendió a un propósito Económico. Los más de 20 intercambios que respondieron a este propósito, sin embargo, mostraron objetivos diversos, aunque predominaron (6) los impulsados para atender los problemas del sector Agropecuario. El resto atendieron al Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas (un 17,0% de los 106 proyectos de 2016), al Medioambiente (hasta un 7,5%) y a los Otros ámbitos (15,1%). Cabe añadir que, en este último caso, el porcentaje registrado se explicó por la Cultura (10 proyectos) y los intercambios para promover la igualdad de Género (5).

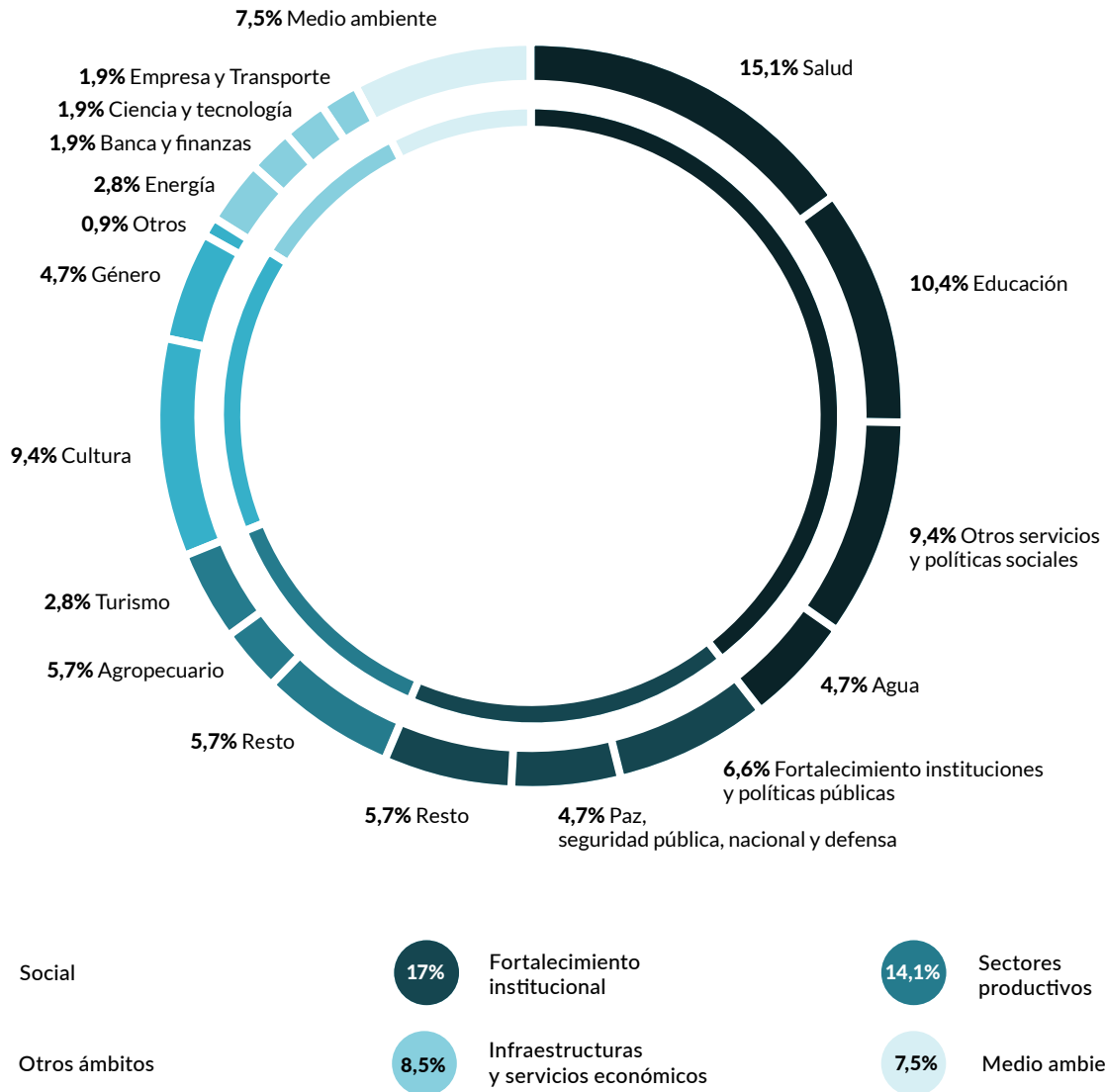
Lo anterior sugiere un perfil de cooperación para El Salvador notablemente diversificado y conformado en torno a una notable variedad de temas. Aun así, hay preocupaciones y problemáticas que se repiten y que transversalizan distintos sectores de actividad. Un ejemplo de ello es como desde la Educación, los Otros servicios y políticas sociales y la Cultura, se aborda el tema de la inclusión social de niños, niñas y jóvenes. Atendiendo a este

fin, se identifican proyectos que buscaron: desde la Educación, flexibilizar el modelo educativo, incorporar innovaciones curriculares que incidan positivamente en el aprendizaje (danza y ajedrez en los parvularios) y mejorar la relación entre la formación en las escuelas y las competencias laborales; desde las Políticas sociales, extender programas de atención integral al desarrollo infantil, así como recurrir al deporte y a la formación artística como herramienta para fomentar la convivencia y la inclusión; y desde la Cultura, promover el teatro infantil, las orquestas juveniles y los sistema de coros, en una apuesta que, de nuevo, concilia con lo social. Asimismo, a través de su participación en la CSS Bilateral de 2016, El Salvador habría fortalecido sus capacidades en área tan diversas como: la nutrición (expansión de los Bancos de Leche Humana e implantación de un Laboratorio Nacional de Referencia Alimentaria); la vigilancia sanitaria y el apoyo a sus sistemas nacionales de sangre, hemoderivados y trasplantes; la educación e inclusión financiera; la formación de gestores culturales; la gestión de residuos sólidos; la mejora de la calidad del aire; y el abordaje interinstitucional de políticas públicas que permitan avanzar en la prevención y atención a niñas y mujeres víctimas de la violencia.

→ GRÁFICO II.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR EL SALVADOR DESDE EL ROL RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

b) Por su parte, el Gráfico II.8 ilustra sobre las capacidades que México vio fortalecidas en 2016, a través de su rol de receptor de proyectos de CSS Bilateral. En este sentido, la mayoría (un 43,1%) de las 58 iniciativas registradas permitieron a México fortalecer capacidades Económicas y, sobre todo, Productivas (más de un tercio de los 58 proyectos). Asimismo, más de la mitad (un 53,4%) de la CSS Bilateral recibida por México se distribuyó, en proporciones similares, entre la atención a las áreas de lo Social y el

Medioambiente (16 y 15 proyectos, en cada caso). Finalmente, los intercambios focalizados en el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas y el Género tuvieron un carácter puntual (2 proyectos).

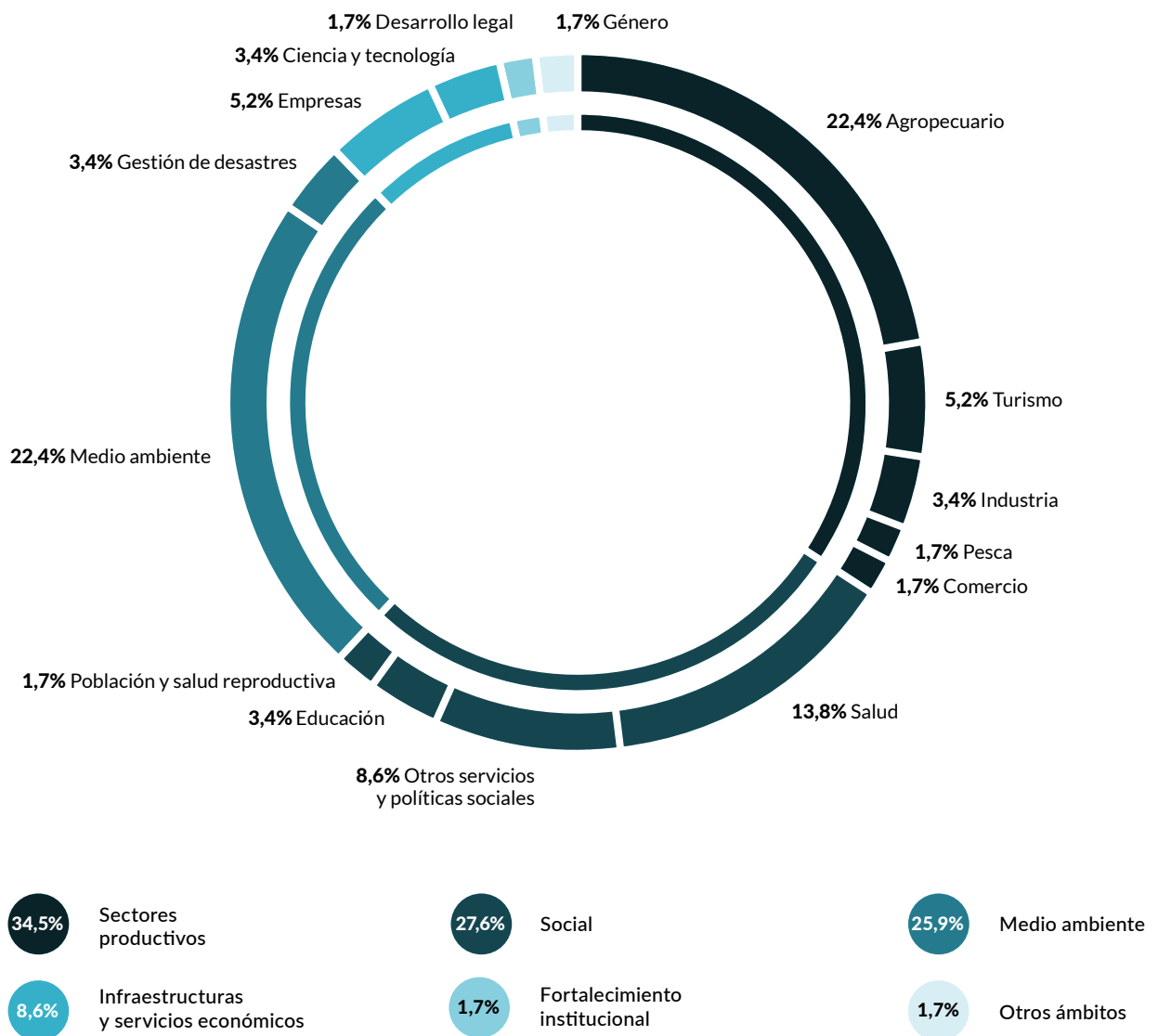
En concreto, el perfil de México llegó marcado por el peso de los sectores Agropecuario y Medioambiente (13 proyectos en cada caso que explicaron de manera conjunta cerca del 45% de los 58 registros finales), Salud (8) y los Otros servicios y políticas sociales (5). Entre las capacidades específicamente fortalecidas,¹²

¹² A la hora de abordar el perfil de México como receptor, hay que tomar en cuenta que se trata del país que registra, a su vez, la mayor participación en proyectos de carácter bidireccional: es decir, en aquellos en los que cada país participa ejerciendo tanto en el rol de oferente como en el de receptor y que, en el total, aparecen computados dos veces (una por cada uno de esos roles). En consecuencia, parte del perfil que tiene México como receptor coincide con el que registra como oferente. A modo de ilustración, en los sectores Agropecuario y el de Medioambiente, de los 13 proyectos que en cada caso constan como recibidos, 10 (también para ambos) tiene un carácter bidireccional.

→ GRÁFICO II.8

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR MÉXICO DESDE EL ROL RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

cabe destacar las derivadas de la formación en biotecnología aplicada a la agricultura y la ganadería; las experiencias que abordan la lucha y adaptación frente al cambio climático (modelos de simulación de la vulnerabilidad de los ecosistemas y su posible respuesta, junto a estudios sobre biodiversidad); y los proyectos para formar profesionales de la medicina, así como para compartir experiencia sobre el tratamiento de la diabetes y sobre investigaciones en inmunología; por nombrar algunos.

- c) En el caso de Colombia, un tercio de los 56 proyectos en los que participó desde el rol receptor atendieron a un propósito Social. Sobre ello fueron determinantes

los intercambios en materia de los Otros servicios y políticas sociales (9) y la Salud (7). Cerca de otro 30% de los proyectos contribuyó a fortalecer las instituciones y políticas públicas colombianas y, con especial énfasis, los aspectos vinculados a la legalidad, la justicia, los Derechos Humanos, la Paz y los asuntos de seguridad pública y nacional. Por su parte, algo menos de la cuarta parte de los intercambios atendieron a cuestiones económicas y productivas, aunque de nuevo, y como viene siendo habitual, la actividad Agropecuaria fue la que concentró un mayor número de proyectos (8, equivalentes al 14,3% de los totales). Completaron el perfil los aportes desde la Cultura y, de manera puntual, el Medioambiente.

Entre los contenidos específicos de los proyectos, cabe destacar los que apoyaron medidas para un mayor control del consumo de tabaco; para implementar indicadores de evaluación del desempeño del sistema de salud; fortalecer la ganadería y el manejo de los biofertilizantes agrícolas; así como el vínculo entre capacidades musicales y cultura popular. Por otro lado, el post-conflicto y el modo en que enfrentarlo marcó la orientación de un número notable de intercambios, entre los que cabría señalar los dedicados al desarrollo de políticas sociales que aborden el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto, así como la inserción laboral de estos últimos; los que fortalecieron los recursos en antropología forense (búsqueda e identificación de personas sometidas a una desaparición forzosa, junto a bancos de perfiles genéticos); y también la conceptualización y puesta en marcha de museos de la memoria y de archivos sobre Derechos Humanos.

- d) Mientras, más de la mitad de los 49 proyectos de CSS Bilateral en los que Argentina participó como receptor en 2016, fueron impulsados para fortalecer capacidades Económicas, mayoritariamente propias de las actividades Productivas (el 80% de estas experiencias). Complementariamente, 3 de cada 10 de los proyectos totales tuvo como propósito fortalecer el área de lo Social; un 14,3% las instituciones y políticas públicas; y un último 4%, se debió a los aportes puntuales en los sectores del Medioambiente y la Cultura. Cabe añadir, que entre las temáticas específicamente fortalecidas destacaron las relativas al Agropecuario (formación de recursos humanos en técnicas sectoriales); la Industria (transferencias de capacidades relativas a la micro-encapsulación para una mejor conservación de los alimentos procesados y de sus propiedades); y el Turismo (desarrollo de planes y estrategias, especialmente en cuestión binacional y de frontera).
- e) Por otro lado, en 2016, Paraguay, Uruguay y Bolivia, con un número similar de proyectos de CSS Bilateral participados desde el rol receptor (entre 40 y 42), atendieron de manera distinta a sus respectivas necesidades. En este sentido, el 70% de la cooperación recibida por Paraguay buscó reforzar los ámbitos Social (un 45% de los intercambios totales) y de las instituciones y políticas gubernamentales (un 25%); por otro lado, prácticamente 3 de cada 4 de las experiencias intercambiadas por Uruguay fueron impulsadas para apoyar sus capacidades nacionales en las áreas Social (un 41,5%) y Económica (un 31,7%); mientras dos

terceras partes de la cooperación que llegó a Bolivia se dedicó, en proporciones idénticas, a la mejora de lo Social y de lo Productivo. Más en detalle, en el caso de Paraguay destacaron los proyectos orientados a fortalecer sus instituciones y políticas públicas (capacitación del funcionariado) y, muy especialmente, las relativas a la gestión de la cooperación y de las que se desarrollan en el ámbito social (estrategias para la superación de la pobreza y fomento de la inclusión de personas con discapacidad). Mientras, Uruguay, muchas veces a través de intercambios de experiencias con carácter bidireccional, orientó su CSS Bilateral a mejorar sus ya reconocidas capacidades en Salud (diabetes, trasplantes, producción de prótesis y estadísticas vitales) y en el sector Agropecuario (técnicas de inocuidad). Finalmente, los proyectos de los que participó Bolivia atendieron temas muy diversos, entre los que destacaron los relativos a la Salud y al desarrollo de técnicas para la mejora de la producción en cultivos como la papa, el maíz, las frutas, las hortalizas y el café.

- f) En lo que se refiere a Cuba, Chile y Honduras, con entre 34, 35 y 37 proyectos de CSS Bilateral recibidos respectivamente en 2016, los perfiles sectoriales difirieron. Así, Cuba complementó su tradicional transferencia de capacidades en el área de lo Social con una recepción claramente orientada hacia lo Económico (un 70% de los proyectos y una gran parte de estos centrados en el Agro y la Industria). Para Chile, también con numerosos proyectos de carácter bidireccional, la recepción y la oferta se combinaron para intercambiar experiencias que reforzaran su especialización en políticas sociales (e infancia), actividades productivas y medioambiente (con énfasis en la virtuosidad entre la gestión de residuos, la sostenibilidad y el cambio climático). Por su parte, en las experiencias de las que participó Honduras tuvieron un peso especialmente relevante las que abordaron temas sociales (un 40%), productivos (un 35%) y del medioambiente (cerca de un 10%). En este último caso, cabe destacar la coherencia de los proyectos recibidos, orientados al fortalecimiento de su política forestal. Una síntesis de lo sucedido se recoge en el Cuadro II.9.

FORTALECIENDO LA POLÍTICA FORESTAL A TRAVÉS DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR: EL CASO DE HONDURAS

Los bosques tienen un papel fundamental en el bienestar humano, coadyuvan a la lucha contra la pobreza rural, al logro de la seguridad alimentaria y a la provisión de medios de subsistencia para la población. Junto a la generación de madera en todas sus vertientes, los bosques permiten también la producción de una amplia gama de productos forestales no maderables como alimentos, forraje y especies, entre otros. Son, asimismo, el sumidero principal para la absorción de los gases que provocan el cambio climático.

En este sentido, a lo largo de estas últimas décadas, distintos factores, entre los que destacan el crecimiento de las poblaciones humanas y la intensificación en la demanda de alimentos y tierras, han derivado en una progresiva pérdida de superficie forestal. De acuerdo con la FAO (2016), entre 1990 y 2015, la superficie forestal del planeta se redujo desde el 31,6 % al 30,6 %. La pérdida más grande tuvo lugar en los trópicos, especialmente en América del Sur y en África. A pesar de ello, aun así y todavía hoy, América Latina y el Caribe sigue aportando el 57% de los bosques del mundo.¹

Fruto de ello, la deforestación se ha convertido, después de la quema de combustibles fósiles, en la principal causa del cambio climático, representando casi el 20% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero, con un aporte incluso superior al provocado por el sector del transporte en todo el mundo. En este sentido, si bien el ritmo de pérdida se ha ralentizado en los últimos años, América Latina se conforma como una de las regiones donde la deforestación continúa. En paralelo, se ha desarrollado una toma progresiva de conciencia de las oportunidades que ofrece la protección y garantía de los bosques para el crecimiento verde, la conservación de la biodiversidad y la mitigación de los efectos del cambio climático y se han multiplicado las iniciativas gestión forestal sostenible en línea con los Objetivos de la Agenda 2030.

Honduras cuenta con 5,3 millones de hectáreas forestales que cubren casi la mitad de la superficie total del país. Muchas de las tierras boscosas han sido degradadas por causa de malas prácticas de aprovechamiento forestal y el cambio del uso del suelo hacia la agricultura y la ganadería extensiva. Una presión añadida genera el consumo de madera para leña (unos 5,5 millones de metros cúbicos por año).

En relación con lo anterior, y en los últimos tiempos, Honduras ha experimentado manifestaciones extremas del cambio climático, ha alcanzado los registros más altos en sequías prolongadas y altas temperaturas y ha sufrido plagas sin precedentes. Frente a ello, y en la búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo productivo y la sostenibilidad, Honduras ha buscado fortalecer su política forestal, a través, principalmente, del desarrollo de la Ley Forestal de 2007 y de la constitución del Instituto Nacional de Conservación y Desarrollo Forestal, Áreas Protegidas y Vida Silvestre (ICF), que es quien tiene competencias en esta materia. Asimismo, Honduras también se ha fortalecido a través del intercambio de experiencias en CSS Bilateral con países como México y Chile. Más específicamente:

a La colaboración con México se enmarca en las consecuencias derivadas de la peor plaga sufrida por Honduras en las últimas cinco décadas. Se trata de la plaga sufrida entre 2013 y 2016 y causada por el gorgojo descortezador del pino, una de las especies de escarabajos descortezadores más destructivas en el mundo, la cual afectó a más de 600 hectáreas y provocó una declaración de Emergencia Forestal y Zona de Riesgo. Ante esta situación, el país decidió destinar recursos a la prevención y combate de los incendios forestales, el control de la plaga y la restauración del bosque. Asimismo, inició una colaboración con México que, entre 2015 y 2018 y a través de un convenio de cooperación forestal,

buscó fortalecer capacidades técnicas e institucionales para el control de la plaga y su tratamiento fitosanitario.²

b La colaboración con Chile tuvo lugar entre 2015 y 2016, momento en el que Honduras solicitó el apoyo de Chile en materia de producción forestal sostenible. Más específicamente, y a través de la promoción del asociacionismo de pequeños y medianos productores forestales, se implementó un programa de promoción y fomento de plantaciones forestales sostenibles y de alto rendimiento que permitiera a su vez recuperar las áreas forestales degradadas y despertar el interés público y privado hacia la sostenibilidad del negocio forestal.³

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, FAO (2016) e IFC (2010 y 2018).

¹ <https://www.caf.com/es/conocimiento/blog/2017/03/conservar-los-bosques-para-asegurar-la-sostenibilidad-ambiental-y-economica/>

² <https://www.cooperacionsur.org/es/noticias-de-cooperacion-sur-sur/1356-honduras-y-mexico-acuerdan-cooperacion-en-materia-forestal-turistica-igualdad-de-genero-y-derechos-de-autor.html>

³ <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1144235/>

- g) Por su parte, para República Dominicana, Costa Rica, Perú y Ecuador, con un número de proyectos que osciló entre los 25 y la treintena, la diversificación sectorial tendió a ser elevada. Así, la cooperación se distribuyó en torno a una quincena de actividades distintas, pero la mayoría de los intercambios que se asociaron a un mismo sector tuvieron además un carácter puntual (apenas 1 o 2 proyectos). En este sentido, lo más destacable para cada uno de estos países fue: los hasta 3 proyectos que en el caso de República Dominicana atendieron a su inserción comercial; los 9 proyectos que, en proporciones idénticas, se distribuyeron para apoyar la Ciencia y la tecnología, las Políticas Sociales y la Salud en Costa Rica; los 8 que, en el caso de Perú, sirvieron para reforzar el Desarrollo Legal y Judicial y de los Derechos Humanos, así como sus Políticas sociales; y los 10 (equivalentes a una tercera parte del total) que en Ecuador fortalecieron la actividad Agropecuaria (4) y de la Salud (6).
- h) Finalmente, el número relativamente bajo de proyectos (entre 9 y 19) de los que, como receptores, participaron Venezuela y Brasil desde el Sur del continente, junto a Panamá, Nicaragua y Guatemala en la subregión centroamericana, dificulta el análisis sectorial. Aun así, todos registraron alguna temática en la que tendió a concentrarse el fortalecimiento de capacidades. Más específicamente, la Salud fue un sector relevante para todos excepto para Brasil, quien concentró la recepción de capacidades en temas agropecuarios propios del manejo genético y fitosanitario. Adicionalmente, las Políticas sociales y la Cultura completaron el perfil de Venezuela; las mejoras en el Abastecimiento y saneamiento del agua el de Nicaragua; y los proyectos sobre Educación y Política Sociales, el de Guatemala.

LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2016: SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

II.5

En septiembre de 2015, coincidiendo con la celebración de la Cumbre de Desarrollo Sostenible en la sede de las Naciones Unidas, más de 150 líderes mundiales aprobaron la Agenda 2030. Desde entonces, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que la componen, con sus 169 metas, estructuran la agenda global de todos los actores que, siendo de distinta naturaleza y desde distintos ámbitos, integran y participan del Sistema Internacional de la Cooperación al Desarrollo. Por lo participativo de su proceso de construcción, la elevada legitimidad con la que se alcanza, el modo en que logra integrar una visión multidimensional del desarrollo y la forma en que consigue comprometer a todos los países (desarrollados y en desarrollo), la Agenda 2030 marca un punto de inflexión respecto de las que la precedieron. Asimismo, y a efectos de lo que concierne a este Informe, la Agenda 2030 tiene una relevancia adicional, pues por primera vez reconoce la Cooperación Sur-Sur y Triangular como un medio de implementación de los ODS.

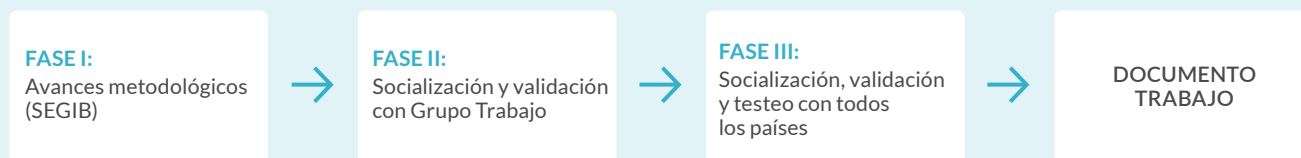
En este nuevo contexto y en línea con lo anterior, la edición 2016 del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica* incluyó un primer ejercicio para establecer en qué medida los proyectos de CSS Bilateral impulsados por los países podían estar alineados con los 17 ODS. Al identificar impactos sobre un único ODS, el ejercicio revelaba una "debilidad", pues no permitía captar contribuciones de un carácter más transversal o multisectorial. Para identificarlas y darles visibilidad, la edición 2017 dio continuidad al ejercicio, pero dando un paso más, al establecer una diferencia entre el ODS al que "principalmente" se podría estar contribuyendo y otro "secundario" sobre el que también se podría estar impactando a través de esa cooperación.

En esta edición 2018, el ejercicio se retoma y los 680 proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución por los países de la región a lo largo de 2016 se analizan para establecer su posible alineación con un ODS "principal" y con otro "secundario". La novedad de esta edición reside en que este ejercicio con carácter preliminar se da en un contexto en el que, desde el espacio iberoamericano, se intenta dar el salto para sustituirlo por una metodología que, construida colectivamente, permita sistematizar esta posible alineación/contribución de los proyectos de CSS respecto de los ODS. Tal y como sugiere el Cuadro II.10, los países, junto a la SEGIB y el PIFCSS están trabajando en ello y han validado ya algunos de los elementos que la conformarán.

COOPERACIÓN SUR-SUR Y ODS: DEFINIENDO UNA METODOLOGÍA DESDE IBEROAMÉRICA

En el marco de los Consejos Intergubernamentales del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), los países de la región reiteraron en sucesivas ocasiones (Ciudad de Panamá, 2016; Madrid y La Antigua, julio y diciembre de 2017) su voluntad de avanzar en un ejercicio colectivo de construcción de una metodología que permita conocer la posible contribución/alineación de la Cooperación Sur-Sur a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE UNA METODOLOGÍA QUE VINCULE CSS Y ODS



Fuente: SEGIB

A estos efectos, y teniendo en cuenta que una de las señas de identidad del trabajo que se viene haciendo en este espacio en lo referente a la Cooperación Sur-Sur es la construcción desde los ejercicios colectivos y de consenso, se dio inicio a todo un proceso de trabajo cuya culminación se prevé para inicio de 2019. Tal y como se observa en el primer esquema, en dicho proceso pueden distinguirse varias fases y actores:

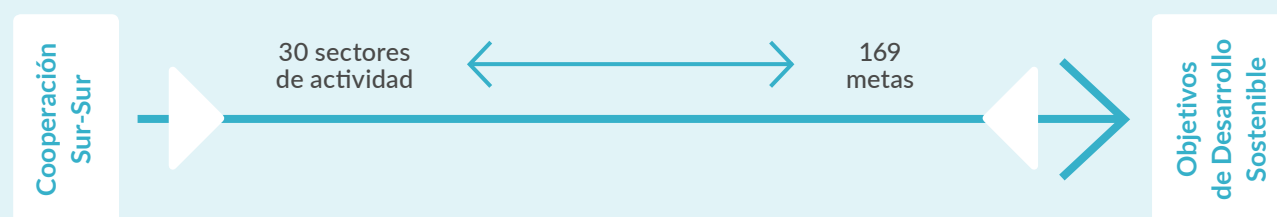
a Durante la primera fase, la SEGIB avanzó en la elaboración de una propuesta metodológica que tomó como referente los ejercicios ya realizados en las ediciones 2016 y 2017 del presente Informe.

b En una segunda fase, la SEGIB compartió y discutió dicha propuesta con los países que, desde principios de 2017, constituyen el Grupo de Trabajo dedicado a abordar la relación entre CSS y ODS. Se trata de Argentina, España, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay, junto a la Unidad Técnica del PIFCSS.

c La tercera se inició en septiembre de 2018 con un taller en Santo Domingo (República Dominicana), en el que participaron los 21 países iberoamericanos miembros a su vez del PIFCSS. El taller “La contribución de la Cooperación Sur-Sur a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS):

definiendo una metodología desde Iberoamérica”, sentó las bases para empezar a socializar y debatir con todos la propuesta metodológica presentada por SEGIB y el Grupo de Trabajo, validar su lógica y testear sus resultados. El taller fue solo el inicio de una fase que debe culminar con un documento que recoja y sistematice la metodología finalmente consensuada por todos, para que pueda ser luego presentado y discutido en otros foros regionales e internacionales que aborden la relación entre la CSS y los ODS.

BASE DE LA PROPUESTA METODOLÓGICA QUE VINCULA CSS Y ODS, DESDE UNA PERSPECTIVA IBEROAMERICANA



Fuente: SEGIB

Brevemente, la base de la propuesta metodológica que a fecha de hoy se está discutiendo con los países, identifica la posible contribución de los proyectos de CSS impulsados por los países de la región a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprovechando para ello un vínculo “intermedio”: el que a su vez se establece entre el contenido de

los 30 sectores de actividad bajo los que se clasifican los proyectos de CSS en el espacio iberoamericano y las 169 metas asociadas a los 17 Objetivos de Desarrollo (ver esquema). El resultado facilita la sistematización de contribuciones desde la CSS a los ODS. Cabe añadir además que la metodología final resulta fácilmente aplicable al Sistema Integrado de Datos

de Iberoamérica sobre CSS y Triangular (SIDICSS), un paso este que, en el medio plazo, multiplicará el potencial de análisis de la región en torno a la alineación de la CSS de Iberoamérica con la Agenda 2030.

Fuente: SEGIB

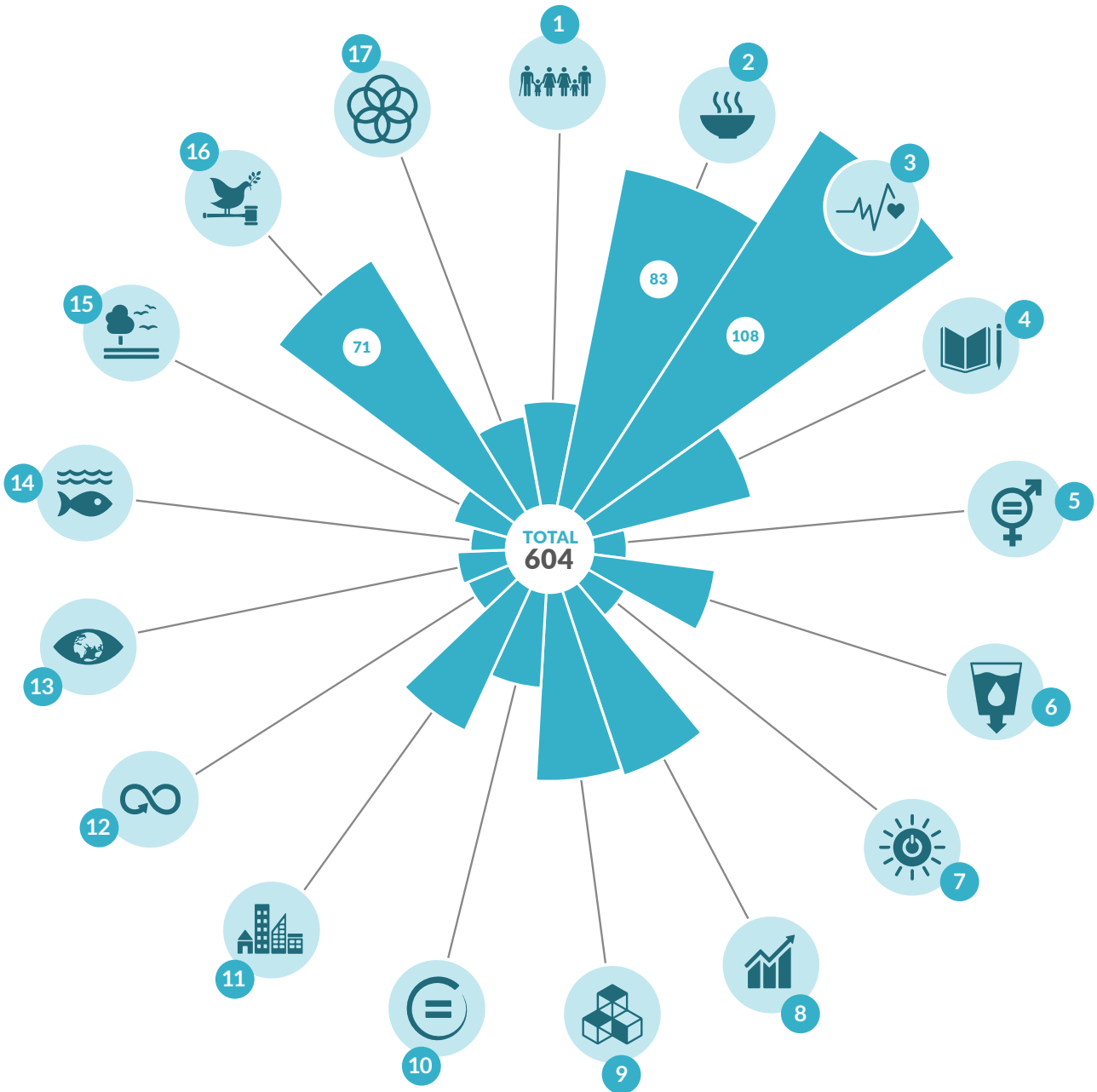
En efecto, el Gráfico II.9 fue elaborado para distribuir los 680 proyectos mantenidos en ejecución por la región en 2016 según su posible alineación con un ODS considerado "principal".¹⁴ Se trata de un gráfico polar, muy similar al de torta, pero que distribuye las variables a análisis (en este caso, los ODS) en sectores con ángulos equivalentes.

Asimismo, los ordena de manera creciente siguiendo el sentido de las agujas del reloj y ubicando al primero de los Objetivos señalando las doce. El número de proyectos de CSS alineado con cada uno de los ODS se ilustra a partir del área contenida en cada uno de los sectores: cuanto mayor es el número de proyectos que designa, más alejado se encuentra el extremo del área respecto del centro del círculo.

→ GRÁFICO II.9

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS PRINCIPAL. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹⁴ En realidad, el análisis no aplica sobre los 680 proyectos finalmente computados para 2016 sino sobre 604. Esto es así, porque a esos 680 hay que restarle los 76 proyectos que categorizan como "bidireccionales" y que, consecuentemente, computan dos veces al calcular el total (una por cada rol desde el que se ejercen), pero solo una cuando de lo que se trata de usarlo en el análisis por sectores o por ODS

De su observación se desprende lo siguiente:

- a) En términos generales, cerca de una quinta parte del total de los proyectos (más de 100 equivalentes al 18%) podrían estar contribuyendo al ODS 3 sobre “Salud y bienestar”. Otros 154 (una cuarta parte) se obtendrían de agregar aquellos que se alinearon con los ODS 2 (“Hambre cero”) y 16 (“Paz, Justicia e Instituciones sólidas”). Complementaron ese 45% de la CSS Bilateral de 2016, 200 proyectos (un tercio de los finales) que, distribuidos en participaciones de entre el 5% y el 8%, pudieron alinearse con los ODS 8 y 9 (“Trabajo decente y crecimiento económico” e “Industria, innovación e infraestructuras”), así como con el 4 (“Educación de calidad”), el 11 (“Ciudades y comunidades sostenibles”) y el 6 (“Agua limpia y saneamiento”). El último 23% se explicó por las casi 140 iniciativas que, con propósitos diferenciados, podrían alinearse con los otros 10 Objetivos de Desarrollo. Cabe aquí distinguir entre los 23-26 proyectos que, en cada caso, pudieron contribuir a los ODS 1 (“Fin de la pobreza”), 10 (“Reducción de las desigualdades”) y 17 (“Alianzas para lograr los Objetivos”); junto a los en torno a 10-15 intercambios que, respectivamente, podrían aportar a los ODS 15 y 13 (“Vida de ecosistemas terrestres” y “Acción por el clima”), 7 y 12 (“Energía asequible y no contaminante” y “Producción y consumo responsable”) y 5 y 14, dedicados, en cada caso, a la “Igualdad de género” y la sostenibilidad de la “Vida submarina”.
- b) Más específicamente, y de manera coherente con el tipo de capacidades que fueron fortalecidas a través de los proyectos de CSS Bilateral, las posibles contribuciones al ODS 3, concebido para “garantizar una vida sana y promover el bienestar”, llegaron desde múltiples tipos de iniciativas. Cabe destacar, entre las más de 100 identificadas, aquellas que, como los Bancos de Leche Humana o los huertos escolares, mejoraron la nutrición infantil y redujeron las tasas de mortalidad de niños y niñas; aquellas que, por distintas vías, abordaron la prevención, erradicación y tratamiento de determinadas enfermedades; las que promovieron un aumento de la cobertura y calidad del sistema de salud; las que mejoraron la gestión e inocuidad de los medicamentos; aquellas otras que incidieron sobre la calidad del agua (principal elemento transmisor de enfermedades víricas), el aire y el suelo; todos los proyectos relacionados con salud reproductiva; así como aquellos que incidieron sobre temáticas más específicas pero explícitamente recogidas en las metas del ODS 3, como pueden ser las relativas al control del tabaco o a las prácticas de conducción que inciden positivamente sobre la reducción de lesiones y muertes por accidente de tráfico.
- c) Mientras, los cerca de 85 proyectos de CSS Bilateral que de algún modo incidieron sobre “la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y la promoción de la agricultura sostenible”, tendieron a estar alineados con el ODS 2 de “Hambre cero”. Computaron aquí, a modo de ilustración, los proyectos fitosanitarios y de sanidad animal y vegetal que, por un lado, atendieron a la inocuidad de los alimentos y a la garantía de acceso a una alimentación sana y de calidad y, por el otro, a la sostenibilidad de la producción agrícola, ganadera e incluso pesquera. Un peso importante tuvo también aquella cooperación que promovió la agricultura familiar y la pesca artesanal y que, en consecuencia, mejoró los ingresos de los pequeños productores. Asimismo, se asociaron a este ODS 2, las iniciativas dedicadas al manejo genético y de la biodiversidad, junto a aquellas que transversalizaron el tema medioambiental y dotaron al sector agropecuario de nuevas capacidades para mejorar la predictibilidad y adaptación a los escenarios y retos que se derivan del cambio climático.
- d) Por otro lado, se identificaron 71 proyectos que, promoviendo “sociedades justas, pacíficas e inclusivas”, pudieron alinearse con el ODS 16. Se trató, mayoritaria, aunque no exclusivamente, de la cooperación que en términos sectoriales se asoció al fortalecimiento institucional de los gobiernos. De entre estos cabría destacar aquellos que reforzaron a la administración y a las políticas públicas y contribuyeron a su eficacia; los que, a través de los intercambios sobre sistemas de información, estadísticas, indicadores de seguimiento y evaluación de distinta índole, entre otros, fortalecieron la toma de decisiones; las experiencias sobre acceso a la justicia y de apoyo a la seguridad nacional a través de la lucha contra la corrupción; así como a todas aquellas que, entre otras y desde distintos ángulos, abordaron la garantía a los Derechos Humanos, la formación en Cultura de Paz y la lucha contra la trata, el reclutamiento y otras formas de violencia y vulneración de derechos fundamentales.
- e) Cerca de otros 90 proyectos contribuyeron, de forma diversa, a la “innovación, la industrialización y el crecimiento económico inclusivo y sostenido” y a la promoción del “empleo pleno y decente”, respondiendo así a propósitos alineados con los ODS 8 y 9. En este sentido, se incluyeron aquí todas aquellas experiencias que fomentaron la aplicación económica de los avances científico-tecnológicos y las que apoyaron la producción y el crecimiento económico a través de prácticas sostenibles en la industria en general y en algunas en particular, como pueden ser la minería, las extractivas, la cultura y el turismo (este último sector explícitamente citado en la Meta 8.9). También estarían asociados a los

ODS 8 y 9, los intercambios que fomentaron el impulso a las micro, pequeñas y medianas empresas, el emprendimiento y el acceso al empleo, a través, por ejemplo, de una mejor adecuación entre el currículo del sistema educativo y las competencias laborales. Especial atención requieren aquellos proyectos que focalizaron su acción en los jóvenes y las personas con discapacidad y los que apostaron por la erradicación de las peores formas de trabajo infantil, un propósito este explícitamente recogido en la Meta 8.7.

- f) Por su parte, se identificaron 66 proyectos preferentemente alineados con los ODS 4 de Educación (40) y 1 Fin de la pobreza (26). En lo que se refiere al ODS 4, destacaron los proyectos de alfabetización y de mejora del acceso, la cobertura y la calidad del sistema educativo; los que buscaron promover un círculo virtuoso entre formación, capacitación técnica y profesional y empleo; y los que acompañaron la iniciativa en cuestión de un enfoque de inclusión y universalidad. En lo que se refiere al ODS 1, hay que tomar en cuenta que en la Agenda 2030 la erradicación de la pobreza debe sustentarse en la mejora de acceso a ingresos y recursos, pero también a servicios básicos y derechos fundamentales, en un enfoque que pone un claro énfasis en los DDHH y la no discriminación. Consecuente con ello, destacaron aquí una gran parte de las iniciativas relacionadas con las políticas sociales y con toda la promoción de estrategias y planes de lucha contra la pobreza, de protección de la primera infancia y de atención a personas y grupos en condiciones especialmente vulnerables. Se incluyeron también, por ejemplo y en esta misma línea, aquellas experiencias que promovieron la capacitación en el acceso de la población a los servicios financieros.
- g) Un número similar de intercambios (69) fueron los que atendieron a propósitos vinculados al ODS 11 sobre “ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles” y al ODS 6, a partir del que se pretende “garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible”. En el primero de los casos, destacaron aquellos intercambios que abordaron el tema de la vivienda y de la rehabilitación de los barrios, desde un enfoque de integración social pero también de resiliencia frente a los desastres naturales; los que promovieron la gestión de residuos sólidos e incidieron en la calidad del suelo, el agua y el aire; así como todas las experiencias relacionadas con la preservación del patrimonio cultural (rehabilitación de centros históricos)
- e incluso natural (recuperación de espacios verdes). Mientras, se identificaron numerosos proyectos que, a través de la gestión integrada de los recursos hídricos, se alinearon plenamente con la Meta 6.5. Atendieron también al ODS 6, los intercambios para el saneamiento del agua y en pro de un uso eficiente de este recurso.
- h) Asimismo, y en la línea que se establece bajo el ODS 10, se identificaron 24 proyectos que abordaron explícitamente la reducción de la desigualdad en los países. Hubo en este caso numerosas experiencias para promover la inclusión social de grupos particularmente vulnerables, como pueden ser la infancia, los jóvenes, los adultos mayores, las personas con discapacidad y los indígenas, por nombrar algunos. Se añaden aquí aquellos proyectos que, alineados con la Meta 10.4, fortalecieron la política fiscal, así como las de prevención y pensiones, junto a otras estrategias sobre transferencias focalizadas, por nombrar algunos. Asimismo, otros 23 intercambios se relacionaron con el ODS 17, dedicado a fortalecer las alianzas y los recursos que deben contribuir a avanzar en la consecución de la Agenda 2030. En este marco, cabe destacar los proyectos que refuerzan la fiscalidad nacional y una mejor inserción en el comercio internacional; los que desarrollan ciencia y tecnología; aquellos que fortalecen al propio sistema de cooperación y, muy especialmente a la propia CSS y Triangular y a sus instituciones rectoras; además de aquellos intercambios que atendieron a la generación de datos, indicadores y sistemas de información contemplados específicamente en las Metas 17.18 y 17.19, ligadas a su vez a la rendición de cuentas.
- i) Más puntuales fueron los aportes desde la CSS Bilateral de 2016 a los ODS 7, 12, 13, 14 y 15: entre un mínimo de 9 proyectos y un máximo de 14, para cada uno de los casos. Sin embargo, los contenidos que permitieron alinear los proyectos con los mencionados ODS fueron reincidentes. Cabe mencionar, en relación con el ODS 7, las experiencias sobre modelos de tarificación, distribución y acceso a la energía, mejora del consumo energético y apuesta por fuentes renovables; respecto del 12, todo lo relativo a la gestión de desechos, reutilización de residuos y a la potenciación del turismo sostenible, específicamente contemplado a través de la Meta 12.b; en lo que se refiere al ODS 13, todas aquellas experiencias que, categorizadas bajo los sectores agropecuario, medioambiente y gestión de desastres, abordaron, desde perspectivas

complementarias, la lucha contra el cambio climático; sobre el 14, proyectos sobre acuicultura y pesca y de manejo de ecosistemas marítimos; y en relación con el ODS 15, los intercambios que fortalecieron capacidades relativas al manejo de políticas forestales, áreas protegidas, bosques y biodiversidad, entre otros.

- j) Finalmente, por su importancia estratégica pero también por su todavía aparente debilidad, cabe mencionar lo que sucede con el ODS 5, concebido en el marco de la Agenda 2030 para “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas”. En este sentido, y tal y como se mencionó, en 2016 apenas se identificaron 9 proyectos (un 1,5% del total) que tuvieran este Objetivo como ODS “principal”. Entre las experiencias que se alinearon con este propósito, destacaron las dedicadas al fortalecimiento de las instituciones de gobierno responsables de las políticas públicas sobre igualdad de género; las que apoyaron el empoderamiento de las mujeres, especialmente en el ámbito rural; y las que abordaron los programas de prevención y atención a mujeres víctimas de la violencia.

El análisis de la posible contribución/alineación de la CSS respecto de los ODS se completa, tal y como ya se señaló, identificando si puede haber además un ODS “secundario” que acompañe a aquel que tiene un carácter “principal”. En efecto, en ocasiones, los proyectos pueden estar contribuyendo a más de un Objetivo simultáneamente y esos ODS suelen además estar relacionados pues, tal y como señala Naciones Unidas (NU), “con frecuencia la clave del éxito de uno involucra las cuestiones más frecuentemente vinculadas con otro”.¹⁵

A estos efectos, se elaboraron el Gráfico II.10 y el Diagrama II.5. La primera de las figuras, de nuevo a modo de gráfico polar, muestra el número de proyectos de CSS Bilateral de 2016 que pudieron estar contribuyendo a un ODS “secundario”. En este caso, los proyectos que pudieron estar alineados con como mínimo dos Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron 317, es decir, algo más de la mitad.¹⁶ Por su parte, la figura II.5 se construye sobre un “Diagrama de arco”. A través de este, los 604 proyectos de los que se parte se distribuyen según su asociación con los 17 ODS. Los Objetivos de Desarrollo se sitúan sobre un eje vertical imaginario y se ordenan de arriba a abajo de manera creciente. El tamaño de cada ODS se corresponde con el número total de proyectos que se alinean. A la derecha del eje, el flujo que une dos Objetivos de Desarrollo señala que existe una conexión entre ambos y el grosor de la línea que los conecta resulta proporcional al número de proyectos que contribuye simultáneamente a cada uno de esos dos Objetivos.

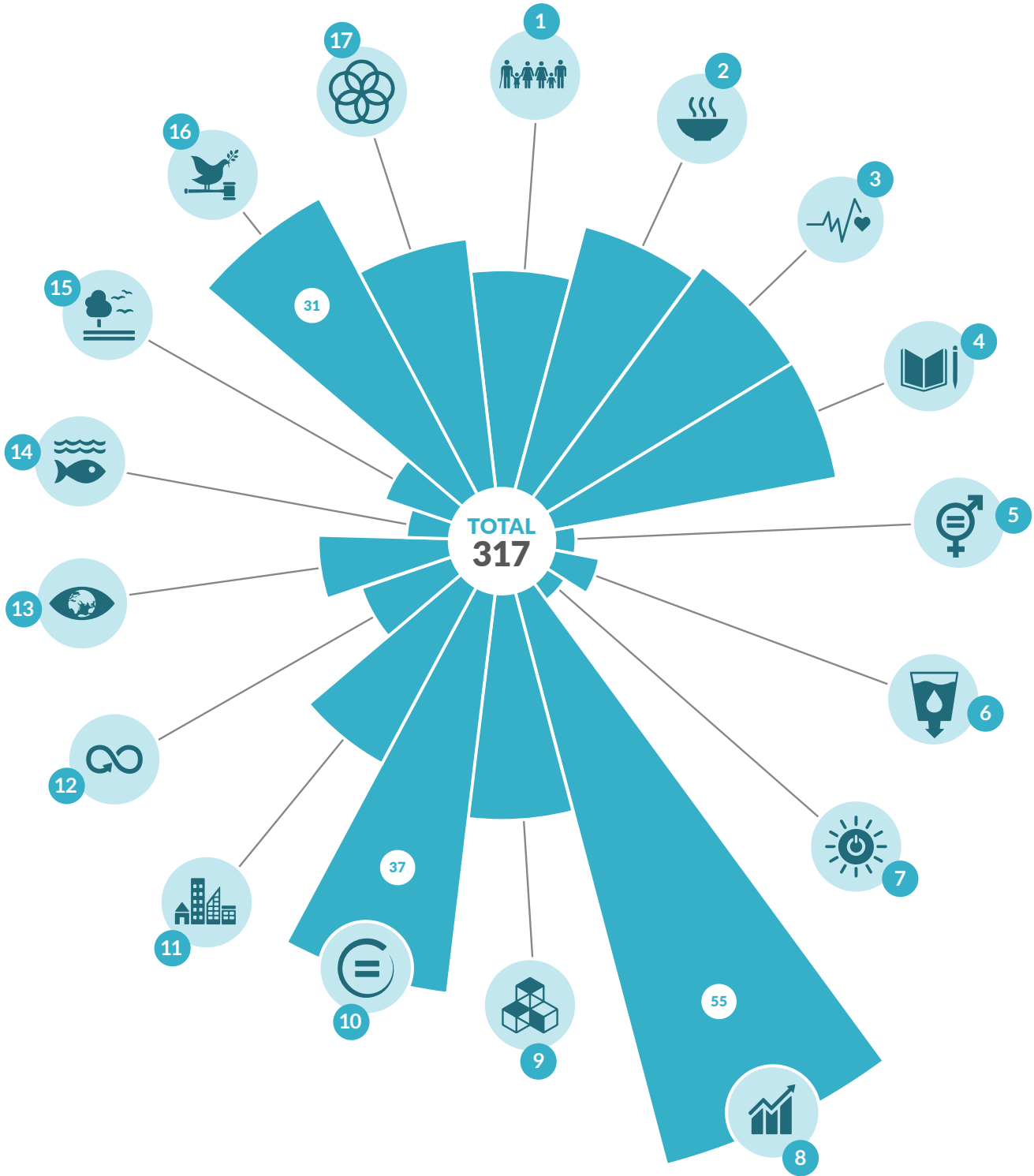
¹⁵ <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

¹⁶ Cabe recordar que lo que se calcula es el peso de esos 317 proyectos sobre un total de 604 (y no de 680). Eso arroja una participación de un 52,5%.

→ GRÁFICO II.10

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS SECUNDARIO. 2016

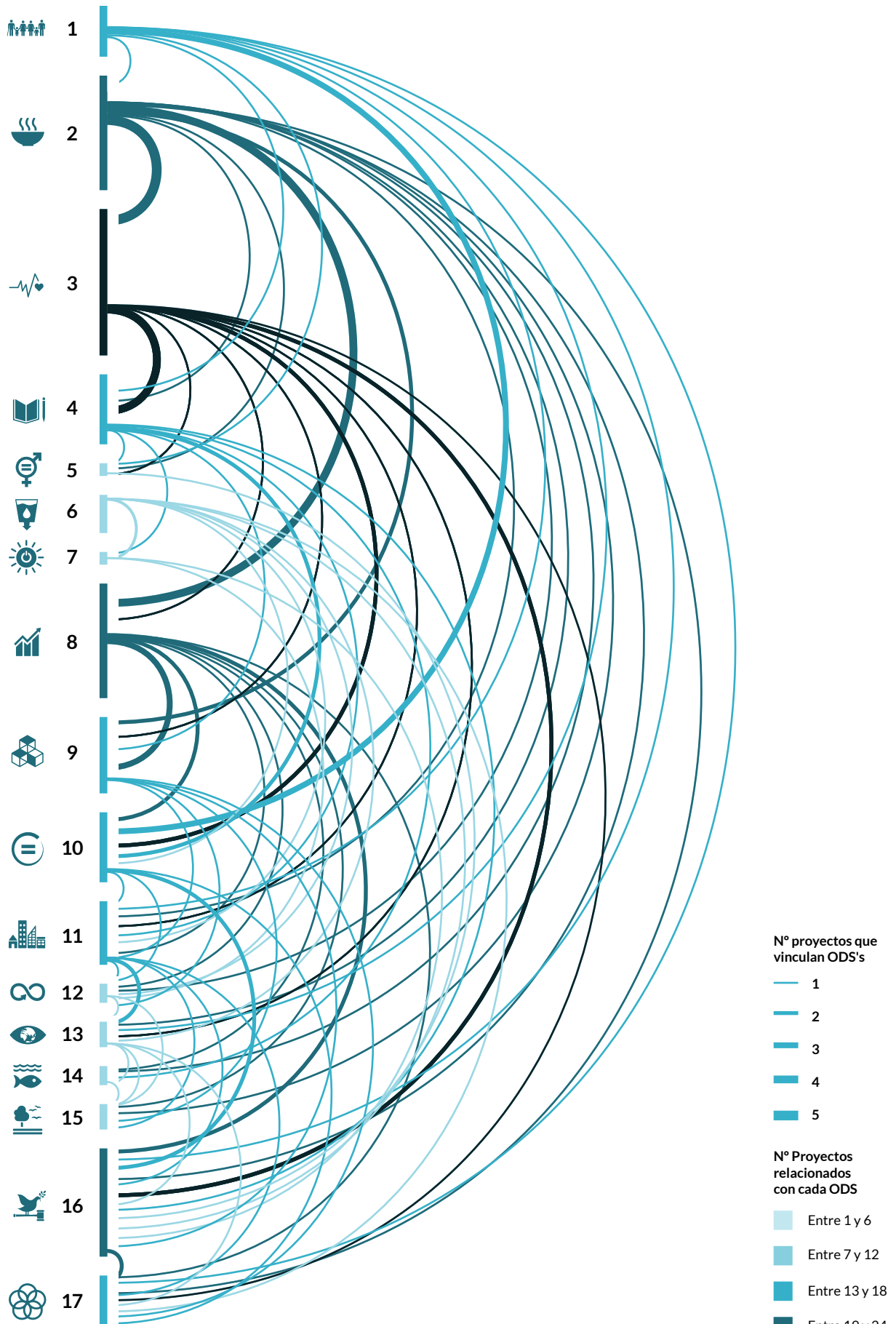
En unidades



→ DIAGRAMA II.5

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A DOS ODS Y A LA RELACIÓN QUE SE ESTABLECE ENTRE ESTOS. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

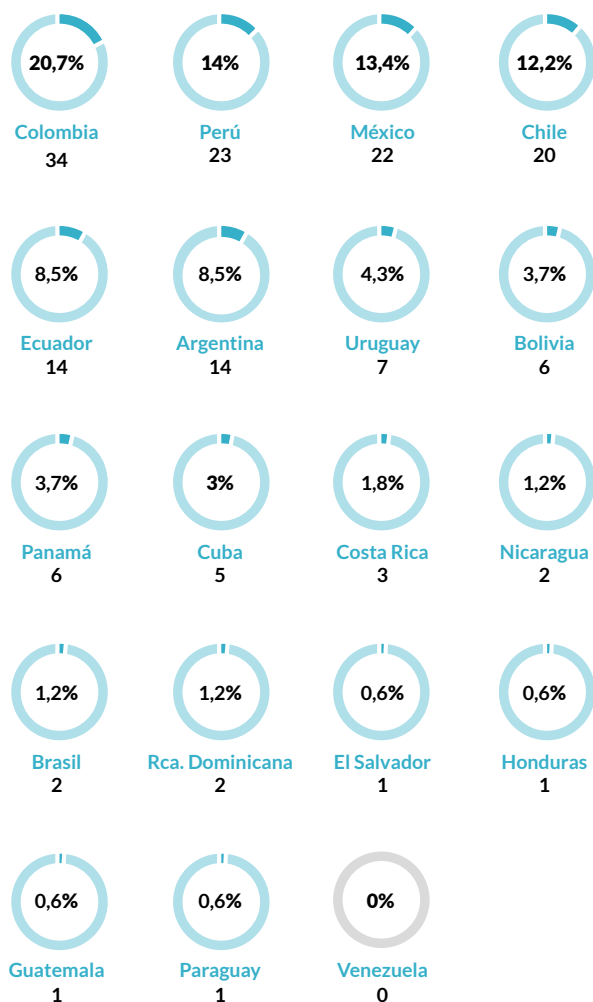
- a) Por su naturaleza, hubo tres Objetivos de Desarrollo Sostenible (Gráfico II.10) que emergieron con fuerza cuando se los identifica desde un aporte “secundario”: se trata de los ODS 8, 10 y 16 relativos, respectivamente, al Crecimiento y el trabajo decente, a la reducción de la Desigualdad y a una mayor eficacia y solidez de las Instituciones. Estos tres Objetivos explicaron conjuntamente cerca del 40% de los 317 proyectos analizados. El resultado es coherente con el hecho de que se pueda incidir en el empleo y el crecimiento económico a través de múltiples proyectos con un componente principalmente sectorial; con que la desigualdad tienda a ser abordada con carácter transversal; y con que la Cooperación Sur-Sur se base, en parte, en el fortalecimiento de las instituciones y de las políticas públicas.
- b) Algunas de las conexiones más fuertes, según se visibiliza en el Diagrama II.5, se dieron entre el ODS 8 y los ODS 2 y 9. Aquí se incluyeron, por ejemplo, todas aquellas iniciativas (24) que en torno a un sector como el agrícola buscaron atender, por un lado, la mejora de la alimentación y la nutrición (ODS 2 de “Hambre cero”) y, por el otro, el aumento de la productividad del sector (ODS 8, en su vertiente de “Crecimiento económico”); así como aquellas que, dedicadas al fortalecimiento de la agricultura familiar y del pequeño productor, combinaron un posible aporte sobre el ODS 2 con la generación del empleo decente y de los ingresos propios del ODS 8. Asimismo, la interconexión entre ese mismo ODS 8 y el 9 (“Industria, innovación e infraestructuras”), llegó a través de un conjunto de experiencias (18) que a través del apoyo a determinadas actividades productivas (preferentemente de la Industria y la Agricultura) promovieron a su vez el desarrollo tecnológico y la innovación.
- c) Otras conexiones importantes afectaron al ODS 10 sobre reducción de la Desigualdad, en numerosas ocasiones (17) asociado al ODS 1 (“Fin de la Pobreza”), así como a los ODS 3 (“Salud y bienestar”) y 4 (“Educación de calidad”). En este sentido, cabe destacar aquí aquellas experiencias que trataron de incidir simultáneamente sobre la pobreza y la inclusión social; las que, abordando temas de salud, focalizaron su actuación en las personas con discapacidad, los adultos mayores y la población migrante, entre otras; junto a las que, a través de la alfabetización de jóvenes, adultos mayores y población con escasos recursos, convirtieron a la educación en una herramienta clave para combatir la desigualdad social.
- d) Mientras, una parte de los proyectos que se alinearon con los ODS 3, 10 y 8, lo hicieron a su vez con el Objetivo 16 sobre “Paz, Justicia e Instituciones sólidas”. A modo de ilustración, influyeron sobre ello los intercambios entre instituciones pertenecientes a los sistemas de salud de los países; aquellas que, categorizadas en el marco de la seguridad nacional por afectar al control de sustancias ilícitas, contribuyeron a su vez positivamente sobre el bienestar, el control de enfermedades y la reducción de alguna tasas de mortalidad; las que propiciaron el acceso a la Justicia en condiciones de igualdad; y aquellas que, contextualizadas en los procesos de paz y en situaciones post-conflicto, buscaron promover la reactivación económica de las zonas afectadas por estos.
- e) Finalmente, cabe destacar dos de las conexiones que se dieron con mayor frecuencia: las que vincularon a los ODS 2 y 3 y la que hicieron lo propio con los ODS 3 y 4. Se incluyeron aquí, por un lado, todos los proyectos fitosanitarios y de manejo de plagas que aseguraron a su vez el acceso en condiciones seguras a la alimentación, así como los relacionados con la instalación y extensión de las redes de Banco de Leche Humana que inciden sobre la nutrición materno infantil y la reducción de la mortalidad; y, por otro lado, aquellos que propiciaron el acceso a una formación especializada en medicina a personas de escasos recursos.

MAPA A.II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2016

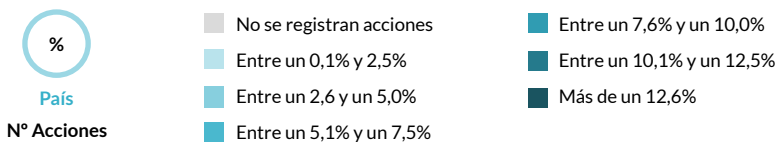
A.II.1.1. Según oferente

TOTAL GENERAL: 164



Fuente: Declaraciones realizadas por las Agencias de Cooperación y/o los Direcciones Generales de Cooperación.

Leyenda. Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación recibidas en el año 2016:

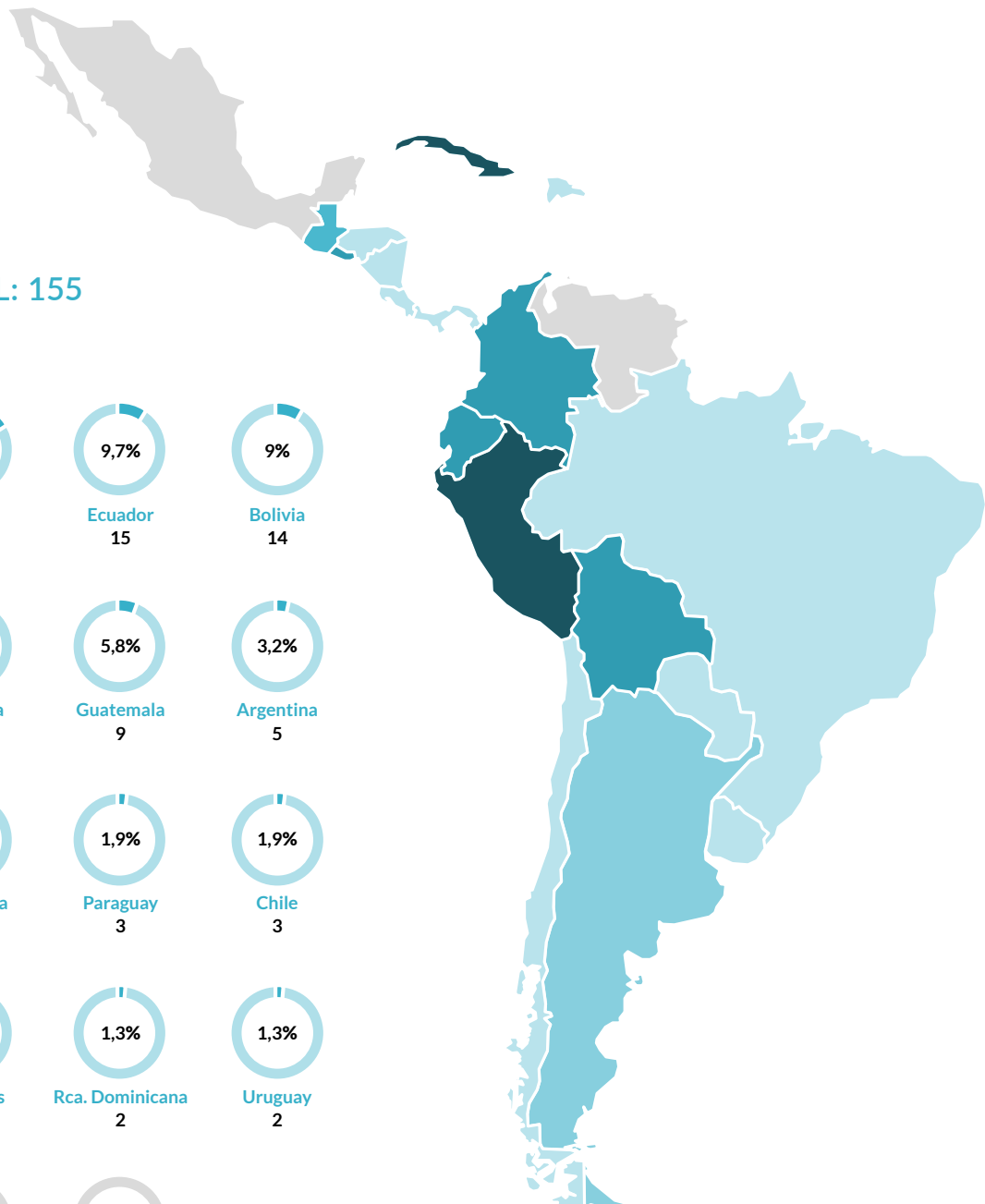
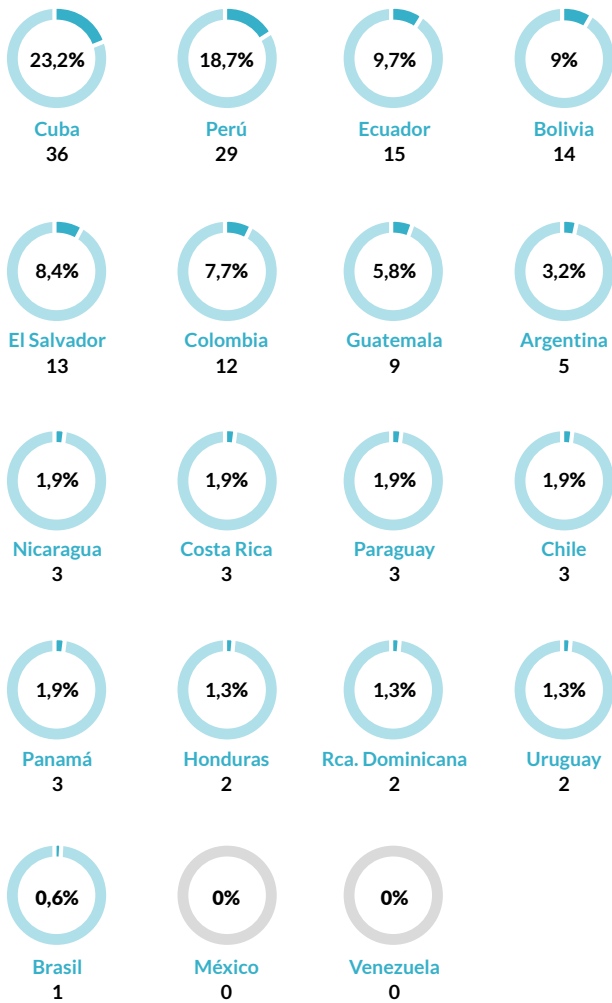


MAPA A.II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2016

A.II.1.2. Según receptor








TOTAL GENERAL: 155



Fuente: Declaraciones realizadas por las Agencias de Cooperación y/o los Direcciones Generales de Cooperación.

Leyenda. Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación recibidas en el año 2016:

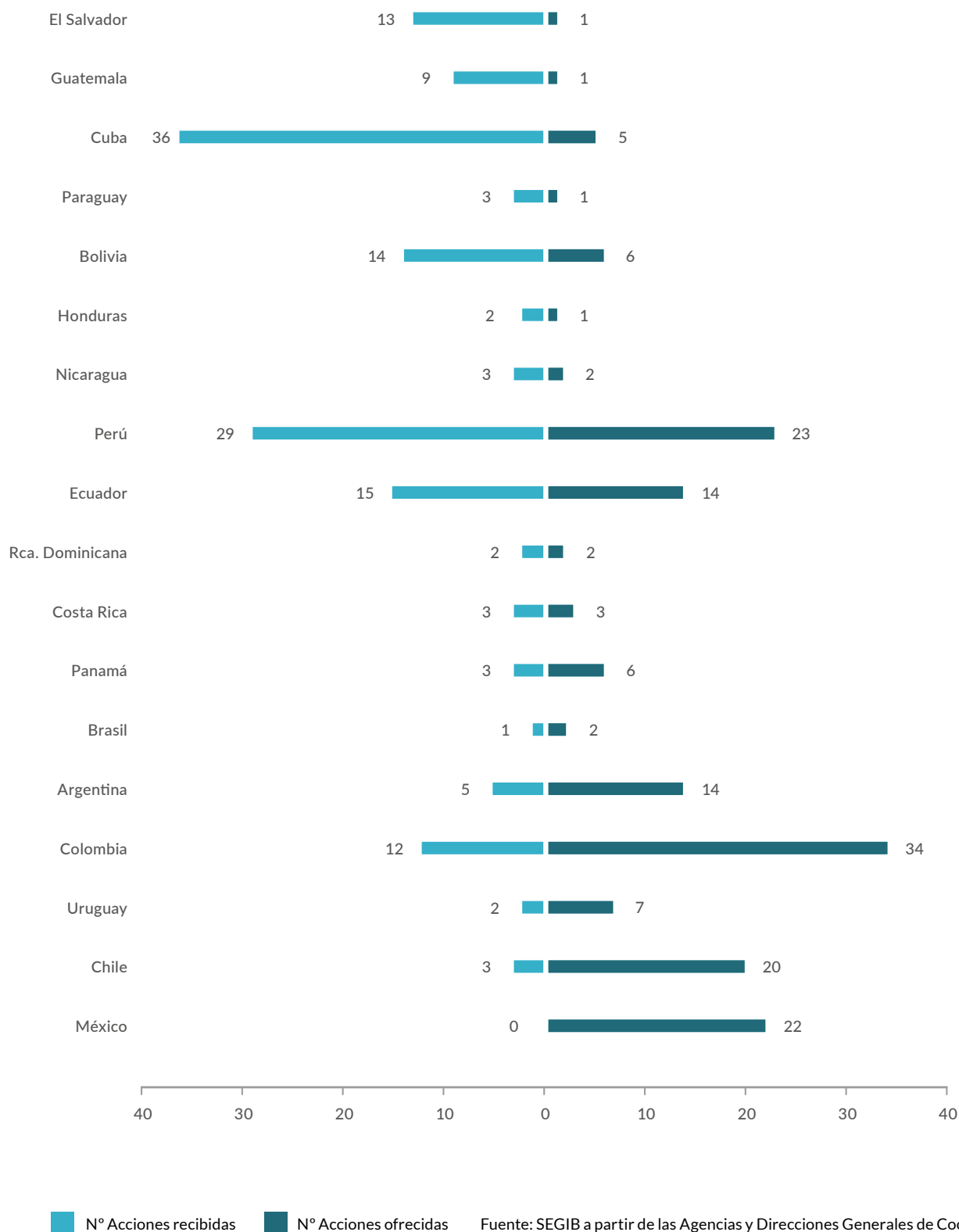

País
Nº Acciones

-  No se registran acciones
-  Entre un 0,1% y 2,5%
-  Entre un 2,6 y un 5,0%
-  Entre un 5,1% y un 7,5%
-  Entre un 7,6% y un 10,0%
-  Entre un 10,1% y un 12,5%
-  Más de un 12,6%

→ GRÁFICO A.II.1

ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL OFRECIDAS Y RECIBIDAS, SEGÚN PAÍS. 2016

En unidades

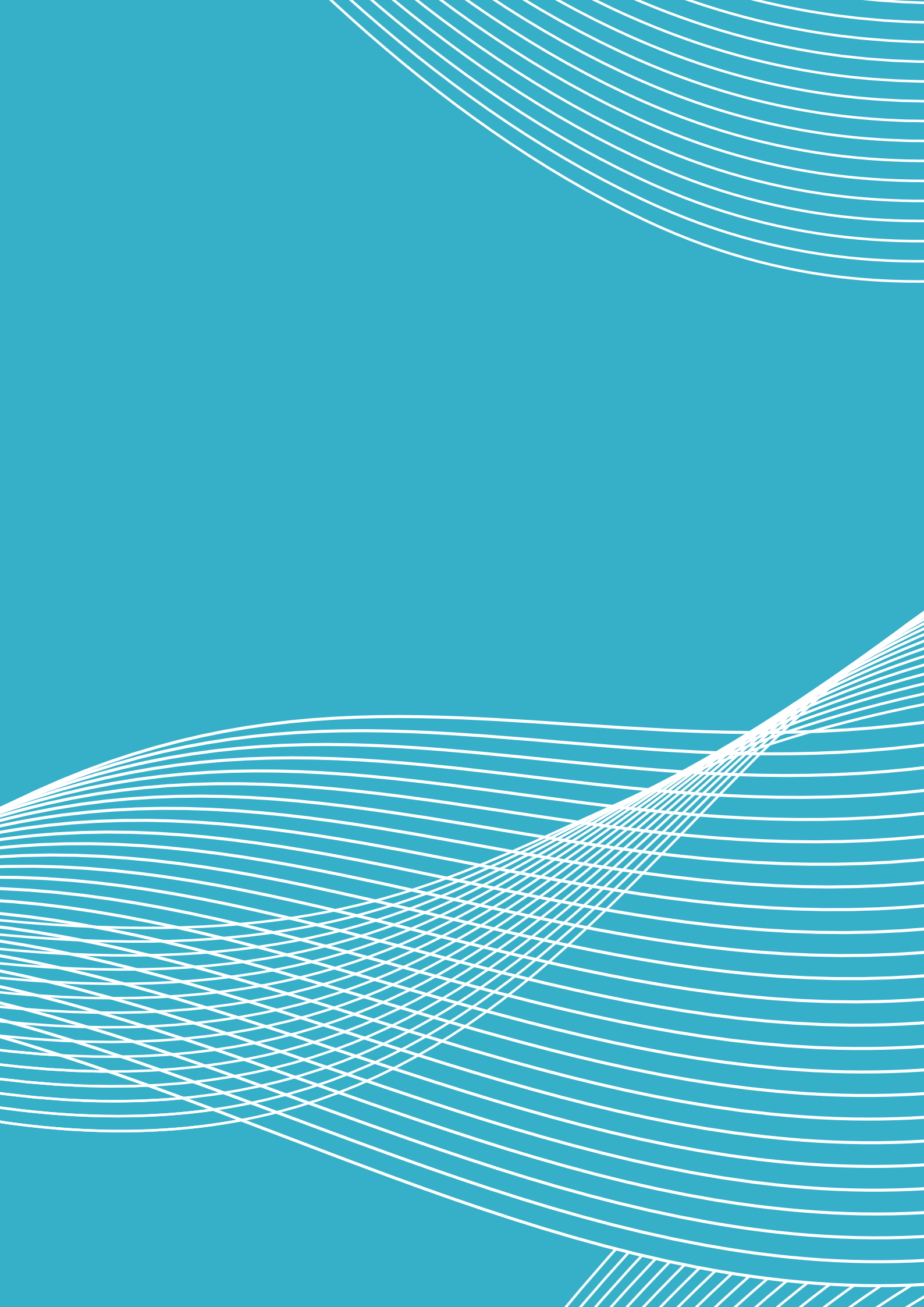


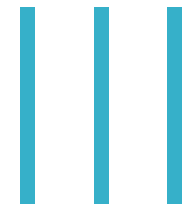
SECTORES DE ACTIVIDAD RECONOCIDOS EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO, SEGÚN ÁMBITO DE ACTUACIÓN

Ámbito de actuación	Sector de actividad	Descripción	
Social	Educación	Fortalecimiento de la Educación en todos sus niveles, desde la básica a la universitaria, así como de la formación profesional. Afecta a los planes y políticas educativas, programas curriculares, construcción y rehabilitación de escuelas y otras infraestructuras asociadas, capacitación y formación de docentes y otros profesionales del sector, entre otros.	
	Salud	Fortalecimiento de la salud general y básica, a través de acciones sobre la política sanitaria, los servicios médicos, la atención sanitaria básica, la investigación médica, la lucha contra enfermedades transmisibles y no transmisibles, el desarrollo, la calidad y la vigilancia de fármacos y vacunas, la salud post-reproductiva, la nutrición básica, la infraestructura sanitaria, la educación sanitaria, y la formación de personal sanitario, entre otros.	
	Población y salud reproductiva	Programas y política sobre población, migraciones y política migratoria, atención a la salud reproductiva, planificación familiar, lucha contra ETS y formación específica, entre otros.	
	Abastecimiento y saneamiento de agua	Política y gestión de recursos y residuos hídricos, acceso al agua, suministro y potabilización, saneamiento, alcantarillado, desarrollo de cuencas fluviales y formación específica, entre otros.	
	Otros servicios y políticas sociales	Fortalecimiento de los servicios y políticas sociales en general, política de vivienda, políticas que persigan la no discriminación, atención e inclusión social de colectivos más vulnerables, en especial personas con discapacidad, indígenas, afrodescendientes, niños, jóvenes y adultos mayores, por nombrar algunos.	
Económico	Infraestructura y Servicios Económicos	Energía	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas con la generación y suministro de energía procedente tanto de fuentes renovables como no renovables, así como con su mayor sostenibilidad (gas e hidrocarburos, agua, sol, viento y biocombustibles, entre otros).
		Transporte y almacenamiento	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas a la política de transporte y almacenamiento, así como a la mejora y sostenibilidad del transporte en general o por cualquiera de sus medios (carretera, ferrocarril, marítimo fluvial y aéreo).
		Comunicaciones	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones relacionadas con la comunicación, en cualquiera de sus medios y formatos (telecomunicaciones, radio, televisión, prensa, tecnología de la información y las comunicaciones, entre otros).
		Ciencia y tecnología	Desarrollo de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que impulsen la Ciencia y la Tecnología con resultados de aplicación general (no sectorial) a la economía. Incluye además todo lo relativo a la transferencia de los conocimientos resultantes, al refuerzo del sistema científico y a la socialización y universalización del acceso a la tecnología, entre otros.
		Banca y finanzas	Apoyo a las capacidades de gestión de los recursos financieros de empresas, organizaciones y pequeños productores, preferentemente cuando ello contribuye a su vez a fortalecer la economía local. Incluye formación y enseñanza en servicios financieros, desarrollo e implementación de programas de microcrédito, así como apoyo a la banca cuando su actividad coincide con estos propósitos.
	Sectores productivos	Empleo	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que faciliten y promuevan la generación y acceso al empleo, así como las acciones más específicas de formación y capacitación profesional que respondan a este mismo propósito.
		Empresas	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones para la promoción de empresas, especialmente de tamaño micro, pequeñas y medianas, así como al fortalecimiento de los procesos de competencia.
		Extractivas	Fortalecimiento a la exploración y extracción de recursos minerales y energéticos (carbón, petróleo, gas, etc.), así como tratamiento de sus residuos, especialmente a través de instrumentos de planificación, gestión y legislación minera.
		Agricultura y ganadería	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la agricultura y ganadería. Incluye lo relativo al uso del suelo, tierras cultivables, manejo de semillas, reforma agraria, soberanía alimentaria, cuestiones fitosanitarias y de sanidad animal y vegetal, fomento productores familiares y apoyo a las cooperativas agrícolas, por nombrar algunas.
		Silvicultura	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la silvicultura y al manejo forestal, así como a todo lo relacionado con el uso comercial de la madera.
		Pesca	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la acuicultura y la pesca. Incluye apoyo a la producción pesquera artesanal, temas fitosanitarios y de seguridad nutricional y alimentaria, entre otros.
		Construcción	Desarrollo de políticas y apoyo al sector de la construcción y de las infraestructuras.
		Industria	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al fomento de la industria en general y por sectores. Incluye el fortalecimiento de cualquier fase que afecte al proceso de transformación de la producción hasta su distribución final.
		Turismo	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al sector turismo.
		Comercio	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones que fomenten el comercio y la distribución final de productos a nivel local, nacional e internacional. Afecta también a acuerdos y negociaciones comerciales regionales y multilaterales.

Ámbito de actuación	Sector de actividad	Descripción
Fortalecimiento institucional	Fortalecimiento instituciones y políticas públicas	Fortalecimiento del sector público, de sus instituciones y de sus políticas. Afecta a cualquier nivel de gobierno, por lo que incluye el apoyo a los procesos de descentralización (política, administrativa y fiscal) y el apoyo a y entre gobiernos regionales y locales. También incluye lo relativo a la cooperación (en tanto que política pública) y la generación de estadísticas e indicadores cuyo fin sea orientar la toma de decisiones sobre las políticas y la gestión pública.
	Gestión de Finanzas Públicas	Gestión del presupuesto y del gasto público; de los ingresos (especialmente del sistema impositivo y tributario), así como la mejora de los sistemas de gestión financiera, políticas fiscales, auditorías públicas, deuda pública, control y gestión de las empresas públicas, medición de su desempeño, entre otros.
	Desarrollo legal y judicial y DDHH	Fortalecimiento de los marcos legales, constituciones, leyes y regulaciones, así como de las instituciones, sistemas y procedimientos de la justicia, también de aquellas prácticas (tradicionales, indígenas...) que están fuera del sistema legalmente contemplado; y apoyo a la defensa y extensión de los derechos humanos, en especial de los civiles y políticos. Incluye lucha contra la impunidad y protección de las minorías de cualquier tipo (étnicas, religiosas, lingüísticas, sexuales, emigrantes, niños, víctimas de trata y de tortura...).
	Participación política y Sociedad Civil	Fortalecimiento de la participación política, de los procesos electorales y la democracia, y de la sociedad civil, así como de las acciones que mejoren el control de los ciudadanos sobre sus representantes.
	Paz, seguridad pública, nacional y defensa	Procesos de paz y resolución de conflictos, desarme, desmovilización y reinserción a la vida civil. Apoyo a la seguridad pública (orientada a la prevención, investigación y persecución de delitos contra las personas -códigos penales, agencias de la ley, policía, prisiones...-) y a la seguridad nacional y de defensa (lucha contra la corrupción, blanqueo de capitales y narcotráfico, formación militar, control de armas...).
Medio ambiente	Medio ambiente	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la protección del medio ambiente, la sostenibilidad en la gestión de los recursos naturales, el tratamiento de residuos, la reducción de la contaminación, la lucha contra el cambio climático, y la preservación de la biodiversidad, entre otros.
	Gestión de desastres	Apoyo a todas las intervenciones operativas que se llevan a cabo en las diferentes etapas de la gestión relativa a un desastre, considerando dentro de estas las relativas a la prevención, preparación, mitigación, ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.
Otros ámbitos	Cultura	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones vinculadas a la cultura en todas sus formas (también tradicional y oral), así como a las artes escénicas, en cualquiera de sus disciplinas (arquitectura, danza, escena, escultura, música, pintura y literatura), así como a la artesanía popular, bibliotecas, museos, otros.
	Género	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones que impulsen programas y proyectos que relacionen mujer y desarrollo, fomenten su empoderamiento económico y luchen contra la violencia hacia ellas, entre otros.
	Otros	Fomento de modelos de desarrollo alternativo, rural, urbano, de economía social y comunal, entre otros.

Fuente: SEGIB a partir de CAD (noviembre 2004).





Capítulo

La Cooperación Triangular en Iberoamérica

Este tercer capítulo del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018 se centra en el análisis de otra de las tres modalidades de Cooperación Sur-Sur reconocidas en el espacio iberoamericano: la Cooperación Triangular. En este sentido, y en el marco de la próxima celebración, en marzo de 2019, de la Segunda Conferencia de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur que debe conmemorar los 40 años de la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), los países abrieron un proceso de reflexión respecto de la Cooperación Triangular con vistas a analizar de qué manera se puede fortalecer y reimpulsar esta modalidad, así como reforzar su contribución a la Agenda 2030.

A partir de la información reportada por los países iberoamericanos, el presente capítulo examina la evolución que ha experimentado esta modalidad de cooperación y, de manera más concreta, profundiza en los datos referentes al año 2016, período en el que se centra este Informe. Para ello, el capítulo se estructura como sigue:

- a) En primer lugar, se analiza, a través de la base de datos agregada de proyectos y acciones que han ido reportando los países durante diez años, la tendencia y evolución de la Cooperación Triangular desde 2006 (ejercicio al que se refiere la primera edición del Informe) hasta 2016. La construcción de esta serie histórica¹ permitirá visualizar la dinámica de crecimiento de la Cooperación Triangular y corroborar con mayor rigurosidad y precisión si esta es efectivamente una modalidad en aumento, tal y como sugerían los datos acumulados en las pasadas ediciones de esta publicación.
- b) En segundo lugar, y ya profundizando en 2016, se analizan quienes fueron los actores que se desempeñaron en mayor o menor medida para cada uno de los roles ejercidos bajo esta modalidad (primer

oferente, segundo oferente y receptor). Asimismo, y desde una perspectiva sectorial, se identifican las capacidades que fueron fortalecidas a través de los intercambios de Cooperación Triangular, y ello tanto en términos regionales como por aquellos países que se mostraron más dinámicos.

- c) A continuación, y tal y como viene siendo habitual, se realiza una revisión de carácter más cualitativo acerca de los marcos operativos y mecanismos financieros bajo los que tiene lugar esta modalidad. De hecho, conocer más y de mejor forma cómo es la articulación de los distintos actores, da respuesta a un reclamo especial de los países iberoamericanos, quienes entienden que están participando de una cooperación que, al involucrar a más de dos socios, lleva ineludiblemente asociada fórmulas de coordinación de mayor complejidad.
- d) El capítulo cierra con un análisis acerca de la contribución de la Cooperación Triangular a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De esta manera, se consolida y potencia un análisis que se alinea con la Agenda 2030 y que comenzó a introducirse en este Informe en su edición 2016.

¹ Cabe recordar, tal y como ya se señaló en el segundo capítulo, que se trata de una serie histórica construida, no sobre la secuencia de los datos incluidos en Informes anteriores, sino sobre aquella que se obtiene a partir de los datos finalmente consolidados en la plataforma de datos online sobre CSS de que dispone el espacio iberoamericano (el SIDICSS, por su acrónimo).

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR EN 2016

III.1

Los datos proporcionados por los países revelaron que, durante el año 2016, los países iberoamericanos mantuvieron en ejecución 100 proyectos y 37 acciones de Cooperación Triangular que, de manera agregada, representaron 137 iniciativas. Para conocer cómo evolucionaron año tras año las iniciativas, los proyectos y las acciones mantenidas en ejecución durante cada uno de los ejercicios comprendidos en el periodo que va de 2006 (año al que se refiere el primer Informe de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica) a 2016, se elaboró el Gráfico III.1.² Su observación sugiere que:

a) Comparando los datos de 2006 con los de 2016, puede afirmarse que, a lo largo de estos últimos diez años, la Cooperación Triangular se ha más que duplicado: desde las 60 iniciativas del primer ejercicio hasta las 137 del último. Este incremento se deriva principalmente del aumento en el número de proyectos (de 34 a 100) y no tanto en el número de acciones, cuyo crecimiento ha sido mucho menor (de 26 a 37).

- b) En un análisis de tendencias, se pueden diferenciar claramente dos periodos: durante el primero, entre 2006 y 2013, el total de las iniciativas habría mantenido un crecimiento sostenido; por contraste, a lo largo del segundo, entre 2013 y 2016, ese mismo global de iniciativas habría experimentado una caída. Más específicamente, entre 2006 y 2013, las iniciativas aumentaron a una tasa promedio anual del 16,8%, una dinámica que propició que la cifra final fuera más de tres veces superior a la inicial (de un máximo histórico de 212, frente a las 60 registradas el primer año). Por su parte, entre 2013 y 2016, las iniciativas habrían registrado una caída promedio anual del 13,5%, llevando la cifra final hasta las 137, aun así, todavía por encima de la mitad de ese máximo histórico.³
- c) Es importante, sin embargo, no obviar en el análisis el distinto comportamiento que experimentaron los proyectos de las acciones, algo que permite ilustrar con mayor claridad cuál es la tendencia que ha estado siguiendo la Cooperación Triangular. Así, el progresivo descenso en el número de registros que se experimentó desde el año 2013, se debió casi en su totalidad a la caída en el número de acciones, que acumularon una tasa de decrecimiento anual de un intenso 28,4%; una cifra muy alejada de la que registraron los proyectos, a quienes correspondió una disminución porcentual anual de un 3,4%. Lo anterior sugiere a su vez que la variabilidad se concentra en actividades como los cursos de formación, los talleres o las pasantías en torno a las que tienden a concretarse las acciones, mientras los proyectos se consolidan y mantienen como el principal instrumento empleado por los países para implementar la Cooperación Triangular.

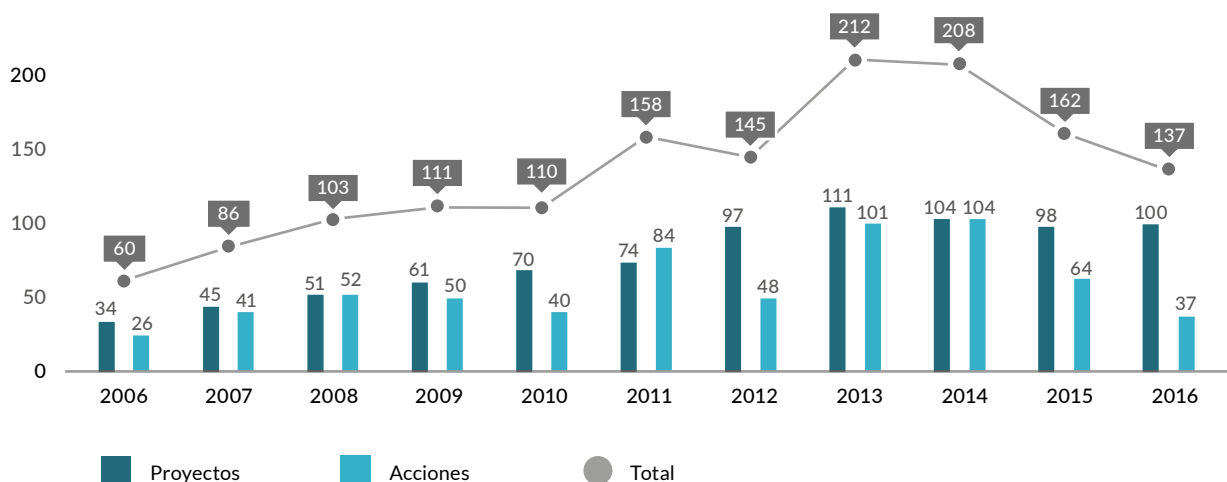
² Tal y como se ha avanzado, las cifras sobre las que se construye esta serie histórica proceden ahora de una base agregada regional referida a todo el periodo de análisis, por lo que sus resultados no coinciden plenamente con los que se hubiera arrojado una secuencia de los datos incluidos en las ediciones pasadas del Informe.

³ El hecho de que este periodo sea más corto que el anterior y de que la intensidad en el descenso sea 3 puntos porcentuales inferior a la del crecimiento (13 frente a 16), explica que la caída acumulada todavía no sea tan intensa y que en 2016 el total de iniciativas registradas todavía se mantenga en cifras notablemente altas.

→ GRÁFICO III.1

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR EN EJECUCIÓN. 2006-2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

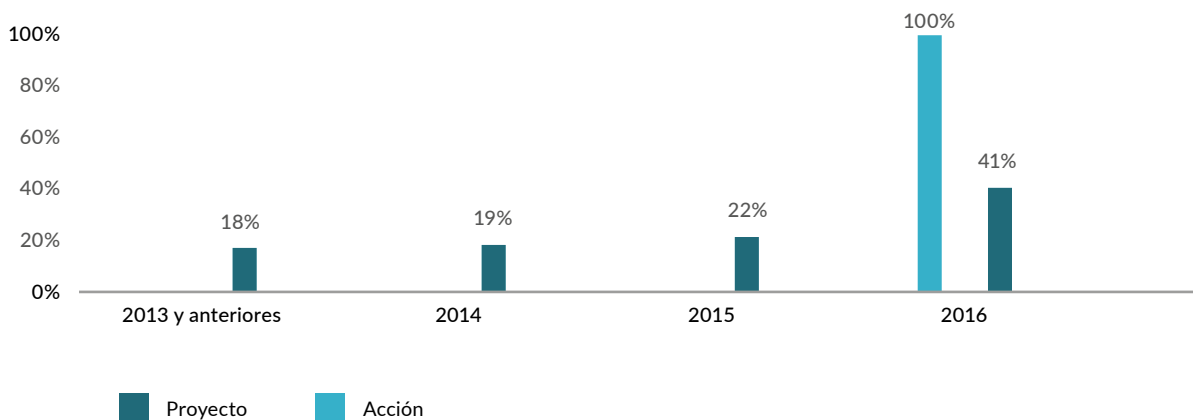
La constatación de que proyectos y acciones se corresponden con instrumentos de cooperación de distinta naturaleza y comportamiento se refuerza analizando otros aspectos: por un lado, conociendo si los proyectos y las acciones que estaban en ejecución en 2016 iniciaron ese mismo año o si, por el contrario, lo habían hecho con mayor o menor anterioridad; y, por otro lado, y de manera coherente, si se trata de herramientas con tiempos de ejecución muy distantes entre sí.

A estos efectos se elaboraron los Gráfico III.2 y III.3. El primero distribuye los 137 proyectos y acciones según el año en el que cada uno de ellos hubiera dado inicio: durante el período 2013 o con anterioridad, durante 2014, 2015 o el mismo 2016. El segundo⁴ compara proyectos y acciones según el tiempo transcurrido entre que comenzó y finalizó su actividad.⁵

→ GRÁFICO III.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN AÑO DE INICIO. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

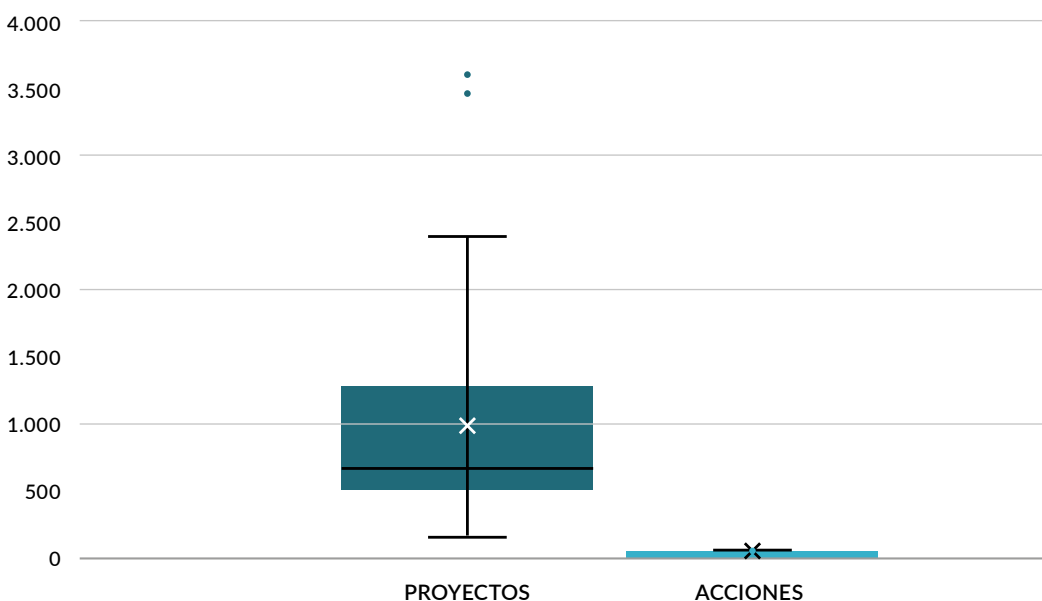
⁴ En el Capítulo 2 se detalla el modo en que debe abordarse la lectura e interpretación de este tipo de gráfico.

⁵ Cabe destacar que para el caso de la duración no se cuenta con la totalidad de la información para los registros. Más concretamente, un 67,6% de las acciones contaban con la fecha exacta de inicio y fin, que para el caso de los proyectos es ligeramente más baja, del 61%.

→ GRAFICO III.3

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN SU DURACIÓN. 2016

En días



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De la observación de ambos gráficos se desprende que:

- a) Un 41% de los proyectos (Gráfico III.2) comenzaron su actividad en el mismo 2016. El 60% restante, sin embargo, se distribuyó de manera relativamente homogénea (en torno al 20% en cada caso) a lo largo de los otros tres periodos considerados: 2015, 2014 y el que comprende desde 2013 hacia atrás. Por contraste, y de manera coherente con lo que cabría esperar, la totalidad de las 37 acciones registradas inició durante el mismo 2016.
- b) Por su parte, el Gráfico III.3 permite contrastar las distintas duraciones relativas de acciones y proyectos. Así, las acciones tendieron a ejecutarse en periodos que oscilaron entre un día y un mes, y arrojaron un promedio de duración de unos 5,5 días. La duración de los proyectos fue mucho más variable, y se movió entre valores extremos muy superiores al de las acciones: desde una duración mínima de 169 días (equivalentes aproximadamente a cerca de seis meses) y una máxima de 3.589 días (más de nueve años). Esa distancia se acorta un poco si solo se consideran el 50% de los proyectos más cercanos a la mediana, cuyos tiempos de ejecución oscilaron en un margen más estrecho, desde los 522 (1,4 años) hasta los 1.275 días (3,5 años). En cualquier caso, el promedio de duración de la totalidad de los proyectos se situó en torno a los 2,7 años.

LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS MANTUVIERON EN EJECUCIÓN 100 PROYECTOS Y 37 ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR QUE, DE MANERA AGREGADA, REPRESENTARON 137 INICIATIVAS

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES Y SUS SOCIOS EN LA COOPERACIÓN TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA

III.2

Esta sección se dedica a revisar el modo en que los países y/u otros organismos participaron en las 37 acciones y 100 proyectos de Cooperación Triangular intercambiadas a lo largo de 2016. Al respecto cabe señalar varias cosas:

- a) Según la definición de Cooperación Triangular adoptada en el espacio iberoamericano, se distinguen tres roles (primer oferente, segundo oferente y receptor) que, en cada caso, pueden ser ejercidos simultáneamente por varios actores, lo que implica que el total de los participantes no tiene por qué quedar limitado a tres. A modo ilustrativo, 27 de los 100 proyectos registrados para 2016, contaron con la participación de más de tres actores; lo mismo sucedió en prácticamente un tercio de las 37 acciones.
- b) Conforme a lo anterior, es importante destacar, además, que este capítulo se refiere específicamente a la Cooperación Triangular de la que participaron al menos dos países iberoamericanos, en el ejercicio de los roles de primer oferente y en el de receptor. Mientras, el rol de segundo oferente pudo ser ejercido por cualquier otro actor (país iberoamericano, no iberoamericano, organismo internacional, o una combinación de estos).

PAÍSES, ORGANISMOS Y ROLES EN LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

III.2.1

Para examinar quiénes fueron los actores más activos en esta modalidad de cooperación, se elaboró el Gráfico III.4, el cual muestra, primero para el caso de los proyectos (Gráfico III.4.1) y después para el de las acciones (Gráfico III.4.2), quiénes fueron los países y/u organismos que, en el ejercicio de cada uno de los roles considerados, participaron de un mayor número de iniciativas. Así, y para cada uno de los gráficos, la primera columna indica los actores que más se involucraron como primeros oferentes, la segunda hace lo propio para los segundos oferentes y la tercera, para los receptores.

En este sentido, desde la perspectiva de los proyectos ejecutados y según se desprende del Gráfico III.4.1, cabe afirmar que:

- a) En 2016, poco más de la mitad (11 sobre 19) de los países de América Latina ejercieron el rol de primer oferente, transfiriendo capacidades a través de su participación en al menos uno de los 100 proyectos de triangular registrados. Tal y como sugiere el Gráfico, dicha participación fue muy desigual. Destacaron Brasil y Chile, quienes ejecutaron 19 proyectos cada uno. Entre los dos explicaron el 38% de los proyectos finalmente realizados, una cifra que los situó como principales impulsores de la Cooperación Triangular de 2016. Estos datos corroboran el auge de Brasil, pero, sobre todo, el liderazgo de Chile, quien durante los últimos cinco años se ha mantenido como el principal primer oferente de Cooperación Triangular. Por su parte, México, Costa Rica y El Salvador, apoyaron cada uno entre 10 y 15 proyectos⁶ que, de manera agregada, suponen más de un tercio del total. Los restantes seis países que participaron en este rol explicaron el último 26% de los proyectos de 2016. Fueron, por orden de importancia relativa, Uruguay, Colombia, Argentina, Perú, Ecuador y Cuba, oscilando el número de proyectos participados por cada uno entre los 7 de Uruguay y los proyectos puntuales de Ecuador y Cuba.
- b) Mientras, una veintena de actores apoyaron la ejecución de los 100 proyectos de Cooperación Triangular ejerciendo como segundos oferentes. De estos, 8 fueron países (tres de ellos iberoamericanos -España, México y República Dominicana-) y los otros 12 incluyeron organismos internacionales del Sistema de Naciones Unidas (FAO, ONU Mujeres, el PMA, UNICEF, UNFPA, PNUD, UNESCO y UNICEF) y organismos regionales (como la OEA, el BID, el BCIE o la CAF). Respecto al grado de participación de estos actores, tan solo dos países apoyaron, en cada caso, una veintena o más de proyectos: fueron Alemania (25 proyectos, la cuarta parte del total) y España (20 proyectos, equivalentes a una quinta parte). En tercer y cuarto lugar, destacaron Luxemburgo (por primera vez entre los principales segundos oferentes) y Estados Unidos, quienes estuvieron en 11 y 10 proyectos respectivamente, representando, de manera conjunta, otro 21%. Si a los anteriores se agrega el papel de la FAO (8 proyectos), se tiene a los cinco actores que explicaron las tres cuartas partes de los 100 proyectos finalmente

⁶ En uno de esos proyectos, Costa Rica compartió rol como primer oferente con Colombia.

registrados. Por su parte, Japón, uno de los actores que tradicionalmente más ha apoyado proyectos de Cooperación Triangular en la región, participó como segundo oferente en 6 de los 100 proyectos registrados en 2016. Finalmente, cabe destacar que hubo

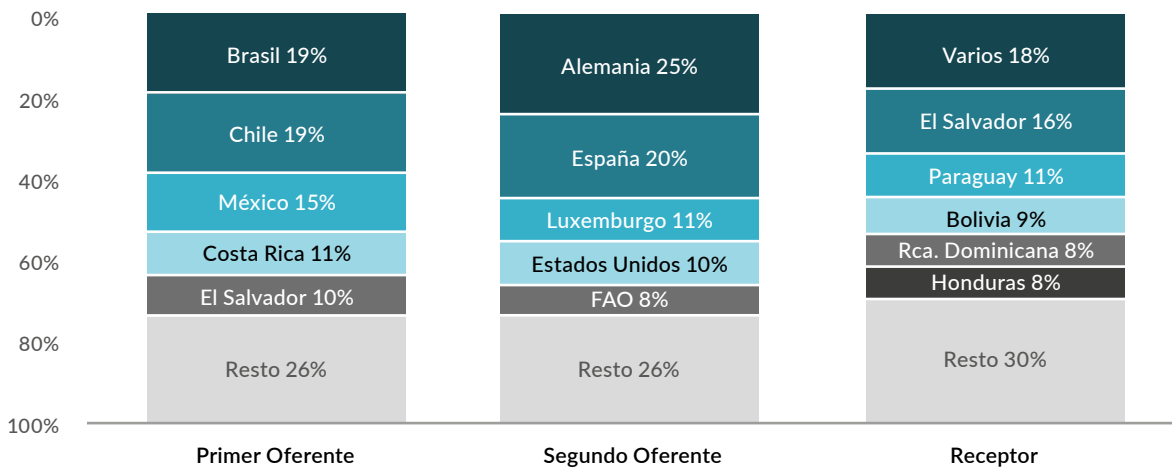
cuatro ocasiones en las que varios actores compartieron el rol de segundos oferentes: por un lado, Italia y la CAF, en dos proyectos, y por el otro, República Dominicana y España, y FAO junto a PNUD, ambas parejas asociadas en la ejecución de un proyecto en cada caso.

→ GRÁFICO III.4

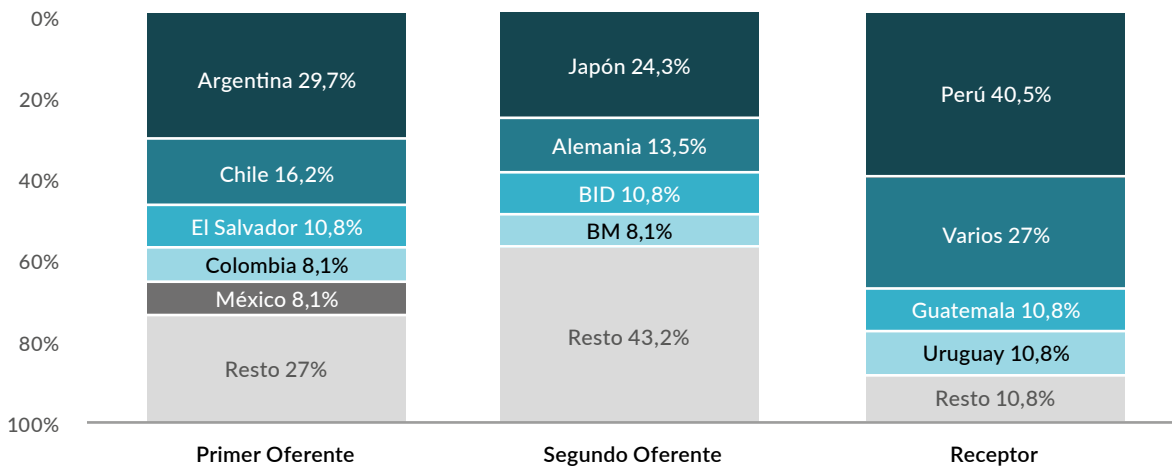
PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES ACTORES EN CADA UNO DE LOS ROLES DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR. 2016

Participación, en porcentaje

III.4.1. Proyectos



III.4.2. Acciones



Nota: Bajo la rúbrica Varios, se agrupan los proyectos y acciones en los que más de un actor ejerció dicho rol
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- c) Por último, y desde la perspectiva de los receptores, los datos muestran la continuidad en algunos elementos identificados en Informes anteriores. En ese sentido, destacó que la totalidad de los países que componen la región de América Latina ejercieron como receptores en algún proyecto de Cooperación Triangular, bien lo hicieran de manera individual o de manera conjunta junto a otros socios. En ese sentido, la casuística más frecuente en los 100 proyectos fue, precisamente, la de encontrar a varios países ejerciendo el rol de receptores de manera simultánea (un 18% de los casos). El número de participantes osciló entre los dos y los 18. En el resto, destacó El Salvador, un país que, como ya sucedió bajo la modalidad de CSS Bilateral, fue quien ejerció de receptor en un mayor número de proyectos (16 de los 100 posibles).⁷ Le siguió Paraguay, quien recibió 11 proyectos de Cooperación Triangular. En entre 5 y un máximo de 10 ocasiones, destacaron, por orden de importancia relativa, las participaciones de Bolivia, República Dominicana, Honduras y Guatemala, quienes, sumados a los ya anteriormente mencionados, terminaron de explicar el 70% de toda la recepción de proyectos.
- b) En el ejercicio del rol de los segundos oferentes, destacó Japón, quien apoyó una cuarta parte de las acciones (24,3%), principalmente en asociación con Argentina. Mientras, Alemania, el BID o el Banco Mundial explicaron, conjuntamente, una tercera parte del total de acciones (32,4%)., El resto se explica por apoyos puntuales a una o dos acciones por parte de 12 actores, entre los que cabe destacar algunos extrarregionales que no fueron mencionados para el caso de los proyectos, como son Canadá, Suiza y la OIT.
- c) El principal receptor de las acciones fue Perú, quien, asociado con diversidad de actores, estuvo presente en un 40,5% de las mismas. La segunda casuística presentada con mayor frecuencia fue la de varios países ejerciendo simultáneamente dicho rol, en parte por tratarse de los cursos a terceros países de Argentina y Japón. Completan el listado de receptores Guatemala, Honduras, Uruguay y Perú, con entre 1 y 4 acciones en el ejercicio de dicho rol.

Finalmente, y para completar el análisis sobre la participación de los distintos actores en la Cooperación Triangular, se elaboró el Cuadro III.1, el cual da seguimiento a un ejercicio ya iniciado en Informes anteriores y análogo al realizado para la CSS Bilateral. El objetivo es conocer cuán concentrados (o no) están los proyectos y acciones de Cooperación Triangular en unos pocos (o muchos) actores y si se detectan diferencias por rol. El ejercicio permite conocer un poco más sobre cómo es la relación de los países con la Cooperación Triangular.

Por su parte, y tal y como sugiere el Gráfico III.4.2, la distribución de la participación de los distintos actores en las acciones de Cooperación Triangular difirió de la de los proyectos. En concreto:

- a) Doce países ejercieron como primeros oferentes. Destacaron Argentina, que transfirió capacidades en casi un 30% (29,7%) de las acciones; Chile y El Salvador, con participaciones del 16,2% y del 10,8%, respectivamente. Los tres países representaron un 56,8% de las actividades. Los restantes 9 países registraron participaciones más puntuales, de entre 1 y 3 acciones de Cooperación Triangular en cada caso.

⁷ Cabe añadir, además, que El Salvador fue uno de los pocos actores que combinó una activa participación como receptor con una también notable actividad como primer oferente, llegando a estar en una cuarta parte de los proyectos. El otro caso con cierta similitud es el de Costa Rica, quien participó en 11 proyectos como primer oferente y en 4 como receptor único.

ACERCA DEL GRADO DE CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN EN LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

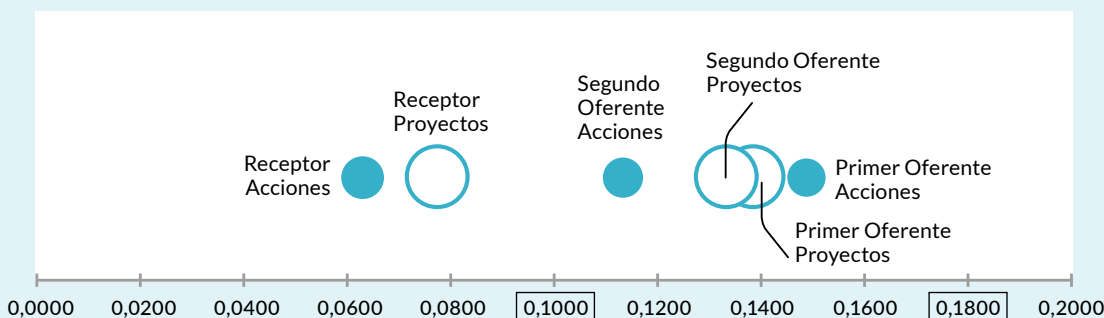
Desde la edición 2012 de este Informe, la estimación del grado de concentración y dispersión que presentan los proyectos y acciones de Cooperación Triangular en unos pocos o muchos actores viene realizándose a partir de la aplicación de un indicador tomado del comercio internacional: el Índice de Herfindahl. Los resultados que arroja permiten ver si la concentración y dispersión en torno a unos actores está condicionada por el rol que estos ejercen en la Cooperación Triangular.

Una explicación detallada del Índice, así como de su cálculo y del modo en que se interpretan los resultados que arroja, puede encontrarse en el cuadro del Capítulo II que realiza el mismo análisis para el caso de la CSS Bilateral. En este sentido, cuando el índice se aplica al caso específico de la Cooperación Triangular, se calcula para cada uno de los tres roles posibles, diferenciando en el análisis los proyectos de las acciones. Los resultados que arroja se muestran en el siguiente gráfico. Este distribuye los valores del índice de manera creciente a lo largo de la horizontal, según estos correspondan a un rol y a un tipo de instrumento. Asimismo, el tamaño del elemento del gráfico indica el número de registros existente para ese tipo de instrumento, bien fueran proyectos o acciones.

→ GRÁFICO

GRADO DE CONCENTRACIÓN EN LA PARTICIPACIÓN EN PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN ROLES. 2016

Valores con cuatro decimales, según Índice de Herfindahl



Nota: Para las iniciativas participadas por varios actores en el ejercicio de un mismo rol se desglosaron las participaciones para calcularse no sobre el total de proyectos y acciones sino sobre el total de participaciones país.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para interpretar los resultados que arroja el gráfico, cabe recordar que valores menores a 0,1000 sugieren diversificación; valores entre 0,1000 y 0,1800, moderada concentración; y por encima de 0,1800, un grado de concentración superior. Así, su observación sugiere que:

- La mayor diversificación se encuentra en cómo se distribuyó la recepción de la Cooperación Triangular, siendo esta algo más intensa para el caso de las acciones que para el caso de los proyectos. Este resultado es coherente con el hecho de que todos los países de la región participaran de la Cooperación Triangular en el ejercicio de ese rol, así como con la existencia de un elevado número de iniciativas donde varios países ejercían simultáneamente como receptores.
- Por su parte, la mayor concentración (aun así, en valores moderados) afectó a los primeros oferentes, tanto de proyectos como de acciones, algo coherente con el hecho de que todavía sean muy pocos países los que ofrecen la mayor parte de transferencias técnicas de la Cooperación Triangular.
- Finalmente, también se registró una moderada concentración respecto de unos pocos segundos oferentes. En este caso, el grado de concentración fue algo menor que en el de los primeros oferentes, pero de nuevo coherente con que el apoyo a la Cooperación Triangular desde el ejercicio de este rol tienda a recaer en unos pocos países desarrollados y organismos internacionales.

PRINCIPALES ACTORES Y ALIANZAS ESTABLECIDAS

III.2.2

El presente análisis identifica, para aquellos países que se mostraron más activos en su participación en la Cooperación Triangular de 2016, quiénes fueron sus principales socios y qué grado de interacción establecieron. Esto permite a su vez poder conocer las principales alianzas existentes para esta modalidad de cooperación.

Para ello se seleccionaron los actores principales en el desempeño de cada uno de los roles. Más específicamente, se analizaron los casos de: Brasil y Chile, con 19 proyectos cada uno en el ejercicio de los primeros oferentes; Alemania, principal segundo oferente con 25 proyectos; y El Salvador, quien con sus 16 proyectos fue el país que en mayor número de ocasiones ejerció como receptor.

Así, en primer lugar y con el propósito de ilustrar las alianzas establecidas por Brasil desde su rol de primer oferente, se elaboró el Diagrama III.1. Este diagrama muestra el número de proyectos que Brasil intercambió con cada uno de sus socios: con sus segundos oferentes (caudal central); y a través de éstos, con sus receptores (caudal derecho). De hecho, se tuvo que:

- a) Brasil concentró el 63,2% de sus intercambios de Cooperación Triangular de 2016 con dos segundos oferentes: un organismo internacional, la FAO y un país, Estados Unidos. Con la FAO, Brasil interactuó en 7 proyectos, uno de ellos, además, en conjunto con el PNUD. Junto a Estados Unidos, Brasil implementó 5. Adicionalmente, Brasil también tuvo como socios a Alemania (2 proyectos), así como al tándem formado por Italia y la CAF (otros 2). Por último, Brasil también estableció triangulaciones puntuales con España, la OEA y la UNESCO.
- b) Por su parte, 7 países de la región vieron fortalecidas de manera individual sus capacidades a partir de la Cooperación Triangular con Brasil. Destacó Honduras, quien fue receptor de parte de las triangulaciones con Estados Unidos en temas agrícolas y de seguridad alimentaria, a través de proyectos de larga duración (superiores a los tres años) que vienen ejecutándose desde el año 2013. Sin embargo, lo más habitual fue la recepción compartida por varios países, una casuística vinculada con el Programa de Cooperación Sur-Sur Brasil-FAO, bajo el que ambos socios impulsan proyectos de alcance regional.

Mientras, el Diagrama III.2 ilustra el caso del otro país que en más ocasiones ejerció como primer oferente: Chile. En este sentido, la distribución de los 19 proyectos en los que participó en 2016 en torno a sus segundos oferentes y receptores revela que:

- a) Tal y como viene siendo habitual, las asociaciones que Chile mantiene con Alemania, Estados Unidos, España y Japón para la ejecución de proyectos de Cooperación Triangular explicaron casi tres de cada cuatro proyectos de este país, siendo Alemania y Estados Unidos sus principales socios. Para el caso de Alemania, ambos países interactuaron en sus asociaciones con hasta cuatro receptores diferentes, mientras que para el de Estados Unidos, las actividades triangulares estuvieron focalizadas en dos países, República Dominicana y Paraguay. Los socios que completan las alianzas para los segundos oferentes fueron el PMA, la FAO, México y Corea.
- b) Por otro lado, Chile fortaleció capacidades a través de la Cooperación Triangular en ocho países de la región. Destacó Paraguay, con casi la tercera parte (31,6%) de los registros, vinculados estos con las asociaciones con Alemania, Estados Unidos y Japón. En segundo lugar, República Dominicana y El Salvador, completaron de manera conjunta casi otra tercera parte de los proyectos (31,6%). Finalmente, fueron también receptores Guatemala y Costa Rica (con dos proyectos cada uno); Argentina, Ecuador y Honduras (uno en cada caso).

BRASIL Y CHILE FUERON LOS DOS PAÍSES QUE EN 2016 PARTICIPARON EN UN MAYOR NÚMERO DE PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR (19 CADA UNO)

Por su parte y para abordar a continuación lo acontecido con quien ejerció en un mayor número de ocasiones como segundo oferente, se elaboró el Diagrama III.3 referido al caso de Alemania, quien, a través de su Fondo Regional para la Cooperación Triangular en América Latina, viene consolidándose año tras año como uno de los principales actores extra regionales en esta materia. El Diagrama III.3 ilustra en torno a las asociaciones que Alemania (caudal central) estableció con sus primeros oferentes (caudal izquierdo) y con sus receptores (a la derecha), para impulsar los 25 proyectos registrados en 2016. Su observación sugiere que:

- a) Alemania se relacionó con 8 primeros oferentes. Destacaron México y Chile quienes, con la ejecución de 8 y 5 proyectos respectivamente, explicaron más de la mitad (52%) de las triangulaciones de Alemania. Otros intercambios más puntuales tuvieron como protagonistas a Costa Rica, Brasil, Ecuador, Perú y Colombia, así como a alguna combinación de estos (el propio México junto a Chile, Costa Rica y Panamá).
- b) Mientras, Alemania se relacionó con 12 receptores, cada uno de los cuales participó junto a Alemania en entre 1 y 3 proyectos. A estos habría que sumar aquellos que participaron juntamente con otros, representados bajo la rúbrica Varios. De hecho, esta última opción fue la más habitual, pues en casi una cuarta parte de los proyectos (24%) fueron varios los países que participaron simultáneamente como receptores de los proyectos impulsados por Alemania.

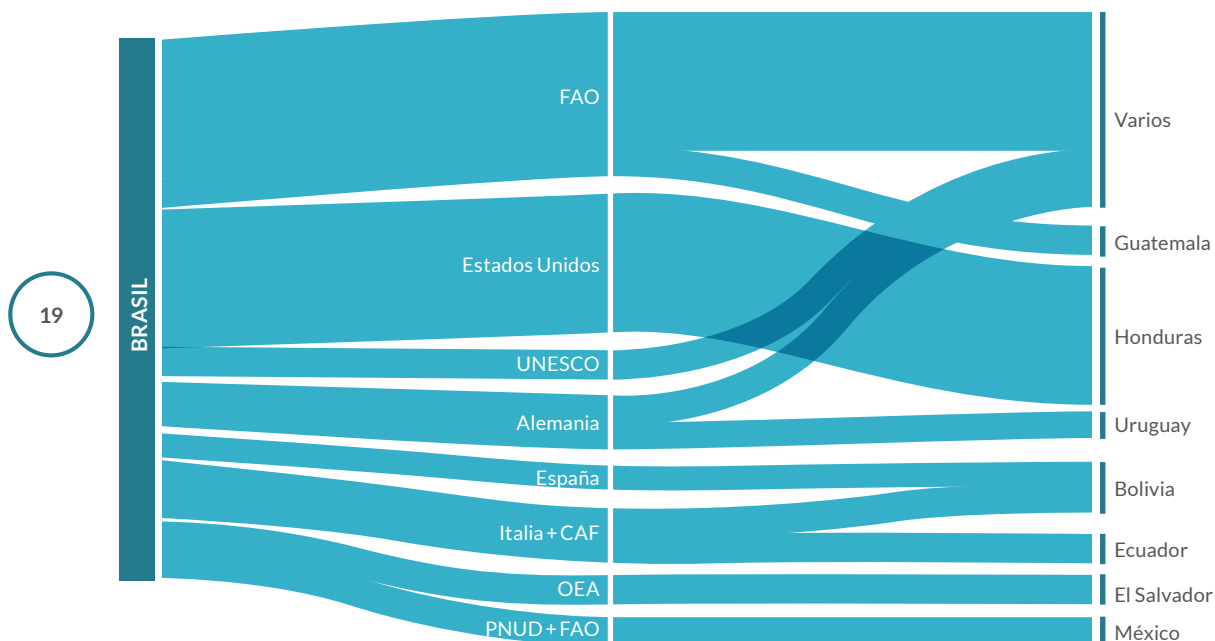
Para finalizar, el Diagrama III.4 recoge las alianzas de El Salvador (caudal derecho) con sus principales socios, situándose los primeros oferentes en el caudal izquierdo y los segundos oferentes en el del centro. Así, las alianzas a través de las que se ejecutaron los 16 proyectos que en 2016 recibió el Salvador, fueron como sigue:

- a) Durante 2016, El Salvador recibió, a través de triangulaciones, cooperación técnica desde hasta nueve países iberoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, México, Perú y Uruguay). Estos intercambios estuvieron muy diversificados, pues el número de asistencias con cada socio osciló entre 1 y 3 proyectos.
- b) Por contraste, la relación con los segundos oferentes estuvo muy concentrada en dos países: España y Luxemburgo, que explicaron de manera conjunta más de la mitad (un 56,3%) de las triangulaciones de El Salvador. Una de las particularidades de la relación con Luxemburgo reside en un instrumento, el Fondo Salvadoreño de Cooperación Sur-Sur y Triangular, a través del cual Luxemburgo no solo financia actividades de Cooperación Bilateral, sino que realiza aportes para que El Salvador participe en actividades de Cooperación Triangular tanto en el rol de Primer Oferente como en el de Receptor. Fruto de esto, el Fondo se constituye como una herramienta que permite a El Salvador articular su Cooperación Triangular desde ambas direcciones. Por su parte y para el caso de los proyectos ejecutados con España, puede encontrarse un proyecto de Cooperación Triangular en materia de igualdad de género con Perú como primer oferente, que merece ser destacado a través del Cuadro III.2. El resto de las asociaciones con los segundos oferentes fueron siete proyectos individuales con siete actores diferentes (3 organismos internacionales -la OEA, UNICEF y el UNFPA- y cuatro países -Alemania, Estados Unidos, Japón y México-).

→ DIAGRAMA III.1

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE BRASIL EN EL ROL DE PRIMER OFERENTE, SEGÚN SEGUNDO OFERENTE Y RECEPTOR. 2016

En unidades

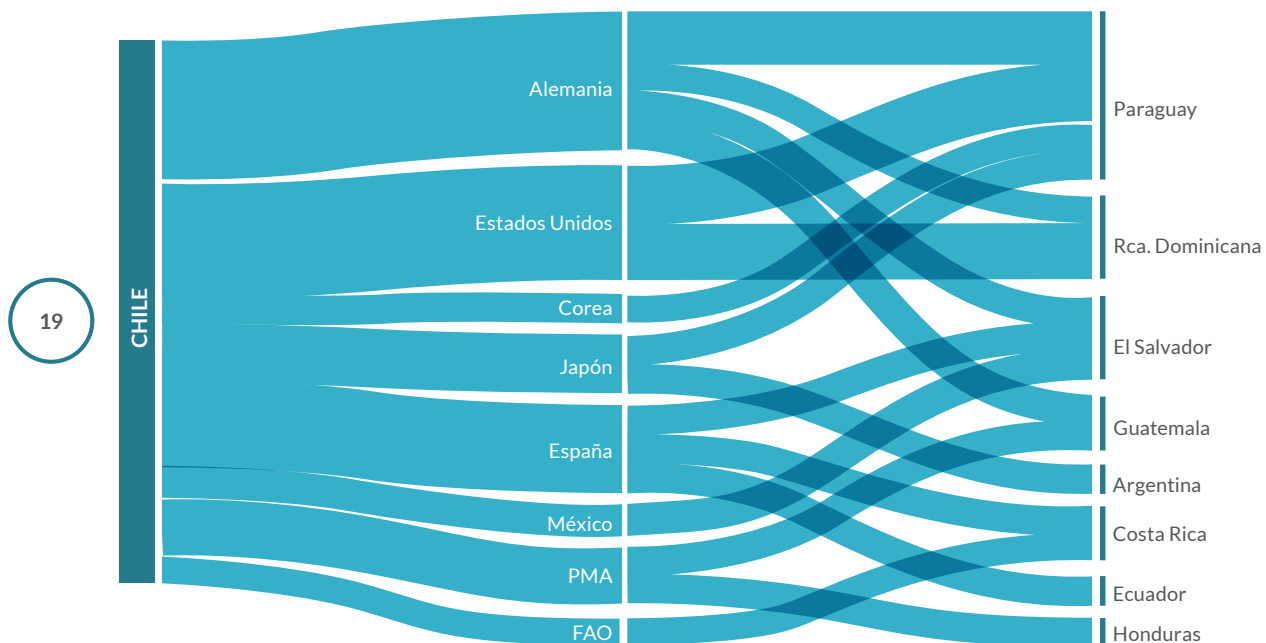


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

→ DIAGRAMA III.2

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE CHILE EN EL ROL DE PRIMER OFERENTE, SEGÚN SEGUNDO OFERENTE Y RECEPTOR. 2016

En unidades

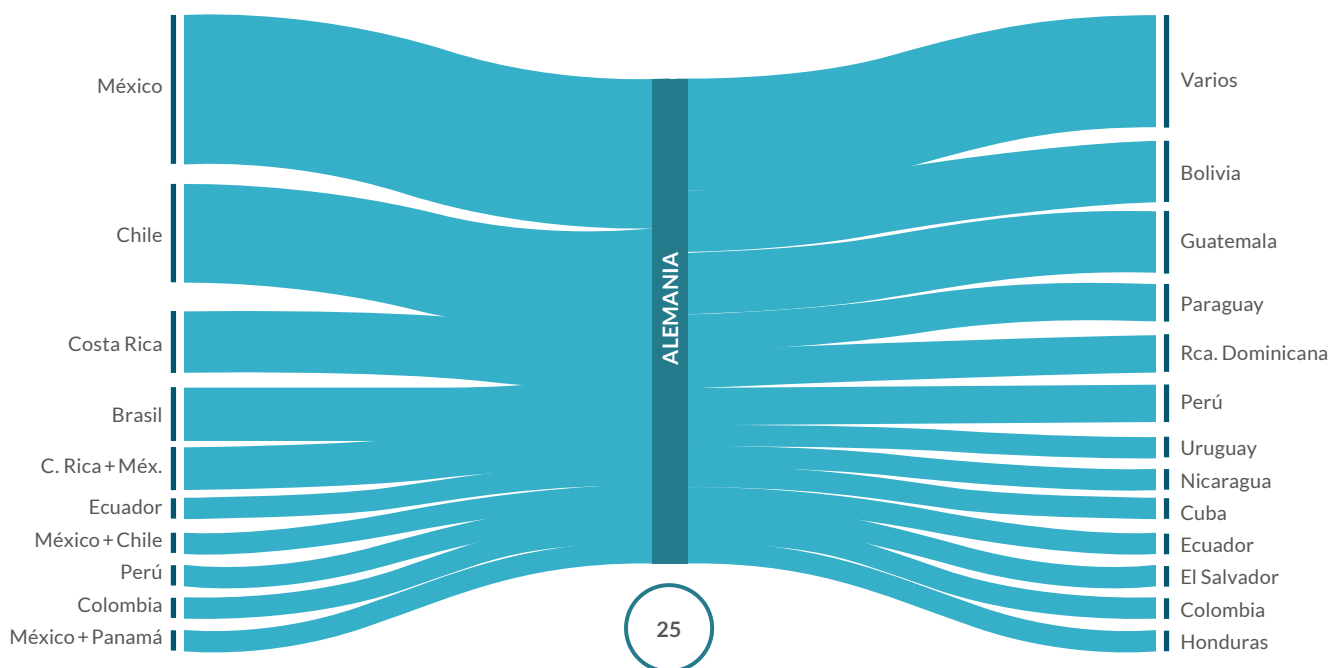


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

→ **DIAGRAMA III.3**

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE ALEMANIA EN EL ROL DE SEGUNDO OFERENTE, SEGÚN PRIMER OFERENTE Y RECEPTOR. 2016

En unidades

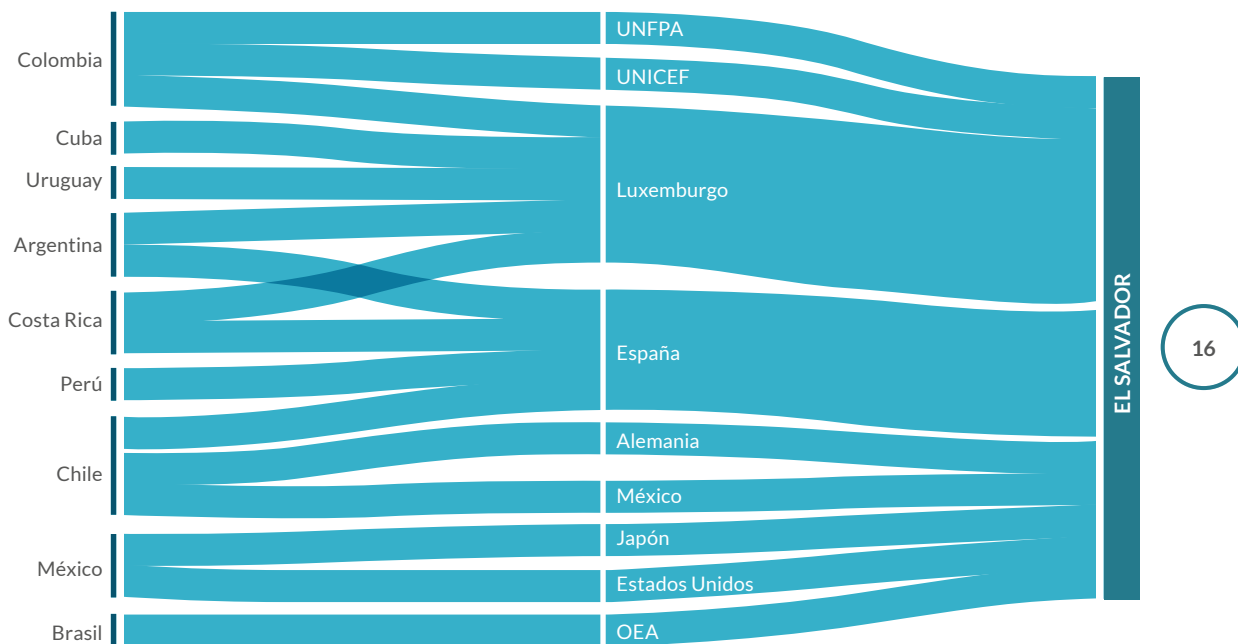


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

→ **DIAGRAMA III.4**

PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR DE EL SALVADOR EN EL ROL DE RECEPTOR, SEGÚN PRIMER Y SEGUNDO OFERENTE. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

EL APOYO A TRAVÉS DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR DE PERÚ Y ESPAÑA EN LA CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INFORMACIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA FEMINICIDA EN EL SALVADOR

En noviembre de 2010, El Salvador aprobó la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres (LEIV), asumiendo el compromiso de luchar contra el feminicidio y otras formas de violencia contra la mujer, uno de los mayores flagelos de la sociedad salvadoreña. De hecho, el Informe sobre Estado y Situación de violencia contra las mujeres en El Salvador que elabora el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), reveló que, según las estadísticas consensuadas, se habían registrado entre enero de 2012 y junio de 2016, 1.705 muertes violentas de mujeres en el país.

De hecho, uno de los principales problemas que afrontaba El Salvador en esta tarea era la de contar con datos precisos de carácter cualitativo y cuantitativo sobre la violencia de género contra las mujeres a través de un registro único de víctimas de violencia feminicida. Hasta el momento eran tres instituciones las que reportaban datos sobre esta temática (la Fiscalía General de la República, el Instituto de Medicina Legal y la Policía Nacional Civil). Sus datos, además, no eran coincidentes, lo que reveló la necesidad de construir un registro único, centralizado a través el ISDEMU. Disponer de este sistema de información se convertía en imperativo, pues su disponibilidad debería contribuir al Sistema Nacional de Datos y Estadísticas sobre Violencia contra las Mujeres, así como a una mejor gestión de la información sobre la violencia de género contra las mujeres, para con ello dar cuenta sobre el estado de la misma en el país y servir como herramienta para la toma de decisiones en la formulación de políticas públicas de prevención, atención y erradicación de dicho fenómeno.

En este marco y a través del Fondo de Fortalecimiento Institucional para el Desarrollo España-El Salvador, con aportes de ambos socios y con el apoyo técnico de Perú, se inició el proyecto de Cooperación Triangular dedicado a la "Institucionalización de un Sistema de Información que contribuya al análisis cualitativo y cuantitativo del fenómeno de la Violencia feminicida en El Salvador con base en la experiencia de Perú y España". En efecto, el proyecto cuenta con la experiencia peruana del Ministerio Público del Perú y las políticas desarrolladas por el Ministerio de la Mujeres y Poblaciones Vulnerables. Alineado con el Plan Quinquenal de Desarrollo 2014-2019 de El Salvador a través de sus objetivos estratégicos 3 y 5 referentes a seguridad ciudadana e igualdad, fue aprobado en la V reunión de la Comisión Mixta de cooperación técnica y científica entre Perú y El Salvador. De la misma manera el proyecto se inscribe dentro de los Marcos de Asociación País que España acordó con cada uno de los otros dos países socios.

Uno de los elementos destacables de este proyecto, cuyo inicio data de finales de agosto de 2016 y que en 2018 seguía en ejecución, ha sido el carácter multidisciplinar de las instituciones salvadoreñas que participan en el mismo. A modo de ejemplo, involucra, entre otros actores, al Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo (encargado de la coordinación junto con AECID), al ISDEMU (como institución líder del proyecto), a la Unidad Técnica Ejecutiva del Sector Justicia, y la Dirección General de Estadística y Censos. Ya en el documento de Plan de Acción, los países socios definieron las responsabilidades que asumiría cada institución, así como los criterios de Eficacia, Eficiencia, Sostenibilidad e Impacto que guiarían la ejecución del proyecto.

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR DE 2016

III.3

Tras examinar quiénes fueron los principales protagonistas de la Cooperación Triangular de 2016, se procede a revisar cuáles fueron las áreas de actividad en las que se enmarcaron las iniciativas impulsadas en dicho ejercicio. Para que los resultados arrojados sean significativos, el análisis se concentra en los 100 proyectos registrados en 2016, y prescinde de las 37 acciones.⁸

A través de este análisis, se podrá conocer cuáles fueron las capacidades sectoriales que la región tendió a fortalecer en 2016 a través de la ejecución de su Cooperación Triangular. Asimismo, y en la medida que los datos disponibles lo permitan, se podrá conocer mejor en cómo sobre ello incidió el perfil particular de cada uno de los principales socios cooperantes.

Para entender la metodología aplicada, cabe recordar algunas cuestiones que ya fueron adelantadas en el Capítulo II:

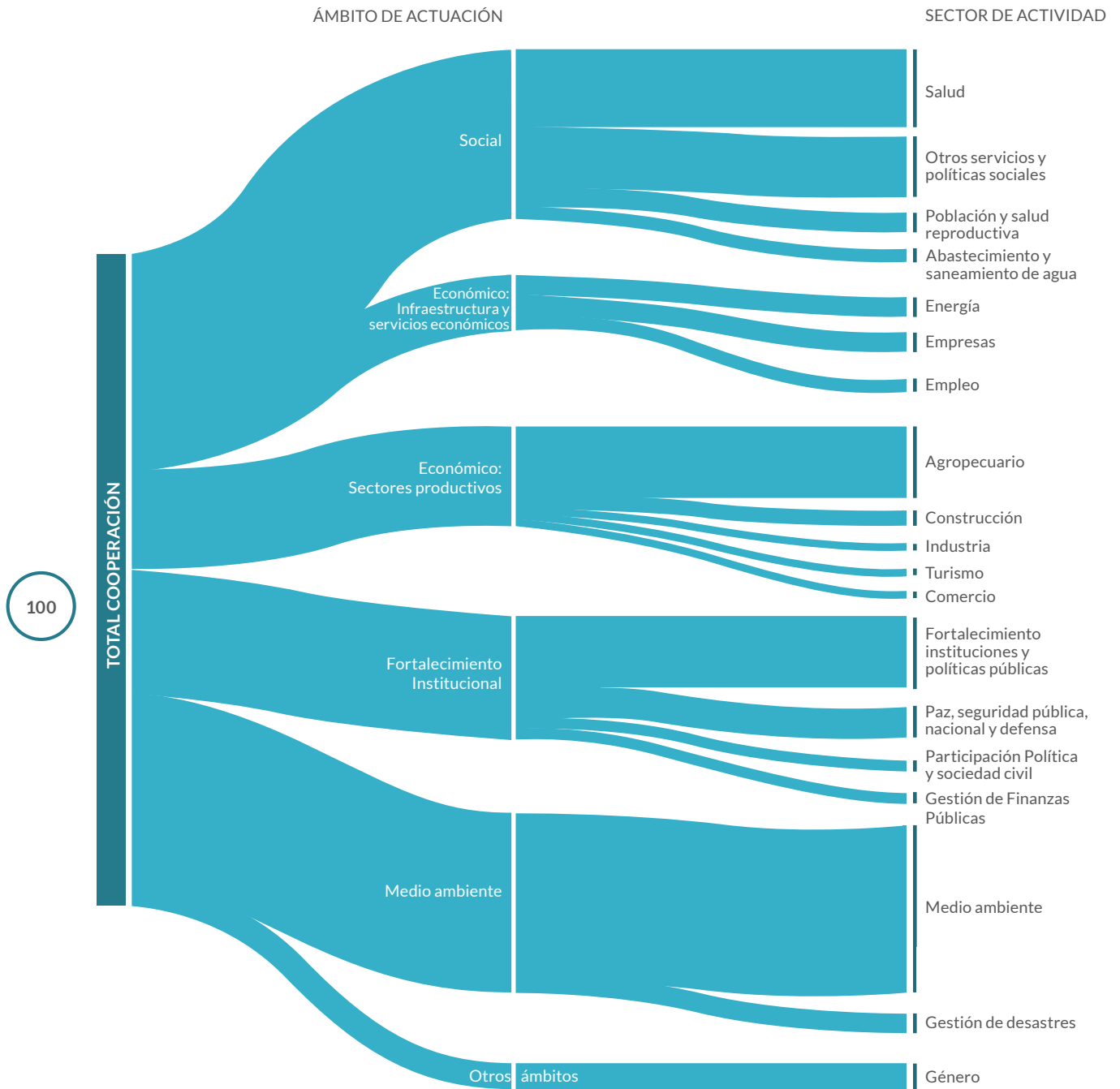
- a) El análisis utiliza la clasificación por sectores de actividad reconocida en el espacio iberoamericano. Hasta la edición anterior del Informe, se trataba de 27 sectores. La actual edición incorpora una modificación sustantiva en dicha clasificación, derivada de una desagregación del antes denominado sector Gobierno, que permite ahora identificar y diferenciar con más precisión los contenidos relacionados con el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales.
- b) Los 30 sectores antes mencionados se agrupan a su vez bajo seis ámbitos de actuación. En concreto, se trata de los ámbitos Social, Infraestructuras y servicios económicos, Sectores productivos, Fortalecimiento institucional, el Medioambiente y un genérico Otros.
- c) La tabla completa con los 30 sectores clasificados bajo sus correspondientes ámbitos de actuación y con sus definiciones, puede encontrarse en los Anexos del Capítulo II.

⁸ Tal y como se verá, en un análisis que requiere de distribuir los datos en torno a 30 sectores de actividad distintos, un registro de 37 resulta demasiado bajo como para que arroje resultados concluyentes.

→ DIAGRAMA III.5

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ANÁLISIS SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR

III.3.1

El Diagrama III.5 distribuye a modo de flujo los 100 proyectos de Cooperación Triangular que los países iberoamericanos mantuvieron en ejecución a lo largo de 2016 (caudal izquierdo), y los organiza según el ámbito de actuación (caudal central) y el sector de actividad (caudal derecho) con el que se relacionaron. De su observación se desprende que:

- a) Los ámbitos Medioambiental, Social y Económico (este último en sus dos vertientes -Productiva y de Infraestructura y servicios-), explicaron de manera agregada en torno al 75% de los proyectos ejecutados en 2016. En concreto, el Medioambiente explicó un 27% del total, lo Social un 26% y lo Económico, un 24%.⁹ Bajo este último ámbito primó lo productivo (16%) frente a los servicios (8%). El 23% de los proyectos restantes se explicaron por el Fortalecimiento institucional (19%) y los Otros ámbitos (apenas un 4%).
- b) Dentro del ámbito Medioambiental, los proyectos estuvieron principalmente orientados a la defensa y protección del Medio ambiente (un 88,9% de estas) más que a la Gestión de desastres (un 11,1%). En concreto, destacaron los proyectos dirigidos al proceso de adaptación al cambio climático, así como a la gestión de áreas protegidas y de residuos sólidos. Uno de estos fue el Programa de Bandera Azul Ecológica que se implementó en Honduras con el apoyo del Programa de Cooperación Triangular Costa Rica-España, respecto al que se puede encontrar una descripción más detallada en el Cuadro III.3.
- c) En el marco de lo Social, hubo un sector claramente predominante: el de la Salud, el cual explicó el 46,1% de los proyectos clasificados bajo este ámbito. Predominaron aquí los proyectos orientados a la mejora de los servicios de salud, aunque también se trabajaron temas de seguridad alimentaria y enfermedades transmisibles como VIH/ SIDA. Por su parte, el sector Otros servicios y políticas sociales fue el segundo en importancia relativa dentro de lo Social, agrupando proyectos con un claro enfoque inclusivo y bajo el que destacaron los orientados al trabajo con juventud y con comunidades rurales. Otro resultado interesante y muy diferenciado de lo visto para la CSS Bilateral es la ausencia de proyectos triangulares en Educación, siendo este sector el cuarto en importancia entre los bilaterales.
- d) Respecto de los proyectos Económicos, y tal y como sucede en la CSS Bilateral, cabe destacar aquellos que atendieron a lo productivo, y muy especialmente al sector Agropecuario, el cual se constituyó como el tercer sector con mayor importancia relativa sobre el total de los 100 proyectos de 2016 (un 10,9%), y bajo el que predominaron aquellas actuaciones que buscaron fortalecer las cadenas productivas de determinados cultivos.
- e) Por su parte, el Fortalecimiento institucional (un 18,8% de los proyectos finales) estuvo muy enfocado (en un 57,9%) al apoyo a las instituciones de gobierno y a sus políticas públicas. En concreto, se identificaron proyectos orientados a mejorar los conocimientos, eficiencia y/o gestión de las instituciones rectoras de cooperación, mejoras en la gestión del servicio civil o capacitaciones a distintas instituciones públicas en temas de planificación o evaluación.
- f) Por último, en Otros ámbitos, tan solo se registraron un número reducido de proyectos orientados a promover la igualdad de Género (cerca de un 4% del total). Por contraste, cabe señalar que desde la Cooperación Triangular no se registraron proyectos en el sector cultural, algo que choca con lo sucedido bajo la modalidad bilateral, desde donde la Cultura destacó como uno de los 7 sectores de actividad más importantes.

⁹ Este perfil de prioridades contrasta con el que a priori muestra la CSS Bilateral. Así, bajo la modalidad bilateral, los proyectos dedicados a la defensa y protección del medio ambiente son relativamente menores en comparación con el ámbito económico o social. Por contraste, en la Cooperación Triangular, el ámbito medioambiental compite en importancia con los otros dos, evidenciando que la Cooperación Triangular no replica el esquema sectorial de otras modalidades de cooperación. Cabe puntualizar, sin embargo y dado que la Cooperación Triangular es mucho menor en volumen que la CSS Bilateral, que lo anterior no permite asegurar con certeza que la Cooperación Triangular esté fortaleciendo áreas que la CSS Bilateral no, puesto que, en términos absolutos, los proyectos en materia medioambiental siguen siendo superiores en número bajo la modalidad de bilateral (33) que bajo la modalidad triangular (24).

LA TRANSFERENCIA DEL PROGRAMA BANDERA AZUL ECOLÓGICA DE COSTA RICA A HONDURAS: UNA TRIANGULACIÓN APOYADA POR ESPAÑA

Costa Rica, uno de los países que, ya desde el año 1994, reconocen en su Constitución el derecho a un medio ambiente sano y equilibrado, es uno de los países iberoamericanos que más ha avanzado en la defensa y conservación del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático. Este país, a pesar de representar tan solo el 0,03% del territorio mundial, concentra cerca del 6% de la biodiversidad del planeta y su Sistema de Parques Naturales y Reservas constituye una cuarta parte del territorio del país. En el marco de este énfasis en la protección de sus ecosistemas y de la garantía de la sostenibilidad ambiental, impulsó, en el año 1995 y a través de su Laboratorio Nacional de Aguas, el Programa Bandera Azul Ecológica (PBAE), una iniciativa para proteger el medio ambiente a través del empoderamiento de la sociedad civil.

Dicho programa otorga galardones en sus distintas categorías (en sus más de 20 años de implementación, estas ya han crecido a 15) a aquellos que se presenten para obtener dicho galardón tras cumplir una serie de parámetros. En función de la categoría, se pueden postular diferentes actores: sociedad civil, universidades, centros educativos, entes públicos, empresas, bancos, hoteles, etc., que son posteriormente evaluados para la concesión de dicho reconocimiento. De esta manera, la obtención del galardón (una especie de sello de calidad) y el reconocimiento que ello conlleva, incentiva y promueve la aplicación de medidas de protección del medio ambiente en las más diversas áreas (educación medioambiental, limpieza de playas o conservación y salubridad de los recursos hídricos, entre muchas otras), involucrando en su consecución no solo al gobierno, sino a toda la sociedad. Este programa contribuye así a la defensa del medio ambiente, pero también constituye un beneficio económico para los actores que obtienen dicho galardón, generando un impacto positivo en aspectos como el turismo.

Debido al éxito en la aplicación de este programa en Costa Rica, el mismo ha sido ya transferido por este país a otros como Panamá y Perú. En 2016, además, inició su implementación en Honduras, a través de un proyecto de Cooperación Triangular entre ambos países centroamericanos, para el que se contó en esta ocasión con el apoyo de España.

Este último proyecto de Cooperación Triangular se enmarca en la Estrategia Nacional de Turismo Sostenible establecida por el Instituto Hondureño de Turismo (IHT) y aspira a extender a futuro la implementación del PBAE en todo el país. El proyecto en su concepción busca implementar cuatro de las categorías que posee

el Programa en Costa Rica: en concreto, persigue asegurar la sostenibilidad y sustentabilidad de las playas, centros educativos, comunidades y espacios naturales protegidos del país. Para ello, Costa Rica apoya la implementación del programa a través de la asesoría e intercambio de experiencias e información y España apoya financieramente la ejecución del proyecto. Los objetivos específicos de esta triangulación se concretaron en seis puntos:

- a) La implementación de varias categorías del PBAE en Honduras.
- b) El análisis de la normativa para regular la sustentabilidad contribuyendo al ambiente, salud humana, desarrollo comunitario y a la adaptación y mitigación al cambio climático.
- c) La promoción de criterios específicos sobre calidad del agua, educación y gestión ambiental y la seguridad los servicios ofrecidos en las playas de Honduras.
- d) Establecer el programa de capacitación a los comités locales.
- e) Realizar una inspección en la embajada de Costa Rica en Honduras en el marco de su participación de dicha embajada en la Categoría Ecodiplomática del Programa Bandera Azul Ecológica.

La ejecución del proyecto dio inicio en 2016, con la implementación de un piloto en el municipio de Marcovia que dejaba instaladas las cuatro categorías del Programa antes mencionadas: Playa, Comunidad, Centro Educativo y Espacio Natural Protegido. Para ello y solo durante ese año, funcionarios costarricenses se desplazaron hasta en dos ocasiones a Honduras, para capacitar a funcionarios del Instituto Hondureño de Turismo y apoyar la implementación del piloto en los Comités locales de la de "Isla Boca de Río Viejo". En la primera asistencia se visitaron diversos puntos de la costa pacífica y atlántica donde se hizo un diagnóstico de las condiciones medioambientales y sanitarias de varias muestras de agua realizadas en distintos puntos. También se revisaron las normativas hondureñas para adaptar el PBAE al contexto del país, según sus necesidades y particularidades acorde a las condiciones nacionales del país vecino.

El proyecto, todavía en ejecución, ya cuenta entre sus logros con los primeros galardones otorgados en Honduras. A modo ilustrativo, la playa de Utila obtuvo el galardón gracias al trabajo de su Comité Local en diversos aspectos como la calidad del agua (tanto marina como potable), la gestión de desechos en las playas y la presencia y señalización de puntos de recogida de basuras.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

PERFIL SECTORIAL DE LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR III.3.2

La distribución sectorial de los proyectos a nivel regional tiende a explicarse por el modo en que sobre esta influyen los actores de mayor peso en el conjunto de la Cooperación Triangular. Por eso, y para completar el análisis sectorial, se procede a

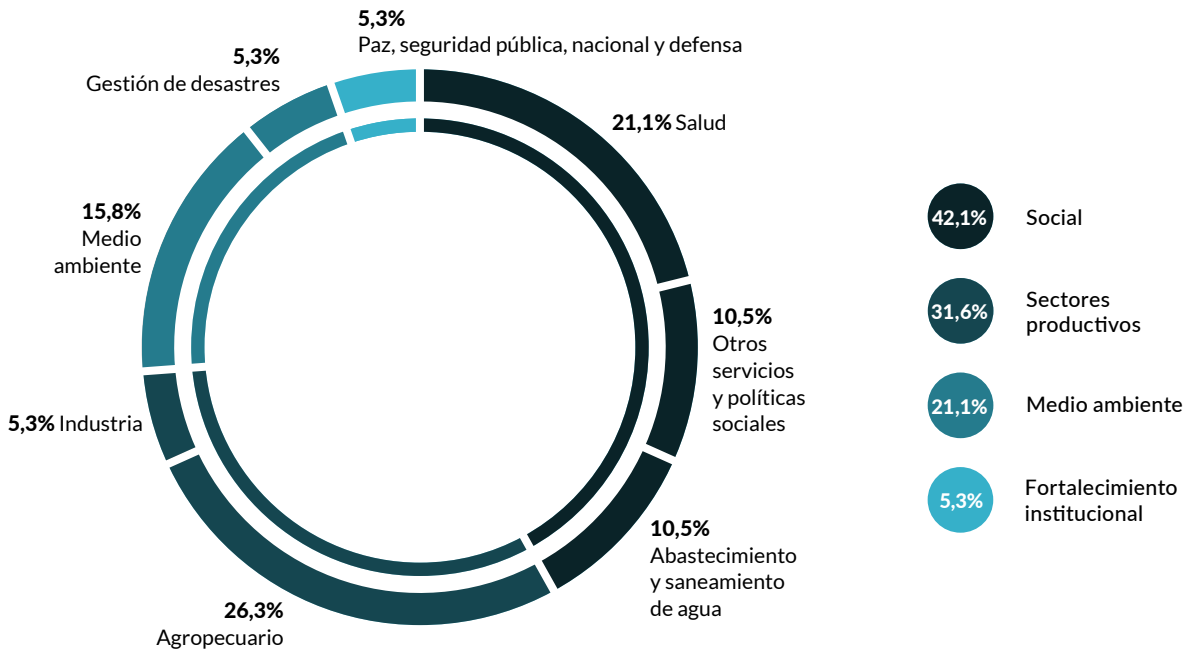
continuación a identificar el perfil de capacidades con el que los actores más dinámicos participaron de los 100 proyectos impulsados en 2016. Para obtener resultados significativos, el análisis vuelve a centrarse en Brasil y Chile como primeros oferentes, Alemania como segundo oferente y El Salvador como receptor. El Gráfico III.5, en sus cuatro sucesivas variantes, distribuye los proyectos en los que cada uno de estos países participó en 2016, según ámbito de actuación y sector de actividad.

→ GRÁFICO III.5

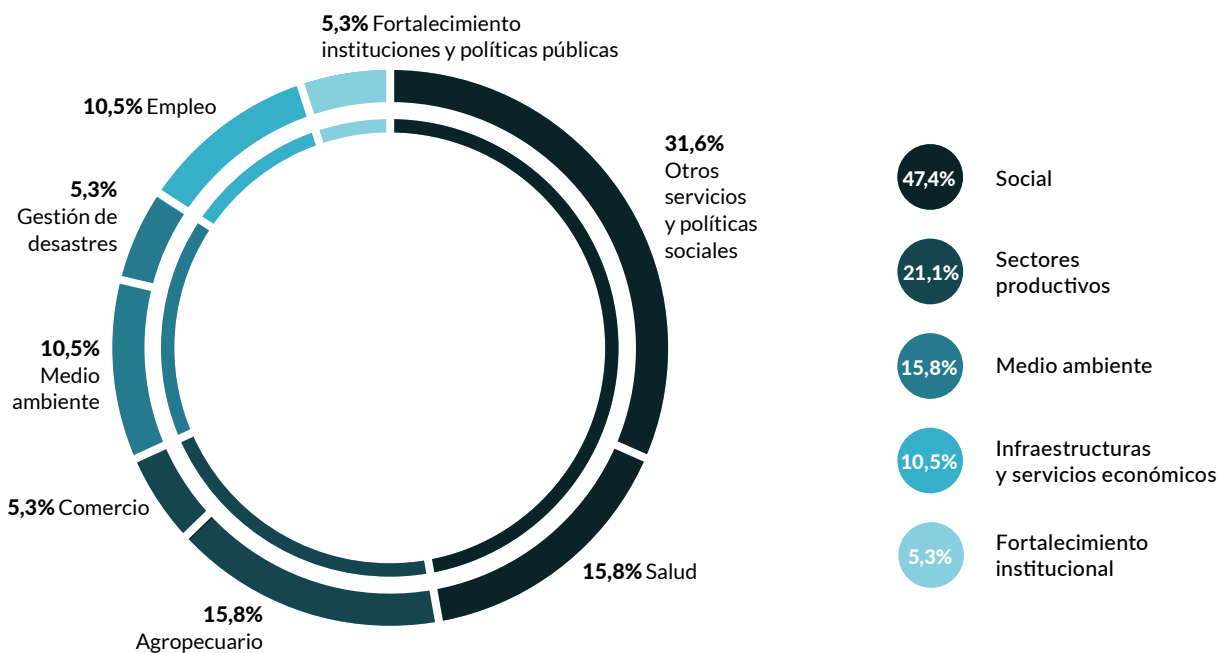
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS PROYECTOS DE CSS TRIANGULAR DE LOS PRINCIPALES ACTORES EN EL EJERCICIO DE CADA UNO DE LOS ROLES. 2016

En porcentaje

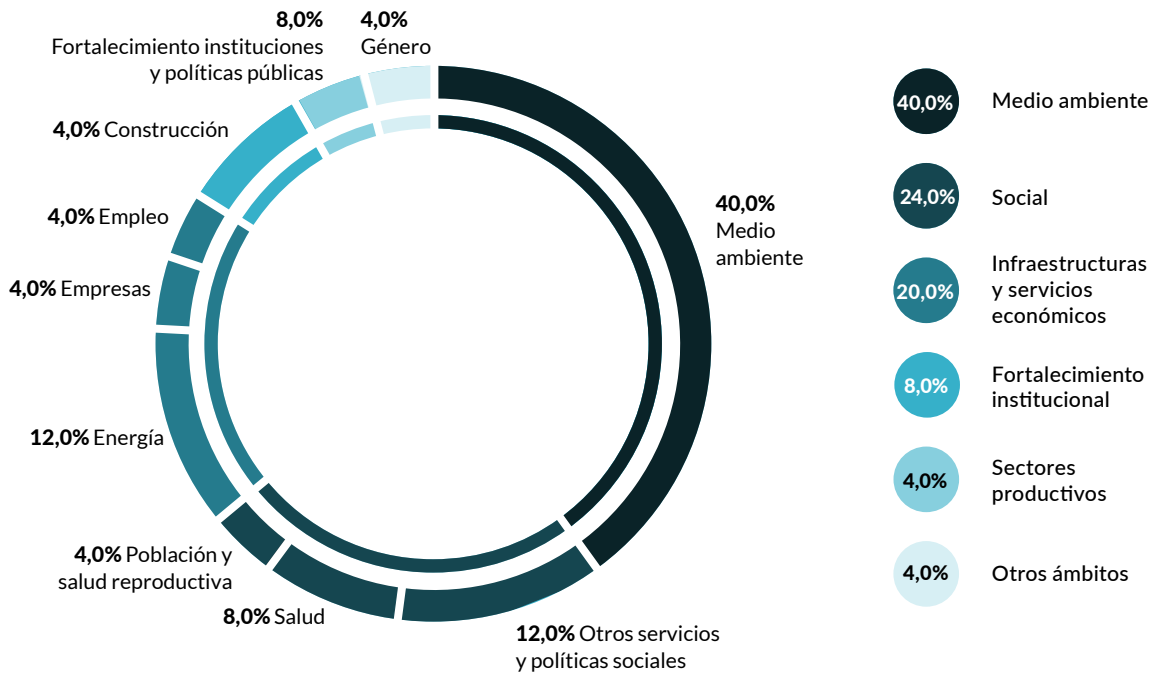
III.5.1. BRASIL, EN EL ROL DE PRIMER OFERENTE



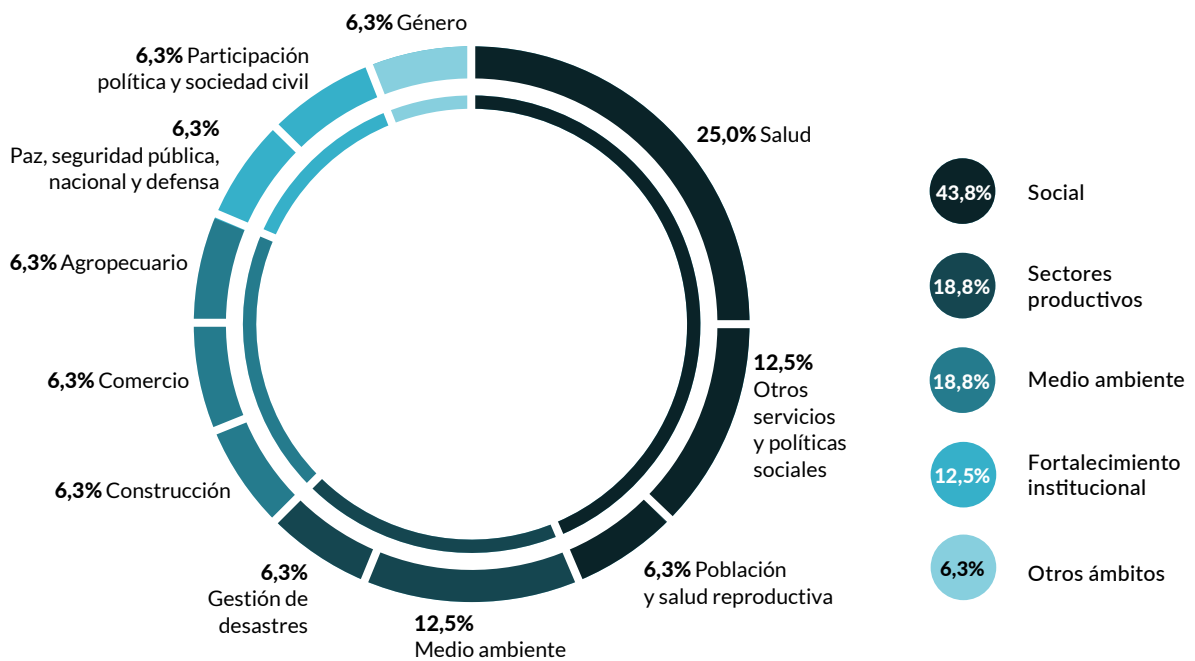
III.5.2. CHILE, EN EL ROL DE PRIMER OFERENTE



III.5.3. ALEMANIA, EN EL ROL DE SEGUNDO OFERENTE



III.5.4. EL SALVADOR, EN EL ROL DE RECEPTOR



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- a) En el caso de Brasil, destacaron los proyectos en los ámbitos Social y Productivo. Dentro de estos sobresalieron los relacionados con los sectores Agropecuario (más de la cuarta parte de los proyectos brasileños -un 26,3%-) y de la Salud (algo más de la quinta parte del total -un 21,1%-). Este perfil está estrechamente relacionado con las alianzas establecidas por Brasil con la FAO y con los Estados Unidos y más concretamente con los proyectos enmarcados bajo el Programa de Cooperación Internacional Brasil-FAO y bajo el Convenio Trilateral de Brasil, Honduras y Estados Unidos, cuyas áreas de trabajo son temas de seguridad alimentaria y fortalecimiento productivo agrícola. Complementariamente, Brasil también destacó por su cooperación con un marcado componente medioambiental, en este caso vinculada a experiencias de alcance regional en asociación con Alemania para la gestión de residuos y al Programa Amazonía sin Fuego, junto a Italia y la CAF.
- b) En lo que se refiere a Chile, su Cooperación Triangular también destacó por primar lo Social y lo Productivo, representando dichos ámbitos más de las tres quintas partes de sus triangulaciones (un 63,2%). Sin embargo, la composición sectorial difirió de la de Brasil, pues los proyectos que más destacaron fueron los orientados a Otros servicios y políticas sociales (casi una tercera parte del total, un 31,6%). Entre estos, cabe mencionar los dedicados a la juventud con Estados Unidos en República Dominicana o el de Metodologías de intervención en asentamientos precarios que ejecuta con Alemania en Paraguay. Completó el perfil social, el sector de la Salud, segundo en importancia relativa junto a los proyectos agropecuarios, ya en el marco de lo económico. La composición de estos últimos fue diversa, identificándose experiencias para fortalecer las redes de salud (junto a Corea del Sur y Paraguay), mejorar la seguridad alimentaria (con Alemania y Guatemala) o apoyar la rehabilitación de jóvenes tras el consumo de sustancias nocivas (en este caso, junto a España y El Salvador).
- c) Por su parte, y tal y como ya se identificó en pasadas ediciones del Informe, el apoyo de Alemania a la Cooperación Triangular tuvo un fuerte componente medioambiental, ubicándose bajo este sector un 40% de sus triangulaciones. En este sentido, sus alianzas con México y Costa Rica explicaron, por ejemplo, algunas de las experiencias orientadas a la gestión de residuos y el reciclaje o a la protección de las zonas costeras. Un caso concreto se recoge en el Cuadro III.4, que explica en detalle el proyecto a través del que Alemania apoyó a México y Bolivia en la mejora del tratamiento de aguas residuales para facilitar su posterior reutilización con fines agrícolas. De manera complementaria, cabe destacar también los proyectos orientados a los Otros servicios y políticas sociales (exclusivamente ejecutados en alianza con Chile), así como aquellos que se focalizaron en la promoción de la sostenibilidad y la eficiencia en la generación y uso de la Energía.
- d) Por último, la Cooperación Triangular que recibió El Salvador, presentó una alta diversificación sectorial, sobresaliendo ligeramente los proyectos en el marco del sector Salud (una cuarta parte del total), específicamente apoyados por sus socios de Luxemburgo y España, y orientados a mejorar los servicios de salud y trasplantes.

TANTO EN EL CASO DE BRASIL COMO EN EL DE CHILE,
LA MAYOR PARTE DE SUS PROYECTOS DE COOPERACIÓN
TRIANGULAR PRIMARON DAR RESPUESTA A PROBLEMÁTICAS
DE CARÁCTER SOCIAL Y PRODUCTIVO

MÉXICO, ALEMANIA Y BOLIVIA: UNA ASOCIACIÓN DE LARGO PLAZO PARA CONTRIBUIR A LA SOSTENIBILIDAD AGRÍCOLA Y LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

Según un estudio del Banco Mundial, en 2015, el uso de aguas residuales sin tratar para el riego agrícola era una práctica habitual en Bolivia, aunque más focalizada en las zonas periurbanas del país. En este sentido, y si bien el uso de aguas residuales es una alternativa cuando el acceso a fuentes de agua de otro tipo es limitado, el problema deriva del uso de esta agua sin tratar. Asimismo, y dado su carácter informal, esta práctica supone además un riesgo sanitario tanto para los ganaderos y los agricultores, como para los consumidores.

En ese contexto, el tratamiento de aguas residuales se convierte en una herramienta extremadamente útil para minimizar los riesgos sanitarios, así como asegurar la sostenibilidad de la producción agrícola y contribuir a la adaptación del país al cambio climático. Así surgió la asociación entre México, Alemania y Bolivia. Los orígenes del trabajo de estos tres países en dicha área derivan de una visita de una delegación boliviana a México para conocer la situación de México en la gestión de recursos hídricos en el año 2009, marco en el que expresó su interés en cooperar con el país mesoamericano. Tras varias visitas y reuniones bilaterales, se formuló de manera conjunta el proyecto "Apoyo a la mejora del reúso y tratamiento de aguas residuales para la protección de cuerpos de agua, con enfoque de adaptación al cambio climático" que fue presentado y aprobado para financiación por parte del Fondo regional para la cooperación triangular en América Latina y el Caribe de Alemania. El proyecto, que estuvo en ejecución entre los años 2012 y 2013, incluyó varias misiones técnicas, seminarios y cursos y pasantías, además de una visita a Alemania para conocer la gestión de este país. Tras el éxito logrado por este primer proyecto, entre los años 2014 y 2016, se aprobó la ejecución por parte de los mismos actores del proyecto "Reúso de Aguas Residuales tratadas para riego agrícola" cuyo objetivo era el de mejorar las condiciones marco para el reúso de aguas residuales tratadas para riego agrícola, donde se trabajó en tres líneas de acción:

- a) La mejora y establecimiento de un marco normativo y regulador para el tratamiento de aguas residuales
- b) La formación y capacitación de funcionarios en tratamiento de aguas residuales con fin agrícola
- c) La ejecución de proyectos piloto en esta materia

Para la ejecución de este segundo proyecto se identificaron tres etapas y se ejecutaron un total de 28 actividades, concretadas en diversas misiones técnicas, cursos, talleres y pasantías, y que incluyeron, según cómputo de México, un total de 439 días de asesoría técnica por parte de este país mesoamericano. Parte de estas consistieron en el apoyo y asesoría que México prestó en los tres proyectos piloto que fueron llevados a cabo en el Municipio de Sacaba y en la comunidad de Patacamaya en el Altiplano. Asimismo, cabe destacar que la participación de México y Bolivia se dio a través de distintas instituciones gubernamentales, tanto nacionales como estatales o municipales.

Esta colaboración de largo plazo, durante ya más de cuatro años, permitió además el establecimiento de estructuras para seguir fomentando la cooperación entre ambos países, más allá de los proyectos ya mencionados.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación; Banco Mundial (2015)

ASPECTOS OPERATIVOS DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

III.4

Tal y como ya viene siendo habitual y respondiendo a las decisiones adoptadas por los países en Buenos Aires en el año 2013,¹⁰ este apartado del Capítulo III persigue conocer en mayor profundidad otros aspectos de carácter específico relativos a la gestión de la Cooperación Triangular. En ese sentido, el análisis se centra en tres aspectos:

- a) La existencia o no de marcos normativos para la articulación de la Cooperación Triangular, y en caso afirmativo, la identificación de los países involucrados en los mismos.
- b) El origen de las iniciativas de Cooperación Triangular impulsadas en 2016. El objetivo es constatar si esta modalidad responde efectivamente a un enfoque de demanda, al tratarse éste de unos de los criterios o principios que se le presupone.¹¹
- c) La identificación de marcos de asociación y mecanismos de financiación de esta modalidad, con especial énfasis en la posible existencia de fondos o fondos mixtos.¹²

MARCOS OPERATIVOS DE LA COOPERACIÓN TRIANGULAR

III.4.1

Los países iberoamericanos han resaltado en multitud de ocasiones que uno de los principales desafíos en la gestión de la Cooperación Triangular es la coordinación de los diversos actores que participan de los proyectos.¹³ A la participación de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación de los países involucrados, se suman las instituciones sectoriales de cada uno de los socios, lo que implica que el esfuerzo en la coordinación y en la definición clara de roles debe ser mayor. Para conocer si los proyectos y

acciones que estuvieron en ejecución durante 2016 se enmarcaron bajo algún tipo de mecanismo regulador de dicha triangulación se construyó el Gráfico III.6, que fue elaborado según los países declararan la existencia o no de dichos mecanismos. Cabe destacar que se obtuvo respuesta para un 41,6% de los proyectos y acciones (menos de la mitad), por lo que los resultados que arroja el Gráfico son parciales y no deben interpretarse de manera concluyente. En cualquier caso, su observación sugiere que:

- a) Prácticamente 9 de cada 10 iniciativas (89,5%) contaban con mecanismos reguladores, independientemente de si eran acciones o proyectos. Dicho de otra manera, tan solo un 10,5% del total de proyectos y acciones que fueron analizados, no contaban con ningún tipo de regulación formalizada bajo la cual articular su ejecución.
- b) Del total de iniciativas que contaban con un marco regulador, un 62,7% de ellas ya contaba con él antes de su aprobación y/o inicio de ejecución. En este sentido, los países reportaron como tales los programas de Cooperación Triangular hacia terceros países, como por ejemplo los establecidos entre Brasil y FAO, España y Costa Rica, España y El Salvador o Brasil y la OEA, entre otros. También se incluyeron aquí Comisiones Mixtas, Acuerdos Tripartitos (como el que ampara los proyectos de Brasil, Estados Unidos y Honduras) y Memorándums de Entendimiento para la realización de proyectos de Cooperación Triangular como los que también emplea España en sus asociaciones con otros países iberoamericanos. Ello sin perjuicio además de que, con posterioridad, las actividades ejecutadas bajo esos marcos contarán con instrumentos más específicos para la regulación, la coordinación o la definición de roles. Respecto a estos últimos, el 37,3% de las iniciativas que contaron con marcos reguladores se apoyaron en este tipo de instrumentos para definir funciones, roles y/o mecanismos de regulación. En este caso, se trató de registros de discusiones, documentos de proyecto o declaraciones de intenciones por parte de los actores participantes, entre otros.

¹⁰ En el marco del taller "Cuestionario para el Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2013: revisando el tratamiento de las cooperaciones triangular y regional" celebrado en Buenos Aires, del 20 a 22 de marzo de 2013, y organizado por el PIFCSS y la SEGIB.

¹¹ En la *Guía Orientadora para la Gestión de la Cooperación Triangular en Iberoamérica* (PIFCSS, 2015) se destacan muchos de estos criterios y principios, definidos previamente a través de cuestionarios y talleres conjuntos con los países.

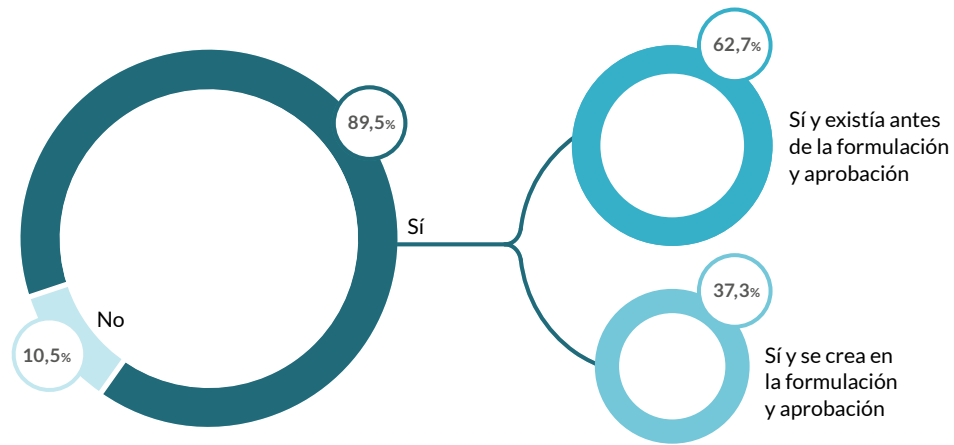
¹² En futuras ediciones del Informe y en respuesta al nuevo mandato que emanó del taller "SIDICSS y el Informe De La Cooperación Sur-Sur En Iberoamérica: Construyendo nuevos requerimientos de información sobre la Cooperación Triangular y la CSS Regional", celebrado del 24 al 26 de octubre de 2017 en Lima (Perú), en el que se redefinieron los requerimientos de información solicitados a los países para las modalidades de Cooperación Triangular y CSS Regional, la estructura de esta sección será modificada. Dichas modificaciones, sin embargo, todavía no impactan en la actual edición del Informe.

¹³ De nuevo en la *Guía Orientadora para la Gestión de la Cooperación Triangular en Iberoamérica* (PIFCSS, 2015) se destacan muchos de estos elementos, recogidos a través de cuestionarios y talleres conjuntos con los países.

→ GRÁFICO III.6

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN SE EJECUTASEN BAJO MECANISMOS QUE REGULARAN LA TRIANGULACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ORIGEN DE LAS INICIATIVAS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR

III.4.2

Con el objetivo de conocer si la Cooperación Triangular realmente presenta un enfoque de demanda basado en las necesidades identificadas por los propios países, se analizó como se articularon las comunicaciones entre los países participantes en el origen de las iniciativas registradas. Esto permite, además, conocer si las iniciativas son de carácter triangular ya desde su origen y concepción, o si, de otro modo, lo que sucede es que los países en desarrollo acuerdan inicialmente la ejecución bilateral de un proyecto y posteriormente identifican la necesidad de obtener apoyos para el mismo a través de la incorporación de un tercer actor.

Para este ejercicio concreto, se dispuso de información para una muestra de acciones y proyectos muy similar a la utilizada para identificar los marcos reguladores: así, se contó con información referente al origen de la Cooperación Triangular para un 43,1% de los 137 proyectos y acciones mantenidos en ejecución en 2016 (muy cercano al 41,6% del ejercicio anterior). De nuevo pues, los resultados arrojados por el análisis se corresponderán con una realidad parcial y deberán ser interpretados con cautela.

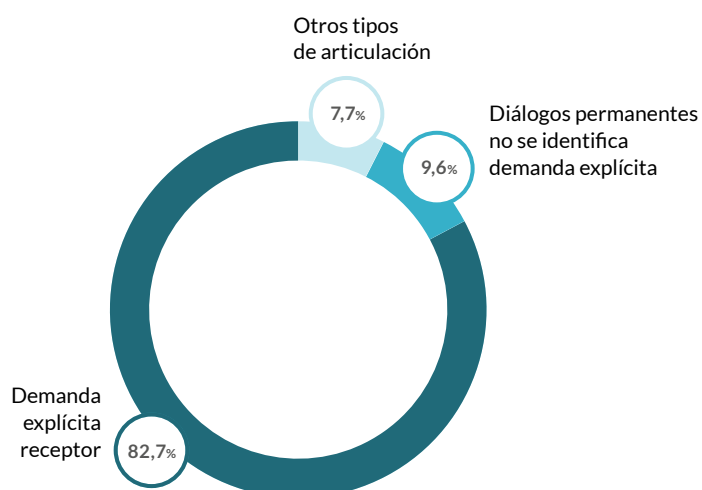
A partir de los datos disponibles, sin embargo, se elaboró el Gráfico III.7, el cual sistematiza las tres casuísticas habitualmente asociadas al origen de la Cooperación Triangular, según se desprende de lo declarado por los propios países iberoamericanos. Al respecto cabe destacar que:

- a) Más del 80% de los proyectos y acciones (un 82,7%) iniciaron a través de una demanda explícita por parte del receptor. Esta pudo darse por varias vías, entre las que destacarían el interés expresado en el marco de Comisiones Mixtas, misiones diplomáticas o incluso entre las propias instituciones sectoriales. Además, se detectó que la identificación por parte del receptor de las fortalezas o capacidades del primer oferente podía venir por diferentes vías:
- Debido a un reconocimiento a nivel regional del primer oferente como un actor destacado en la materia. Fueron los casos por ejemplo del CONAMYPE de El Salvador con el Programa de Desarrollo de MIPYMES (CDEMYPE) o de Cuba y sus fortalezas en el ámbito de la Salud.

→ GRÁFICO III.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR, SEGÚN SE ORIGINARON. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- Tras una misión de diagnóstico, donde se identificaba cuál podía ser la institución del primer oferente que pudiera cubrir dicha demanda.
 - Tras experiencias previas de Cooperación Triangular o CSS Bilateral a las que se dio continuidad con nuevas iniciativas. Fue el caso del trabajo en empleabilidad que llevan a cabo República Dominicana, Alemania y Chile, el Programa de Cooperación Técnica en Ayuda Humanitaria que reunió a Brasil, la OEA y El Salvador tras asistencias previas del cuerpo de bomberos brasileño, o la segunda fase del proyecto de Desarrollo social articulado en el Territorio bajo el que trabajan Chile, Alemania y Paraguay, entre otros.
 - A través de la existencia de los catálogos de oferta que permitieron a algunos receptores detectar posibles áreas de trabajo conjuntas con sus socios. Un ejemplo de este caso fue el de la solicitud de Bolivia a El Salvador para fortalecer la institución encargada de la defensoría del consumidor, proyecto apoyado por Luxemburgo.
 - A partir de instituciones sectoriales nacionales con una amplia trayectoria en cooperación, que permitió a los países solicitantes un fuerte conocimiento previo de las posibles áreas a fortalecer a través de la Cooperación Triangular.
- b) Mientras, casi una de cada diez iniciativas (un 9,6%) tuvo su origen en espacios de diálogo permanente, en los que no hubo necesariamente una demanda explícita sino un acuerdo general del que fueron surgiendo las iniciativas. Ejemplo de ello serían las experiencias triangulares que tuvieron su origen bajo el marco de programas de cooperación regional.
- c) Por último, el 7,7% de los proyectos y acciones se originaron por otras vías: en general, tras un intercambio de intereses temáticos, identificaciones conjuntas entre el primer oferente y el receptor o asociaciones entre el primer y segundo oferente en las que invitaban al receptor a participar en una proyecto o acción de Cooperación Triangular.

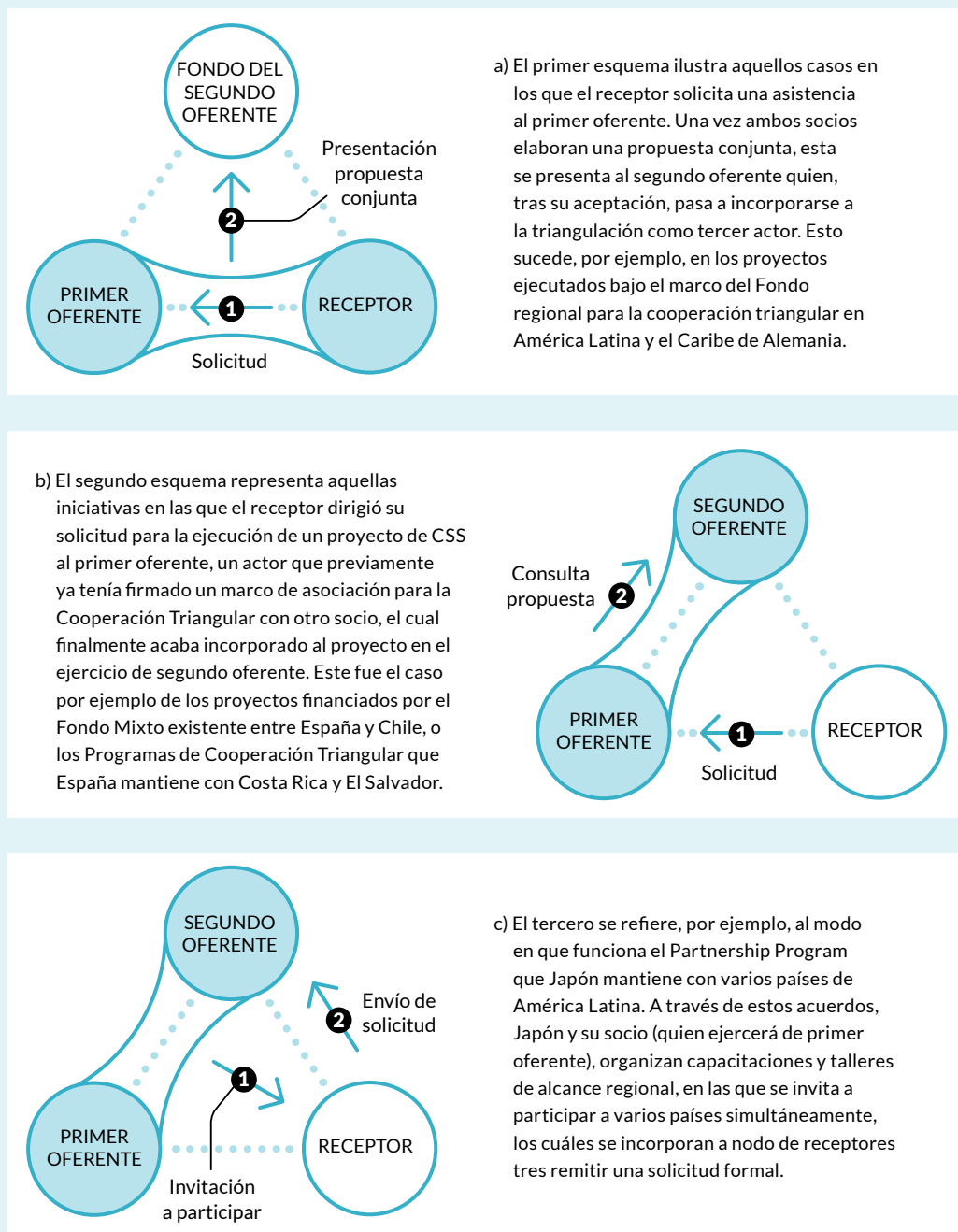
Cabe finalmente señalar que, con cierta frecuencia, la fórmula bajo la que articularon y relacionaron los distintos socios, o el hecho de que la solicitud original de las iniciativas se diera de un modo u otro, está estrechamente relacionado con otro aspecto: la existencia de marcos de asociación entre al menos dos de los socios. Su identificación es muy importante, porque contiene los acuerdos que determinan el modo en que se deben gestionar las acciones y proyectos que ampara. Estos marcos de asociación, además, pueden constituirse a modo de mecanismos o fondos de financiación entre las partes, algo que a su vez tiene importantes consecuencias sobre el modo en que se van a gestionar los recursos que posibilitan la ejecución de las iniciativas. Para mostrar las distintas fórmulas que de su existencia se pueden derivar, se elaboró el Cuadro III.5, el cual ilustra y ejemplifica algunas de las casuísticas más habituales.

LA COOPERACIÓN TRIANGULAR: DISTINTAS FÓRMULAS DE GESTIÓN, DISTINTOS MARCOS DE ASOCIACIÓN

A la hora de entender el funcionamiento de la Cooperación Triangular, se identifican varios elementos fuertemente conectados entre sí: la fórmula bajo la que se coordinan los actores; el proceso de incorporación de los mismos a la triangulación; y el hecho de que existan o no, unos mecanismos preestablecidos de financiación o unos marcos de asociación de la Cooperación Triangular. En este sentido, el modo en que cada uno de esos aspectos se manifiesta tiene además que ver con el hecho de estar vinculado o no con otro.

Para ilustrarlo se elaboraron los siguientes esquemas, a través de los cuáles se reproducen algunas de las fórmulas de articulación más frecuentes y se expone a continuación algunos de los países y/o proyectos que presentaron estas dinámicas.

ALGUNAS DE LAS ARTICULACIONES OBSERVADAS EN LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN TRIANGULAR



FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES Y CONTRIBUCIÓN A LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

III.5

Con la edición 2016 del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica, se daba inicio a un ejercicio que buscaba la alineación de esta publicación con la entonces recién aprobada Agenda 2030. Dos años más tarde se da continuidad a ese ejercicio, consistente en un análisis que estima la posible contribución de los proyectos de CSS y Triangular que ejecuta la región a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este tiempo, sin embargo, desde el espacio iberoamericano se ha ido además trabajando en la construcción de una metodología común que pueda ser implementada a futuro para esta tarea y que se verá reflejada en próximas ediciones del Informe. El Cuadro II.10 incluido en el segundo capítulo, da más detalles sobre este proceso.

Conforme a lo anterior, y para la presente edición del Informe, se procede a identificar, para cada uno de los 100 proyectos de Cooperación Triangular registrados en 2016, a cuál de los 17 ODS estaría contribuyendo. Teniendo en cuenta, sin embargo, que muchos proyectos tienen un carácter multisectorial o inciden sobre aspectos tradicionalmente considerados transversales, el análisis identifica, para aquellos proyectos en los que así suceda, si pudieron estar contribuyendo, a su vez, a un segundo ODS. De esta manera, el análisis distingue entre contribuciones de la cooperación a un "ODS principal" y posibles aportes a un "ODS secundario". La combinación de estos dos niveles permite conocer en profundidad y con mayor detalle cómo la Cooperación Triangular que ejecutan los países se enmarca en la Agenda 2030.

Los resultados obtenidos se ilustran a través de dos gráficos:

- a) El primero, el Gráfico III.7, distribuye los 100 proyectos de Cooperación Triangular impulsados en la región en 2016 según el ODS principal al que contribuyeran.
- b) El segundo, el Gráfico III.8, hace lo propio con los 64 proyectos para los que se identificó un posible aporte a un ODS de carácter secundario.

En este sentido, la observación del Gráfico III.7 sugiere que:

- a) Tal y como sucedió en ejercicios anteriores, los principales ODS a los que contribuyó la Cooperación Triangular de 2016 fueron el 2 y el 16. Este resultado es coherente con lo visto en el análisis sectorial, pues el ODS 2 hace referencia a cuestiones muy relevantes para la CSS de nuestra región, como son la sostenibilidad y productividad agrícola y los temas de seguridad alimentaria, mientras que el ODS 16 se relaciona con el fortalecimiento institucional y la promoción del estado de derecho. No extraña pues, que una tercera parte de los 100 proyectos registrados en 2016 contribuyeran a estos dos Objetivos. En concreto:

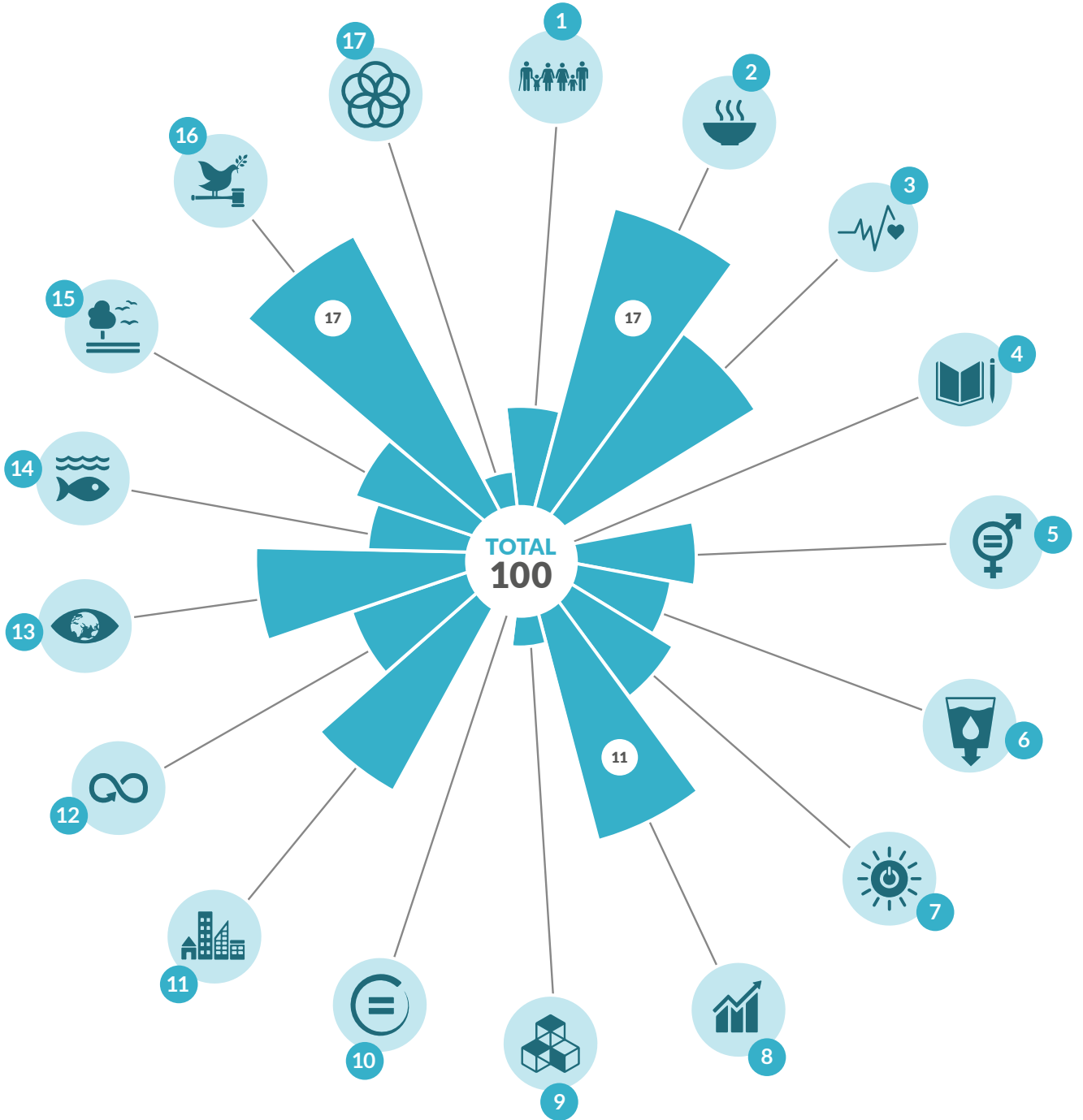
- Un 17% de los proyectos de Cooperación Triangular de 2016 pudieron contribuir al ODS 2. Destacaron aquí los proyectos de Brasil, tanto en asociación con la FAO como con Honduras y Estados Unidos, en ambos casos para trabajar en dicha materia. También las experiencias impulsadas por Chile junto al PMA, a través del Proyecto Contra el Hambre y la Pobreza, así como otros de México y Argentina en el mejoramiento de semillas, resiliencia de quienes se dedican a la pequeña agricultura y mejoramiento de la cadena productiva del cacao.
 - Otro 17% contribuyó al ODS 16. Se trató, en esta ocasión, de proyectos que buscaban el fortalecimiento institucional tanto a través de la promoción de instituciones públicas eficaces (implantación de sistemas digitales, mejora de las capacidades del funcionariado, etc.), como de la construcción y consolidación del estado de derecho y la promoción de la paz (defensa de los Derechos Humanos, construcción de paz, etc.).
- b) El tercer y cuarto ODS en importancia fueron, respectivamente, el 8, relativo al Crecimiento económico y el trabajo decente y el 3, dedicado a la Salud y el bienestar. En efecto, un 11% de los proyectos estuvieron mayoritariamente orientados al acceso al empleo, el fortalecimiento de sectores productivos de la economía, apoyo a MIPYMES y turismo sostenible, contribuyendo así al ODS 8. Por su parte, otro 10% de los proyectos pudo aportar al ODS 3. Dicha contribución se realizó, muy especialmente, a partir de iniciativas que, en términos sectoriales, clasificaron bajo las actividades de la Salud y la Población y Salud reproductiva, vinculándose muy especialmente con la mejora de los servicios de salud (atención y creación de redes), las enfermedades transmisibles y la reducción de la mortalidad materna.
- c) Un 18% de los proyectos de 2016 contribuyó, a partes iguales, sobre los ODS 11 y 13. Más específicamente, hubo un 9% de los intercambios triangulares alineados con el ODS 11 dedicado a las Ciudades y comunidades sostenibles. Se identificaron aquí aquellos orientados a la planificación y la gestión urbana y a la resiliencia ante desastres naturales. Por su parte, hubo otro 9% que aportó al ODS 13 (Acción por el clima). Cabe señalar, no obstante, que este Objetivo está muy relacionado con el 14 (Vida submarina) y el 15 (Vida de ecosistemas terrestres), por lo que si se agregan los proyectos que pudieron contribuir a estos tres ODS, se tiene que hasta un 16% de las experiencias impulsadas en 2016 estuvieron muy enfocadas en el componente medioambiental. Se incluyen aquí aquellas experiencias, ya abordadas sectorialmente, que combinaban procesos de adaptación al cambio climático y protección de áreas en ocasiones tanto marítimas y costeras, como interiores.
- d) Por su parte, el último 20% de los proyectos se distribuyó como sigue: un 12%, dividido en tres partes iguales (un 4% en cada caso), aportó a los ODS 5 (Igualdad de género), 7 (Energía asequible y no contaminante) y 12 (Producción y consumo responsables); otro 6%, también a partes iguales, se orientó a los ODS 1 (Fin de la pobreza) y 6 (Agua limpia y saneamiento); mientras algunos proyectos puntuales se orientaron a la Industria, innovación e infraestructura (ODS 9) y a las Alianzas para lograr los objetivos (ODS 17).

Finalmente, la interpretación de los Gráficos III.7 y III.8, relativos a la contribución de los 100 proyectos triangulares de 2016 sobre un ODS principal y de aquellos 64 que lo hicieron también sobre un ODS secundario, debe complementarse leyendo el Diagrama III.6, el cual ilustra acerca del vínculo que se estableció, precisamente, entre los ODS principal y secundario de cada proyecto.

→ GRÁFICO III.8

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS SECUNDARIO. 2016

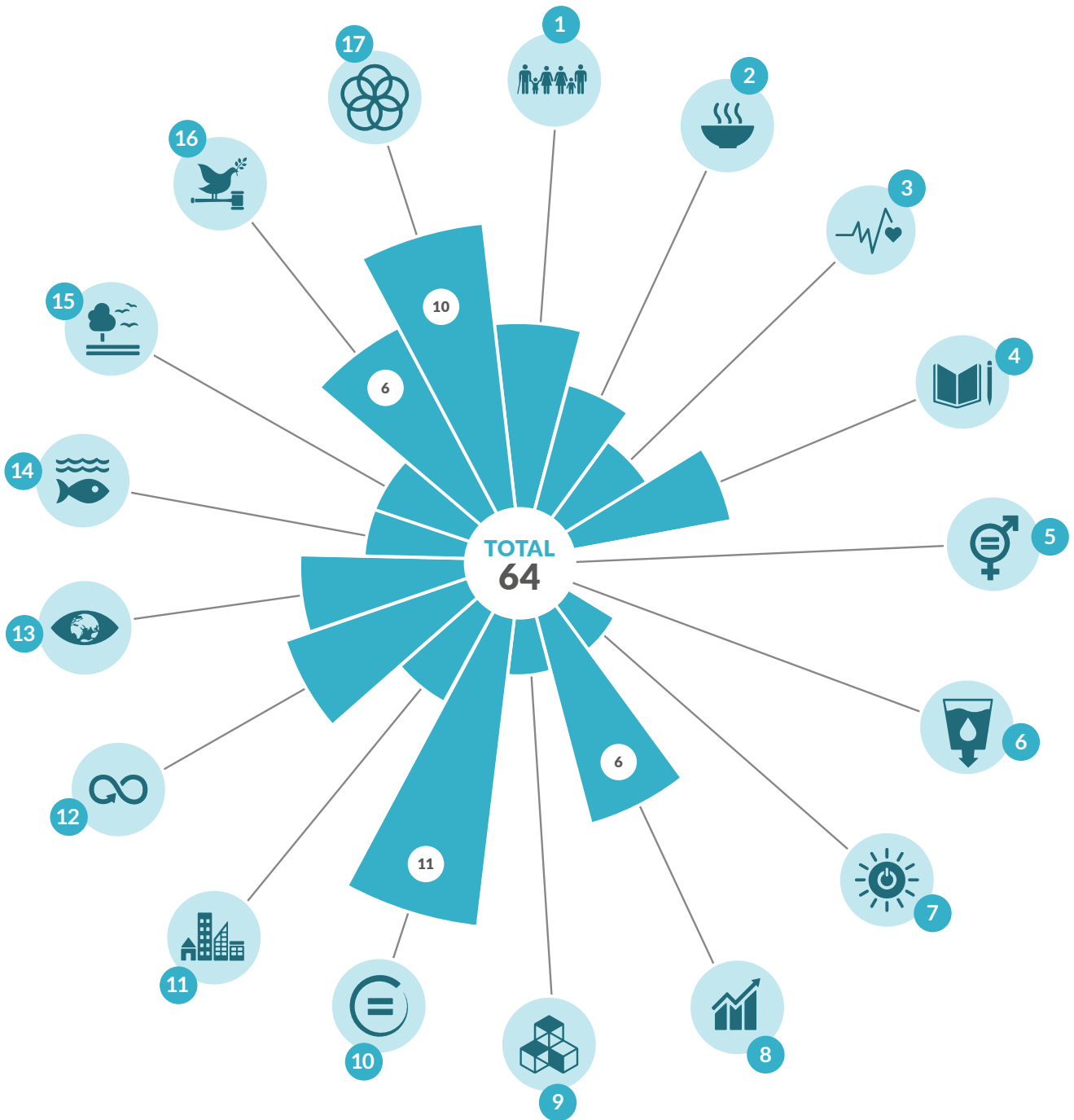
En unidades



→ GRÁFICO III.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS SECUNDARIO. 2016

En unidades



UN 11% DE PROYECTOS ESTUVO NO SOLO CONTRIBUYENDO A LA CONSECUCCIÓN DE UN OBJETIVO, SINO TAMBIÉN APORTANDO AL ODS 10 SOBRE DESIGUALDAD. MUCHOS DE LOS PROYECTOS EN MATERIA DE EMPLEO (ODS 8) PUSIERON A SU VEZ ÉNFASIS EN EL COLECTIVO DE LA JUVENTUD, MIENTRAS QUE ALGUNOS DE LOS DEDICADOS A LA SALUD (ODS 3) SE FOCALIZARON SIMULTÁNEAMENTE EN LOCALIDADES DE REDUCIDA POBLACIÓN O EN LA ATENCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA

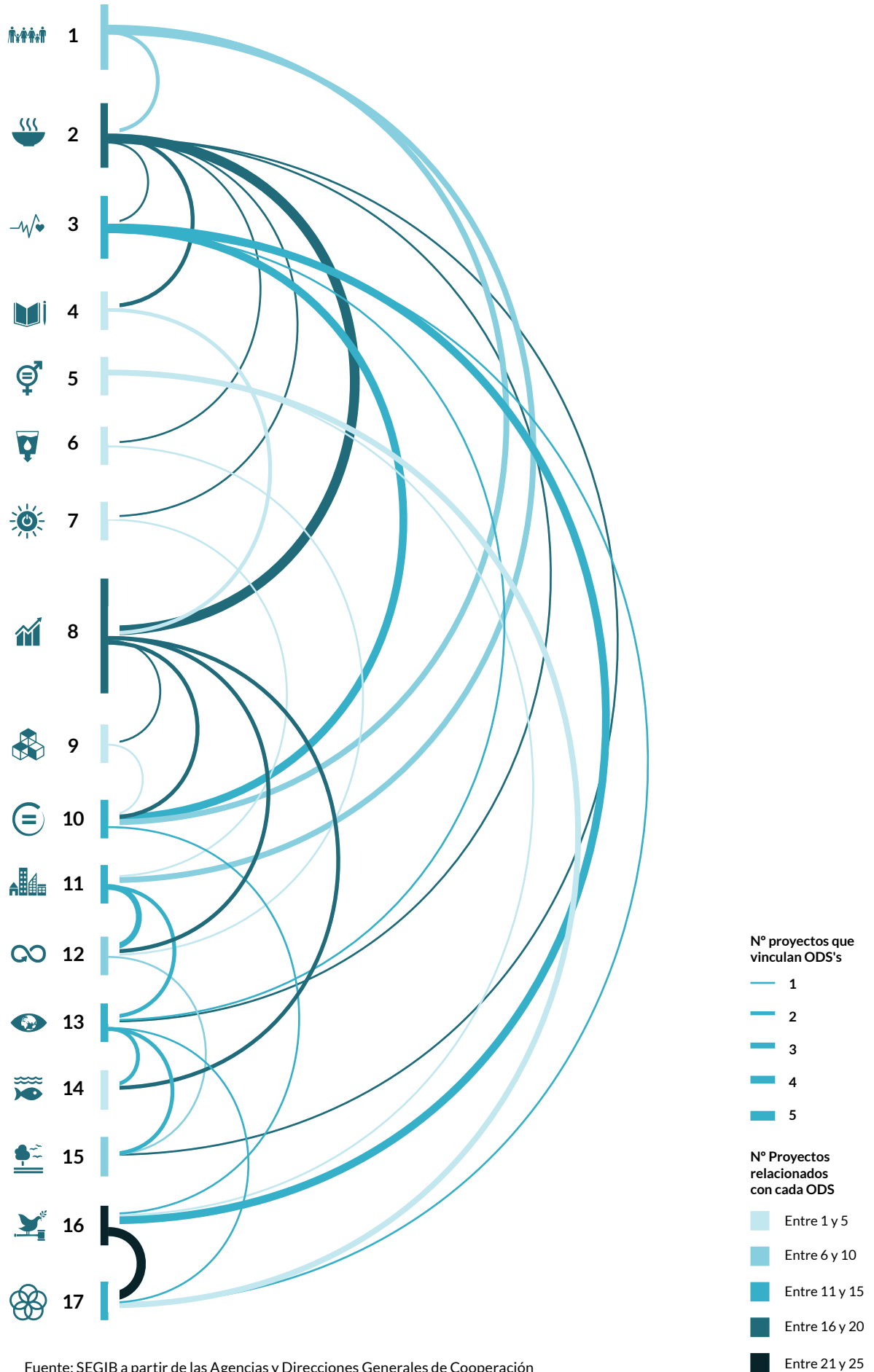
De la lectura combinada de estas figuras, se tuvo que:

- a) Un 11% de proyectos estuvo no solo contribuyendo a la consecución de un objetivo, sino también aportando al ODS 10 sobre Desigualdad, al cual no se había asignado ningún proyecto como ODS principal. A modo de ejemplo, muchos de los proyectos en materia de empleo (ODS 8) pusieron a su vez énfasis en el colectivo de la juventud, mientras que algunos de los dedicados a la Salud (ODS 3) se focalizaron simultáneamente en localidades de reducida población o en la atención de la población adulta. Uno de los vínculos más fuertes se dio entre los ODS 1 y 10, a través de proyectos que pusieron el foco en el fortalecimiento de políticas de protección social en áreas de difícil acceso o en zonas con menor nivel de población.
- b) Mientras, un 10% de los proyectos tuvo como ODS secundario al Objetivo 17; un ODS que, como principal, solo aparecía asociado a un proyecto de Cooperación Triangular. En esta ocasión, se trató de proyectos que trabajaron especialmente las capacidades estadísticas nacionales y el fortalecimiento de las instituciones vinculadas con la implementación de la Agenda 2030, y que contribuyeron principalmente, y a su vez, al ODS 16, a través del apoyo a crear instituciones eficaces. Varios de ellos se vincularon también con el ODS 5, pues hubo proyectos orientados a generar datos y estadísticas sobre la situación de la mujer en temas como violencia o encuestas del uso del tiempo.
- c) Otro 6% de los proyectos de Cooperación Triangular tuvo como ODS secundario el 8, dedicado al Trabajo decente y crecimiento económico. En esta ocasión, se trató fundamentalmente de intercambios dedicados a la mejora productiva de determinadas cosechas para su posterior comercialización y que, como ODS principal, habían atendido al 2 (Hambre cero). Mientras, una proporción similar de proyectos (otro 6%), tendría asociado como ODS secundario al Objetivo 16, sobre instituciones eficaces. En este caso la relación se establecería con el ODS 17, tal y como se referenció en el punto anterior, por el trabajo en el fortalecimiento de las instituciones nacionales.
- d) Por último, se identificaron algunas aportaciones puntuales y de carácter secundario al resto de ODS's, aunque el porcentaje de proyectos que cumplieron en cada caso con este propósito fue relativamente bajo y osciló entre un mínimo de un 1% y un máximo de 5%. La única excepción fueron los ODS 5 y 6, dos casos para los que no se identificó ninguna asociación en términos de ODS secundario.

→ Diagrama III.6

RELACIÓN ENTRE LOS ODS SEGÚN EL NÚMERO DE PROYECTOS QUE CONTRIBUYERAN A AMBOS A LA VEZ

En unidades







IV

Capítulo

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Regional

Este cuarto capítulo se dedica a la sistematización de lo acontecido en 2016 con la tercera de las modalidades de Cooperación Sur-Sur reconocida en el espacio iberoamericano: la Regional. Tal y como ha sucedido en los capítulos precedentes, el SIDICSS y los avances metodológicos en los que se está trabajando permiten que el análisis que habitualmente se hace de esta modalidad pueda ser ampliado: por un lado, a través de la incorporación de series históricas sobre la evolución de la CSS Regional a lo largo de esta última década; y por el otro, realizando una aproximación a la posible contribución que desde los programas y proyectos impulsados bajo esta modalidad pueda estarse haciéndose para avanzar en la consecución de los ODS.

Conforme a ello, el presente capítulo se estructura como sigue:

- a) En primer lugar, se procede a la identificación del total de los programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional que los países declararon tener en ejecución durante 2016. Se analiza, además, la trayectoria que esta modalidad siguió a lo largo de los últimos 10 años para conocer cuál fue la dinámica a través de la que se llegó a esas cifras finales.
- b) A continuación, se desarrollan dos secciones relacionadas con los actores que participaron de esa cooperación: los países iberoamericanos y los organismos multilaterales. En este sentido, la identificación de estos organismos es importante para poder entender, a su vez, algunas cuestiones relacionadas con la operativa de los programas y proyectos pues, bajo esta modalidad, son justamente estos organismos los que dotan a la cooperación de un marco de institucionalidad y de unas reglas de organización y regulación.
- c) Posteriormente, y con el objeto de identificar aquellas problemáticas comunes a las que se dio respuesta desde una experiencia regional, se realiza una aproximación al perfil de capacidades que pudieron fortalecerse a partir de la cooperación realizada en 2016.
- d) Por último, y como novedad, el total de programas y proyectos se analizan según su posible contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en un ejercicio que permite avanzar hacia el conocimiento sobre cómo la CSS Regional se alinea con la Agenda 2030.

PROGRAMAS Y PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL EN 2016

IV.1

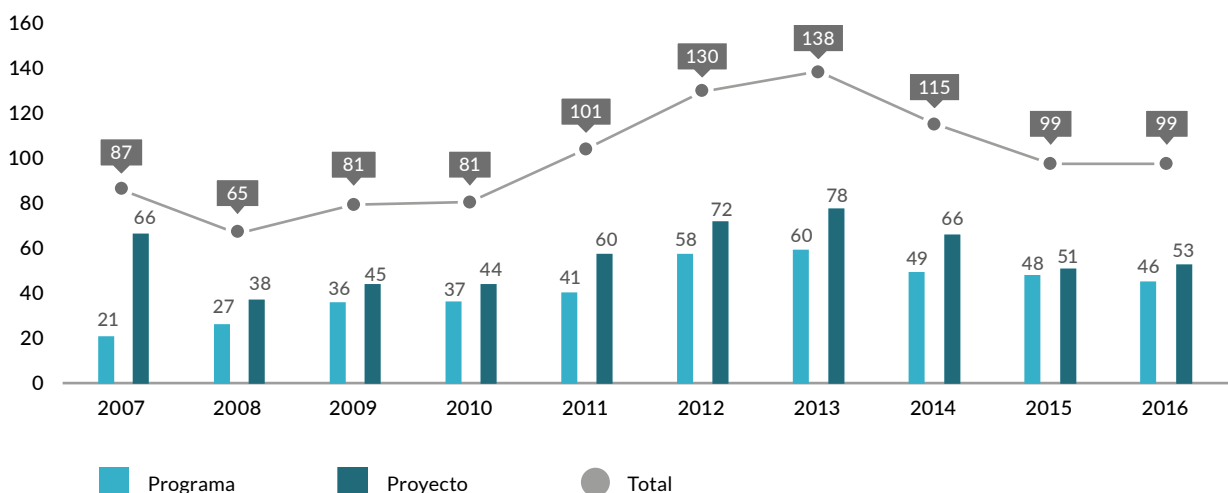
A lo largo del año 2016, y según se recoge en la Tabla A.IV.1 del anexo, los países iberoamericanos declararon estar participando en 46 programas y 53 proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional. Asimismo, y tal y como sugiere el Gráfico IV.1, elaborado para mostrar la evolución histórica que siguió esta modalidad durante la década comprendida entre 2007 y 2016, el número total de iniciativas (prácticamente un centenar) fue exactamente el mismo que en el ejercicio precedente. La única variación registrada se refiere a cada uno de los instrumentos a través de los que esta cooperación se ejecutó; una mínima variación que se compensó en el global, pues mientras los programas se redujeron de 48 a 46 unidades, los proyectos aumentaron de 51 a 53.

La estabilidad sostenida entre 2015 y 2016 contrastó con las distintas dinámicas de crecimiento registradas a lo largo de la última década. En efecto, y según se observa en el Gráfico IV.1, entre 2007 y 2010, la trayectoria registrada por el conjunto de los programas y proyectos de CSS Regional de la que participaron los países iberoamericanos fue también de una relativa estabilidad, pues las sucesivas oscilaciones que sufrió la cifra anual se saldaron con una tasa de cambio promedio muy cercana a cero (de un -0,2%). Mientras, entre 2011 y 2013, se registró un intenso crecimiento (de una media anual del 19,9%) lo que facilitó que, ese año 2013, el número total de programas y proyectos de CSS Regional registrase un máximo histórico cercano a las 140 iniciativas. De ahí hasta 2015, la tendencia volvió a ser decreciente, lo que se manifestó en una tasa de crecimiento anual negativa de un 15,3%, la cual redujo el total de programas y proyectos hasta el centenar de iniciativas de 2015; una cifra ésta que se mantuvo estable en 2016 y que, aun así, fue prácticamente un 14% superior a la correspondiente a 2006.

→ GRÁFICO IV.1

EVOLUCIÓN DE LOS PROYECTOS Y PROGRAMAS DE CSS REGIONAL. 2007-2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de SEGIB (2018)

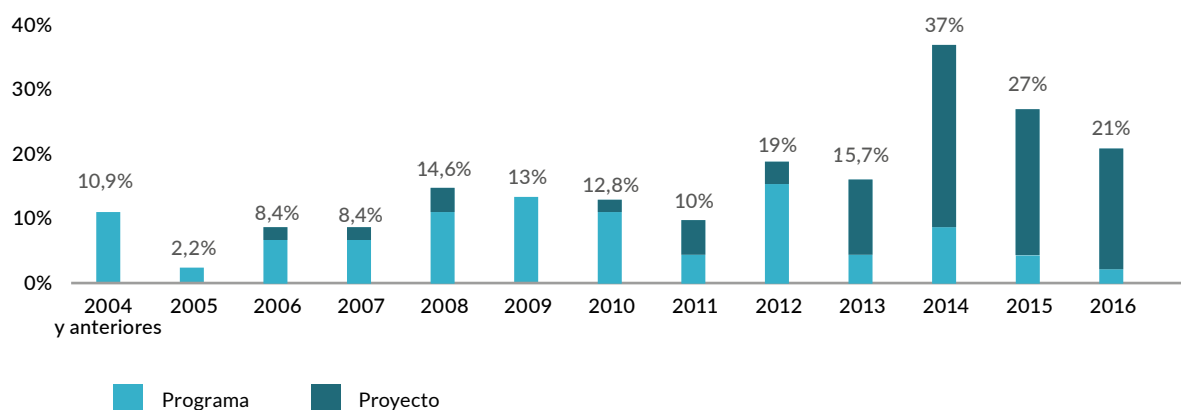
En este sentido, el hecho de que los totales de programas y proyectos de CSS Regional de 2015 y 2016 fueran muy cercanos, no significa que en el último año no haya habido un surgimiento de nuevas iniciativas. En efecto, los Gráfico IV.2 y IV.3 se elaboraron para mostrar, por un lado, cuál fue el ejercicio en el que los programas y proyectos mantenidos en ejecución en 2016 habían efectivamente empezado su actividad; por el otro, y en consonancia con lo anterior, cuál fue el periodo que, en promedio, habrían estado en ejecución esas mismas iniciativas. Al respecto, la observación combinada de ambas figuras sugiere lo siguiente:

- a) Al menos uno de cada 5 proyectos de CSS Regional mantenidos en ejecución a lo largo de 2016, se corresponderían con proyectos “nuevos”, cuyo inicio de actividad se habría producido en el mismo ejercicio. Asimismo, otro 50% de los proyectos comenzaron su ejecución en algún momento de los dos años precedentes (2014 y 2015); mientras, el 30% restante sí vendría de más atrás, habiendo empezado su actividad antes de 2013.
- b) Esta distribución de los proyectos de CSS Regional según año de inicio (Gráfico IV.2) sería coherente con las duraciones promedio recogidas en el Gráfico IV.3. En efecto, y aunque el tiempo transcurrido entre el inicio y el fin de la actividad pudo extenderse hasta los 7 años, la mitad de esas iniciativas habrían registrado una duración de entre 2 y 4 años, siendo el tiempo transcurrido como promedio para cada proyecto, equivalente a los 3 años y 4 meses.

→ GRÁFICO IV.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN AÑO DE INICIO. 2016

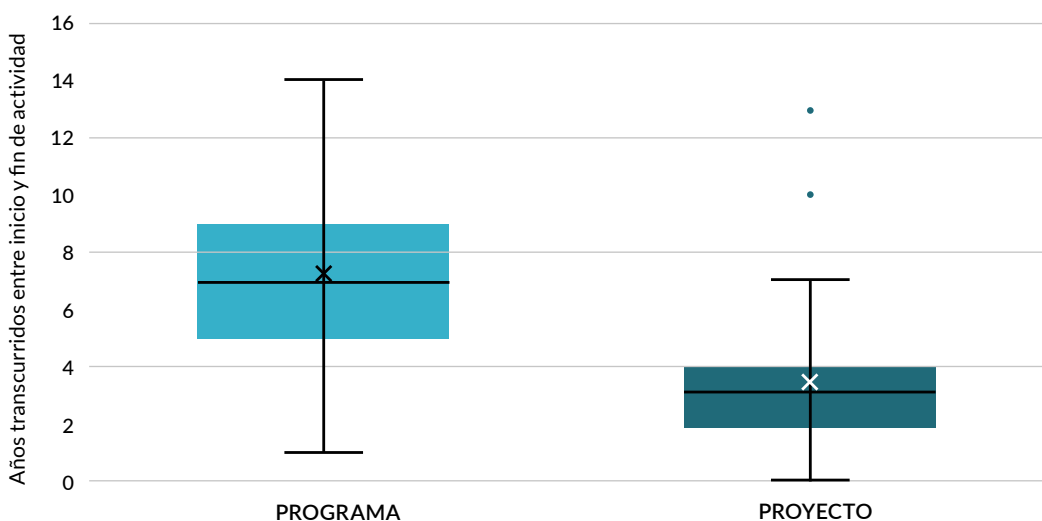
En porcentaje



→ GRÁFICO IV.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN DURACIÓN. 2016

En años



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- c) Por contraste, apenas un 2,2% de los 46 programas de CSS Regional que estaban en ejecución en 2016 habrían iniciado su actividad ese mismo año. La mayoría, por lo tanto, dataron su inicio en fechas muy anteriores: un tercio del total, en algún momento de entre 2012 (la mitad de estas) y 2015; cuatro de cada 10, entre 2008 y 2011; y el resto, tendrían asociada una fecha de inicio de actividad situada prácticamente más de una década atrás.
- d) De nuevo, estas fechas serían coherentes con el hecho de que los programas, según se observa en el Gráfico IV.3, registrarán unos periodos de duración más largos. Así, los programas podrían haber extendido su ejecución en el tiempo entre 1 y 14 años, siendo el promedio transcurrido entre el inicio y el fin de actividad superior a los 7 años y 3 meses.

A LO LARGO DEL AÑO 2016, LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS DECLARARON ESTAR PARTICIPANDO EN 46 PROGRAMAS Y 53 PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN LA COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL DE 2016

IV.2

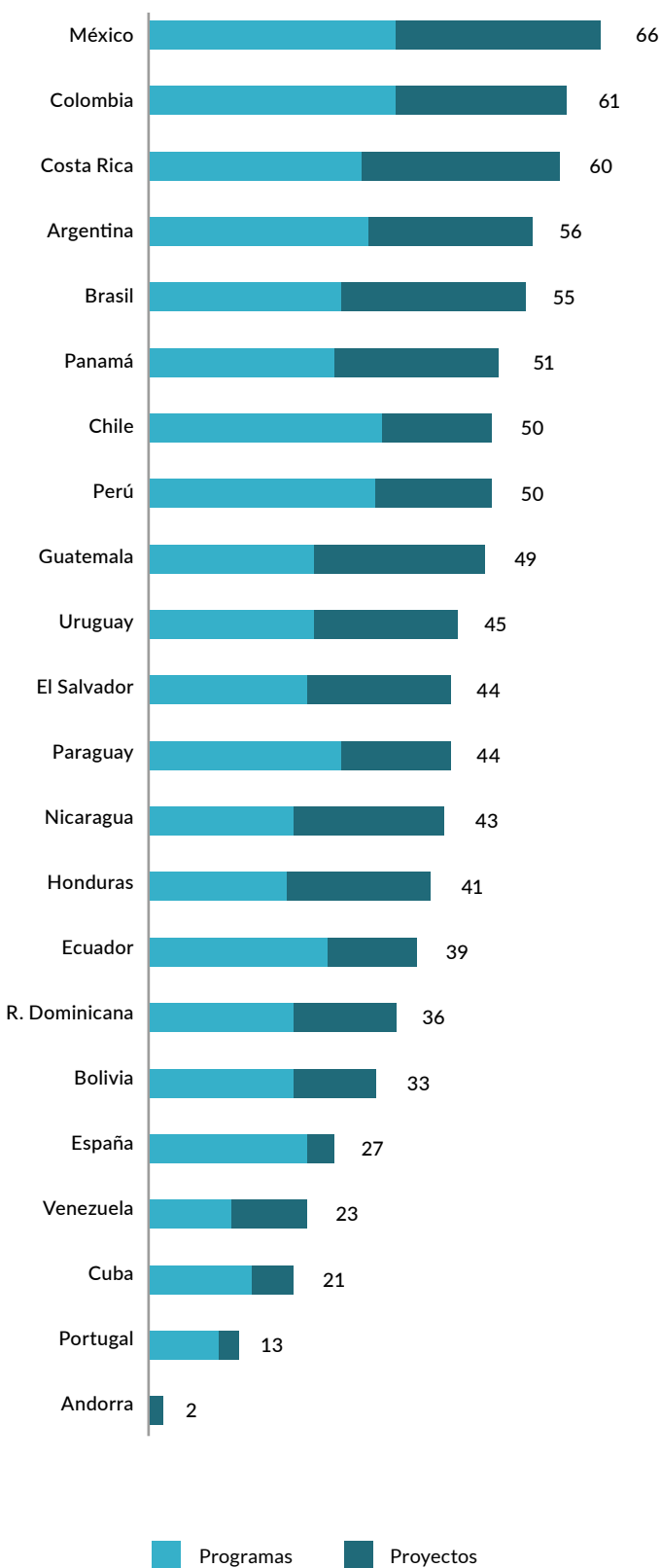
Una cuestión relevante con respecto a la CSS Regional de 2016 hace referencia al modo en que los países iberoamericanos participaron de los 46 programas y 53 proyectos que ese año estaban en ejecución. En este sentido, el Gráfico IV.4 se elaboró para conocer el número total de programas y proyectos de CSS Regional en los que cada país participó, diferenciando a su vez, dentro de dicho total, qué parte se ejecutó a través de cada uno de los respectivos instrumentos. De su ordenamiento en orden decreciente, se desprende que:

- a) En el año 2016, México fue el país que participó en un mayor número de iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional: un total de 66. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Colombia y Costa Rica, ambos con registros superiores a los 60 programas y proyectos. Asimismo, y todavía por encima de la cincuentena de iniciativas, se situaron cuatro países suramericanos (Argentina, Brasil, Perú y Chile) junto a Panamá, ya en Centroamérica.
- b) Por otro lado, hubo seis países cuyo número total de programas y proyectos se situó en la franja de entre 40 y 50, pero sin llegar a superar esta última cifra. Más específicamente, se trató, desde la subregión centroamericana, de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala y, de nuevo desde el sur del continente, de Paraguay y Uruguay.
- c) Finalmente, dos países andinos, Bolivia y Ecuador, junto a la caribeña República Dominicana, mantuvieron en ejecución entre 30 y 39 iniciativas. Por su parte, España, ya en la península ibérica, junto a Venezuela y Cuba, estuvieron presentes, en cada caso, en algo más de 20 programas y proyectos. Mientras, Andorra y Portugal participaron de la CSS Regional de 2016 a través de 3 y 12 iniciativas, respectivamente.

GRÁFICO IV.4

PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PARTICIPACIÓN DE LOS ORGANISMOS MULTILATERALES EN LA CSS REGIONAL DE 2016

IV.3

Conforme a la definición acordada por los países iberoamericanos respecto de la Cooperación Sur-Sur Regional, esta modalidad se ejecuta cumpliendo un conjunto de requisitos. Así, y según queda recogido en el documento PIFCSS y SEGIB (2013), se trata de una cooperación:

- a) Participada por, al menos, tres países en desarrollo, que comparten, acuerdan y defienden un objetivo que contribuye al desarrollo y/o a la integración regional;
- b) Que cuenta con un mecanismo institucional que, reconocido formalmente por todas las partes, regula las relaciones entre los participantes;
- c) Que se instrumentaliza a través de programas y proyectos.

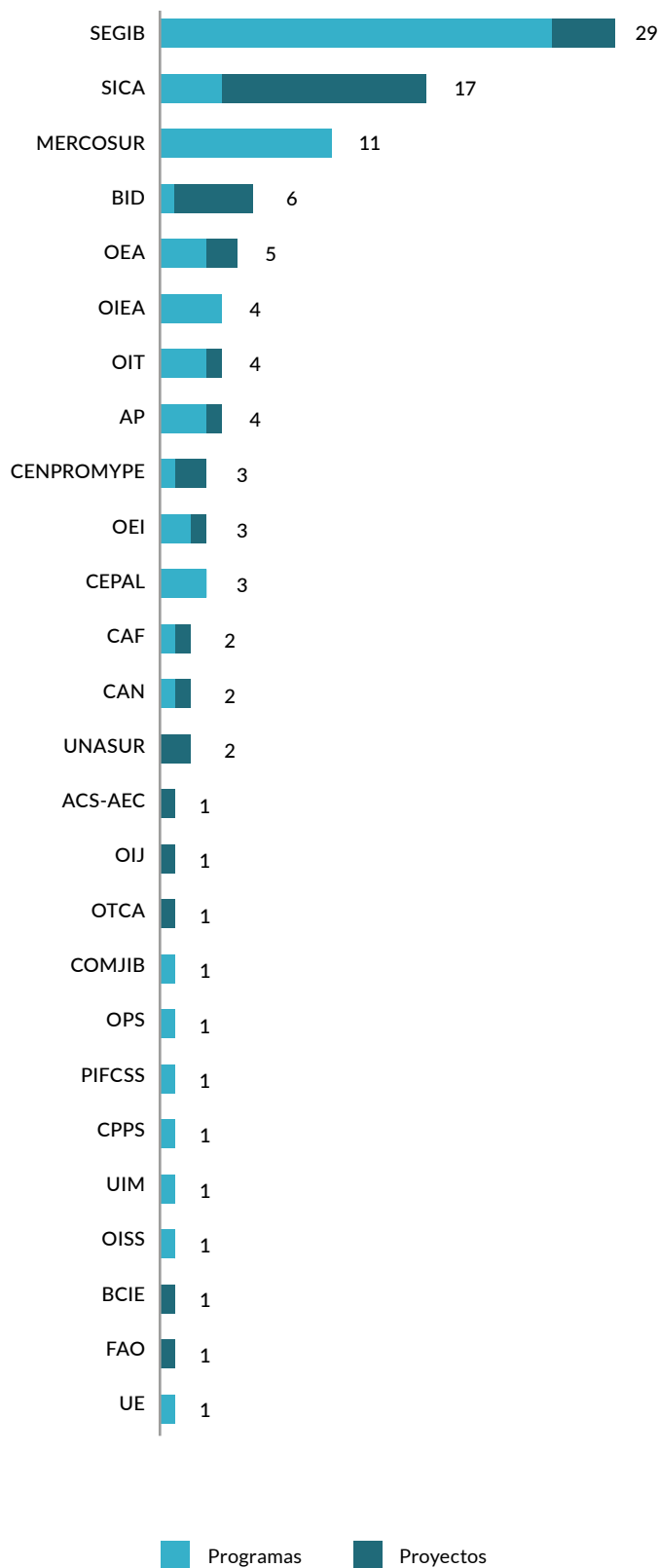
En este sentido, el marco de institucionalidad que normativiza las reglas bajo las que se ejecutan los programas y proyectos puede diseñarse expresamente para la ejecución de la CSS Regional, pero, en la mayor parte de las ocasiones (según sugiere lo visto en años anteriores) viene dado por la participación de un organismo de carácter multilateral. Así, la transferencia de este marco institucional por parte de estos actores es lo que hace tan necesaria la identificación de su participación en el conjunto de las iniciativas de CSS Regional ejecutadas durante 2016.

De hecho, la Tabla A.IV.1, en anexo, organiza los 46 programas y 53 proyectos de CSS Regional mantenidos por los países iberoamericanos en ejecución a lo largo de 2016, asociándolos al marco institucional bajo el que tuvieron lugar. Tal y como se observa, en el 95% de los casos registrados (un total de 94 programas y proyectos), dicho marco estuvo efectivamente dado por la presencia de un organismo multilateral. El Gráfico IV.5 identifica a los organismos que participaron de la CSS Regional de 2016 y les asocia, ordenados de manera decreciente, el número total de programas y proyectos desde los que ejercieron ese rol regulador.¹

→ GRÁFICO IV.5

PARTICIPACIÓN DE LOS ORGANISMOS EN LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL. 2016

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ En el Gráfico IV.5, los organismos son tratados de manera individual. En la ejecución de la cooperación, sin embargo, muchas veces esos organismos son socios (por ejemplo, CEPAL y la OIT en dos programas de trabajo sobre clasificaciones internacionales e indicadores del mercado laboral). Eso significa que, en el cómputo global del Gráfico IV.5, hay programas y proyectos de CSS Regional que están duplicados, lo que explica que la cifra agregada no sume 94 iniciativas (todas las de 2016 menos las 5 que no registran participación de un organismo multilateral).

La observación del Gráfico IV.5 sugiere lo siguiente:

- a) En prácticamente un tercio de las ocasiones, los 46 programas y 53 proyectos de CSS regional mantenidos en ejecución en 2016, estuvieron participados por algún actor multilateral perteneciente al espacio iberoamericano. De hecho, en tres de cada 4 de esas iniciativas, el rol regulador recayó en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En el 25% restante, la SEGIB estuvo acompañada de otros organismos (COMJIB, OEI, OIJ, OISS y el propio PIFCSS), aunque algunas de estas instituciones, caso de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y de la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM), también registraron participación con carácter individual. En cualquier caso, todos estos programas y proyectos respondieron al formato propio de un Programa de Cooperación aprobado por Presidentes y Jefes y Jefas de Estado en el marco de las Cumbre que anualmente celebra la Conferencia Iberoamericana.
- b) Una veintena de programas y proyectos de CSS Regional contaron con la participación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) o de alguna de sus instancias especializadas, como puede ser el Centro Regional de Promoción de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CENPROMYPE). Cabe puntualizar aquí que, en más de la mitad de esas iniciativas, la participación de SICA (e incluso de CENPROMYPE) se produjo a través de los Programas Mesoamericanos (en sus Ejes liderados por México o Colombia), cuya institucionalidad viene dotada por el Mecanismo de Tuxtla. En otras ocasiones, SICA reguló la cooperación junto a otros organismos (Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización Marítima Internacional (OMI) y Unión Europea) y países (España, Japón y los pertenecientes al Caribe). En cualquier caso, cabe recordar
- aquí que, tal y como se vio en profundidad en la edición anterior de este Informe, los marcos reguladores que a través del SICA acompañan las iniciativas de CSS Regional, pueden responder a patrones muy distintos y mostrar una muy variada complejidad.²
- c) Mientras, MERCOSUR acompañó y dotó de un marco institucional a 10 de los 46 proyectos de CSS Regional en los que los países iberoamericanos declararon participar en 2016. A estos habría que añadir un proyecto ejecutado por un acuerdo de colaboración entre este mismo esquema de integración comercial, España y Portugal, y cuyo funcionamiento respondió a unas pautas distintas a la del resto de iniciativas anteriormente mencionadas.
- d) Por su parte, en 2016, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estuvo participando en 6 programas y proyectos de CSS Regional. En ocasiones, esta participación tuvo lugar junto a otros organismos (caso del mencionado CENPROMYPE), o en asociación junto a varios de estos (BCIE, CAF, OEA y PNUMA), en este último caso para acompañar iniciativas ejecutadas bajo el marco del Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PM). De hecho, bajo este mismo marco mesoamericano de institucionalidad tuvieron lugar otros dos proyectos, los cuales pudieron contar además con el apoyo de países extrarregionales como Alemania, Corea del Sur y Japón.
- e) Además de acompañar puntualmente alguna iniciativa bajo el marco del Proyecto Mesoamérica, a lo largo de 2016, la Organización de Estados Americanos (OEA) estuvo participando en otros 4 programas y proyectos de CSS Regional. Un peso muy similar tuvo la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA), cuya participación en otras 4 iniciativas se produjo sobre todo amparando la cooperación que se ejecuta bajo el Programa ARCAL para la Promoción de la Ciencia y Tecnología Nucleares en América Latina y el Caribe, ampliamente tratado en ediciones anteriores de este mismo Informe.³

² Para más detalle ver Cuadro IV.1, páginas 176 y 177 del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017, en su edición en español.

³ Este Programa fue abordado en detalle en Cuadro IV.1 del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2016, páginas 198 a 202 de su edición en español.

EN EL AÑO 2016, MÉXICO FUE EL PAÍS QUE PARTICIPÓ EN UN MAYOR NÚMERO DE INICIATIVAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL: UN TOTAL DE 66. LE SIGUIERON, EN ORDEN DE IMPORTANCIA RELATIVA, COLOMBIA Y COSTA RICA, AMBOS CON REGISTROS SUPERIORES A LOS 60 PROGRAMAS Y PROYECTOS

- f) De entre el resto de los organismos multilaterales que estuvieron participando de la CSS Regional de 2016, cabe destacar a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y al esquema de concertación de Alianza Pacífico, ambos activos, respectivamente, en 4 de los programas y proyectos de CSS Regional mantenidos en ejecución en dicho año. Cabe añadir aquí que, en dos ocasiones, la OIT participó de esta cooperación amparada bajo un acuerdo marco con la CEPAL, un organismo que suma otra participación de manera individual.
- g) Finalmente, cabe señalar que hubo una serie de organismos que, solos o en asociación con otros, también participaron de la CSS Regional de 2016. Entre estos habría que destacar, por su marco de actuación subregional, a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR); por su carácter preminentemente sectorial, a la FAO y a la Organización Panamericana de la Salud (OPS); y por una combinación de ambos elementos, a la Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS) y a la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).

Tal y como ya se mencionó, los organismos multilaterales dotaron de un marco de institucionalidad y de un esquema de regulación de las relaciones a los países que participaron de la CSS Regional. El modo en que ello se dio ha sido ampliamente tratado en ediciones anteriores de este Informe, especialmente a partir de los casos enmarcados en el espacio iberoamericano, el Mecanismos de Tuxtla, MERCOSUR, la OEA, Alianza Pacífico, la OIEA y SICA, por nombrar algunos. En este sentido, por último y para seguir ilustrando acerca del modo en que un organismo determina las bases de funcionamiento (institucional y operativo) de una iniciativa de Cooperación Sur-Sur Regional, se elaboró el Cuadro IV.1, que para esta edición se refiere a una de las experiencias más consolidadas de la región: la que, enmarcada bajo la Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS), aborda la experiencia concreta del Protocolo sobre el Programa para el Estudio Regional del Fenómeno de El Niño en el Pacífico Sudeste.

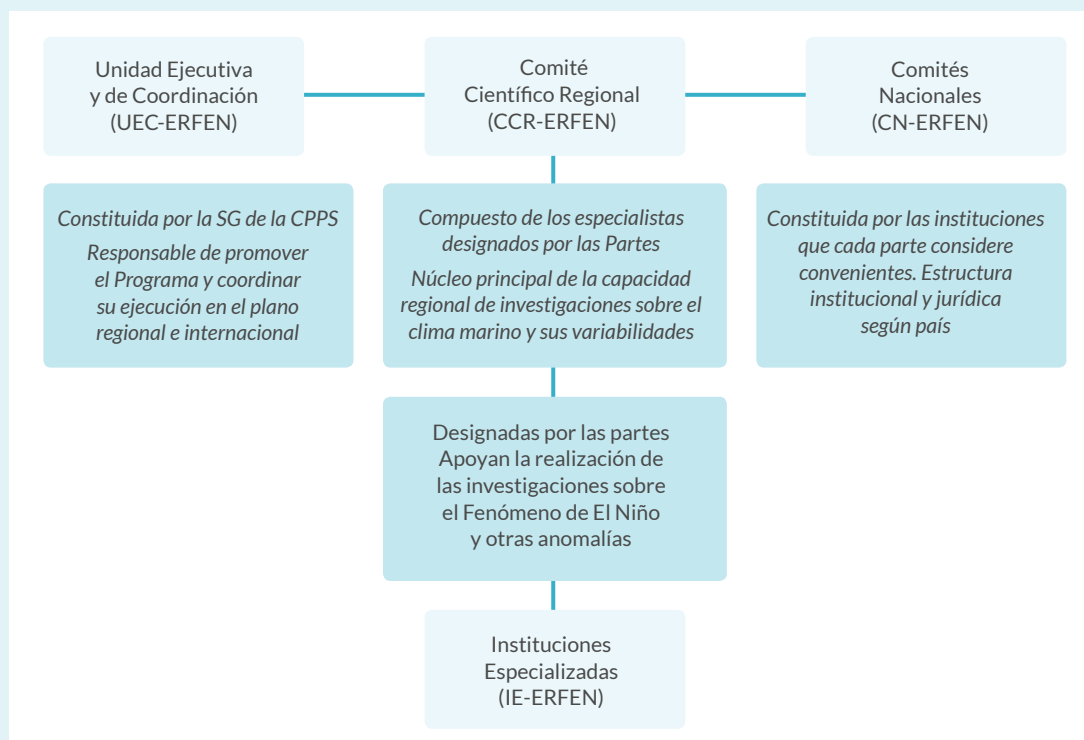
PROTOCOLO SOBRE EL PROGRAMA PARA EL ESTUDIO REGIONAL DEL FENÓMENO DE EL NIÑO EN EL PACÍFICO SUDESTE (ERFEN)

La Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS) data sus orígenes en el año 1952. Impulsada por Chile, Ecuador y Perú y con la adhesión posterior de Colombia, la CPPS acumula más de seis décadas de experiencia en la gestión y protección de los recursos marítimos. Aunque aborda cuestiones de distinta índole, su actividad principal se conforma en torno al Programa para el Estudio Regional del Fenómeno de El Niño en el Pacífico Sudeste (ERFEN). En efecto, este fenómeno, cuyo primer registro data de fines del siglo XIX (1892), tiene su origen en la irrupción ocasional y cíclica (se estima que cada 8 años) de aguas superficiales cálidas ubicadas en el océano Pacífico que provocan eventos climatológicos extremos. Cuando el fenómeno lo provoca el enfriamiento de esas mismas aguas, pasa a denominarse La Niña.

El Programa basa su actividad (iniciada en 1976) en la realización de investigaciones científicas que ayuden a la prevención y anticipación de los efectos que se puedan derivar de los fenómenos de El Niño y La Niña, y que faciliten el diseño y aplicación de políticas de emergencia y de adaptación tanto de las actividades económicas que se puedan ver afectadas (pesca, agro e industria, principalmente) como sobre la población, además de todo lo relativo al mejor manejo de los ecosistemas y sus recursos. El Protocolo institucionaliza y consolida el Programa a través de la “promoción de la cooperación científica y técnica” entre las 22 instituciones designadas por los países y de la “ampliación de las capacidades nacionales para el manejo e interpretación de la información, a fin de mejorar la capacidad de pronóstico del fenómeno El Niño y contribuir a la mitigación de los efectos perjudiciales y aprovechar los efectos benéficos”.¹

Para que el Protocolo pueda conciliar su visión global con el trabajo interdisciplinar y multinacional, necesita dotarse de una institucionalidad acorde a sus objetivos. El siguiente esquema explica cuáles son esos mecanismos institucionales (Unidad Ejecutiva y de Coordinación; Comité Científico Regional; Comités Nacionales; e Instituciones Especializadas); quienes los componen (Secretaría General de la CPPS; instituciones, especialistas y autoridades país), y cuál es su principal función (la coordinación regional e internacional; la interna a los países Miembros; o la generación de las investigaciones que fruto de colaboraciones científicas que deben guiar las políticas de prevención y adaptación frente al fenómeno de El Niño).

MECANISMOS INSTITUCIONALES



Fuente: SEGIB a partir de http://cpps-int.org/cpps-docs/erfen/PROTOCOLO_ERFEN.pdf

¹ http://cpps-int.org/cpps-docs/erfen/PROTOCOLO_ERFEN.pdf

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de Protocolo ERFEN (1992).

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL DE 2016

IV.4

Para completar el análisis de la CSS Regional de la que participaron los países iberoamericanos a lo largo de 2016, se procede a continuación a aplicar una perspectiva sectorial. En este sentido, la identificación respecto del tipo de capacidades fortalecidas bajo esta modalidad da idea, por un lado, de cuáles fueron los problemas comunes que

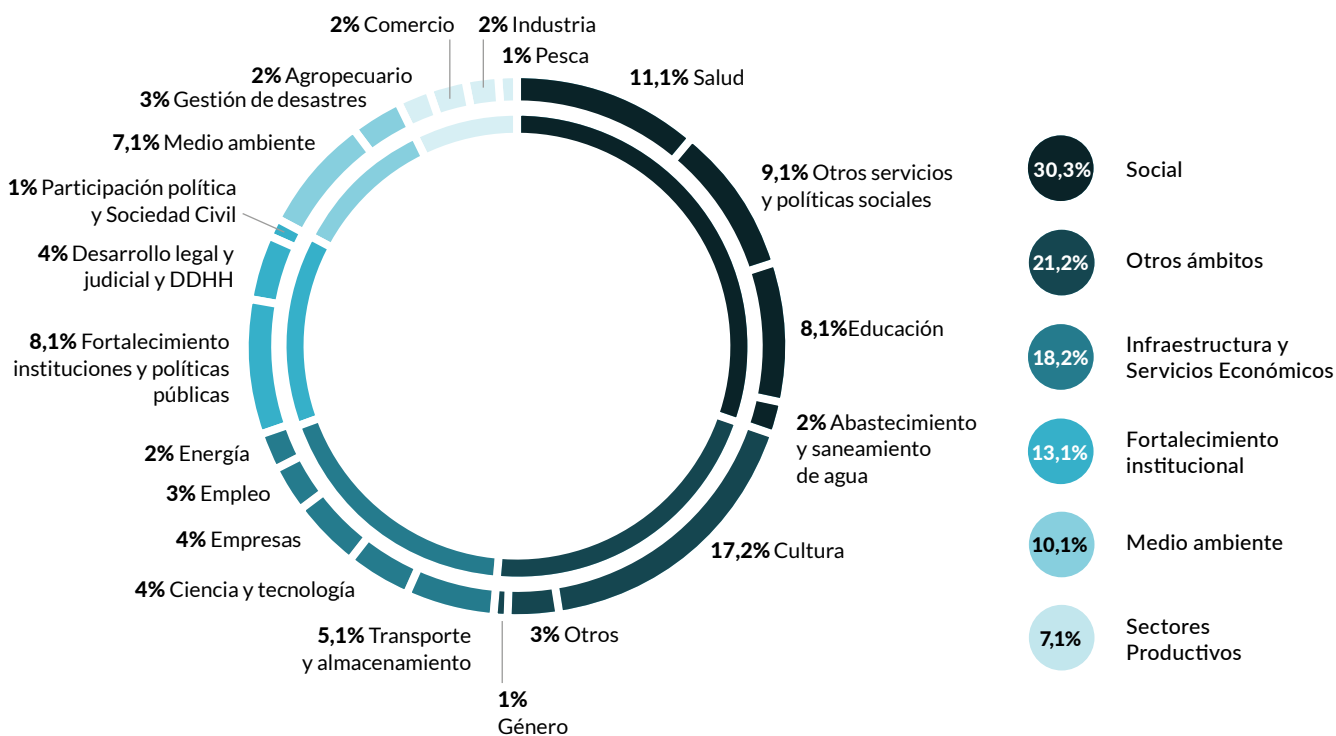
los países de la región intentaron enfrentar y, por el otro, del tipo de soluciones que se compartieron e instrumentalizaron a través de la CSS.

Curiosamente, los resultados que arroja este análisis vuelven a estar relacionados con la mayor o menor presencia relativa de los organismos multilaterales. Y es que, en efecto, la participación de estos actores no solo dota de institucionalidad a la cooperación, sino que en muchas ocasiones llega justificada, precisamente, por su naturaleza sectorial y su reconocida experiencia en las áreas de la salud, la alimentación o la gestión de desastres, por nombrar algunas.

→ GRÁFICO IV.6

CAPACIDADES FORTALECIDAS EN LA CSS REGIONAL, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, el Gráfico IV.6 se elaboró, de nuevo a modo de proyección solar, para distribuir los programas y proyectos de CSS Regional de 2016 conforme al sector de actividad (círculo concéntrico externo) y al ámbito de actuación (interno) al que estuvieran atendiendo.

De su observación se desprende lo siguiente:

- a) La mayor parte (prácticamente un tercio) de los 46 programas y 53 proyectos de CSS Regional en los que los países iberoamericanos participaron a lo largo de 2016, intentaron responder de manera colectiva a un problema de índole Social. Una cuarta parte (un 25,3%) hicieron lo propio desde una perspectiva Económica, mayormente orientada a apoyar la generación de Infraestructuras y servicios (un 18,2%), siendo la proporción dedicada a los Sectores productivos relativamente menor (un 7,1% del total de las iniciativas registradas). Por su parte, los programas y proyectos categorizados bajo los Otros ámbitos de actuación tuvieron un peso muy notable y equivalente a una de cada cinco iniciativas. Esto se explica por el elevado peso de la Cultura (un 17,1% del total de programas y proyectos), una cifra que lo situó como el sector con mayor presencia relativa en 2016. Completó el perfil, la cooperación dedicada a la atención del Fortalecimiento institucional (un 13,1%) y a responder a un conjunto de problemáticas con un fuerte componente Medioambiental (un 10,1%).
- b) En el ámbito Social, el sector de mayor peso relativo (segundo en el conjunto de la CSS Regional de 2016), fue el de la Salud, atendido a través de hasta 11 programas y proyectos. Entre sus contenidos específicos destacaron los abordados desde el Programa ARCAL con el objeto de desarrollar radiofármacos para aplicar en terapias contra el cáncer, así como para avanzar en soluciones científico-tecnológicas que mejoren el diagnóstico y tratamiento de los tumores pediátricos. Además del cáncer, desde soluciones de CSS Regional se abordó también cómo enfrentar la malaria, o cómo asegurar la seguridad nutricional y alimentaria, especialmente en colectivos más vulnerables, como el de la infancia. Asimismo, hubo iniciativas para mejorar los sistemas de información del sector, incluyendo lo relativo a la generalización de un modelo de gestión de historias clínicas en versión electrónica.
- c) Todavía desde lo Social, se impulsaron colaboraciones vinculadas con los Otros servicios y políticas (9), la Educación (8) y, de manera más puntual, con el Agua (2 iniciativas). Cabe mencionar aquí, aquellos programas y proyectos que, bajo distintos marcos institucionales, buscaron promover una mayor inclusión social en la región, en ocasiones usando herramientas como el deporte y la cultura y focalizando en colectivos en condiciones de mayor vulnerabilidad, como son los niños y niñas, los jóvenes y los adultos mayores. De hecho, los proyectos vinculados a la educación, además de promover la alfabetización y la movilidad académica, buscaron reforzar un sistema educativo que debe estar también al servicio de una mayor inclusión. Finalmente, la cooperación dedicada al agua combinó la mejor gestión de los recursos hídricos con el saneamiento, especialmente en zonas urbanas.

PRÁCTICAMENTE UN TERCIO DE LOS 46 PROGRAMAS Y 53 PROYECTOS DE CSS REGIONAL EN LOS QUE LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS PARTICIPARON A LO LARGO DE 2016, INTENTARON RESPONDER DE MANERA COLECTIVA A UN PROBLEMA DE ÍNDOLE SOCIAL

d) Mientras, el 25% de los programas y proyectos orientados a fortalecer el área Económica, estuvo diversificado en torno a 9 sectores de actividad. Destacaron las 5 iniciativas dedicadas al desarrollo de infraestructuras de Transporte (fundamentalmente rehabilitación de carreteras y vías férreas en el marco de MERCOSUR); las 4 que atendieron a la promoción de micro, pequeñas y medianas Empresas, especialmente en las subregiones de Centro y Mesoamérica; las 4 que, desde distintos ámbitos institucionales

(Iberoamérica, OEA y OIEA), buscaron fortalecer el desarrollo de una Ciencia y una Tecnología orientada a la aplicación económica; y las 3 dedicadas a la mejora de las condiciones de generación de Empleo, destacando aquí los trabajos estadísticos que facilitan la toma de decisiones y que contaron con la colaboración de CEPAL y de la OIT. Con carácter puntual, se registraron programas y proyectos que atendieron al Agro, el Comercio, la Industria, la Pesca y la Energía.

CUADRO IV.2

IBERMUSEOS Y EL FOMENTO DE LA ACTIVIDAD MUSEÍSTICA EN IBEROAMÉRICA

IBERMUSEOS es un programa de cooperación e integración de los países iberoamericanos bajo la coordinación de la SEGIB a través del Espacio Cultural Iberoamericano, cuyo origen académico se da en el I Encuentro Iberoamericano de Museos, celebrado en Brasil en el año 2007. En este Encuentro, representantes de los veintidós países de la comunidad iberoamericana firmaron la Declaración de la Ciudad de Salvador, que constituye las bases para su creación y define los marcos para la implementación de políticas públicas para el campo de los museos. La Cumbre Iberoamericana lo aprobó e inició sus actividades en 2009, después de celebrar el 2008 como el año Iberoamericano de los museos.

Desde sus inicios, en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, la SEGIB y el Programa han concebido a los museos como instituciones dinámicas, vivas y de encuentro intercultural. Asimismo, el Programa entendió que se trata de espacios desde los que trabajar con el poder de la memoria, que sirven para el desarrollo de las funciones educativa y formativa y que funcionan como herramientas para estimular el respeto a la diversidad cultural y natural y valorar así los lazos de cohesión social de las comunidades, algo especialmente relevante en el marco del espacio iberoamericano.

LÍNEAS DE ACCIÓN DEL PROGRAMA IBERMUSEOS

- Apoyo al Patrimonio Museológico en Situación de Riesgo
- Observatorio Iberoamericano de Museos
- Programa de Formación y Capacitación
- Sostenibilidad de las Instituciones y Procesos Museales Iberoamericanos

Fuente: SEGIB a partir de IBERMUSEOS (2017) y la página digital <http://www.ibermuseos.org/es/>

Articulado en torno a las cuatro líneas de acción que se resumen en la tabla adjunta, el propósito principal de IBERMUSEOS reside en *“reforzar la relación entre las instituciones públicas y privadas y entre los profesionales del sector museístico de toda la región iberoamericana, promoviendo la protección y la gestión del patrimonio y el intercambio de experiencias y del conocimiento producido”* (IBERMUSEOS, 2017). Conforme a este objetivo, IBERMUSEOS centra sus actuaciones en desarrollar una Red Iberoamericana de Museos que se consolide como espacio de intercambio y fortalecimiento de políticas públicas para los museos, así como de integración, modernización y desarrollo de las instituciones museísticas, posicionando a Iberoamérica en reuniones sectoriales y foros estratégicos internacionales.

Fuente: SEGIB a partir de IBERMUSEOS (2017) y la página digital <http://www.ibermuseos.org/es/>

- e) Tal y como ya se avanzó, el hecho de que una de cada cinco de las iniciativas de CSS Regional fuera clasificada bajo los Otros ámbitos de actuación se explica, principalmente, por el notable peso registrado por el sector de la Cultura, que explicó un 17,2% del total de los programas y proyectos de 2016. Aunque estas experiencias estuvieron amparadas por distintos marcos institucionales (MERCOSUR, OEA y UNASUR), la mayor parte de esta cooperación se explicó por los Programas Iberoamericanos, desde los que se fortalecen aspectos muy variados de la Cultura de la región (artes visuales, artes escénicas, bibliotecas, artesanía, museos, o memoria sonora y audiovisual, por nombrar algunos). De hecho, el Cuadro IV.2 recoge brevemente la experiencia en torno al programa IBERMUSEOS. Asimismo, por otro lado, y bajo estos Otros ámbitos, mencionar el proyecto que, amparado por la CEPAL, busca fortalecer las estadísticas relativas al Género en tanto que herramienta para avanzar en el diseño, monitoreo y evaluación de las políticas públicas impulsadas en los países de la región para intentar lograr una mayor igualdad entre hombres y mujeres.
- f) Por su parte, un 13,1% de los programas y proyectos impulsados en 2016 bajo la modalidad de CSS Regional, buscó el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas. De nuevo, una parte importante de esta cooperación se explicó por el peso de los Programas Iberoamericanos, entre los que cabe destacar los que se ocupan de la gestión y conservación de distintos tipos de archivos (RADI y ADAI); aquellos que abordan la ordenación territorial, especialmente urbana y municipal (Proterritorios, CIDEU y UIM); e incluso el propio Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), cuya acción principal se centra, precisamente, en el apoyo a las máximas instituciones rectoras de la cooperación de sus países miembro. Cabe añadir desde este mismo ámbito, las iniciativas impulsadas para apoyar un mayor y mejor acceso a la Justicia, así como aquellas que, acompañadas por la OIT, buscaron avanzar, desde una perspectiva de Derechos Humanos, en la eliminación de las peores formas de trabajo (especialmente infantil) y en el avance hacia un empleo en condiciones más dignas y de mayor protección social.
- g) Finalmente, una de cada 10 iniciativas de CSS Regional de 2016 estuvo dedicada a la búsqueda de soluciones compartidas frente a los problemas de carácter medioambiental. Seguramente la convicción de que se está frente a problemas que, como el cambio climático, son globales, permite entender que se esté ante un tipo de iniciativas en las que la acción colectiva desde un bloque de países fronterizos o que comparten un mismo elemento geográfico, tiende a ser una constante. En este sentido, se identifican programas y proyectos concebidos para impulsar acciones desde Centro y Mesoamérica, o desde países que se ubican sobre la misma Cuenca del Pacífico o tienen parte de su territorio sobre la Amazonía, para enfrentar la lucha contra el cambio climático, la vulnerabilidad frente a las sequías, o la prevención y adaptación ante el cíclico fenómeno del Niño, por nombrar algunos. Asimismo, se incluyen también aquí aquellas iniciativas que, impulsadas desde un enfoque de Gestión de desastres, se relacionan fuertemente con el mejor manejo de los eventos climáticos extremos que, con progresiva mayor frecuencia, están afectando al conjunto del planeta.

EL SECTOR DE LA CULTURA REGISTRÓ UN PESO NOTABLE, EXPLICANDO UN 17,2% DEL TOTAL DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL DE 2016

LA COOPERACIÓN SUR-SUR REGIONAL DE 2016: SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

IV.5

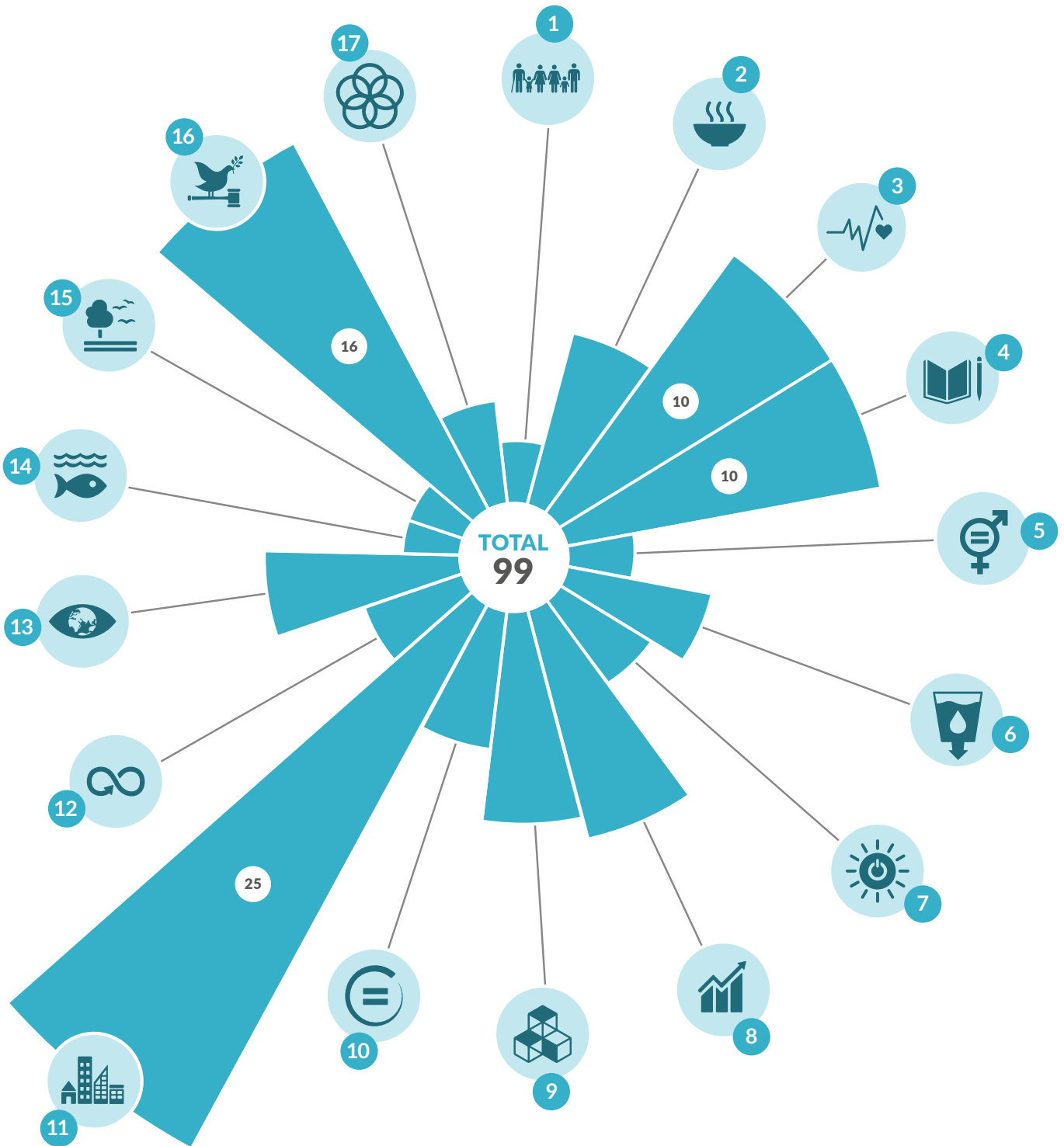
El Gráfico IV.7 se elaboró para distribuir las prácticamente 100 iniciativas de CSS Regional en las que los países iberoamericanos declararon participar a lo largo de 2016, según su posible contribución a cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que integran la Agenda 2030. Así, y recurriendo de nuevo a un gráfico polar, se asigna a cada uno de los ODS, ordenados de manera creciente conforme al sentido de las agujas del reloj, el número total de programas y proyectos que atendieron, fundamentalmente, a dicho objetivo, aquí denominado “principal”. De su observación se desprende lo siguiente:

- a) Una gran parte (más del 60%) de la CSS Regional de 2016 estuvo preferentemente alineada en torno a cuatro de los 17 Objetivos de Desarrollo: se trató de los ODS 11, 16, 3 y 4, relativos a las Ciudades sostenibles, las Instituciones sólidas, la Salud y la Educación de calidad. El 40% restante de los programas y proyectos regionales de 2016 se distribuyó en torno al resto de los ODS, la mayoría a través de intervenciones con carácter puntual, a excepción de los ODS 8 y 9 (Trabajo decente, crecimiento e Industria), así como 13 (Acción por el clima) y 2 (Hambre cero), para los que el número de iniciativas osciló entre 4 y un máximo de 7.
- b) El hecho de que uno de cada cuatro programas y proyectos de 2016 se encontrase preferentemente alienado con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), se explica por una combinación de iniciativas que atendieron, por un lado, a la ordenación de los territorios (especialmente en su vertiente urbana y municipal); por otro, a la movilidad a través de la mejora de carreteras y vías férreas; así como a la cultura, un sector infravalorado en la Agenda 2030, pero cuya promoción contribuye, con toda certeza, a construir ciudades y asentamientos humanos más inclusivos, seguros y sostenibles.
- c) Por su parte, 16 de los 99 programas y proyectos de CSS Regional declarados por los países iberoamericanos en 2016, pudieron contribuir a avanzar en la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). Se incluyeron aquí aquellas iniciativas que trabajaron desde una perspectiva regional por mejorar el acceso de la población a la justicia; las que apoyaron la formación y mejor capacitación de los funcionarios, diplomáticos y empleados públicos en general; así como todas las que, fortaleciendo la generación de indicadores y estadísticas, contribuyeron a su vez a mejorar la capacidad de los decisores a la hora de impulsar el diseño e implementación de instituciones y políticas públicas más eficaces.
- d) Mientras, se registraron 20 iniciativas que, en proporciones idénticas, tendieron a alinearse con los ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 4 (Educación de calidad). Entre estas destacaron, por un lado, aquellas que promovieron la investigación y el desarrollo en técnicas y medicamentos que permitan avanzar en la detección precoz y el tratamiento de enfermedades como el cáncer, la malaria o la sarcopenia. A estas habría que sumar aquellas que fortalecieron las instituciones y las políticas propias del sector, a través, por ejemplo, de agencias de regulación de fármacos o de la extensión de los sistemas de información y de gestión electrónica de los datos clínicos de los pacientes. Por otro lado, vinculados al ODS 4 estarían los programas y proyectos dedicados a la alfabetización, la formación de docentes y la movilidad académica y estudiantil, así como los que promovieron sistemas educativos más inclusivos.
- e) Asimismo, hubo 13 iniciativas que, de manera agregada, pudieron alinearse con los ODS 8 y 9, los cuáles vinculan los temas de empleo, industria, innovación, infraestructura y crecimiento económico. En este caso, habría que destacar aquella CSS Regional que fue impulsada para promover el trabajo decente y erradicar el trabajo infantil; la que fomenta el emprendimiento y las MIPYMES; así como toda la que apoya el desarrollo de avances científicos y tecnológicos con clara aplicación económica. Complementariamente, no más de 10 iniciativas relativas, por un lado, a la lucha contra el cambio climático y, por el otro, a la seguridad alimentaria promovida, en general, a través de la actividad agrícola y pesquera, estarían explicando la alineación de la cooperación de 2016 con los ODS 13 (Acción pro el clima) y 2 (hambre cero).
- f) Un carácter más puntual tuvo el resto de la CSS Regional de 2016, un total de 15 iniciativas que llegaron a alinearse hasta con 8 ODS distintos. Cabe mencionar aquí, los 3 programas que incidieron sobre la reducción de la desigualdad, a través de actuaciones focalizadas preferentemente en los jóvenes y los adultos mayores y que, consecuentemente, se alinearon con el ODS 10. En este sentido, el hecho de que, respecto de algunos ODS como el 5 (Igualdad de género) o el 2 (Fin de la pobreza), solo haya algunas actuaciones de carácter puntual, da idea también de la necesidad de impulsar nuevos programas y proyectos de cooperación que, sobre nuevas temáticas, contribuyan a que la región siga avanzando en la consecución de la Agenda 2030.

→ GRÁFICO IV.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS PRINCIPAL. 2016

En unidades

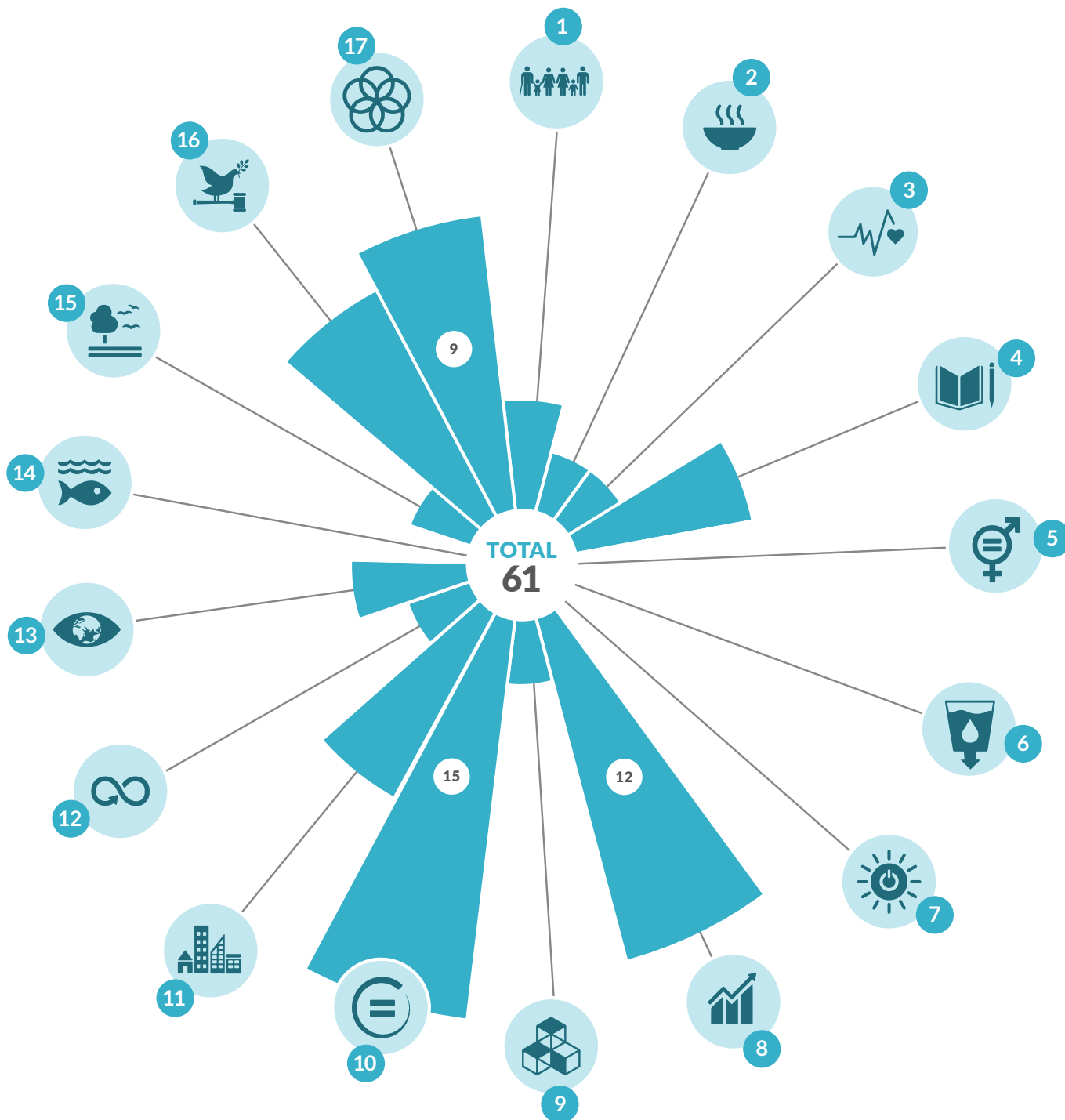


Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

→ GRÁFICO IV.8

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A UN ODS SECUNDARIO. 2016

En unidades

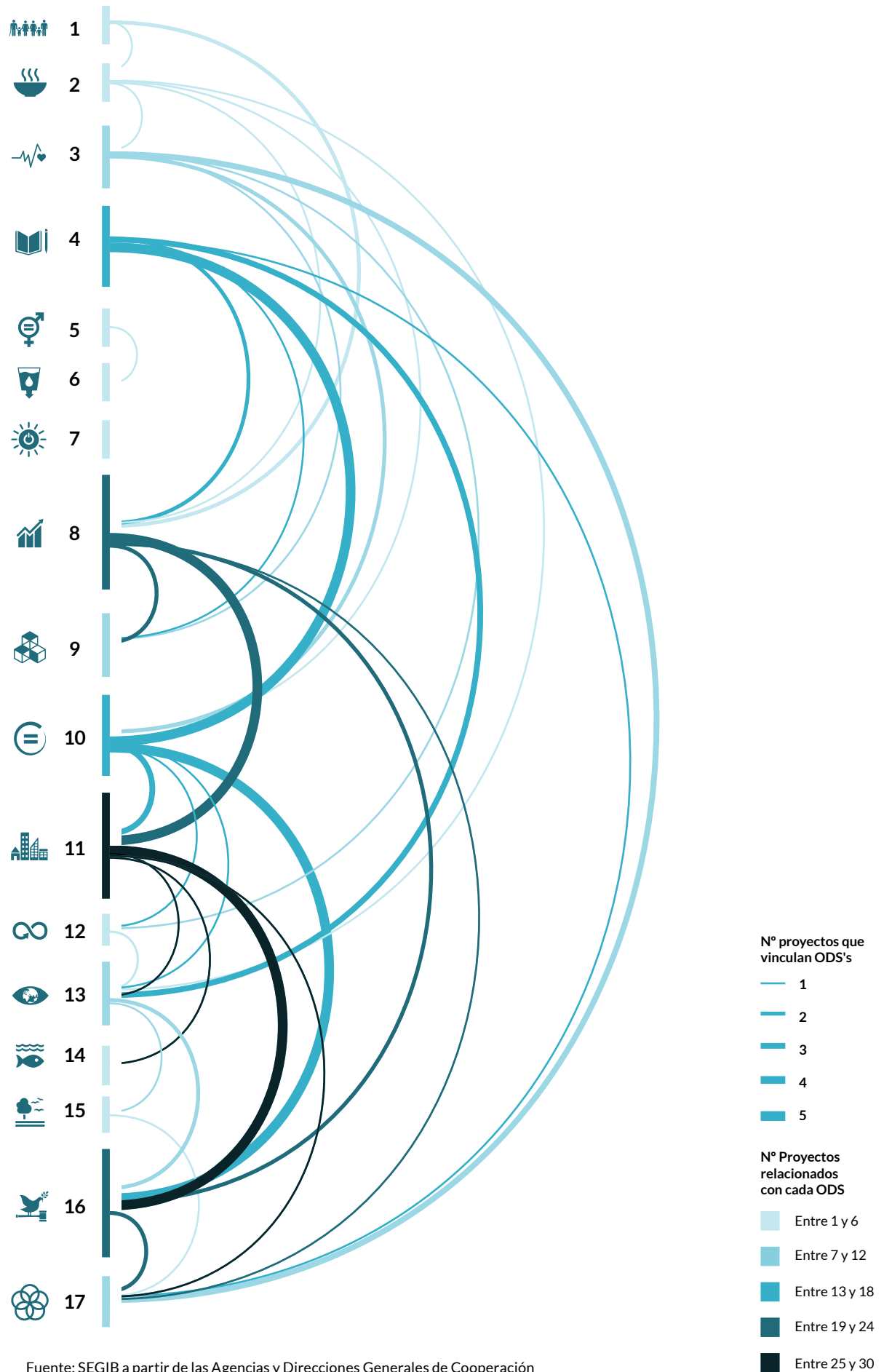


Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

→ **DIAGRAMA IV.1**

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL, SEGÚN SU POSIBLE CONTRIBUCIÓN A DOS ODS Y A LA RELACIÓN QUE SE ESTABLECE ENTRE ESTOS. 2016

En unidades



En cualquier caso, y como ya se hizo en los capítulos precedentes, el análisis sobre el modo en que la CSS puede estar alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, debe completarse con informaciones relativas a la posibilidad de que se esté contribuyendo, a su vez, a un ODS “secundario”. A estos efectos se elaboraron los Gráficos IV.7 y el Diagrama IV.1, los cuales muestran, por un lado, cuales fueron esos ODS secundarios y, por el otro, cómo estos se conectaron con aquellos objetivos que previamente fueron considerados como “principales”.

De la observación conjunta de ambas figuras se desprenden las siguientes cuestiones:

- a) Aproximadamente dos terceras partes de la CSS Regional impulsada en 2016 atendió a la consecución de, al menos, dos Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre los ODS que emergieron con fuerza cuando fueron tratados como ODS “secundarios”, cabe destacar todos aquellos que, en el fondo, tuvieron cierto carácter de transversalidad o de impacto “indirecto”. En este sentido, tendió a suceder que, aunque en primera instancia se estuviera incidiendo en otros aspectos, una gran parte de estas iniciativas (cerca de la mitad, de modo agregado) contribuyeron a su vez a los ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y 8 (Crecimiento económico), mientras otro 25% impactó sobre el fortalecimiento de las instituciones (ODS 16) o sobre los medios de implementación de la Agenda 2030 (ODS 17).
- b) Más en detalle, a modo de ilustración y tal y como se observa en el Diagrama IV.1, las contribuciones sobre el ODS 10 llegaron desde programas y proyectos que primero incidieron sobre los ODS 4 (a través del apoyo a un sistema educativo más inclusivo) o sobre el ODS 3 (a raíz de una cooperación que, fortaleciendo la salud, estuvo a su vez focalizada en grupos más vulnerables, como los adultos mayores o las personas con discapacidad). Del mismo modo, contribuyeron de manera secundaria al crecimiento económico y al ODS 8, aquellas iniciativas cuyo propósito principal fue la industria en general (ODS 9) o alguna en particular, caso de la cultural, asociada en primera instancia al ODS 11.
- c) Asimismo, la alineación “secundaria” de la CSS con el ODS 16 llegó desde todos aquellos programas y proyectos que, desde incidencias iniciales dispares (ODS 10, 11 o 13), lograron fortalecer y mejorar la eficacia de las instituciones públicas. Mención especial requiere el ODS 17, al que se llegó, por un lado, a través de todas aquellas iniciativas que impactan sobre una mejor rendición de cuentas a través de la generación de indicadores y estadísticas relativas al género, la salud, o el trabajo; y por el otro, a través, por ejemplo, del programa iberoamericano que fortalece la propia CSS y que previamente impactó sobre el ODS 16.

MÁS DEL 60% DE LA CSS REGIONAL DE 2016 ESTUVO PREFERENTEMENTE ALINEADA EN TORNO A CUATRO DE LOS 17 OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE: SE TRATÓ DE LOS ODS 11, 16, 3 Y 4, RELATIVOS A LAS CIUDADES SOSTENIBLES, LAS INSTITUCIONES SÓLIDAS, LA SALUD Y LA EDUCACIÓN DE CALIDAD

→ TABLA IV.1

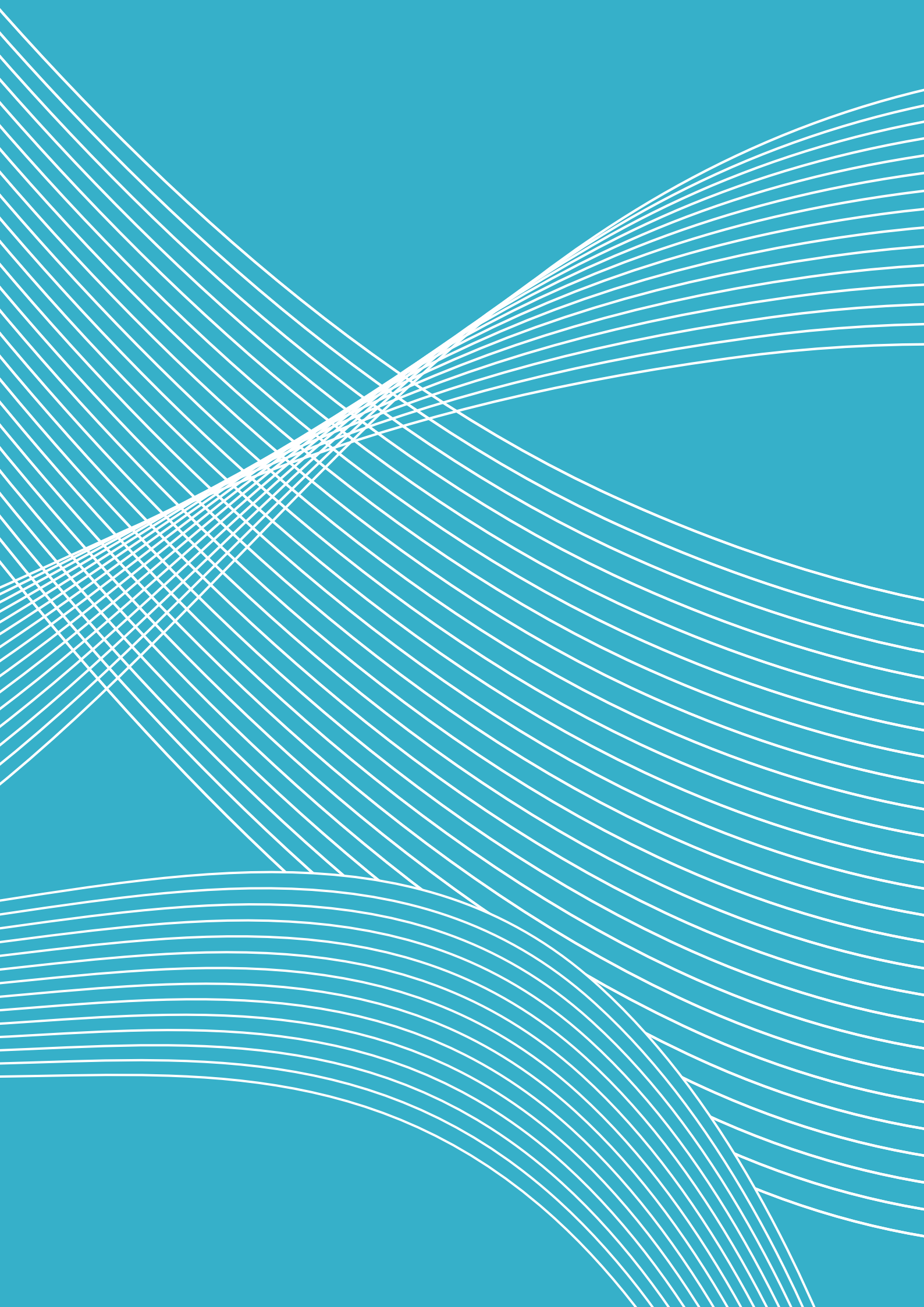
PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CSS REGIONAL SEGÚN EL MARCO TDE INSTITUCIONALIDAD BAJO EL QUE SE EJECUTAN. 2016

Marco institucional	Título	Tipo	
ACS-AEC	Fortalecimiento de Capacidades Hidrográficas de Mesoamérica y el Mar Caribe (FOCAHIMECA)	Proyecto	
	Cooperación Científica en Materia de Cambio Climático en la Alianza del Pacífico: Red de investigación científica en materia de cambio climático	Programa	
Alianza Pacífico (AP)	Diplomacia deportiva al servicio de la inclusión social, la convivencia pacífica y el diálogo intercultural entre niños, niñas y jóvenes de los países miembros de la Alianza del Pacífico	Proyecto	
	Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico	Programa	
	Voluntariado Internacional Alianza del Pacífico	Programa	
	Mejoramiento de los sistemas de producción animal con énfasis en la ganadería de leche en la Región Andina dentro del contexto de cambio climático	Proyecto	
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Promover la resiliencia de los sistemas productivos para disminuir la vulnerabilidad de familias de pequeños productores a través de la valorización de cultivos andinos olvidados	Proyecto	
	RED PARA EL DESARROLLO DE LA HISTORIA CLÍNICA ELECTRÓNICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	Proyecto	
CEPAL	Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género de la Conferencia Estadística de las Américas	Programa	
CEPAL/OIT	Grupo de Trabajo sobre Clasificaciones Internacionales (CTGI)	Programa	
	Grupo de Trabajo sobre Indicadores del Mercado Laboral de la Conferencia Estadística de las Américas	Programa	
Comunidad Andina (CAN)	Programa Regional Andino para el Fortalecimiento de los servicios Meteorológicos, Hidrológicos, Climáticos y el Desarrollo (PRASDES)	Programa	
	Tránsito Internacional de Mercancías (TIM) en el Gran Caribe.	Proyecto	
	CIDEU - Programa Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano	Programa	
	CYTED - Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo	Programa	
	IBEPI - Programa Iberoamericano de Propiedad Industrial y Promoción del Desarrollo	Programa	
	IBERARCHIVOS/ADAI - Programa de Apoyo al Desarrollo de los Archivos Iberoamericanos	Programa	
	IBERARTESANÍAS - Programa Iberoamericano para la promoción de la artesanía	Programa	
	IBERARTES VISUALES - Plataforma Iberoamericana para la Promoción de las Artes Visuales	Proyecto	
	IBERBIBLIOTECAS - Programa Iberoamericano de Cooperación en Materia de Bibliotecas Públicas	Programa	
	IBERCOCINAS	Programa	
	IBERCULTURA Viva y Comunitaria	Programa	
	IBERESCENA - Programa de Desarrollo en Apoyo a la Construcción del Espacio Escénico Iberoamericano	Programa	
	IBERJÓVENES	Proyecto	
	Conferencia Iberoamericana	IBERMEDIA - Programa de Desarrollo Audiovisual en Apoyo a la Construcción del Espacio Iberoamericano	Programa
		IBERMEMORIA Sonora y Audiovisual	Programa
		IBERMUSEOS	Programa
		IBERMÚSICAS - Programa de Fomento de las Músicas Iberoamericanas	Programa
		IBERORQUESTAS JUVENILES - Programa de Apoyo a la Constitución del Espacio Musical Iberoamericano	Programa
		IBERQUALITAS - Proyecto Adscrito por la Calidad	Proyecto
		IBER-RUTAS	Programa
Pablo Neruda: Programa Iberoamericano de Movilidad Académica de Postgrado		Programa	
Paulo Freire de Movilidad Académica para Estudiantes de Programas Universitarios de Formación del Profesorado		Proyecto	
PIAJ - Programa Iberoamericano de Acceso a la Justicia		Programa	
PIALV: Plan Iberoamericano de Alfabetización y Aprendizaje a lo largo de la vida 2015-2021	Programa		
PIFCSS - Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur	Programa		

Marco institucional	Título	Tipo
	Programa Iberoamericano Red de Bancos de Leche Humana	Programa
	Programa Iberoamericano sobre la Situación de los Adultos Mayores en la Región	Programa
	PROTERRITORIOS - Programa Iberoamericano de Cooperación en Gestión Territorial	Programa
	TEIB - Programa Televisión Iberoamericana	Programa
	Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos (RADI)	Programa
	TECHO - Jóvenes por una Iberoamérica sin pobreza	Proyecto
	Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM)	Programa
CPPS	Protocolo sobre el Programa para el Estudio Regional del Fenómeno de El Niño en el Pacífico Sudeste (ERFEN)	Programa
FAO	Projeto de Ativação dos Serviços de Consolidação da Rede de Aquicultura das Américas (RAA)	Proyecto
	Acompanhamento da Cooperação Técnica Regional e de Cursos Pluriregionais	Proyecto
	Desarrollo de capacidades e infraestructura para clasificadores informales de residuos en localidades del interior del Uruguay (PUC)	Proyecto
	Economía social de frontera	Proyecto
	Internacionalización de la especialización productiva - desarrollo y capacitación tecnológica de los sectores de software, biotecnología y electrónica y sus respectivas cadenas de valor. 2 ^{da} etapa	Proyecto
MERCOSUR	Itinerário Cultural das Missões Jesuíticas Guaranis, Moxos e Chiquitos no MERCOSUL: fortalecimiento institucional para a sua definição e desenvolvimento.	Proyecto
	Investigación, Educación y Biotecnologías Aplicadas a la Salud	Proyecto
	Rehabilitación de Vías Férreas, Línea Rivera: tramo Pintado (Km 144) - Frontera (Km 566)	Proyecto
	Rehabilitación de Vías Férreas II (tramos Piedra Sola - Tres Árboles - Algorta - Paysandú, Queguay - Salto - Salto Grande)	Proyecto
	Rehabilitación de la Ruta 8 Treinta y Tres - Melo / Tramo I: Km 310 a Km 338	Proyecto
	Rehabilitación de la Ruta 8 Treinta y Tres - Melo / Tramo II: Km 366 a Km 393,1	Proyecto
	Saneamiento urbano integrado de Aceguá-Brasil y Aceguá-Uruguay	Proyecto
Organización de Estados Americanos (OEA)	Elaboración e implementación de la Cuenta Satélite de la Cultura (CSC) en los países del área andina	Proyecto
	Fortalecimiento de los Institutos Nacionales de Metrología en el Hemisferio, un elemento esencial para el desarrollo de la infraestructura nacional de Calidad	Proyecto
	Red Interamericana de Educación Docente (RIED)	Programa
	Virtual Educa	Programa
Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA)	Apoyo al desarrollo de radiofármacos terapéuticos producidos regionalmente para terapia de cáncer a través del intercambio de capacidades, conocimientos, mejora de instalaciones, entrenamiento y trabajo en redes regionales (ARCAL CXXXVII)	Proyecto
	Apoyo al diagnóstico y tratamiento de tumores en pacientes pediátricos (ARCAL CXXXIII)	Proyecto
	Fortalecimiento del marco regulatorio nacional y capacidades técnicas para la gestión de residuos radiactivos	Proyecto
	Mejoramiento de la calidad de vida de la gente mayor a través del diagnóstico temprano de la Sarcopenia	Proyecto
Organización Internacional del Trabajo (OIT)	Cooperação Sul-Sul para a promoção do desenvolvimento sustentável por meio do trabalho decente e da proteção social	Proyecto
	Iniciativa Regional América Latina y Caribe Libre de Trabajo Infantil	Programa
Organización Panamericana de la Salud (OPS)	Red Latinoamericana y Caribeña para el Fortalecimiento de los Sistemas de Información de la Salud (RELACIS)	Programa
OTCA	Projeto Amazonas: Ação Regional na Área de Recursos Hídricos	Proyecto
Programa Mesoamericano (Eje Colombia)	Estrategia regional de desarrollo y fortalecimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas	Proyecto

Marco institucional	Título	Tipo
Programa Mesoamericano (Eje México)	Centro de Servicios Climáticos para Mesoamérica y el Caribe (Fase II)	Proyecto
	Cooperación Técnica para el Desarrollo de Sistemas Educativos Inclusivos en la Región Mesoamericana (Programa 2016-2017)	Proyecto
	Corredor Biológico Mesoamericano (CBM)	Programa
	Fortalecimiento de capacidades para reducir la vulnerabilidad ante los efectos de la sequía en la región Mesoamericana	Proyecto
	Fortalecimiento de Capacidades Regulatorias en Medicamentos de las Agencias Sanitarias de Mesoamérica	Proyecto
	Manejo de Información territorial y sectorial para la Gestión Integral de Riesgo de Desastres en Mesoamérica, como un aporte imprescindible para el desarrollo seguro y competitivo de Centroamérica	Proyecto
	Prevención de la Discapacidad, producto de las Enfermedades No transmisibles	Proyecto
	Proyecto Integral de Educación Inclusiva en la Región Mesoamericana (renovación cartera de proyectos 2013/2014)	Proyecto
Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PM)	Ventana Educativa	Proyecto
	Agenda Mesoamericana de Integración de los Servicios de Telecomunicaciones (AMIST)	Proyecto
	Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental (EMSA)	Proyecto
	Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central, SIEPAC	Proyecto
Sistema Centroamericano de Integración Económica (SICA)	Programa Mesoamericano para el Uso Racional y Eficiente de Energía, PMUREE	Programa
	Estrategia Regional SICA Emprende	Programa
	Fortalecimiento de políticas públicas para la consolidación de los ecosistemas nacionales de emprendimiento en Mesoamérica	Proyecto
	Plan Trifinio	Programa
	Programa Regional de Formación Policial del Plan Maestro de Formación Regional de Justicia y Seguridad	Programa
	Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Centroamérica (PRESANCA II)	Programa
	Proyecto de Desarrollo de Capacidades para La Gestión de Riesgos de Desastres en América Central (BOSAI Fase II)	Proyecto
	Seguridad marítima y gestión de emergencia (administración borde costero)	Proyecto
	Sistema regional de información MIPYME de Centroamérica y República Dominicana	Proyecto
	Transporte Marítimo de Corta Distancia en el Gran Caribe (TMCD)	Proyecto
UIM	Programa de formación de altos dirigentes y funcionarios iberoamericanos en gobierno y gestión local. UIM	Programa
	UNASUR	Bienal - Bienal Internacional de Arte Unasur (BIAU)
Assédio político feminino: introdução de medidas e protocolos em organizações políticas das Nações Sul-americanas do Peru, Bolívia e Equador.		Proyecto
Otros	Fondo para la Investigación Académica México, las Américas y el Mundo 2016-2017. Estudio de Opinión Pública y Líderes sobre Política Exterior y Relaciones Internacionales.	Proyecto
	Iniciativa Amazónica contra la Malaria (IAM)	Programa
	Programa Internacional de Capacitación Electoral	Programa
	Red de convergencia Científico-Tecnológica de FOCALAE	Proyecto
	Retina Latina: Plataforma de Cine Latinoamericano	Proyecto

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación





V

Capítulo

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur con otras regiones en desarrollo

En el marco del Consejo Intergubernamental del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) celebrado en Cartagena de Indias (Colombia) a fines de 2015, los países iberoamericanos mandataron a la SEGIB con el objeto de incorporar un nuevo capítulo al *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*.

Se trataba de generar un espacio desde el que abordar la Cooperación Sur-Sur que Iberoamérica estuviera intercambiando no solo a lo interno de ésta sino, también, junto a otras regiones en desarrollo. De hecho, y hasta ese momento, esa mirada se había limitado al caso del Caribe no iberoamericano el cual, por su especial cercanía, había sido abordado desde la primera edición.

Dando seguimiento a dicho mandato, el presente capítulo realiza una aproximación a la Cooperación Sur-Sur de la que Iberoamérica participó en 2016 junto a otras regiones en desarrollo. Para

ello se toman en cuenta las tres modalidades (bilateral, triangular y regional) reconocidas en el espacio iberoamericano y se agregan los correspondientes resultados para asociarlos con cada una de las regiones consideradas: en concreto, el ya mencionado Caribe no iberoamericano, África, Asia, Oceanía y Oriente Medio. En este sentido, cada sección del capítulo identifica, para cada región, las iniciativas intercambiadas con Iberoamérica en 2016, las modalidades bajo las que estas se ejecutaron, quienes fueron sus protagonistas y desde qué roles, así como qué tipo de capacidades se fortalecieron.

→ MATRIZ V.1

INICIATIVAS DE CSS BILATERAL, TRIANGULAR Y REGIONAL DE IBEROAMÉRICA JUNTO A OTRAS REGIONES EN DESARROLLO. 2016

En unidades

Regiones en desarrollo	CSS Bilateral	Cooperación Triangular	CSS Regional	Total
África	88	1	2	91
Asia	59	0	1	61
Caribe no iberoamericano	90	12	28	130
Oceanía	10	0	0	10
Oriente medio	17	0	0	17
Varias regiones	1	3	2	6
Total	265	16	33	314

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones generales de Cooperación

Sin embargo, y antes de proceder al tratamiento diferenciado de lo sucedido con cada una de esas regiones, conviene tener una visión global de lo acontecido a lo largo de 2016. A estos efectos se elaboró la Matriz V.1, la cual permite conocer el número de iniciativas (acciones, proyectos y programas) intercambiadas por Iberoamérica con cada una de esas regiones, distinguiendo, a su vez, la modalidad a través de la que se realizaron los distintos intercambios.

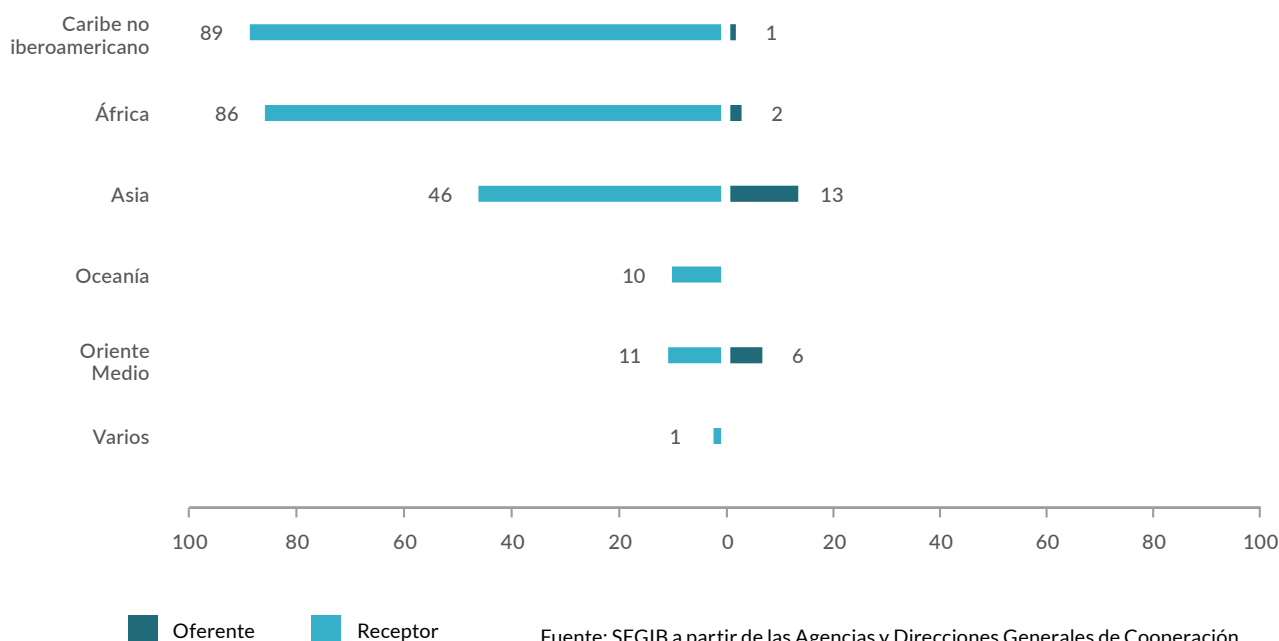
De su observación se desprende lo siguiente:

- a) A lo largo de 2016, los países iberoamericanos participaron, junto a otras regiones en desarrollo, en prácticamente 315 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur.
- b) La mayoría de esas iniciativas (130, equivalentes a más del 40% del total) tuvieron lugar con países pertenecientes al Caribe no iberoamericano. Los intercambios con África y Asia fueron también muy notables llegando a explicar, respectivamente, cerca de un 30% y un 20% del total de iniciativas registradas. En consecuencia, tres regiones focalizaron en torno al 90% de las 314 acciones, proyectos y programas de 2016. El 10% restante se explicó fundamentalmente por la suma de la CSS realizada junto a Oceanía y Oriente Medio, a la que hay que añadir 6 iniciativas en las que participaron más de una región (por ejemplo, Iberoamérica junto a Caribe y África), identificadas en la Matriz V.1 a través de un “varios”.
- c) Asimismo, la mayoría (265 intercambios), equivalentes a prácticamente un 85% del total de los que Iberoamérica impulsó junto a países de otras regiones en desarrollo, fueron ejecutados a través de la Cooperación Sur-Sur Bilateral; una modalidad que también fue claramente mayoritaria para cada una de las regiones contempladas, oscilando su representación entre el mínimo del 70% de Caribe y el máximo de un 100% de Oceanía y Oriente Medio. Mientras, el 15% restante tuvo lugar bajo las modalidades de regional y de triangular, en una proporción en la que las primeras (33) duplicaron a las segundas (16).
- d) El Gráfico V.1 complementa la información anterior al desagregar los intercambios mantenidos con cada región bajo la modalidad de CSS Bilateral, según el rol que se ejerciera. En este sentido, y tal y como se observa, en los intercambios con otras regiones, Iberoamérica tendió a ejercer preferentemente el rol de oferente, siendo así en el 100% de las iniciativas impulsadas junto a Oceanía y en prácticamente el 99% de las realizadas con el Caribe no Iberoamericano. Mientras, Asia ejerció como oferente en 2 de cada 10 de las iniciativas bilaterales que intercambió con Iberoamérica y Oriente Medio en una de cada tres.

→ GRÁFICO V.1

INICIATIVAS DE CSS BILATERAL ENTRE IBEROAMÉRICA Y OTRAS REGIONES EN DESARROLLO, SEGÚN ROL. 2016

En unidades



A LO LARGO DE 2016, LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS PARTICIPARON, JUNTO A OTRAS REGIONES EN DESARROLLO, EN PRÁCTICAMENTE 315 ACCIONES, PROYECTOS Y PROGRAMAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR. MÁS DEL 40% DEL TOTAL DE ESAS INICIATIVAS TUVIERON LUGAR CON PAÍSES PERTENECIENTES AL CARIBE NO IBEROAMERICANO Y LOS INTERCAMBIOS CON ÁFRICA Y ASIA EXPLICARON, RESPECTIVAMENTE, CERCA DE UN 30% Y UN 20% DEL TOTAL DE INICIATIVAS REGISTRADAS

CARIBE NO IBEROAMERICANO

V.1

Tal y como se vio en la Matriz V.1, más del 40% del total de las 314 iniciativas que Iberoamérica intercambió junto a otras regiones en desarrollo tuvieron como socio preferente al Caribe no Iberoamericano. Más en detalle, se trató de 130 acciones, proyectos y programas que fueron ejecutados mayoritariamente a través de la CSS Bilateral (7 de cada 10) y, en menor medida, bajo las modalidades de CSS Regional (una quinta parte) y Triangular (un 10% del total). A estas últimas, sin embargo, hay que añadir tres acciones que contaron con la participación simultánea de países del Caribe no iberoamericano y de África (2) y Asia (1) y que, en la Matriz V.1, no fueron computadas solo para el Caribe sino asociadas a un genérico “varios”.

En este sentido, y en lo que se refiere a las 90 iniciativas que Iberoamérica y los países del Caribe impulsaron bajo la modalidad bilateral, un 85% de estas fue instrumentalizada a través de proyectos de CSS, mientras que el 15% restante lo fue a través de acciones. Asimismo, y en la práctica totalidad de estas, los países iberoamericanos ejercieron el rol de oferente, mientras que los caribeños hicieron lo propio desde el ejercicio del rol receptor. La única excepción la constituyó una acción intercambiada entre Jamaica y Colombia, en la que los roles se invirtieron.

Para ilustrar lo anterior, se elaboró el Mapa V.1. el cual distribuye, para 2016, el total de proyectos de CSS Bilateral (76) a través de los que Iberoamérica transfirió capacidades hacia los países pertenecientes al Caribe no Iberoamericano. Para ello, cada uno de los países caribeños aparece en un color que varía según el volumen de proyectos recibidos, tal y como señala la leyenda. El Mapa se complementa con una relación de los países de Iberoamérica que ofrecieron esa CSS, junto al número de proyectos totales que cada uno intercambió con sus socios del Caribe.

De la observación del Mapa V.1 se desprende que:

- a) De los 19 países de América Latina que pueden participar de esta modalidad, fueron menos de la mitad (8) los que registraron intercambios con el Caribe no Iberoamericano. El país que en un mayor número de ocasiones (en más de un 40%) ejerció como oferente de proyectos de CSS Bilateral hacia esta región, fue Cuba. Otro socio importante desde el ejercicio de este rol fue México, un país que explicó hasta un 25% de las 76 iniciativas registradas. Les siguió, en orden de importancia relativa, Argentina, quien fue responsable de la ejecución de prácticamente uno de cada cinco proyectos. Los otros cuatro países tuvieron una participación más puntual. Se trató de Chile y Colombia, con 3 proyectos ofrecidos en cada caso, junto a Brasil, Ecuador y Venezuela, con uno cada uno.
- b) Por su parte, en al menos una ocasión, los 14 países que conforman el Caribe no Iberoamericano actuaron como receptores de proyectos de CSS Bilateral. Como viene siendo habitual, el socio que recibió más cooperación fue Haití: 16 proyectos equivalentes a más del 20% de los 76 registrados por Iberoamérica con este conjunto de países. Le siguieron Belice, Guyana y San Vicente y las Granadinas, los tres con 9 proyectos que, de manera acumulada, explicaron otro tercio de la cooperación total de 2016. Cuando a estos se añaden Granada y Jamaica (7 iniciativas en cada caso) y Santa Lucía (otras 6), se explica ya más del 80% de la CSS Bilateral final. En este sentido, el resto de proyectos (un 17,1% del total) se distribuyó entre 6 países: Antigua y Barbuda y Surinam (3 cada uno), más Bahamas, Barbados, San Cristóbal y Nieves y Trinidad y Tobago (uno en cada caso).

MAPA V.1

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON CARIBE NO IBEROAMERICANO (ROL RECEPTOR). 2016

En unidades



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol receptor:



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol oferente:

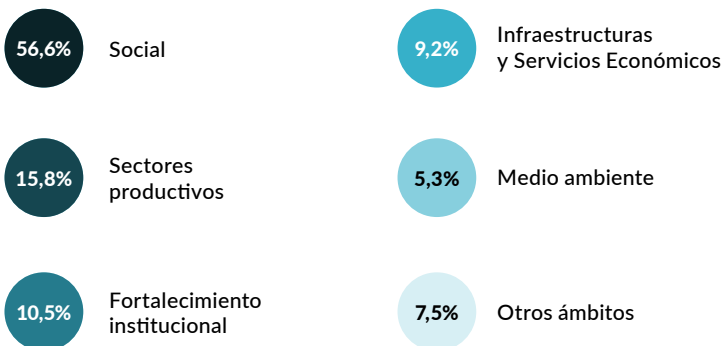
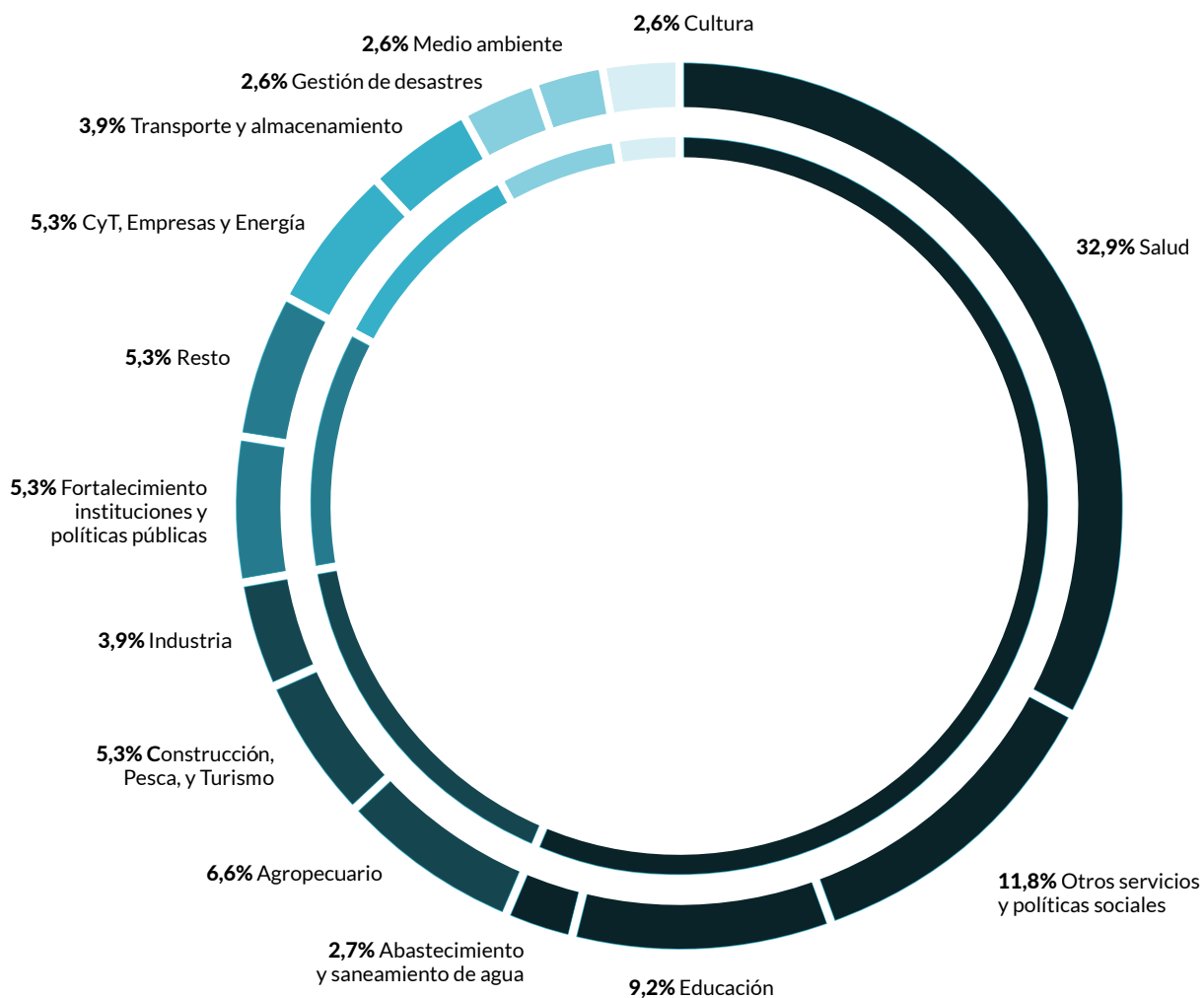


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

→ GRÁFICO V.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS INTERCAMBIADOS ENTRE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y EL CARIBE NO IBEROAMERICANO (ROL RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

A través de todos estos intercambios de CSS Bilateral, los países del Caribe no iberoamericano avanzaron en el fortalecimiento de sus capacidades. Para ilustrar el modo en que eso se concretó se elaboró el Gráfico V.2, el cual distribuye los 76 proyectos registrados entre ambas regiones según el sector de actividad y el ámbito de actuación al que cada uno atendió.

Su observación sugiere lo siguiente:

- a) Más de la mitad de los proyectos (un 56,6%) tuvo como propósito fortalecer capacidades en el ámbito de lo Social. Otro 25% atendió a problemáticas en el marco de lo Económico, siendo entre estos mayoritarios (prácticamente dos de cada tres) los que fortalecieron los Sectores productivos (un 15,8%) frente a la generación de Infraestructuras y servicios económicos (un 9,2%). Asimismo, el Fortalecimiento institucional aportó otro 10% de los 76 proyectos finalmente registrados. El resto atendió, puntualmente, a cuestiones Medioambientales (5,3%) y a los Otros ámbitos (un 2,6% que llegó dado por la Cultura).
- b) Así, el sector Salud fue sin duda el más importante, explicando por sí solo prácticamente un tercio (un 32,9%) de los 76 proyectos que Iberoamérica impulsó en el Caribe para contribuir a fortalecer sus capacidades. Le siguieron, en importancia relativa, el 11,8% de las iniciativas que atendieron a los Otros servicios y políticas sociales. Al mismo ámbito Social perteneció el tercer sector que registró mayor participación en el total de los intercambios, el de la Educación, el cual explicó prácticamente uno de cada 10 de los 76 proyectos de 2016. Se trató, con frecuencia, de una cooperación que apoyó la formación de profesionales de la salud y del deporte (entendido como herramienta de inclusión social), así como de educadores. También se registraron intercambios en el marco de la Operación Milagro, dedicada a facilitar operaciones oftalmológicas a personas de bajos recursos, los programas de alfabetización y los proyectos relacionados con las infraestructuras y la reconstrucción y rehabilitación de hospitales, polideportivos y escuelas, entre otros.
- c) Finalmente, también hubo una parte de la cooperación que Iberoamérica realizó en el Caribe orientada, en lo Económico, a las actividades Agropecuaria y de la Industria (de manera agregada, uno de cada 10 proyectos de 2016) y, en lo Institucional, a apoyar las Políticas públicas y algunos aspectos relativos a la Paz y la seguridad pública y nacional (en conjunto, cerca de otro 10%). En concreto,

cabe destacar aquellos intercambios que se orientaron a los temas fitosanitarios, de control de plagas y de manejo genético; los que, desde una perspectiva industrial, ahondaron en las técnicas de procesamiento de cultivos propios de la zona como el coco y la yuca; así como los que acompañaron el tratamiento de los archivos, la información catastral y la seguridad nacional, a partir de un sistema de guardia costera.

Por otro lado, y tal y como ya se avanzó, a lo largo de 2016 los intercambios entre Iberoamérica y el Caribe no iberoamericano también se realizaron a través de 12 proyectos y 3 acciones de Cooperación Triangular, estas últimas participadas a su vez por países de África y Asia. El análisis de estos intercambios permite conocer algo más acerca tanto de las asociaciones establecidas entre países como del tipo de problemáticas atendidas a través de esta modalidad. Más específicamente:

- a) Transfiriendo capacidades destacaron cuatro países iberoamericanos. Se trató de Chile (quien participó desde el rol de primer oferente en 5 proyectos), Argentina (quien hizo lo propio en 5 iniciativas), México (otros 4 proyectos) y El Salvador (en uno). Las alianzas que estos países establecieron con quienes ejercieron como segundos oferentes fueron muy variadas. Sin embargo, algunas pautas tendieron a repetirse. Así, la participación argentina se explicó por su asociación con Japón en los cursos para terceros países y con UNASUR. Organismos internacionales como el BID y la OPS (junto a Chile), fueron también el tipo de socio preferente de México, además de Alemania y Reino Unido. Mientras, Chile optó por otros países iberoamericanos (Brasil y El Salvador), junto a dos extra-regionales (Alemania y Estados Unidos). El Salvador trianguló en asociación con España como segundo oferente.
- b) Por su parte, y en lo que se refiere a quienes ejercieron como receptores, Haití fue de nuevo el país del Caribe no iberoamericano con mayor participación relativa, al ser parte de 6 proyectos y 1 acción. Una participación similar en términos de iniciativas, pero con distinta instrumentalización (3 acciones y 4 proyectos), tuvo Belice. Más puntuales fueron las ocasiones en que Surinam, Bahamas y Jamaica participaron de estos intercambios de Triangular. Cuando lo hicieron, además, tendieron a estar muchas veces en combinación con algunos de los otros 14 países pertenecientes al Caribe no Iberoamericano, caso de Granada, e incluso de otras regiones, como fueron Angola, Mozambique y Kenya.

- c) De otro lado, cabe destacar que la Cooperación Triangular que Iberoamérica impulsó en 2016 junto a los países del Caribe no Iberoamericano atendió a problemáticas muy diversas, asociadas a los sectores de la Educación, la Salud, los Otros servicios y políticas sociales y la Gestión de las finanzas públicas. Frente a esto, la actividad Agropecuaria fue la única que destacó respecto del resto, al responder al propósito de hasta 6 iniciativas. A través de estas se abordaron cuestiones relativas a la

producción de alimentos frescos, especialmente a través de pequeños productores, así como de sanidad animal y vegetal e inocuidad de alimentos. Un caso destacable es el ejecutado entre Chile, El Salvador y Belice para fortalecer el sistema fitosanitario del país caribeño, tal y como queda recogido en el Cuadro V.1.

CUADRO V.1

CHILE, EL SALVADOR Y BELICE: COOPERANDO PARA FORTALECER EL SISTEMA FITOSANITARIO

A lo largo de 2016, los países iberoamericanos mantuvieron un intenso intercambio con Belice. De hecho, este país caribeño estuvo participando en 11 acciones y proyectos de CSS Bilateral, en 10 iniciativas de Cooperación Triangular y hasta en 18 de CSS Regional. Aunque a través de esta cooperación Belice fortaleció capacidades de distinta naturaleza, hubo un sector de actividad que destacó: el Agropecuario. En este sentido, los propósitos a los que se atendió fueron diversos, aunque primaron los relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional, la promoción de la agricultura familiar y el manejo fitosanitario.

Especial mención merece el proyecto triangular en el que Belice (desde el rol receptor) colaboró con Chile y El Salvador quienes ejercieron, respectivamente, como segundo y primer oferente de cooperación. Se trata de una colaboración que data del año 2013, coincidiendo con la firma de un acuerdo entre los dos países iberoamericanos para desarrollar un proyecto de cooperación en beneficio del sector agrícola de Belice. Así, en noviembre del 2013 tuvo lugar una misión de diagnóstico en Belmopán y el diseño del proyecto ligado al fortalecimiento de las capacidades técnicas del Ministerio de Recursos Naturales y Agricultura y de la Autoridad de Sanidad Agrícola de Belice (BAHA).¹ En virtud del proyecto, aún en curso, el personal de estas instituciones recibe capacitación y apoyo técnico tanto de expertos chilenos como salvadoreños. Concretamente, el proyecto se orienta a una pluralidad de materias relacionadas con el fortalecimiento del Sistema de control fitosanitario y zoonosológico de Belice, como el desarrollo de un sistema de inteligencia de mercado agrícola; la elaboración y adaptación de Manuales de buenas prácticas agrícolas y de manufactura; y la capacitación en distintas técnicas de laboratorio, relativas, por un lado, a la gestión del Sistema de Información Geográfica (SIG) y, por el otro, a la vigilancia epidemiológica y al control y manejo de plagas. Asimismo, el proyecto aborda la certificación electrónica y el procedimiento de auditorías en lácteos y el desarrollo de manuales de acreditación de veterinarios particulares, así como la difusión de buenas prácticas relacionadas con el sector silvoagropecuario.

Junto a esta ambiciosa iniciativa, cabe igualmente mencionar la colaboración bilateral con México para el diagnóstico y desarrollo del ganado ovino, ligado a las exportaciones, así como la participación de Belice en actividades conjuntas con otros países de la región iberoamericana en materia de autoproducción de alimentos y seguridad alimentaria y nutricional.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de AGCID (www.agci.cl)

¹ <https://www.agci.cl/index.php/que-es-la-cooperacion/triangular>

Finalmente, los países del Caribe no iberoamericano participaron también en 12 programas y 16 proyectos de Cooperación Sur-Sur Regional. En realidad, se trata de iniciativas en los que estos países fueron socios de los iberoamericanos y que ya fueron analizadas en el capítulo cuatro del presente Informe. De hecho, se trató de una cooperación que, por su marco institucional y/o su ámbito de actuación geográfica, sumó a los países de América Latina con los del Caribe. A modo de ilustración, cabría destacar a los Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género y de Trabajo y a la Iniciativa Regional América Latina y Caribe Libre de Trabajo Infantil amparados por la CEPAL y la OIT; a aquellas experiencias que, como las dedicadas a la Gestión

Integral de Riesgo de Desastres, al establecimiento de un Centro de Servicios Climáticos y al Fortalecimiento de las Capacidades Regulatorias en Medicamentos de las Agencias Sanitarias, se realizaron a través del Programa Mesoamericano liderado por México; o a las que, reguladas por el BID y la OEA, atendieron, respectivamente, a la implementación de Sistema regional de información MIPYME y a la creación de los Institutos Nacionales de Metrología del Hemisferio, por nombrar algunos.

ÁFRICA

V.2

A lo largo de 2016, una parte importante (cerca de un 30%) de la CSS de la que Iberoamérica participó junto a otras regiones en desarrollo tuvo como protagonista a África. Fueron 91 intercambios ejecutados, prácticamente en su totalidad (88), bajo una modalidad de CSS Bilateral y, con carácter puntual, a través de la Triangular (1) y de la CSS Regional (2). Cabría añadir aquí otras tres acciones de Cooperación Triangular computadas al margen, por tratarse de experiencias participadas por países del África Subsahariana junto a Iberoamérica y Caribe.

En lo que se refiere a la CSS Bilateral, la mayoría de las cerca de 90 iniciativas registradas fueron instrumentalizadas a través de proyectos de cooperación (77), siendo el resto (11), acciones de una menor dimensión. Asimismo, y en la práctica totalidad de estos intercambios, África participó ejerciendo el rol receptor. Las únicas excepciones se refieren a dos proyectos y una acción de carácter bidireccional en las que Ghana y Sudáfrica, junto a Colombia, intercambiaron sus experiencias ejerciendo simultáneamente los dos roles posibles, de oferente y receptor.

En este sentido, y de manera análoga a cómo sucedió con el Caribe no iberoamericano, el Mapa V.2 distribuye los 77 proyectos de CSS Bilateral que Iberoamérica realizó en África según el volumen de iniciativas recibido por cada país. Tal y como recoge la leyenda, la cifra que corresponde a cada país se señala asociándole a cada uno de estos un color de intensidad variable. Dicha información se completa añadiendo el número de proyectos que, en conjunto, ejecutó cada uno de los países iberoamericanos. De su observación se desprende lo siguiente:

- a) Seis fueron los países de Iberoamérica que, en 2016, ofrecieron parte de su experiencia a sus socios africanos. Destacaron, de manera muy notable, Cuba y Argentina, dos países que fueron responsables, respectivamente, de un 68% y de un 23% de la CSS Bilateral intercambiada con esta región. Se trató, además, de una cooperación muy diversificada y que, en el caso de Cuba, implicó a 31 países africanos y, en el de Argentina, a una decena. Por su parte, Brasil, Colombia, México y Venezuela registraron intercambios más puntuales (1 o 2 proyectos, en cada caso, equivalentes de manera conjunta a casi un 10% del total).
- b) Mientras, la recepción de esos 77 proyectos de CSS Bilateral estuvo participada por hasta 37 países africanos. Tal y como se observa en el Mapa V.1, hubo cinco que en 2016 destacaron respecto del resto, al ser receptores de entre 5 y 7 proyectos y explicar, de manera agregada, cuatro de cada 10 de los 77 proyectos finalmente registrados: se trató de Angola y Mozambique, seguidos de Sudáfrica, Ghana y Guinea-Bissau. El 60% restante de la cooperación quedó distribuida en torno a 26 países, entre los que pueden distinguirse: aquellos que participaron de hasta 3 proyectos (Botswana, Guinea y Namibia); los que recibieron 2 cada uno (Burkina Faso, Benin, Congo, Guinea Ecuatorial, Kenia, Lesoto, Níger y Tanzania); y aquellos que puntualmente fueron partícipes de un proyecto de CSS Bilateral (Argelia, Cabo Verde, Camerún, Chad, Costa de Marfil, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Madagascar, Marruecos, Nigeria, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Sudán, Swazilandia, Uganda, Zambia y Zimbabwe).

MAPA V.2

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ÁFRICA (ROL RECEPTOR). 2016

En unidades



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol receptor:

1-2 Proyectos 3 Proyectos 5 Proyectos 6-7 Proyectos

Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol oferente:



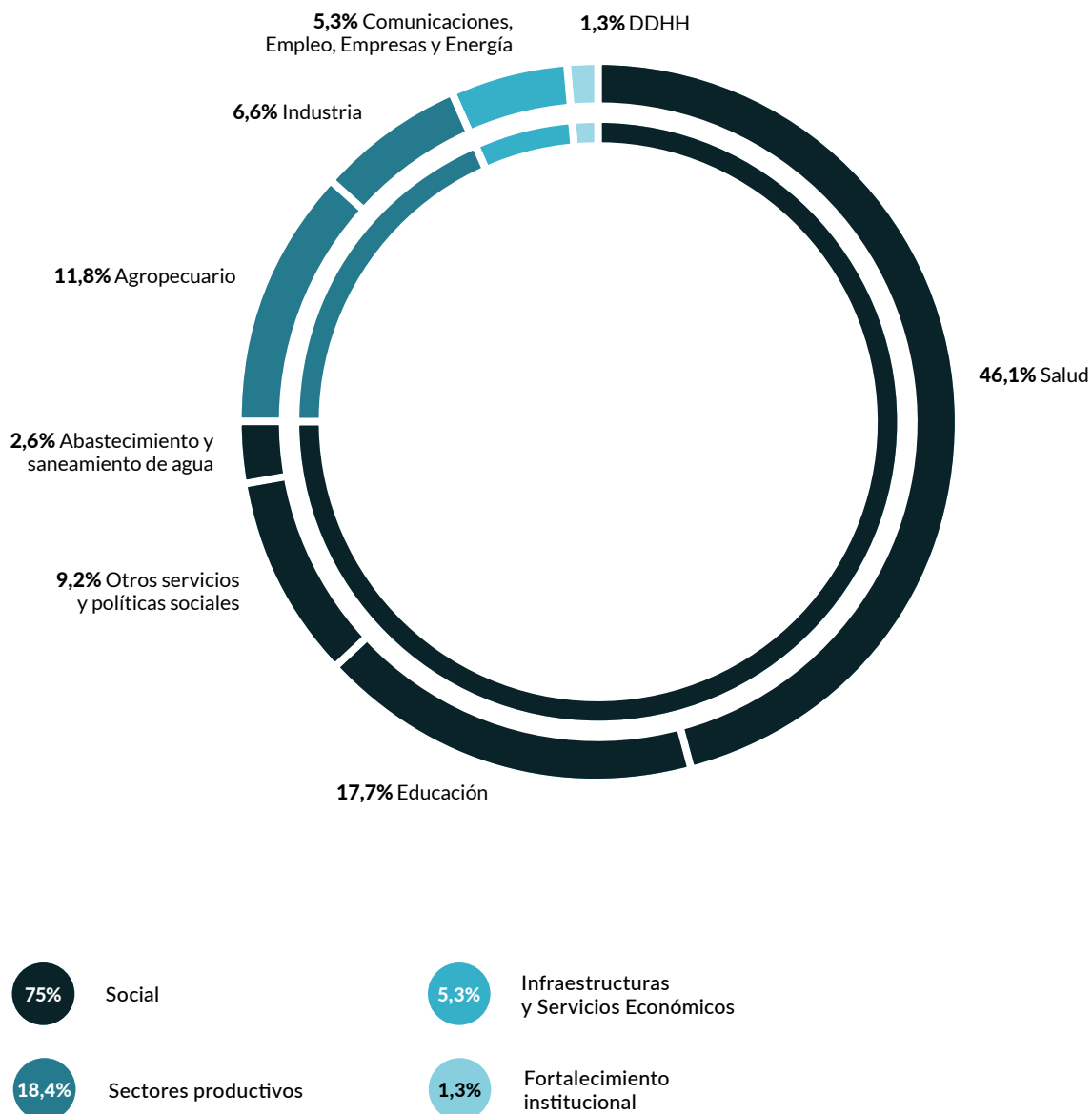
El hecho de que Cuba y Argentina tuvieran un rol tan destacado como oferentes, permite entender porque sus reconocidas fortalezas se reflejaron con tanta fuerza sobre el perfil de las capacidades que África fortaleció a través de los 77 proyectos intercambiados con Iberoamérica. Así lo sugiere el Gráfico V.3, el cual distribuye esos proyectos según el sector de actividad y ámbito de actuación al que atendieron. Tal y como se observa, el 75% de la cooperación que África recibió se enmarcó en el área de lo Social (en la que Cuba concentra su especialización) y prácticamente el 25% restante

en la Económica (con la que se asocia la experticia argentina). La única excepción fue un proyecto en el ámbito del Desarrollo legal y judicial y de los Derechos Humanos dedicado a las ciencias forenses y que, en cualquier caso, también forma parte del perfil de especialización de Argentina en este caso compartido con Zambia. Más en detalle:

→ GRÁFICO V.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS INTERCAMBIADOS ENTRE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y ÁFRICA (ROLO RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

- a) El sector de la Salud explicó prácticamente la mitad (un 46,1%) de la CSS Bilateral recibida por África. Mientras, los proyectos en las áreas de Educación y de los Otros servicios y políticas sociales representaron, respectivamente, otro 17,1% y 9,2% del total de los 77 proyectos registrados. Asimismo, y todavía en el marco de lo Social, hubo 2 intercambios relativos al Saneamiento y abastecimiento de Agua. Por su parte, lo Económico se explicó por el Agro (9 intercambios equivalentes a prácticamente un 12% del total) y la Industria (un 6,6%). Completaron el perfil los proyectos puntualmente orientados a fortalecer los sectores de las Comunicaciones, el Empleo, las Empresas y la Energía.
- b) En lo que se refiere a los contenidos específicos de los proyectos, fueron frecuentes aquellos que, como en el caso del Caribe no iberoamericano, apoyaron la formación de personal médico, educadores y especialistas en el recurso al deporte como herramienta para la inclusión social. Destacaron, además, aquellos dedicados a compartir experiencias estrechamente vinculadas con la salud materno-infantil como, por ejemplo, el Método madre canguro para la atención de niños prematuros que recomienda la propia OMS. Asimismo, se identificaron experiencias relativas a la alfabetización y de apoyo a la escuela en África, a través, por ejemplo, del programa de cooperación que Venezuela lleva 10 años implementando en los países de la región y cuyo detalle se recoge en el Cuadro V.2.

CUADRO V.2

EDUCACIÓN Y DESARROLLO EN LA COOPERACIÓN DE VENEZUELA EN ÁFRICA

La vasta y heterogénea región del África Subsahariana enfrenta importantes desafíos de desarrollo, especialmente en lo relativo al acceso y la calidad educativa. Así lo sugieren al menos los últimos datos publicados por el UNICEF y la UNESCO, según los cuales, en 2016, en África Subsahariana, más de la mitad (30 millones) de los niños y niñas en edad escolar, no fueron a la escuela primaria. Con frecuencia, esto sucedió porque sus familias no pudieron hacer frente a las tasas escolares o al coste de los materiales básicos. Las oportunidades de ir a la escuela

se redujeron todavía más cuando se tomó en cuenta el hecho de ser una niña, vivir en una familia pobre o ser de una zona rural.¹

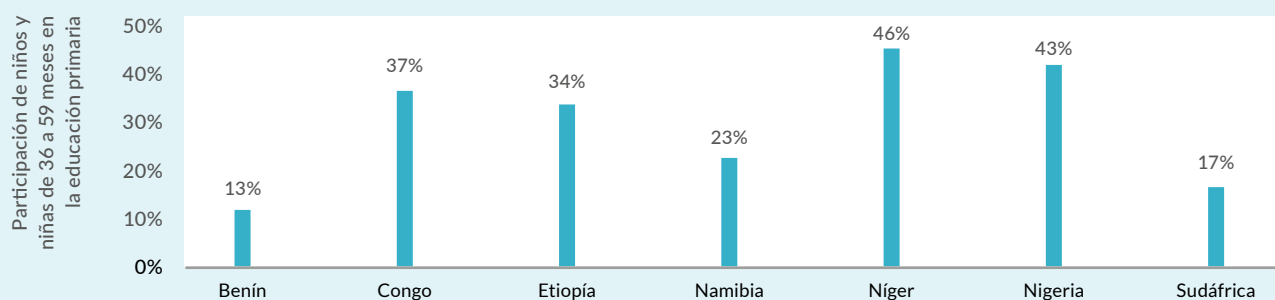
Sensible a esta realidad, ya desde el año 2006, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela decidió impulsar el proyecto "Apadrina una escuela en África". Conscientes de la importancia crítica que la educación tiene en todo proceso de desarrollo, Venezuela apostó por este proyecto, a través del cual acompaña a estudiantes de

educación primaria de los países del África Subsahariana,² promoviendo a su vez su formación como personas y fomentando el desarrollo humano.

A través de este proyecto, Venezuela provee a la comunidad educativa de los países africanos de material de escolar y docente; se implica en la reconstrucción de infraestructuras escolares, electricidad y equipamiento; y fomenta el recurso al deporte en la escuela como herramienta de inclusión social.

ASISTENCIA A LA ESCUELA PRIMARIA EN UNA SELECCIÓN DE PAÍSES DE ÁFRICA. 2016

En porcentaje



Fuente: Elaboración propia SEGIB con base en datos UNICEF (2017)

Tras más de diez años de funcionamiento del programa son muchos los países que se han visto beneficiados por esta iniciativa. De hecho, el proyecto ha tendido a focalizarse en países en los que, tal y como sugiere el gráfico elaborado a estos efectos, la participación de los niños y las niñas en la educación primaria se mantenía en 2016 en cuotas muy bajas y que en ningún caso llegan a dar cobertura, siquiera, a la mitad de la población infantil del país. En este sentido, y lo largo de sus primeros años de vigencia, el programa "Apadrina una Escuela" acompañó la escolarización en Sudáfrica, Nigeria, Benín, República del Congo, Etiopía, Namibia y Níger, mientras que ya en 2016, lo impulsó en Benín y Nigeria.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, y UNICEF (2017).

¹ <https://www.unicef.es/noticia/dia-del-nino-africano-el-reto-de-ir-la-escuela>

² <http://sursur.sela.org/listado-de-noticias/2013/12/venezuela-promueve-cooperacion-con-africa-en-educacion/>

Por último, los países de Iberoamérica y África compartieron también algunas experiencias bajo las modalidades de triangular y de regional. En este sentido, cabe destacar el proyecto que, en torno al fomento del turismo sostenible, lleva años ejecutándose en Túnez con el apoyo de Costa Rica y Alemania en los roles de primer y segundo oferente, respectivamente.¹ Asimismo, las tres acciones triangulares en las que los países de África participaron junto a Iberoamérica y el Caribe, se corresponden con los cursos internacionales para terceros países que Argentina y Japón impulsaron para capacitar en áreas tan diversas como la autoproducción de alimentos, la gestión de

proyectos de cooperación internacional y el impulso a la pequeña y mediana empresa. Por su parte, los registros en el ámbito de la CSS Regional se explican por la participación de Cabo Verde en el Programa de Movilidad Académica Paulo Freire de la OEI, así como de Egipto, Libia y Túnez en un Programa Internacional de Capacitación Electoral liderado por México.

ASIA

V.3

Durante 2016, una quinta parte de las 314 iniciativas intercambiadas por Iberoamérica junto a otras regiones en desarrollo se explicó por las colaboraciones mantenidas con países de Asia. Se trató, en la práctica totalidad y tal y como mostraba la Matriz V.1, de acciones y proyectos (9 y 50, respectivamente) impulsados bajo una modalidad de CSS Bilateral. La única excepción fue un proyecto participado por Asia a través de la CSS Regional. Asimismo, y bajo esta misma modalidad, habría que añadir otros dos proyectos (en la columna “varios” de la Matriz V.1) en los que los países asiáticos compartieron intercambios con los de otras regiones, caso de Oceanía.

Por su parte, en 8 de cada 10 de las iniciativas intercambiadas bajo un marco bilateral, el rol de oferente recayó sobre los países iberoamericanos. En consecuencia, los países asiáticos ejercieron también como oferentes en un 20% de los intercambios. Cabe señalar que una parte de esta distribución de roles se explica por la importancia que, sobre todo en la ejecución de acciones, tuvieron los intercambios “bidireccionales” en los que, por definición, los dos socios participantes ejercen simultáneamente como oferentes y como receptores de CSS Bilateral.

El Mapa V.3 contribuye a explicar cómo fue la participación de los distintos socios en la CSS Bilateral de 2016. En efecto, y en lo que se refiere a los proyectos y a su distribución cuando la transferencia de capacidades recae sobre los países iberoamericanos, puede afirmarse que:

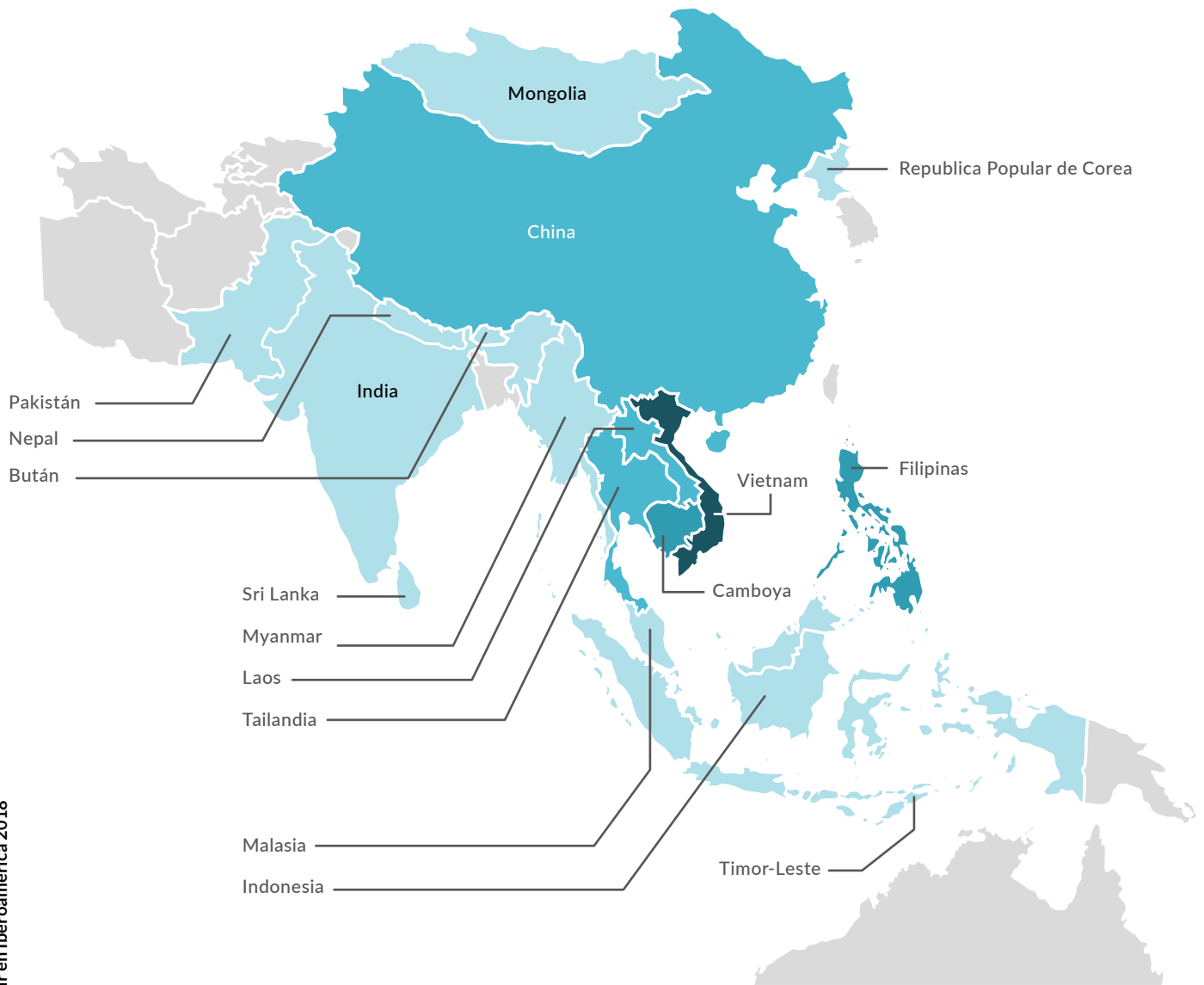
- a) Tres países fueron los responsables de los 43 proyectos de CSS Bilateral que Iberoamérica ejecutó como oferente en países de Asia: se trató de Argentina y Cuba quienes, con 20 y 18 proyectos en cada caso, explicaron conjuntamente cerca del 90% de los intercambios; seguidos de Colombia, quien registró una participación más puntual, de 4 iniciativas. En el caso de este último país, cabe destacar que su incipiente actividad con los países de Asia se enmarca en el impulso a su estrategia Saber Hacer Colombia, extensible a otras regiones, y cuyo detalle para el caso de ésta y para 2016, se recoge en el Cuadro V.3.
- b) Mientras, la recepción de los proyectos llegó a implicar a hasta 17 países asiáticos, entre los que cabe destacar a Vietnam, Camboya y Filipinas, con 9, 6 y 5 proyectos, respectivamente, equivalentes en conjunto a un 40% del total analizado. Por su parte, China, Laos y Tailandia explicaron, de manera agregada, cerca de otra quinta parte de esos 43 proyectos de CSS Bilateral. El resto se explicaría por las participaciones puntuales (entre 1 y 2 proyectos) de Bután, Indonesia, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, República Popular de Corea y Sri Lanka, en el primero de los casos, y de India y Timor-Leste, en el segundo.

¹Este caso fue abordado en detalle en el Cuadro V.3 (páginas 214 y 215) del Informe de la CSS en Iberoamérica 2017.

MAPA V.3

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ASIA (ROL RECEPTOR). 2016

En unidades



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol receptor:



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol oferente:



De manera complementaria, cabe añadir que, en los intercambios bilaterales mantenidos en 2016 entre Iberoamérica y Asia, hubo 5 países asiáticos que ejercieron el rol de oferentes en un total de 8 proyectos de CSS Bilateral: se trató de China (3) y Vietnam (2), junto a Filipinas, India y Rusia (1 cada uno). Desde el lado iberoamericano, los

receptores de estos intercambios fueron Argentina (1), Colombia (3), Cuba (3) y Venezuela (1). Cuando el análisis se traslada a las acciones, y dada la bidireccionalidad ya comentada, los protagonistas se repiten: India solo como oferente; Cuba como receptor; y China, Filipinas y Colombia, desde el ejercicio de ambos roles.

CUADRO V.3

ASIA Y LA ESTRATEGIA SABER HACER COLOMBIA: COMPARTIENDO BUENAS PRÁCTICAS

Saber Hacer Colombia es un programa creado por la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC) y construido en torno a la recopilación de buenas prácticas del país en materia de políticas públicas, tanto en el ámbito nacional como territorial. El objetivo es que estas puedan ser difundidas y puestas a disposición de otros países a través de proyectos de cooperación, siempre después de que las experiencias a compartir hayan adaptado los aprendizajes extraídos a los nuevos contextos.

La estrategia ha involucrado a organizaciones públicas, privadas y organizaciones internacionales para construir una metodología de documentación, clasificación y validación de experiencias que ofrecen aprendizajes concretos para enfrentar los nuevos retos de la Agenda 2030 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.¹ Para la selección de estas experiencias se hace énfasis en la identificación de factores innovadores, de eficiencia y de sostenibilidad de los casos documentados, permitiendo hacer ejercicios comparativos que retroalimenten los procesos nacionales y territoriales con características similares.²

En este marco, Colombia ha impulsado iniciativas de CSS con otras regiones. En lo que a la experiencia con Asia se refiere, en 2016, tuvo lugar un encuentro promovido por Colombia con representantes de Myanmar, Bután, Laos, Vietnam, Bangladesh e India, en el que estos tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano las buenas prácticas que Colombia ha implementado en cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de construcción de paz. Fruto de este encuentro se definió un plan de trabajo conjunto entre Colombia y estos países de Asia en tres áreas clave: construcción de paz, desarrollo social enfocado en temas de pobreza, protección de la infancia y seguridad alimentaria y, por último, formación técnica y emprendimiento.³ La definición del mencionado plan ha supuesto una oportunidad para que Colombia consolide la cooperación que ya tenía con algunos de estos países (caso de India, Vietnam, Myanmar y Laos) y para explorar oportunidades futuras de colaboración con Bután y Bangladesh.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, de las páginas digitales de APC y del PIFCSS.

¹ <https://www.apccolombia.gov.co/seccion/saber-hacer-colombia>

² <http://afecolombia.org/es-es/DetalleNoticia/ArtMID/533/ArticleID/5414/Saber-Hacer-Colombia>

³ <http://www.cooperacionsursur.org/pt/noticias-de-cooperacion-sur-sur/1546-estrechando-lazos-de-cooperacion.html>

En lo que se refiere a las capacidades fortalecidas, el Gráfico V.4 distribuye los 43 proyectos de CSS Bilateral en los que Iberoamérica ejerció como oferente y Asia como receptor, según el sector de actividad y ámbito de actuación al que atendieron. Su observación sugiere que:

- a) Prácticamente la mitad de las iniciativas tuvieron como objetivo fortalecer capacidades en el ámbito de lo Económico. Aunque hubo intercambios puntuales de apoyo al Turismo, a las Comunicaciones y a la Empresa, la mayoría se explicaron por la significativa importancia del sector Agropecuario: 20 proyectos equivalentes al 41,7% del total de los analizados. Entre estos destacaron, en parte por el impacto del rol jugado por Argentina en estos intercambios, aquellos que estuvieron específicamente focalizados en apoyar técnicas (de manejo genético, de rendimiento,

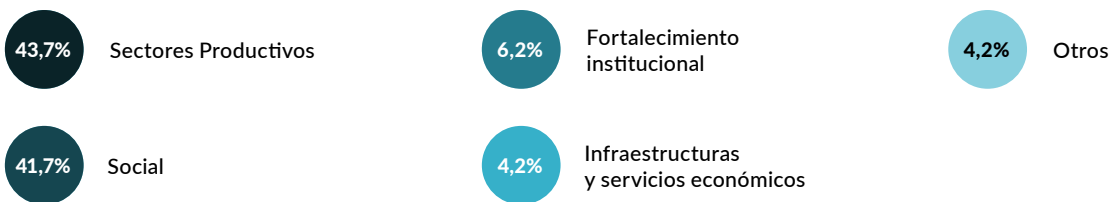
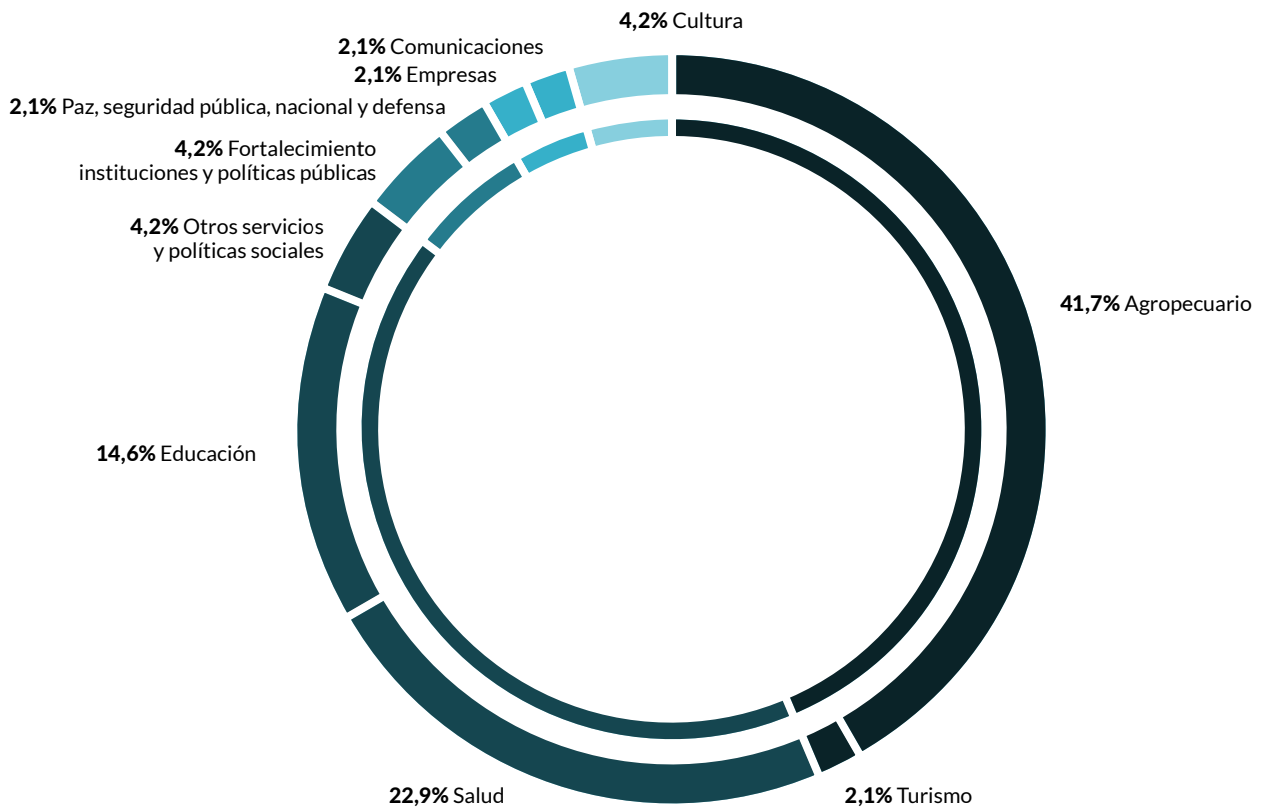
fitosanitarias y de control de plagas) aplicables a la actividad ganadera y a sus procesamientos al actuar, por ejemplo, sobre la producción de lácteos.

- b) Mientras, algo más del 40% de los proyectos atendió a un propósito Social. En este caso, fue determinante la cooperación cubana y la transferencia de su experticia, puesta de manifiesto en las colaboraciones que incidieron en la formación de profesionales de la medicina, la educación y el deporte, las cuales explicaron la práctica totalidad de los 11, 7 y 2 proyectos que fueron categorizados bajo los sectores Salud, Educación y Otros servicios y políticas sociales. Otras iniciativas destacadas fueron, por ejemplo, las impulsadas por Colombia sobre atención temprana a la niñez y por Argentina en seguridad alimentaria.

→ GRÁFICO V.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS INTERCAMBIADOS ENTRE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) Y EL ASIA (ROL RECEPTOR), SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2016

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por último, y en referencia a los 3 proyectos de CSS Regional de los que Asia participó en 2016 junto a otras regiones en desarrollo, cabe destacar la iniciativa que, por su globalidad a la hora de enfrentar un problema compartido, implicó a su vez a Iberoamérica y Oceanía. Se trató de un proyecto

en el marco del Corredor Marino del Pacífico Este Tropical (CMAR), explícitamente dedicado a apoyar el manejo sostenible de áreas marinas fronterizas e insulares.

OCEANÍA Y ORIENTE MEDIO

V.4

A lo largo de 2016, el 8,6% restante de las 314 iniciativas de CSS que Iberoamérica intercambió junto a otras regiones en desarrollo se explicaron por la participación agregada de Oceanía y Oriente

Medio: un total de 10 y 17, respectivamente. En realidad, se trató de una cooperación ejecutada en su práctica totalidad bajo la modalidad bilateral. Las únicas excepciones fueron el proyecto regional ya avanzado y que, dedicado a la gestión de las áreas marinas, permitió a Oceanía buscar soluciones compartidas junto a otros socios de Iberoamérica y de Asia; así como una segunda iniciativa regional relativa a la eco-acuicultura, en la que de nuevo Oceanía se asoció esta vez con Iberoamérica y con Turquía, categorizado como parte de Oriente Medio.

MAPA V.4

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON OCEANÍA (ROL RECEPTOR). 2016

En unidades



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol receptor:

1 Proyecto 2 Proyectos

Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol oferente:



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

En lo que se refiere a Oceanía, las 10 iniciativas se instrumentalizaron a través de 8 proyectos y 2 acciones, en las que el rol oferente recayó siempre sobre los países iberoamericanos. Tal y como recoge el Mapa V.4, Cuba fue el responsable de 7 de esos proyectos, frente a uno de Colombia. Mientras, la recepción se distribuyó en hasta 6 países, entre los que cabe diferenciar a Kiribati y Tuvalu (2 proyectos cada uno) de Islas Salomón, Nauru, Tonga y Vanuatu (1 en cada caso). Por su parte, las acciones fueron ejecutadas en Fiyi, a través de las respectivas intervenciones de las mismas Cuba y Colombia. En conjunto, se trató de una cooperación que contribuyó a formar personal médico en Oceanía, así como a apoyar a las islas Fiyi en la gestión del desastre sufrido en febrero de 2016 como consecuencia del paso del ciclón "Winston".

Por su parte, la CSS Bilateral mantenida en 2016 entre Iberoamérica y Oriente Medio, fue ejecutada a través de 16 proyectos y 1 acción. En 10 de los proyectos, Iberoamérica ejerció como oferente, así como en la acción registrada, la cual corresponde a un intercambio entre Argentina y Líbano. El Mapa V.5 muestra qué países participaron, y desde el ejercicio de qué rol, en esos 10 proyectos: así, y como oferentes, destacaron Cuba (7), Venezuela (2) y Argentina (1); mientras que, como receptores, lo hicieron Líbano y Siria (2 cada uno), Armenia, Irán, Omán, Palestina, Qatar y Yemen (uno de cada caso). Los 7 proyectos restantes se explicaron por el rol oferente de hasta 5 países de Oriente Próximo (Arabia Saudí, Kuwait, Líbano, Qatar y Turquía) y la recepción, de más a menos iniciativas, de Cuba,

Venezuela y Colombia. A través de todos estos intercambios, se contribuyó de nuevo a la formación de personal de la salud y la educación, pero también a fortalecer capacidades de los países en las áreas del saneamiento y abastecimiento de aguas, así como en el estímulo a políticas de emprendimiento, entre otros.

TRES PAÍSES FUERON LOS RESPONSABLES DE LOS 43 PROYECTOS DE CSS BILATERAL QUE IBEROAMÉRICA EJECUTÓ COMO OFERENTE EN PAÍSES DE ASIA: SE TRATÓ DE ARGENTINA Y CUBA QUIENES, CON 20 Y 18 PROYECTOS EN CADA CASO, EXPLICARON CONJUNTAMENTE CERCA DEL 90% DE LOS INTERCAMBIOS; SEGUIDOS DE COLOMBIA, QUIEN REGISTRÓ UNA PARTICIPACIÓN MÁS PUNTUAL, DE 4 INICIATIVAS

→ MAPA V.5

PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE IBEROAMÉRICA (ROL OFERENTE) CON ORIENTE MEDIO (ROL RECEPTOR). 2016

En unidades



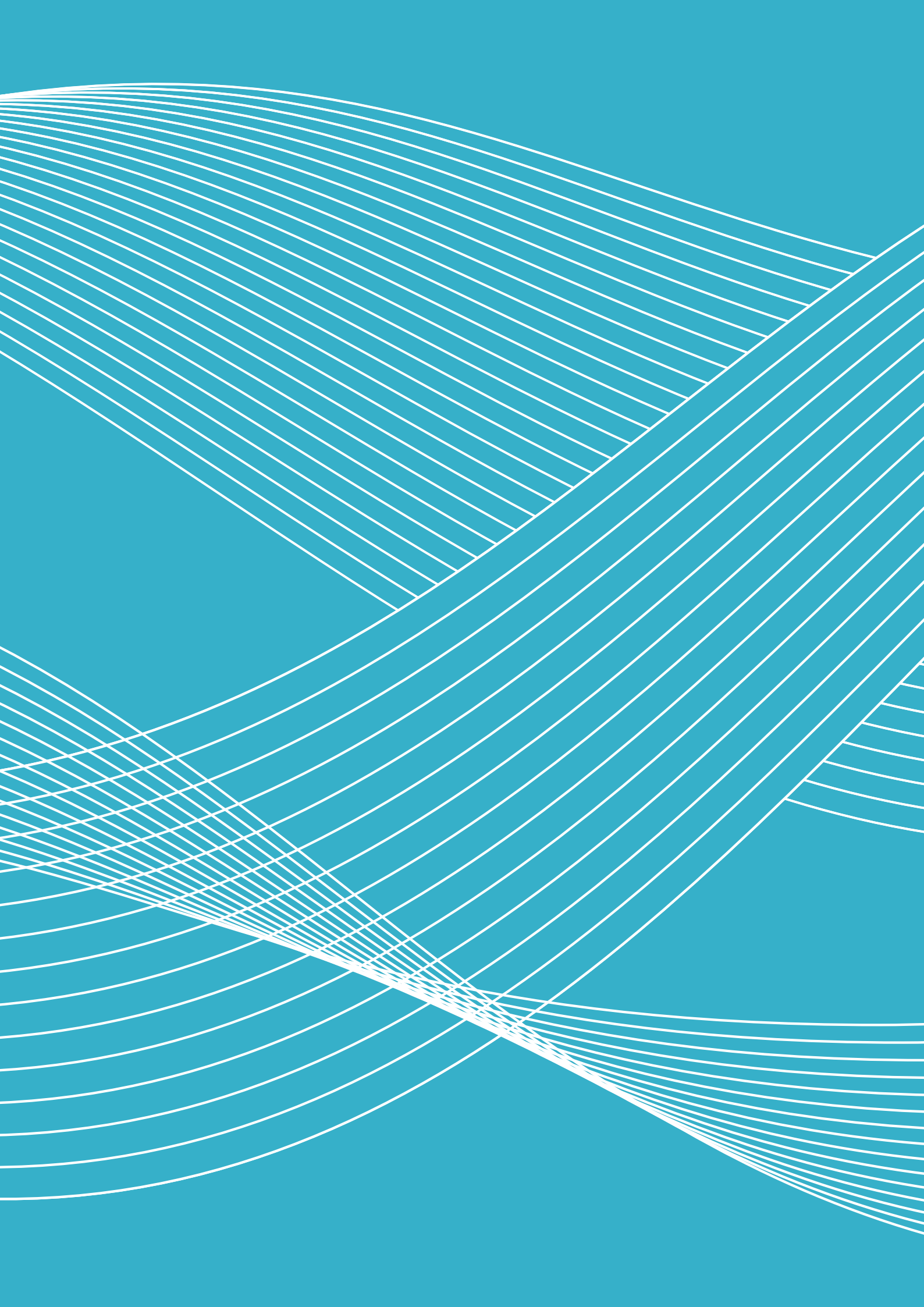
Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol receptor:



Número de proyectos en los que los países participaron desde el rol oferente:



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.





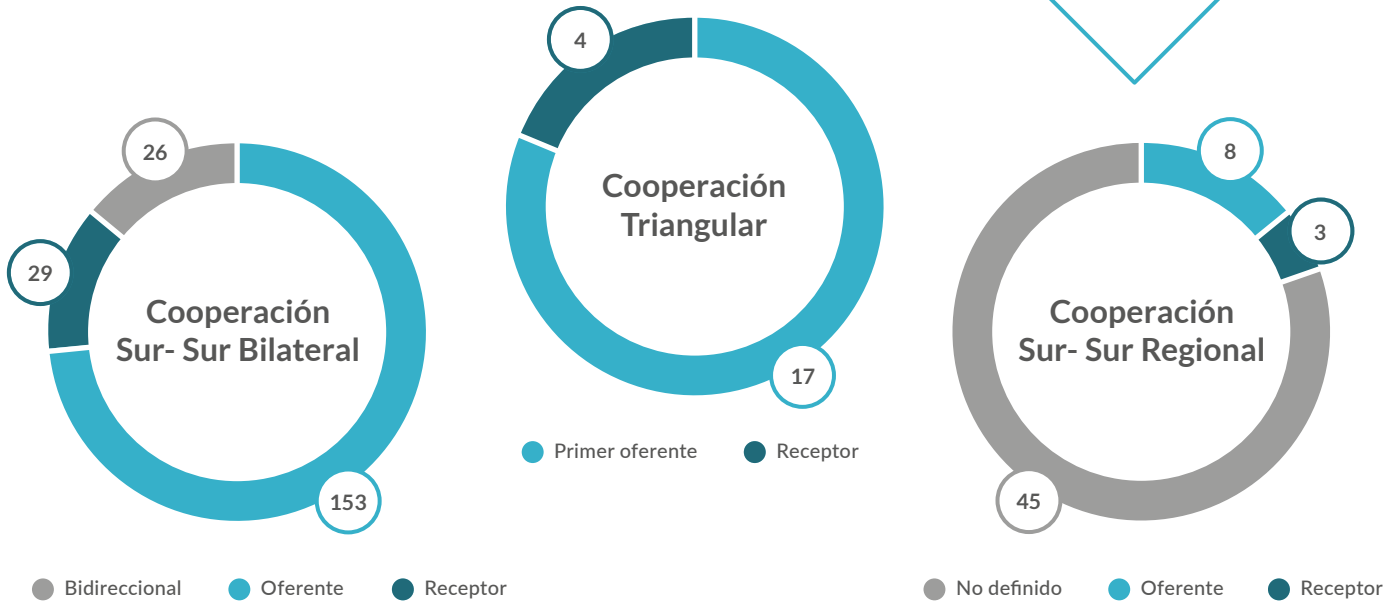
**FICHAS
PAÍS**

ARGENTINA

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

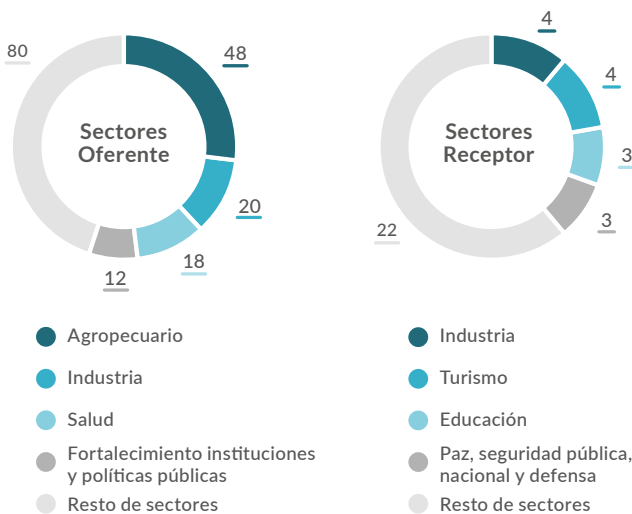
En unidades

285



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



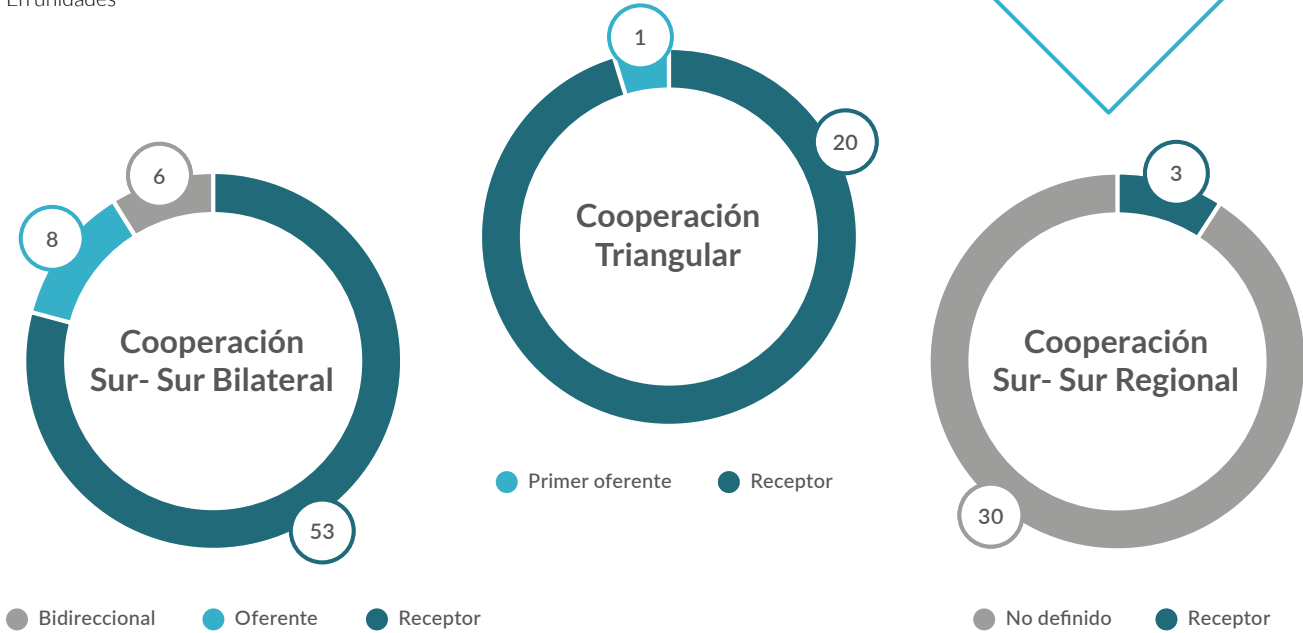
A lo largo de 2016, Argentina mantuvo en ejecución 285 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Aunque fue activo en las tres modalidades reconocidas en el espacio iberoamericano, la mayoría de esas iniciativas (208 equivalentes al 72.9% de las totales) tuvieron un carácter bilateral. Asimismo, en prácticamente dos de cada tres de esas 285, Argentina participó ejerciendo el rol de oferente.

A través de su Cooperación Sur-Sur, Argentina intercambió experiencias con otros socios regionales y extrarregionales, entre los que destacaron Cuba, Bolivia y Chile. Más de la mitad de sus intercambios desde el rol de oferente, permitieron a Argentina compartir sus reconocidas fortalezas en los sectores Agropecuario, del Fortalecimiento institucional, Industria y Salud. Con su acción contribuyó a avanzar en la consecución de los ODS 2 (Hambre Cero), 3 (Salud y Bienestar) y 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

BOLIVIA

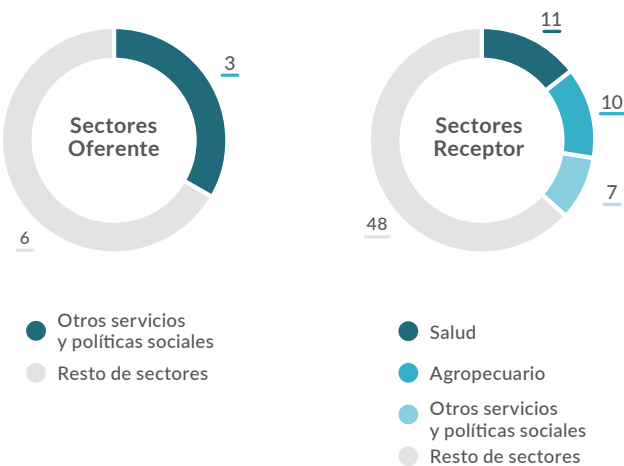
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 8



PRINCIPALES SOCIOS



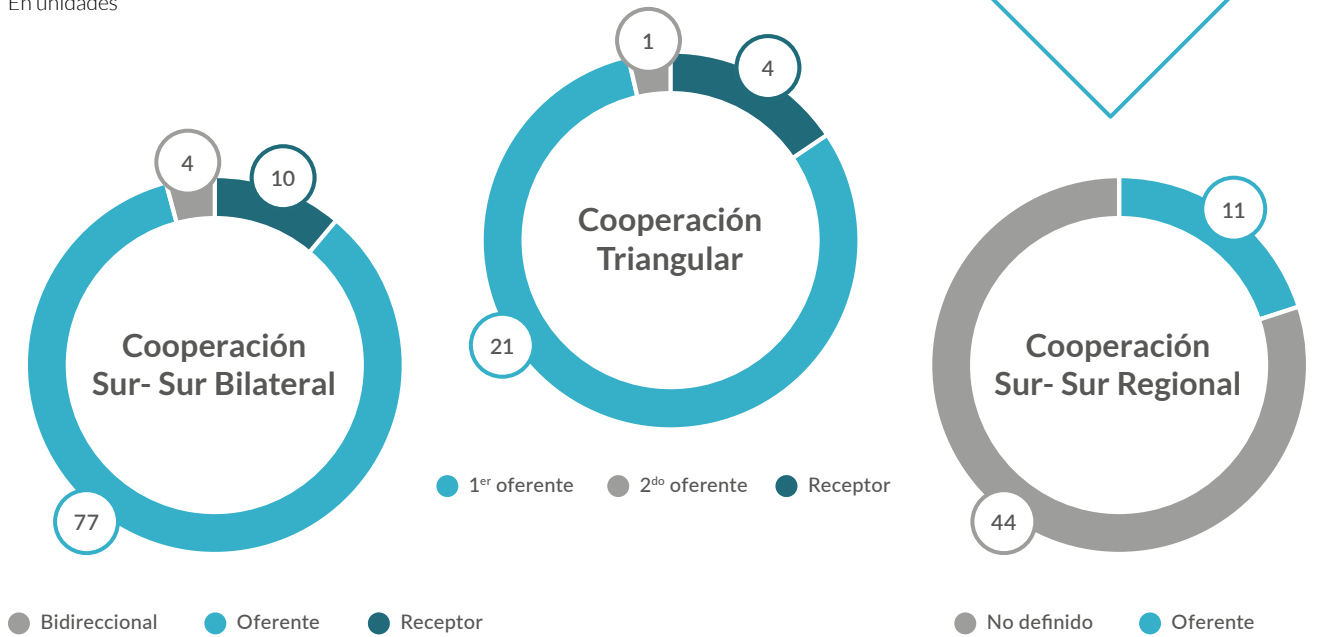
En 2016, Bolivia participó en un total de 121 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. En más de la mitad de las ocasiones (un 55,4%), esas iniciativas fueron ejecutadas bajo la modalidad bilateral, en un 27,3% bajo la regional y en un 17,4%, a través de la triangular. Asimismo, y aunque en su participación primó el rol receptor (6 de cada 10 registros), en 2016 Bolivia empezó a ejercer un rol dual, registrando como oferente 8 proyectos de CSS Bilateral y como primer oferente, 1 proyecto triangular.

A través de su participación en la CSS de 2016, Bolivia compartió con otros socios su experiencia en relación con los servicios y las políticas sociales y vio fortalecidas sus capacidades en el Agropecuario, la Salud y en estas mismas políticas sociales. En conjunto, su participación en la CSS de 2016, principalmente intercambiada con dos socios fronterizos (Argentina y Perú), contribuyó a alinear la cooperación de la región con los ODS 2, 3 y 8, relativos al Hambre cero, la Salud y el Trabajo decente y el crecimiento.

BRASIL

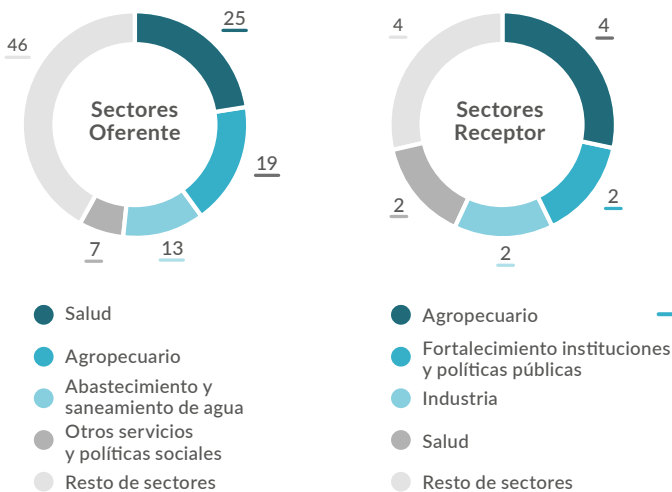
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades

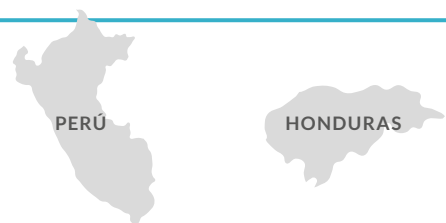


CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 6



PRINCIPALES SOCIOS



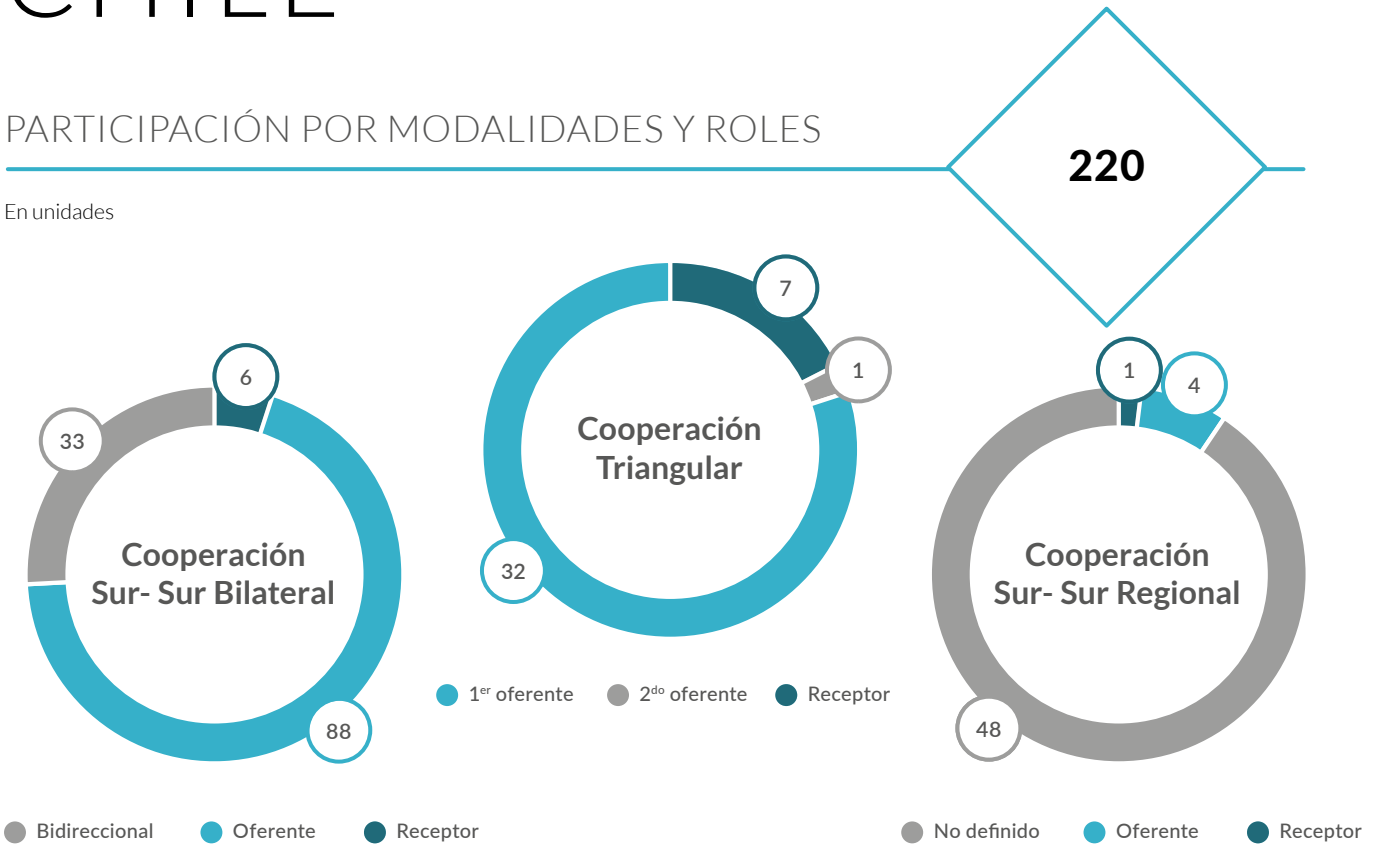
Más de la mitad (un 52,9%) de las 172 iniciativas que Brasil mantuvo en ejecución en 2016, fueron impulsadas bajo una modalidad bilateral. De entre las 81 iniciativas restantes, dos de cada tres fueron ejecutadas bajo la modalidad de CSS Regional y una de cada tres, a través de triangulaciones. Con independencia de la modalidad, en la mayoría (un 64% de las ocasiones), Brasil participó desde el ejercicio de un rol oferente.

A través de su participación en la CSS de 2016, Brasil compartió con otros socios de la región (entre los que destacaron Perú, con quien comparte frontera, y Honduras), su experiencia en las áreas de la Salud, lo Agropecuario, el Agua y los Otros servicios y políticas sociales (un total de 2 de cada 3 intercambios). En las ocasiones en las que ejerció como receptor, primó el fortalecimiento de sus capacidades relacionadas con el mismo agro. Asimismo, el conjunto de su participación en la CSS de 2016 contribuyó a alinear las iniciativas de la región con los ODS 2 (Hambre cero), 3 (Salud y bienestar) y 6 (Agua limpia y saneamiento).

CHILE

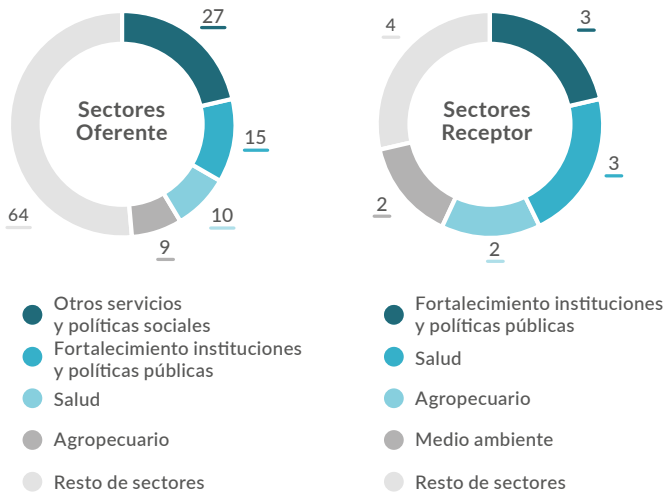
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades

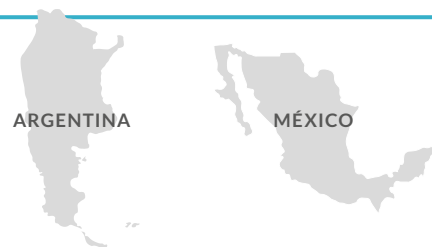


CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 8 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Durante el año 2016, Chile participó en 220 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Cerca de 6 de cada 10 se ejecutaron bajo una modalidad bilateral; una de cada cuatro, a través de la regional; y prácticamente una de cada cinco, bajo la triangular. Asimismo, y al margen de los pesos relativos, Chile fue el país que registró un mayor número de iniciativas de Cooperación Triangular como primer oferente (32). Cuando se añaden aquellas que ejecutó como oferente desde la CSS Bilateral, se explica prácticamente un 60% de las 220 iniciativas en las que este país participó en 2016.

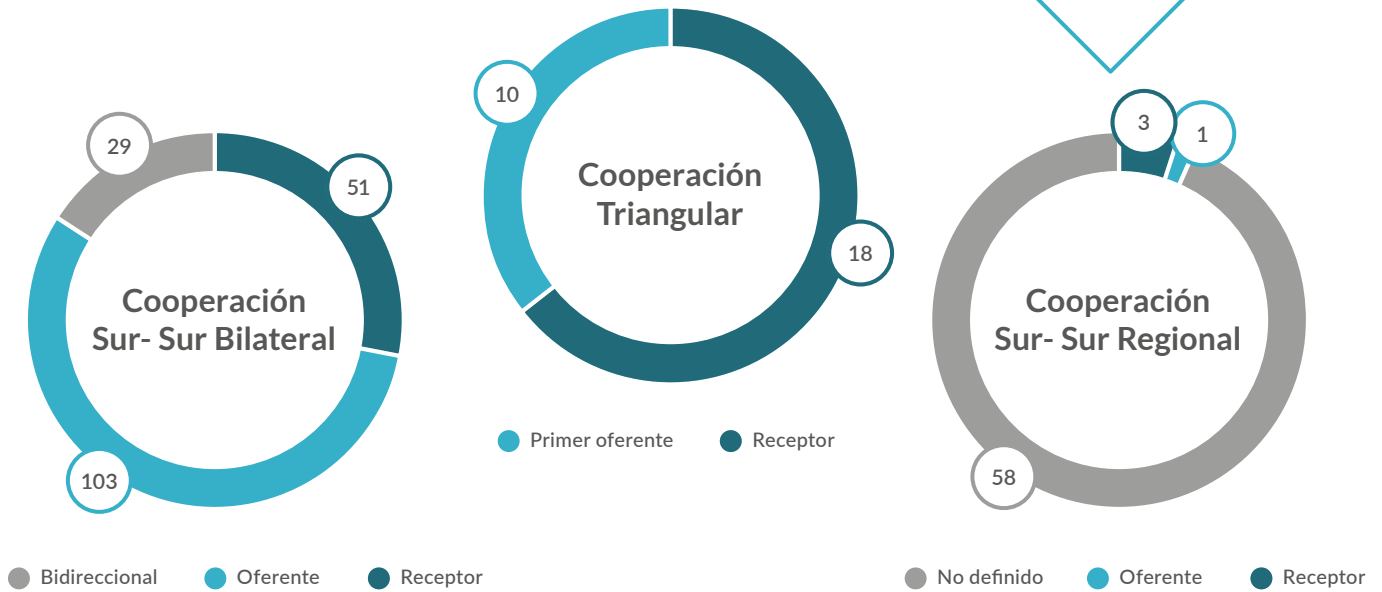
A través de esta CSS, Chile intercambió con otros países (entre los que destacaron Argentina y México) sus reconocidas capacidades en relación con los Otros servicios y políticas sociales (27 proyectos equivalentes a la cuarta parte de la cooperación que este país ofreció) y la Salud, así como en relación al Fortalecimiento de las políticas e instituciones públicas y al Agro. Con todo, la cooperación chilena tendió a alinearse con los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), 2 (Hambre cero) y 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

COLOMBIA

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

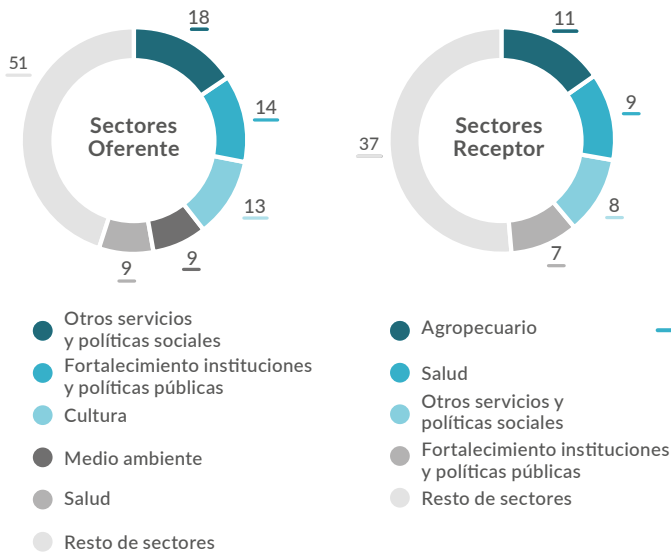
En unidades

273



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 3, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



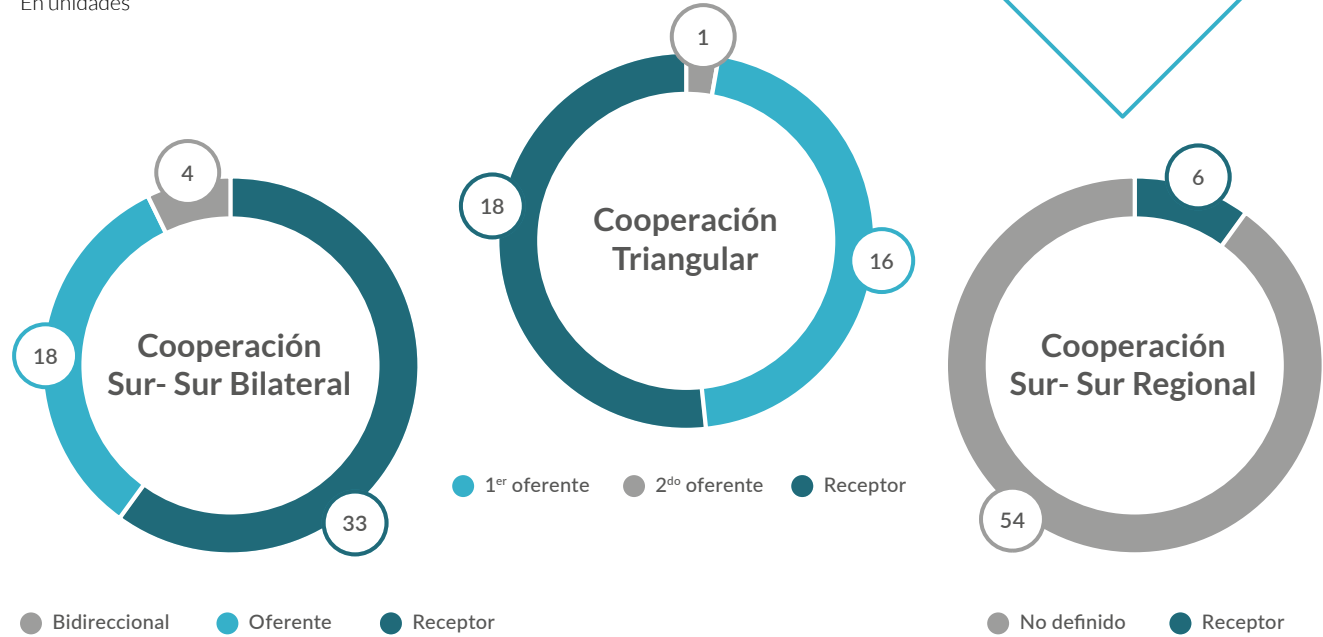
Prácticamente dos tercios de las 273 acciones, proyectos y programas de CSS de los que participó Colombia a lo largo de 2016, fueron ejecutados bajo una modalidad bilateral. Las 90 iniciativas restantes se distribuyeron, en una proporción de 2 a 1, entre la CSS regional y la triangular. Asimismo, y aunque Colombia combinó el ejercicio de roles, el de oferente tendió a primar en la bilateral y el de receptor, en la triangular.

En sus intercambios, Colombia se asoció con múltiples países, entre los que destacaron Argentina, El Salvador y Perú. A través de dichos intercambios, Colombia compartió capacidades en el área de las Políticas sociales, la Salud y el Fortalecimiento institucional. Las diferencias llegaron, desde el rol de oferente, por su capacidad para transferir fortalezas en los sectores de la Cultura y el Medioambiente; y desde la recepción, por la posibilidad de fortalecer capacidades relativas al Agropecuario. Fruto de esta combinación de iniciativas, la CSS de Colombia pudo contribuir a avanzar en la consecución de los ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y 3 (Salud y bienestar).

COSTA RICA

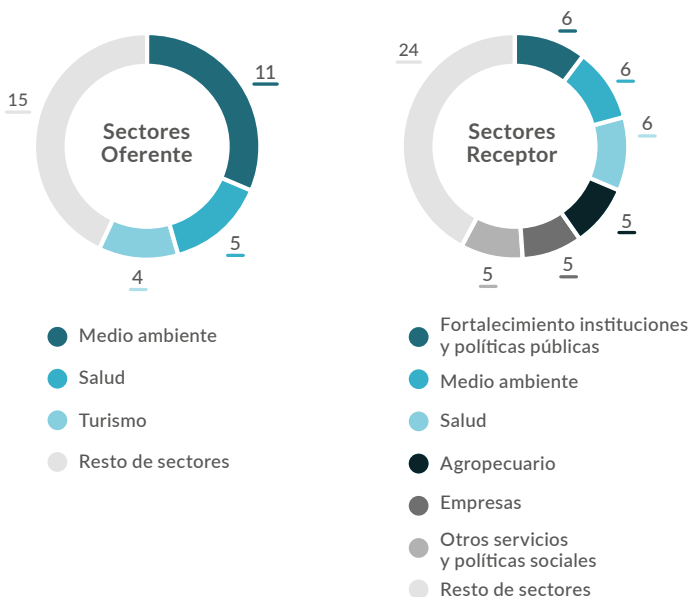
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 3, 13 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2016, Costa Rica participó en un total de 150 acciones, proyectos y programas de CSS. En este total, fueron mayoritarias (un 40%) las iniciativas ejecutadas bajo una modalidad regional, seguidas muy de cerca por las bilaterales (un 36,7%) y, en menor medida, por las triangulares (un 23,3% que, aun así, equivale a 35 acciones y proyectos). En el impulso a esta cooperación, Costa Rica combinó el ejercicio de los dos roles, explicando el de receptor cerca del 40% de las iniciativas y el de oferente, prácticamente una de cada cuatro.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

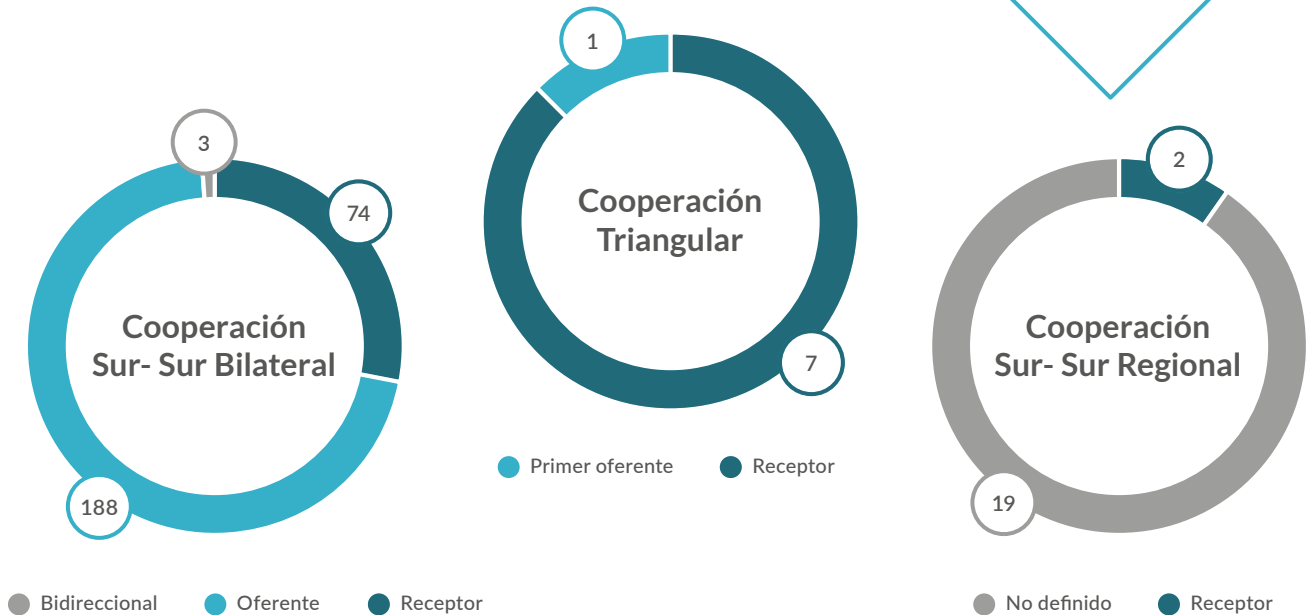
En el conjunto de los intercambios, hubo tres socios que destacaron por encima del resto: México, Colombia y El Salvador. Asimismo, cuando ejerció como oferente, Costa Rica compartió sus reconocidas capacidades en los sectores del Medioambiente, la Salud y el Turismo. Mientras, en las ocasiones en las que Costa Rica ejerció como receptor, más de la mitad de los proyectos se distribuyeron en hasta 6 sectores, lo que sugiere que el país vio fortalecidas capacidades muy diversas y de muy distinta naturaleza. Finalmente, la combinación de estas actividades permite afirmar que, en 2016, la CSS de Costa Rica tendió a alinearse con los ODS 3 (Salud y bienestar), 13 (Acción por el clima) y 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

CUBA

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

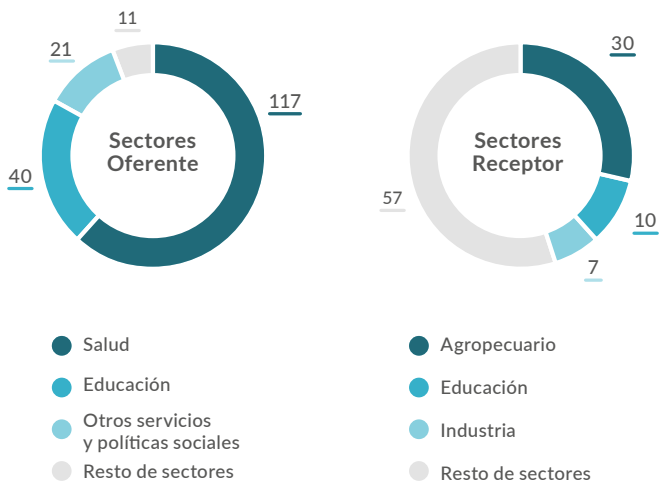
En unidades

294



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades

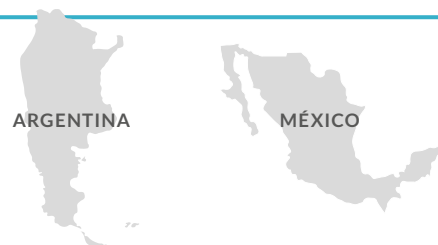


CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



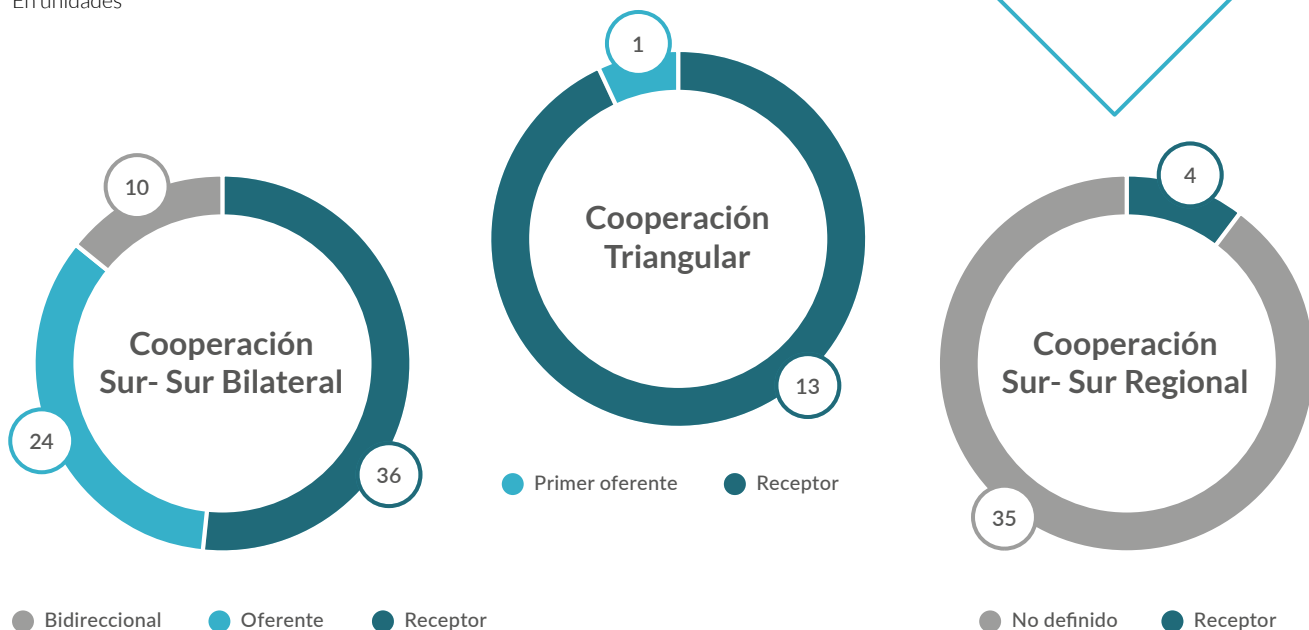
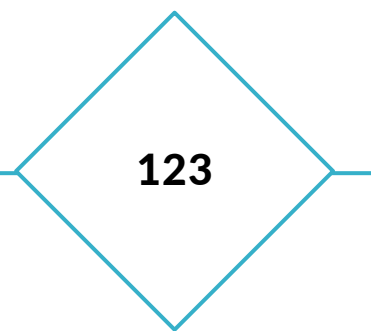
A lo largo de 2016, Cuba mantuvo en ejecución cerca de 300 iniciativas (294), un 90% de las cuales fueron impulsadas bajo la modalidad bilateral, una cifra que contrasta con el 7,1% de participación registrado por las regionales y el 2,7% de las de triangular. Asimismo, en prácticamente el 65% de las ocasiones, Cuba ejerció mayormente como oferente. Mientras, participó como receptor en un 28,2% de esas 294 iniciativas.

Por su parte, y aunque registró intercambios con muchos países de la región y de fuera de ésta, Cuba contó, entre sus socios principales a Argentina y México. Tal y como era de esperar, su transferencia de capacidades se centró en su reconocida experiencia en el área social, principalmente, en Educación, Salud y Políticas Sociales. De manera complementaria, dentro de la cooperación recibida destacaron los intercambios que atendieron a sectores económicos, como el Agro y la Industria. En conjunto, todos estos intercambios facilitaron que Cuba alineara su CSS con los ODS 2 (Hambre cero), 3 (Salud) y 4 (Educación de calidad).

ECUADOR

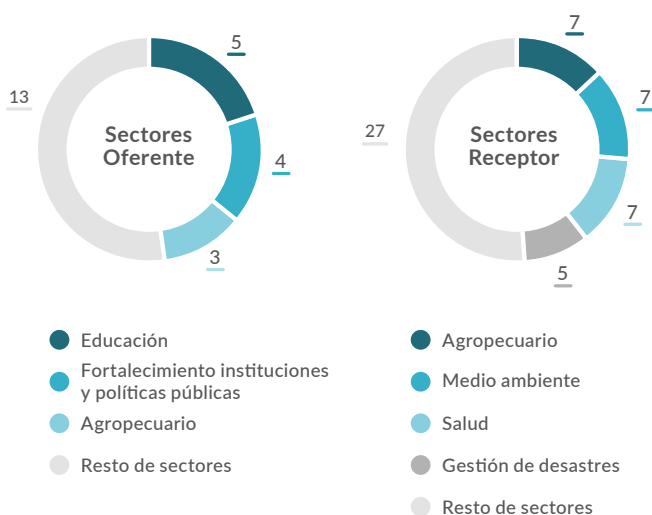
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Más de la mitad (un 56,9%) de las 123 iniciativas de CSS que Ecuador mantuvo en ejecución durante 2016, fueron impulsadas bajo una modalidad bilateral, un 31,7% lo fueron en el regional y el 11,4% restante, a través de la triangular. Asimismo, y en el total de esa cooperación, el número de ocasiones en las que Ecuador ejerció como ofertante (un 43,1%) duplicó a aquellas en las que participó como receptor (un 20,3%).

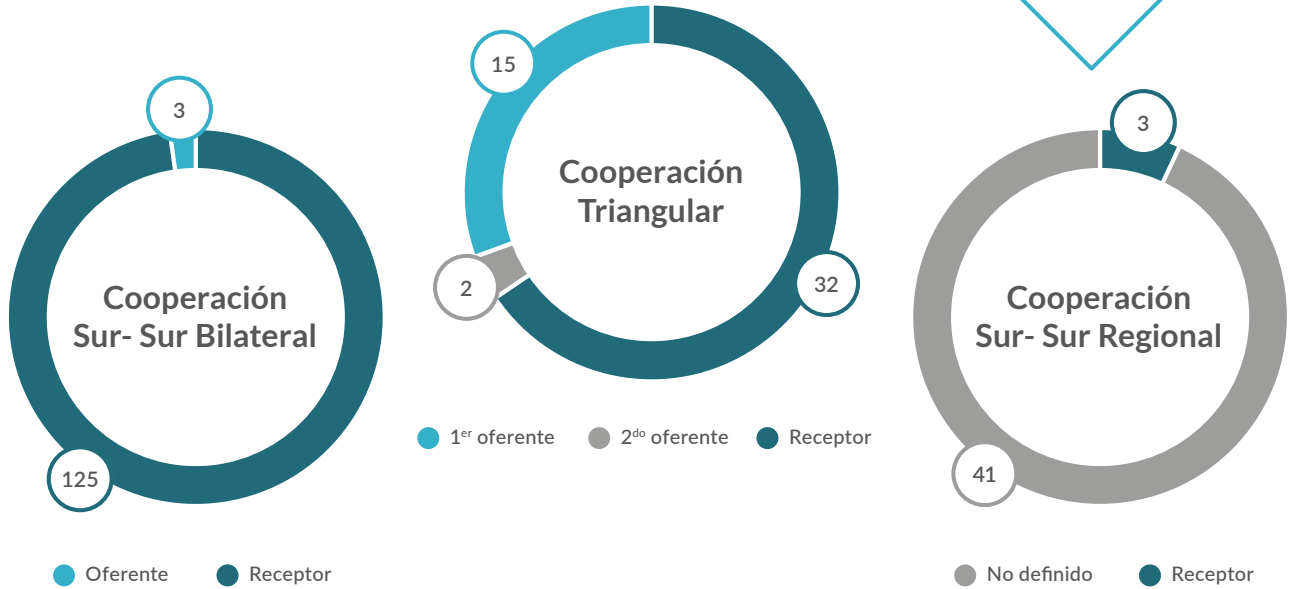
Por su parte, el perfil de capacidades fortalecidas difirió según rol y se mostró muy complementario: así, desde la transferencia destacaron la Educación y el Fortalecimiento institucional; mientras que, desde la recepción, hicieron lo propio la Salud, el Medioambiente y la Gestión de desastres. La única excepción fue lo Agropecuario, una actividad a la que se vincularon intercambios desde ambos roles. A través de esta cooperación, intercambiada con un conjunto de socios, entre los que destacaron Perú y El Salvador, este país andino contribuyó a que la región se alinee con los ODS 2 y 16, relativos, respectivamente, a Hambre cero y a Paz, justicia e instituciones sólidas.

EL SALVADOR

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades

221



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 3, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



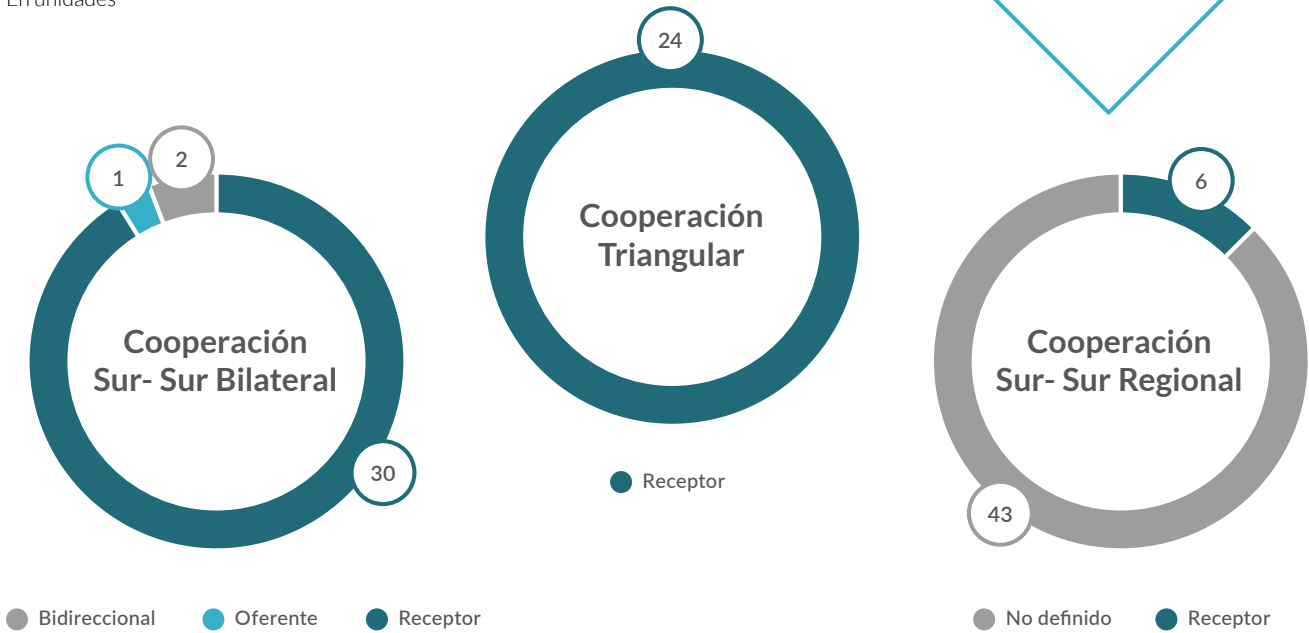
A lo largo de 2016, El Salvador participó en 221 acciones, proyectos y programas de CSS. La mayor parte de éstas, un 57,7%, fueron impulsadas bajo una modalidad bilateral; un 22,2%, bajo la triangular; y el 20% restante, a través de la regional. Asimismo, en cerca de 3 de cada 4 de esas iniciativas, El Salvador participó ejerciendo el rol de receptor. Mientras, el de oferente se asoció a 1 de cada 10 de esas 221 iniciativas.

Se trató de una CSS muy diversificada sectorialmente: así, y en su rol de receptor, El Salvador fortaleció sus capacidades en Salud, Educación, y Fortalecimiento de las instituciones y de las políticas públicas en general y de las Sociales, en particular; mientras que, como oferente, apoyó la Gestión de las finanzas públicas y la Seguridad pública y nacional. En sus múltiples intercambios con otros socios, entre los que destacaron México y Colombia, la CSS de este país centroamericano contribuyó a la alineación de la región con los ODS 3 (Salud y bienestar), 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

GUATEMALA

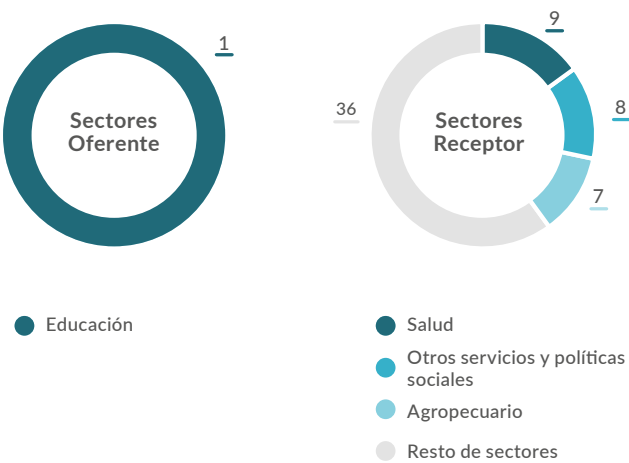
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



En 2016, Guatemala mantuvo en ejecución 106 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. La mayor parte de esta CSS, un 46,6% de las iniciativas totales, se ejecutó bajo una modalidad regional; un tercio de ellas, bajo la bilateral y una de cada cinco, en un marco triangular. Por otro lado, en prácticamente el 60% de esta CSS, Guatemala ejerció un rol receptor. De hecho, en 2016, este país centroamericano sólo ejerció de oferente en una ocasión.

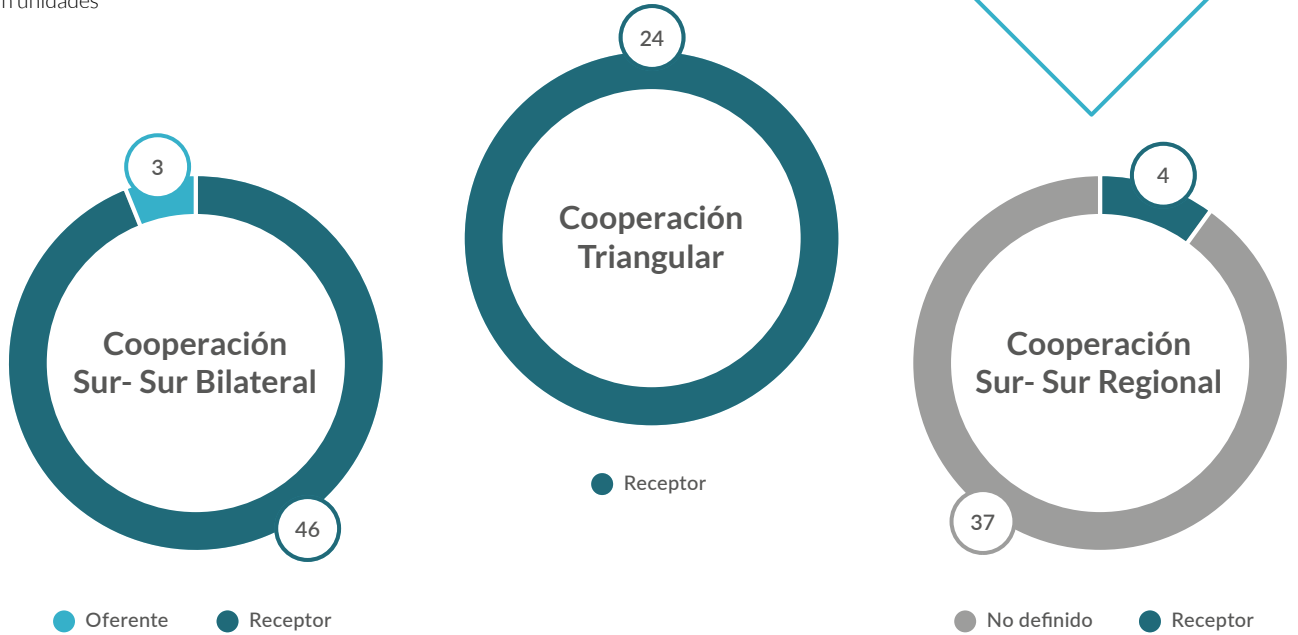
La Cooperación Sur-Sur recibida por Guatemala sirvió al país para fortalecer sus capacidades, especialmente en las áreas de lo Social (Salud y Otros servicios y políticas sociales) y lo Económico (Agropecuario). Por su parte, cuando ejerció como oferente, intercambió una experiencia relacionada con la Educación. Aunque se relacionó con muchos otros socios, destacaron, por su mayor peso relativo, Colombia y México. Con todo, el conjunto de la Cooperación Sur-Sur de la que participó Guatemala en 2016 contribuyó a avanzar en la consecución de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 4 (Educación de calidad).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

HONDURAS

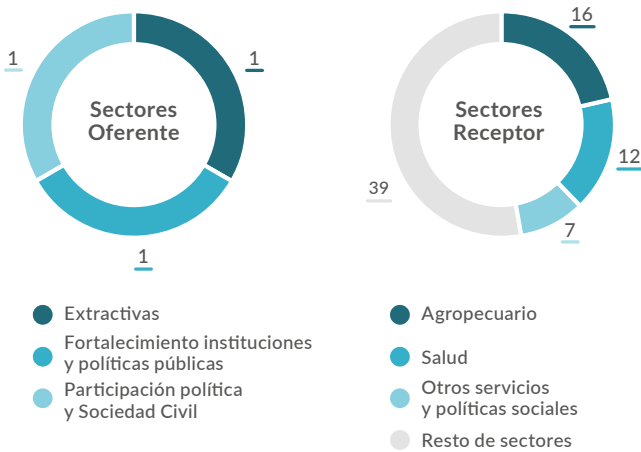
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



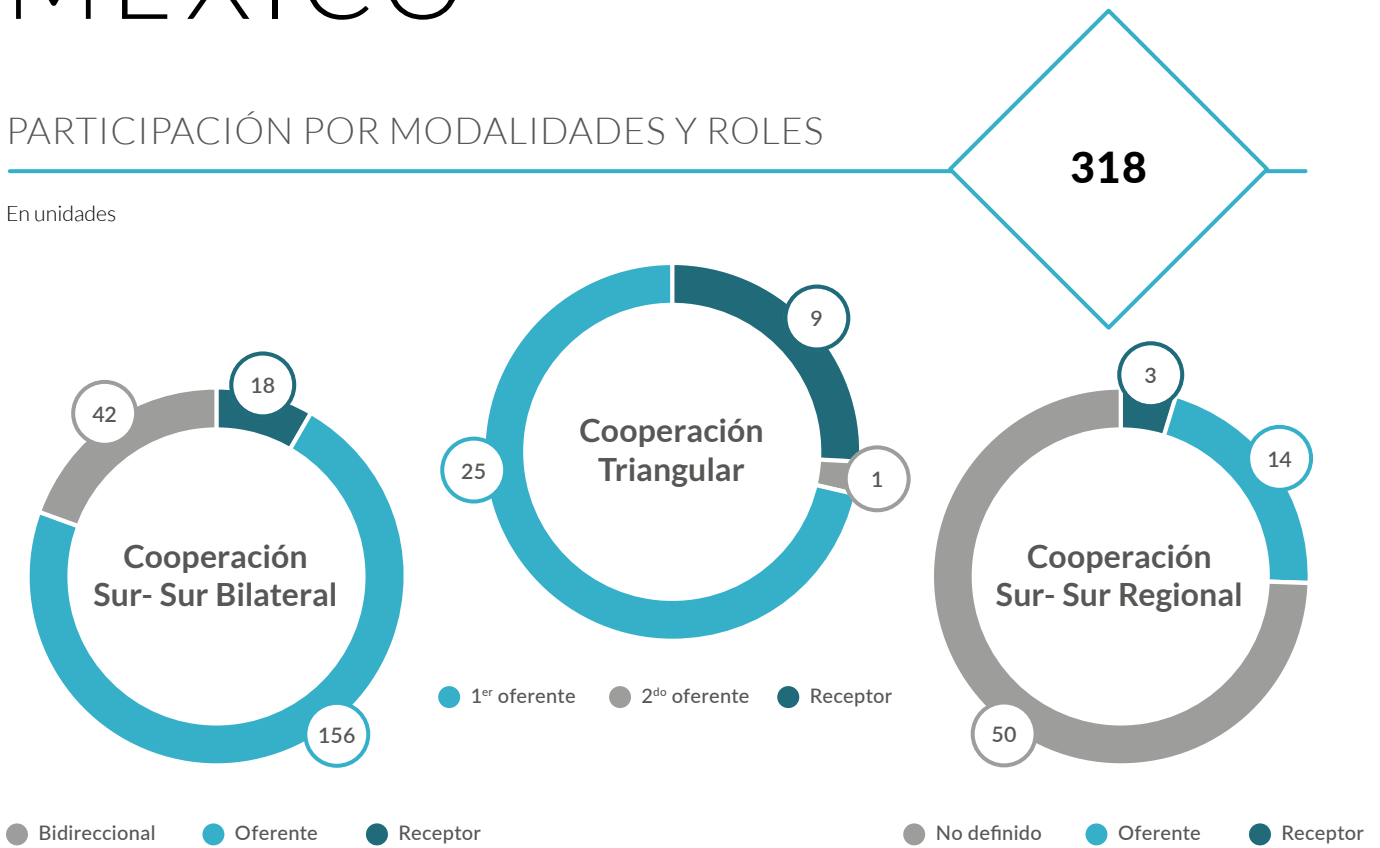
Un 43,3% de las 114 iniciativas de Cooperación Sur-Sur que Honduras mantuvo en ejecución a lo largo de 2016 fueron intercambiadas bajo una modalidad bilateral, un 36% se ejecutó a través de la regional y una de cada cinco, bajo un marco triangular. En la mayor parte de esa cooperación (prácticamente dos de cada tres ocasiones), Honduras participó de esa CSS ejerciendo como receptor. Su participación como oferente tuvo un carácter más puntual y se produjo a través del intercambio de 2 proyectos y 1 acción de CSS Bilateral.

Asimismo, la cooperación que Honduras recibió estuvo muy orientada a fortalecer sus capacidades en lo Social (Salud y Otros servicios y políticas sociales) y en lo Económico (Agropecuario), mientras que la ofrecida estuvo diversificada entre el apoyo a las instituciones públicas y las Extractivas. Entre sus principales socios de 2016, destacaron México y Colombia. Finalmente, el conjunto de su CSS de 2016 estuvo principalmente alineada con los ODS 2 (Hambre cero) y ODS 3 (Salud y bienestar).

MÉXICO

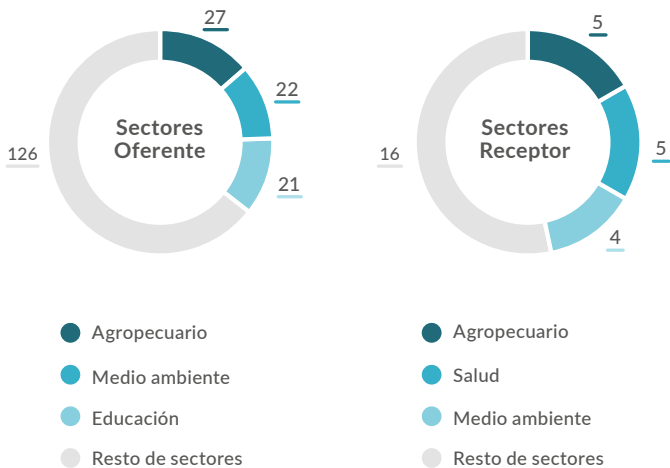
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



México fue el país que, en 2016, registró participación en un mayor número de iniciativas de CSS: 318. Dos tercios de estas se ejecutaron bajo una modalidad bilateral; un 36% en un marco regional; y el 21% restante, a través de la triangular. Asimismo, en 6 de cada 10 de estas iniciativas, México ejerció un rol oferente, mientras que el de receptor aplicó a una de cada 10. Adicionalmente, se registraron 42 proyectos de CSS Bilateral con carácter "bidireccional" en los que México participó ejerciendo simultáneamente los dos roles.

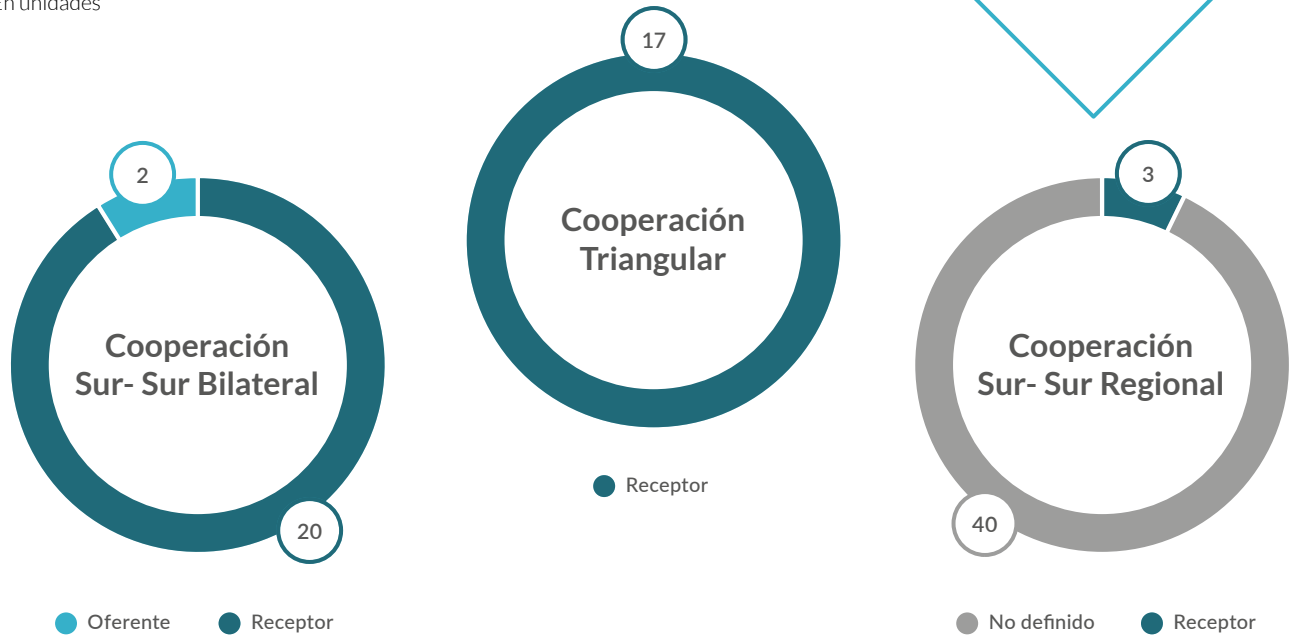
Aunque las fortalezas transferidas fueron muy diversas, primaron las relacionadas con los sectores Agropecuario, del Medioambiente y de Educación. Desde el rol receptor, el apoyo a las capacidades en los mismos Agro y Medioambiente, se complementaron con otros intercambios en el área de la Salud. Aunque sus socios fueron también diversos, cabe destacar entre estos a El Salvador y Costa Rica, junto a Chile. Fruto de estos intercambios y esta combinación de capacidades, la CSS que México impulsó en 2016 contribuyó a que la región avanzara en la consecución de los ODS 2 (Hambre cero) y ODS 3 (Salud y bienestar).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

NICARAGUA

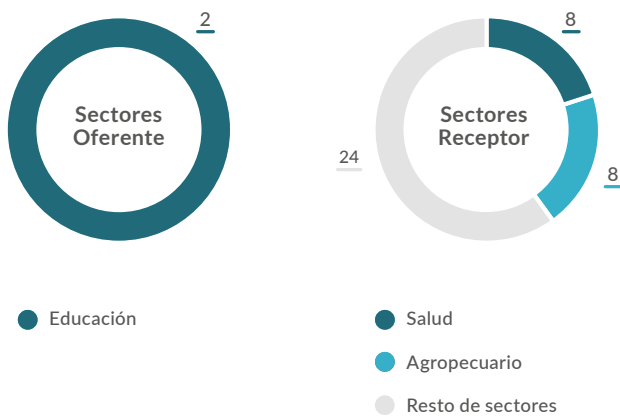
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 6



PRINCIPALES SOCIOS



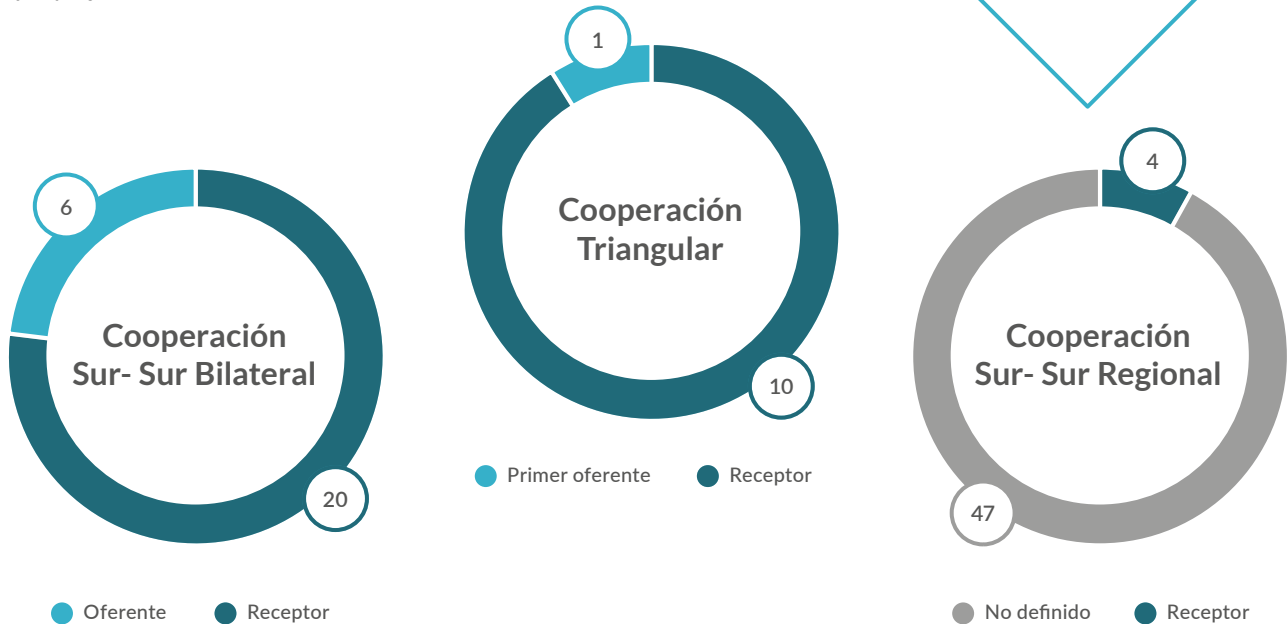
Durante 2016, Nicaragua participó en 82 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur. Más de la mitad de estas iniciativas (un 52,4%) tuvieron lugar bajo un marco regional; un 26,8% respondieron a una modalidad bilateral; y el 20,7% restante, a la triangular. En prácticamente la mitad de estas 82 iniciativas (un 48,8%), Nicaragua ejerció el rol de receptor. Mientras, participó como oferente en 2 acciones de CSS Bilateral.

A través de esta CSS, Nicaragua vio fortalecidas sus capacidades, principalmente en los sectores de la Salud y del Agropecuario. Asimismo, y en las ocasiones en que este país centroamericano ejerció como oferente, las experiencias intercambiadas giraron en torno a la Educación. Los intercambios involucraron a distintos socios, entre los que destacaron México y Cuba. Con todo ello, la CSS de Nicaragua se alineó con la consecución de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 6 (Agua limpia y saneamiento).

PANAMÁ

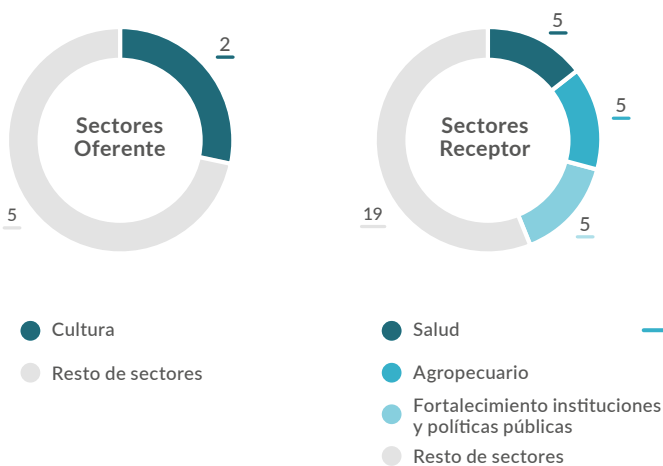
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 3 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



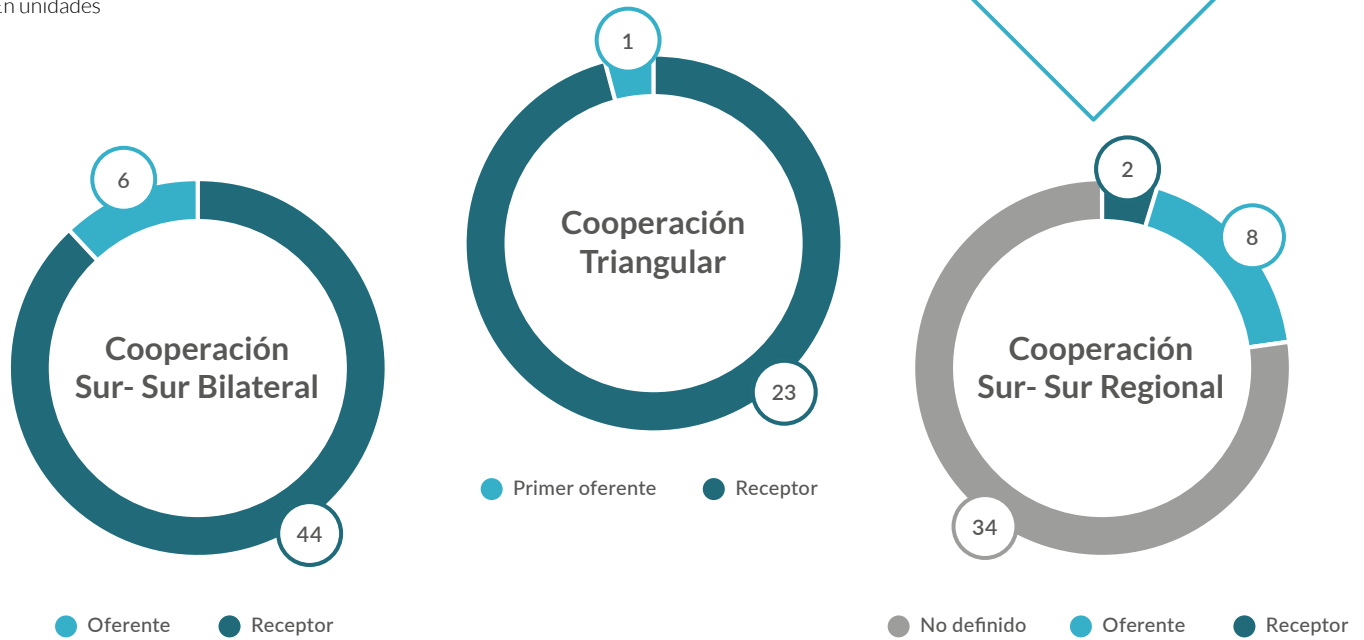
Prácticamente el 60% de las 88 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur que Panamá mantuvo en ejecución en 2016, tuvieron lugar en un marco regional. De entre el resto, un 28,7% se ejecutaron bajo una modalidad bilateral y un 12,6%, a través de triangulaciones. El rol preminente fue el de receptor, presente en 4 de cada 10 de las iniciativas finalmente registradas por este país. Mientras, Panamá ejerció como oferente de manera más puntual, en un total de 6 ocasiones, mayoritariamente con carácter bilateral.

Cuando Panamá actuó como oferente, destacaron las capacidades transferidas en el área de la Cultura. Mientras, la cooperación recibida sirvió a este país para fortalecer los sectores del Agropecuario, de la Salud y del Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas. Entre sus principales socios, cabe destacar a México y Chile. Como resultado de estos intercambios, la CSS de Panamá tendió a alinearse con los ODS 2 (Hambre cero), ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

PARAGUAY

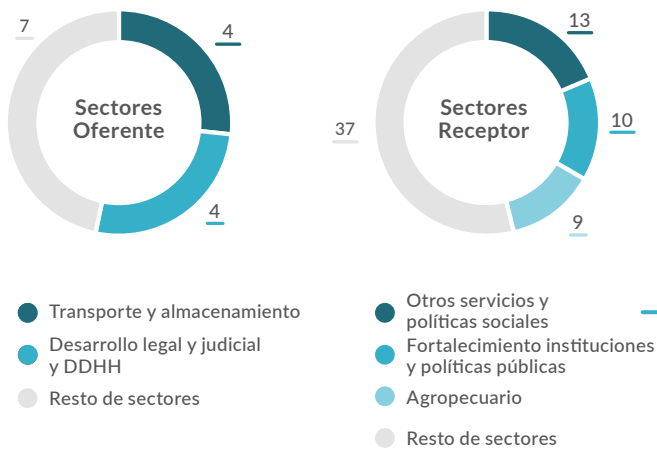
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



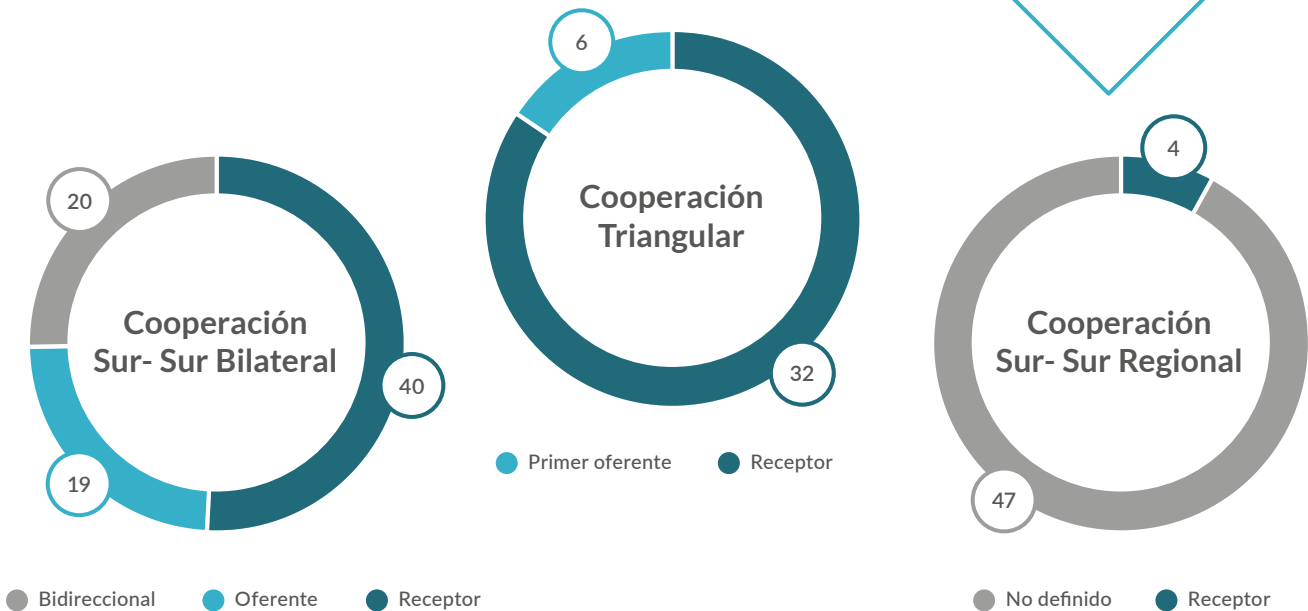
A lo largo de 2016, Paraguay participó en un total de 118 acciones, proyectos y programas de CSS. Prácticamente 8 de cada 10 de estas iniciativas, se distribuyeron, en proporciones cercanas, entre las modalidades de bilateral (42,4%) y de regional (37,3%), mientras que el 20% restante se ejecutó a través de la triangular. Aunque el rol mayormente ejercido por este país fue el de receptor (en un 58,5% de las ocasiones), Paraguay incursionó en el rol ofertante en un 12,7% de esas 118 iniciativas.

En este sentido, cuando Paraguay participó de la CSS como ofertante, transfirió capacidades relativas a los Derechos Humanos (a través de la Bilateral) y al sector Transporte y almacenamiento (vía CSS Regional). Mientras, la cooperación recibida le sirvió para fortalecerse en las áreas de los Otros servicios y políticas sociales, el Agropecuario y el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas. Asimismo, el conjunto de los intercambios, entre cuyos socios principales destacaron Argentina, Colombia y Chile, llevaron a Paraguay a una alineación con los ODS 2 (Hambre cero) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

PERÚ

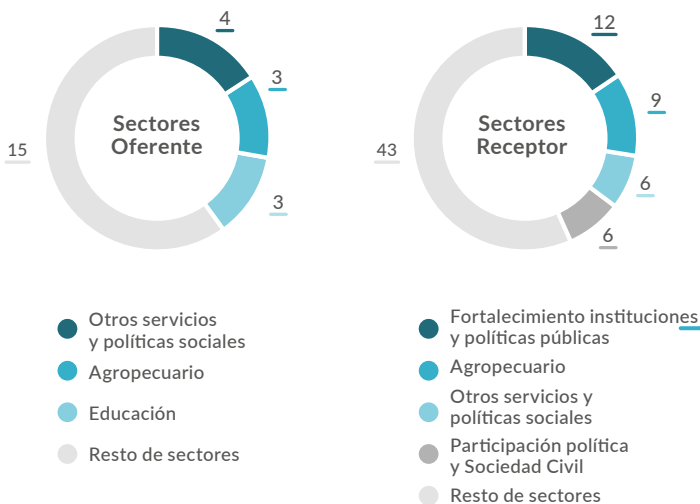
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 8, 12 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



La mayor parte, un 47,0%, de las 168 acciones, proyectos y programas de CSS que Perú mantuvo en ejecución a lo largo de 2016, se llevaron a cabo bajo una modalidad bilateral. El resto se distribuyeron en una proporción de 30 a 20, entre las que se intercambiaron bajo un marco regional y las que lo hicieron a través de la triangular. Asimismo, en 4 de cada 10 de estas 168 iniciativas, Perú ejerció el rol de receptor. Mientras, ejerció como oferente en 25 acciones y proyectos de CSS, equivalentes al 14,9% de las iniciativas totales.

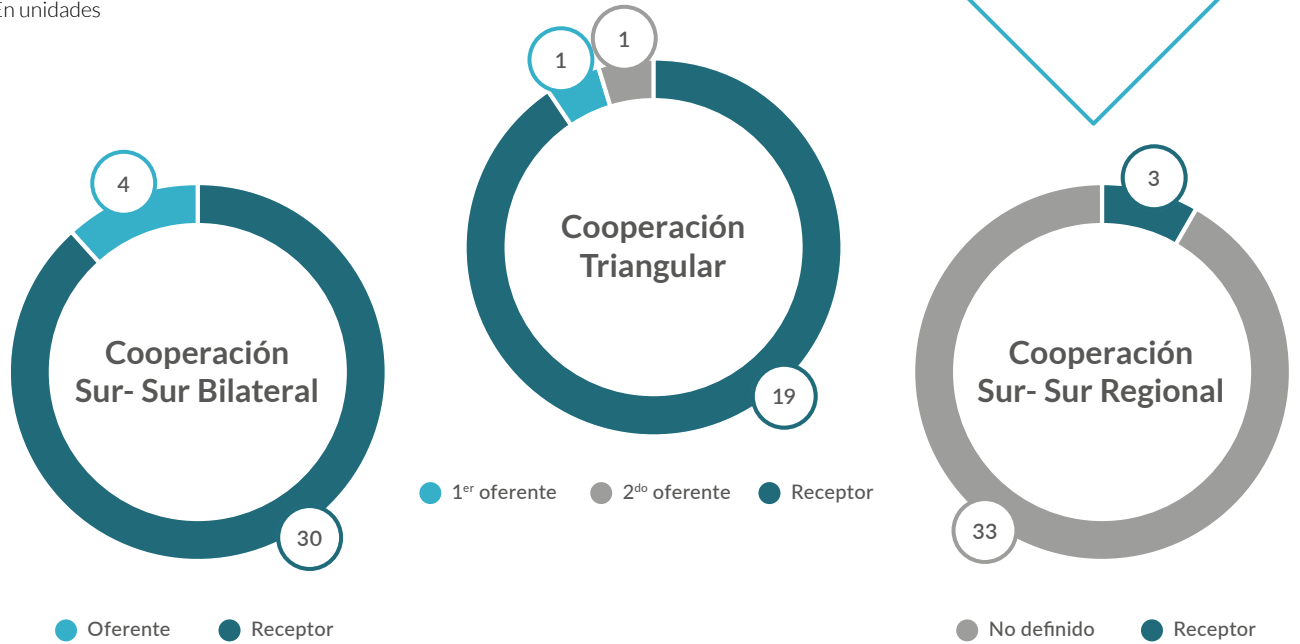
La recepción de CSS estuvo muy diversificada sectorialmente, por lo que Perú fortaleció capacidades en las áreas Social (Otros servicios y políticas); Económica (Agropecuario); e Institucional (apoyo a instituciones y políticas públicas, Participación política y sociedad civil). Desde el rol de oferente, el perfil de capacidades también se diversificó, en este caso en torno a la Educación, el Agro y las Políticas sociales. El conjunto de estos intercambios, que tuvieron como socios principales a Colombia y Bolivia, explican la alineación de Perú con los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), ODS 12 (Producción y consumo responsables) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

REP. DOMINICANA

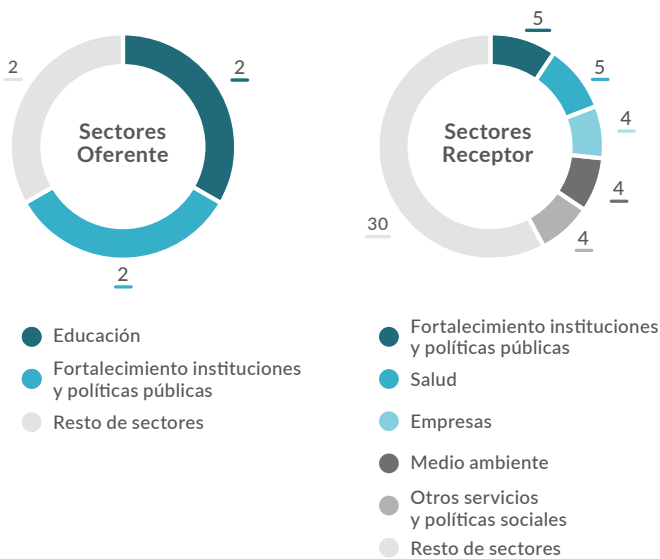
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 8, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Las 91 iniciativas de CSS de las que República Dominicana participó en 2016 fueron ejecutadas bajo las modalidades regional (un 39,6% de las totales), bilateral (un 37,4%) y triangular (un 23,1%). En la mayoría de estas (un 57,1% de las ocasiones), República Dominicana participó desde el rol de receptor. No obstante, este país caribeño registró una actividad creciente como oferente, un rol desde el que impulsó 4 acciones y proyectos de CSS Bilateral y 2 de Cooperación Triangular, equivalentes a un 6,6% de las 91 iniciativas finales.

En términos sectoriales, la CSS de República Dominicana estuvo muy diversificada. Así, como receptor, este país vio fortalecidas capacidades en lo Social (Salud, Otros servicios y políticas); lo Económico (Empresas); lo Institucional (apoyo a instituciones y políticas públicas); y el Medioambiente. Mientras, y como oferente, transfirió capacidades relacionadas con la Educación y el Fortalecimiento institucional. En este sentido, el conjunto de las 91 iniciativas intercambiadas con otros socios, entre los que destacaron Colombia, Chile y México, pudieron contribuir a la alineación de la CSS de la región a los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

URUGUAY

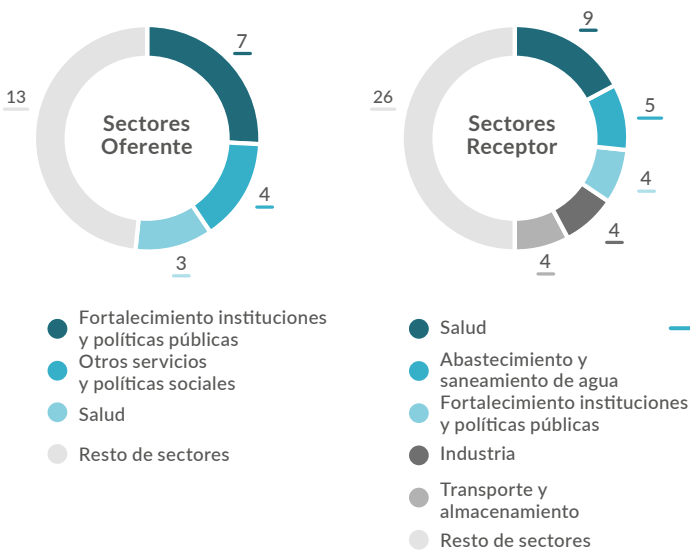
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 2, 13 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2016, Uruguay mantuvo en ejecución 130 acciones, proyectos y programas de CSS. Prácticamente la mitad de estas (un 47,7%) fueron intercambiadas bajo una modalidad bilateral; un 34,6%, en un marco regional; y el 17,7% restante, a través de la triangular. Asimismo, en 1 de cada 3 iniciativas, Uruguay participó de esta CSS como receptor; en un 20,8% de las ocasiones, como oferente; y en un 16,9%, dicha participación tuvo un carácter bidireccional, lo que significa que en estas Uruguay ejerció a la vez de oferente y de receptor.

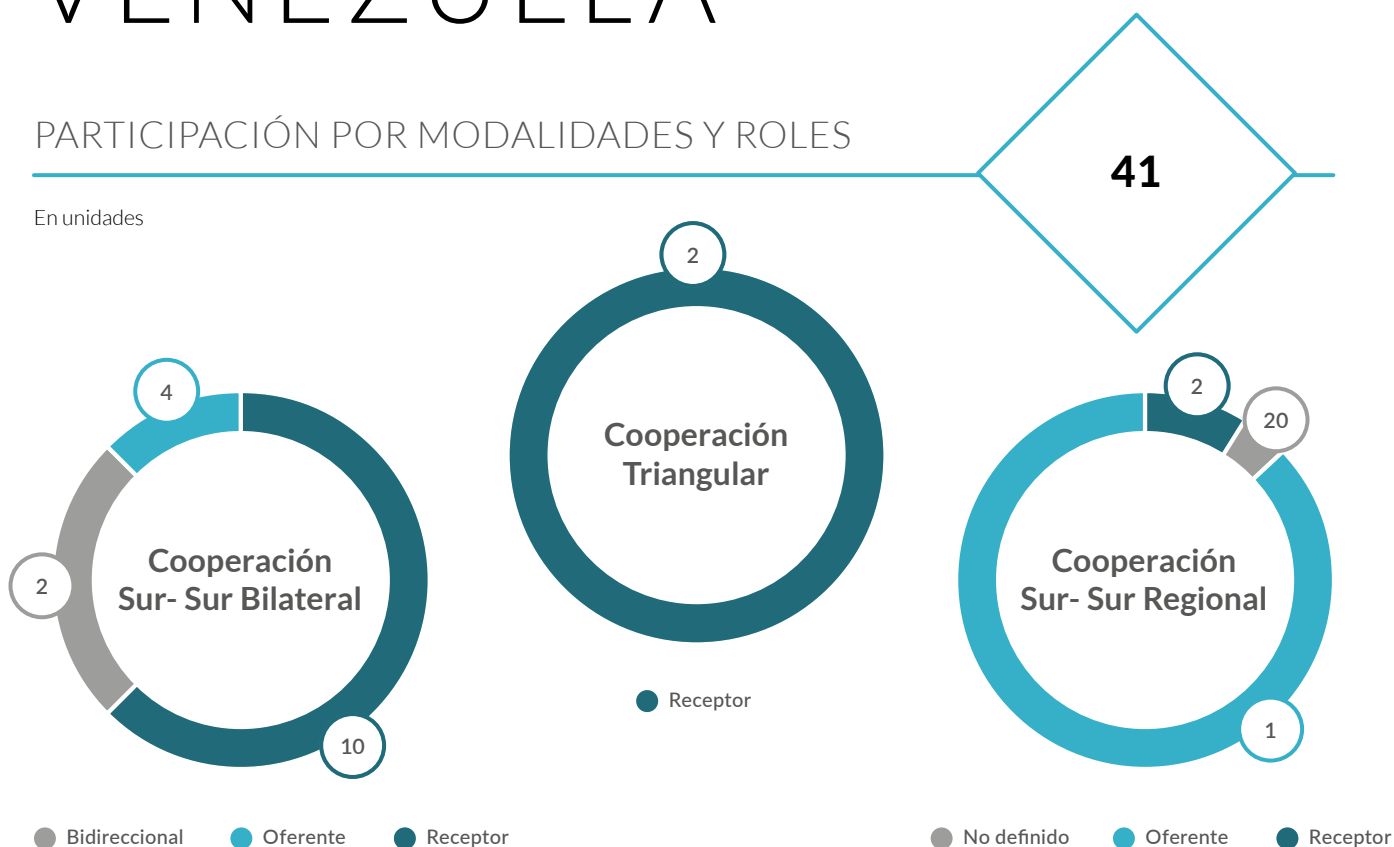
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, las capacidades relacionadas con la Salud y con el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas, fueron fortalecidas tanto cuando ejerció como oferente como cuando lo hizo como receptor. Mientras, la recepción de CSS permitió a Uruguay reforzarse en áreas como el Agua, la Industria y el Transporte, y desde la oferta, transferir capacidades sobre los Otros servicios y políticas sociales. Por su parte, y aunque intercambió con numerosos socios, destacaron las colaboraciones con México y Paraguay. Fruto de esta combinación de elementos, en 2016, la CSS de Uruguay contribuyó a avanzar en la consecución de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

VENEZUELA

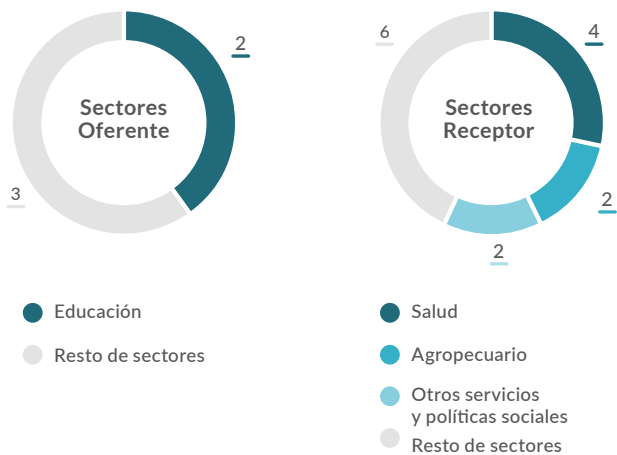
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 3 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



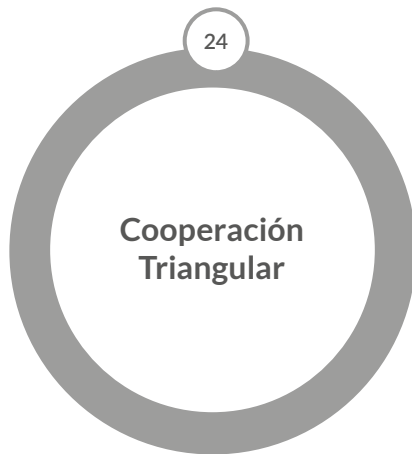
A lo largo de 2016, Venezuela participó en un total de 41 acciones, proyectos y programas de CSS. La mayor parte de estas iniciativas (un 56,1%) se ejecutaron en un marco regional; un 39,0%, bajo una modalidad bilateral; y el 4,9% restante, a través de la triangular. Asimismo, en una de cada tres de estas iniciativas, Venezuela participó desde el ejercicio del rol receptor y, en un 12,2% de estas, como oferente de CSS.

A través de la recepción de esta cooperación, Venezuela vio fortalecidas sus capacidades, principalmente, en las áreas de la Salud, los Otros servicios y políticas sociales y el Agropecuario. Mientras, cuando ejerció como oferente, transfirió puntualmente experiencias relacionadas con la Educación. La combinación de capacidades que se dio a través de estos intercambios de CSS con otros socios, entre lo que destacaron Cuba y México, permitieron a Venezuela contribuir al avance en la consecución de los ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 4 (Educación de calidad).

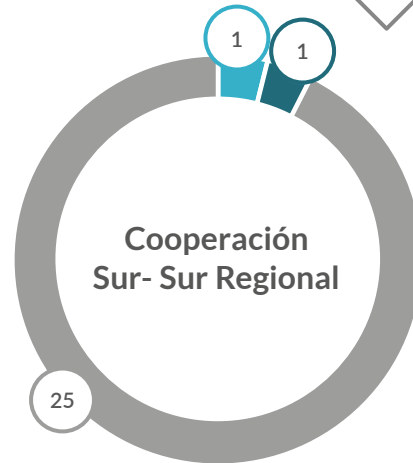
ESPAÑA

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

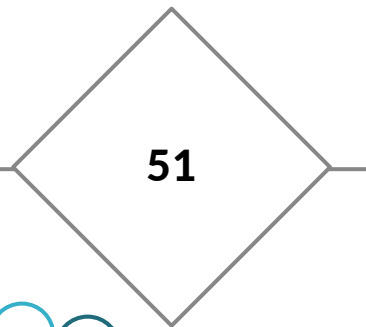
En unidades



● Segundo oferente

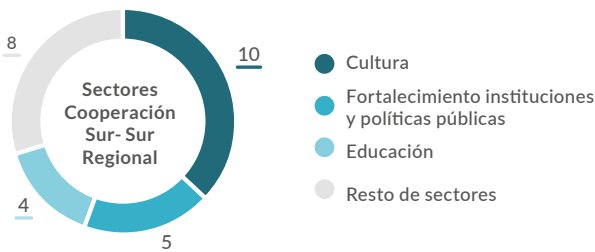
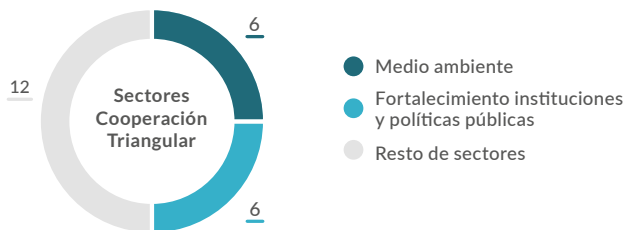


● No definido ● Oferente ● Receptor



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 8, 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Las 51 acciones, proyectos y programas de Cooperación Sur-Sur en los que España participó a lo largo de 2016 tuvieron lugar, en proporciones muy cercanas, bajo las modalidades regional (52,9% de las iniciativas finales) y triangular (un 47,1%). En la mitad de estas 51 iniciativas, España ejerció principalmente como segundo oferente, destacando aquí las 24 ocasiones en que apoyó la ejecución de acciones y proyectos de Cooperación Triangular. Desde el rol de receptor, solo consta un registro asociado a la CSS Regional.

A través de estas 51 iniciativas, España intercambió junto a otros socios de la región, entre los que destacaron Costa Rica, República Dominicana y Bolivia, experiencias distintas: más focalizadas en el Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas y del Medioambiente, a través de la triangular; relacionadas con la Cultura, la Educación y el Fortalecimiento institucional, cuando participó desde la regional. En cualquier caso, esas 51 iniciativas llevaron a España a una mayor alineación con los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

PORTUGAL

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

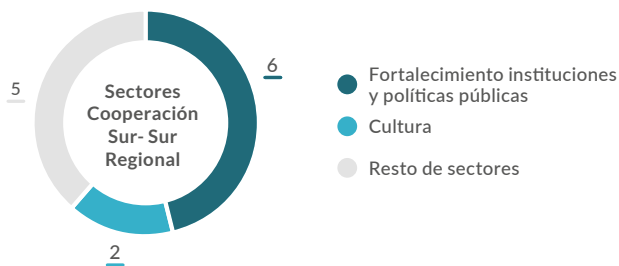
13

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 16



Durante el año 2016, Portugal participó en un total de 13 proyectos y programas de CSS. Todas estas experiencias tuvieron lugar a través de una CSS de carácter regional. En una de ellas, dicha participación se produjo como receptor. Para el resto de las iniciativas, el rol de participación no consta definido.

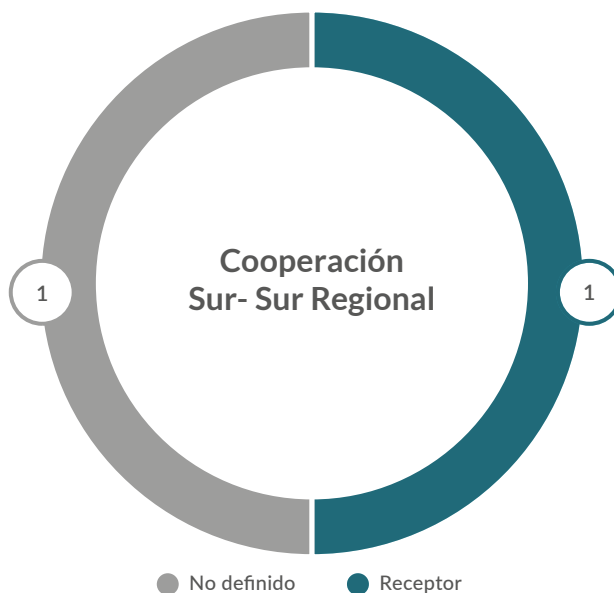
En realidad, y con la excepción de un proyecto regional liderado por Brasil, el resto de la CSS de la que Portugal participó está constituida en torno a 11 programas y 1 proyecto ejecutados con el acompañamiento de organismos vinculados al espacio iberoamericano, entre los que resulta difícil destacar un país-socio preferente. En este marco, las capacidades fortalecidas estuvieron principalmente relacionadas con las áreas del Fortalecimiento de las instituciones y políticas públicas, la Cultura y, de manera puntual, la Industria, las Empresas y la Ciencia y la tecnología. Esta CSS estuvo principalmente alineada con el ODS 16, relativo a Paz, Justicia e instituciones sólidas.

ANDORRA

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades

2



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



CONTRIBUCIÓN A LOS ODS

Actuaciones que contribuyen principalmente a los ODS 4 y 8



Andorra participó a en la Cooperación Sur-Sur de 2016 a través de 2 programas ejecutados bajo la modalidad de CSS Regional, ambos vinculados a los organismos del espacio iberoamericano y sin ningún socio-país especialmente destacado respecto del resto. En concreto, Andorra estuvo activo tanto en el Programa de

Movilidad Académica Paulo Freire como en el proyecto adscrito de Iberqualitas. De esta participación surgió un perfil sectorial vinculado con el fortalecimiento de la Educación y de las Empresas, así como una posible alineación con los ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico).

NOTAS METODOLÓGICAS

Los datos recogidos en esta sección ilustran sobre distintos aspectos de lo sucedido con la Cooperación Sur-Sur de la que cada país iberoamericano participó a lo largo de 2016. A continuación, se detalla el modo en qué las informaciones contenidas fueron calculadas, estableciendo alguna diferencia entre el tratamiento relativo a los 19 países de América Latina y a los 3 de la península ibérica que, por su naturaleza, tienen una participación distinta en la CSS.

PARTICIPACIÓN DE LOS 19 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA EN LA CSS DE 2016

- **Número total de iniciativas (en unidades).** Se refiere a la suma que se obtiene al agregar las acciones, proyectos y programas en los que el país participó en las tres modalidades (CSS Bilateral, Cooperación Triangular y CSS Regional) reconocidas en el espacio iberoamericano.
- **Participación por modalidades y roles (en unidades).** Tratando de manera diferenciada cada una de las tres modalidades de CSS, se estima, para cada una de ellas, el número total de iniciativas a través de las que cada país participó en la CSS de 2016. Para el total de las iniciativas asociadas a cada modalidad, se distinguen a su vez los posibles roles ejercidos por los países, siendo estos:
 - CSS Bilateral. Oferente, Receptor, Bidireccional.¹
 - Cooperación Triangular. Primer Oferente, Segundo Oferente, Receptor.
 - CSS Regional. Oferente, Receptor, No definido.²
- **Capacidades fortalecidas (en unidades).** Tratando de manera diferenciada el total de iniciativas en las que en país ejerció el rol de receptor, de aquellas en las que la participación se efectuó a través de cualquiera de los roles de oferente, y con independencia de la modalidad, se estima, para cada uno de esos totales, cuántas iniciativas estuvieron en cada caso asociadas a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano. Sobre la gráfica de torta resultante se muestran, en unidades, las iniciativas asociadas a los sectores de actividad (3-4 principales) que más destacaron en la CSS del país en 2016 y se procede a agregar a los otros en un genérico "resto de sectores".
- **Contribución a los ODS.** Se refiere a los dos o tres ODS a los que principalmente aparecen vinculados el total de los proyectos y programas de los que participó cada país, con independencia de la modalidad bajo la que dichas iniciativas se ejecutaran.
- **Principales socios.** Se refiere a aquellos dos/tres países-socios con los que el país compartió en 2016 un mayor número de intercambios, ello sin diferenciar ni la modalidad de CSS (bilateral, triangular, regional) ni el instrumento de ejecución (acciones, proyectos, programas).

PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA, PORTUGAL Y ANDORRA EN LA CSS DE 2016

- **Número total de iniciativas (en unidades).** Se refiere a la suma que se obtiene al agregar las acciones, proyectos y programas en los que el país participó, en este caso, bajo las modalidades de Cooperación Triangular y de CSS Regional.
- **Participación por modalidades y roles (en unidades).** Tratando de manera diferenciada las modalidades de CSS bilateral y triangular, se estima, para cada una de ellas, el número total de iniciativas a través de las que cada país participó en la CSS de 2016. Para el total de las iniciativas asociadas a cada modalidad, se distinguen a su vez los posibles roles ejercidos por los países, siendo estos los de Primer Oferente, Segundo Oferente y Receptor (en la Cooperación Triangular) y de Oferente, Receptor y No definido, en la CSS Regional.
- **Capacidades fortalecidas (en unidades).** Tratando de manera diferenciada las dos modalidades de CSS en las que pueden participar estos países (la triangular y la regional), se estima, para cada una de ellas, el total de iniciativas en las que en país participó. Sobre cada uno de esos respectivos totales, se calcula a su vez el número de iniciativas asociadas a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano. Sobre la gráfica de torta resultante se muestran, en unidades, las iniciativas asociadas a los sectores de actividad (3-4 principales) que más destacaron en la CSS del país en 2016 y se procede a agregar a los otros en un genérico "resto de sectores".
- **Contribución a los ODS.** Se refiere a los dos o tres ODS a los que principalmente aparecen vinculados el total de los proyectos y programas de los que participó cada país, con independencia de la modalidad bajo la que dichas iniciativas se ejecutaran.
- **Principales socios.** Se refiere a aquellos dos/tres países-socios con los que el país compartió en 2016 un mayor número de intercambios, ello sin diferenciar ni la modalidad de CSS (triangular, regional) ni el instrumento de ejecución (acciones, proyectos, programas).

¹ Aplica cuando en la iniciativa en cuestión el país ejerce a la vez como oferente y como receptor.

² Se refiere a todos aquellos proyectos y programas en que no queda registrado con claridad qué rol se está ejerciendo.

Proyecto Triangular entre Perú,
Alemania y Guatemala: Apoyo
a la Transformación de la Educación
en el Área Rural de Guatemala



BIBLIOGRAFÍA

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial, Programa de Agua y Saneamiento(WSP) (2015); *Uso de aguas residuales para riego en Bolivia. Producción, comercialización y consumo de cultivos irrigados con aguas residuales en la región del altiplano*; Grupo Banco Mundial

Baumann, J. (2016). *Tratamiento de aguas residuales con enfoque al reúso agrícola. Actividades realizadas 2012-2016*, [diapositivas de PowerPoint]

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018), *La ineficiencia de la desigualdad*, 2018 (LC/SES.37/3-P), Santiago, 2018, 270 páginas.

----- (CEPAL) (2013). *Panorama Social de América Latina 2012*. Santiago de Chile (Chile), 252 páginas

Embajada de Costa Rica (2018); *Medio Ambiente | Embajada de Costa Rica en DC*. [online] Disponible en: <http://www.costarica-embassy.org/index.php?q=node/13> [Accesado 14/08/2018].

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2017). *Estado Mundial de la Infancia 2017: Niños en un mundo digital*. Nueva York (Estados Unidos), 215 páginas

Honduras Tips - La Guía Oficial de Turismo en Honduras. (2018); *Playa de Utila recibe importante galardón por parte de la Bandera Azul Ecológica*; [online] Disponible en: <https://www.hondurastips.hn/2018/07/13/playa-de-utila-recibe-importante-galardon-por-parte-de-la-bandera-azul-ecologica/> [Accesado 15/08/2018].

Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillado (2016); *Implementación del Programa Bandera Azul Ecológica de Costa Rica en Honduras*; Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillado

Instituto Forestal de Honduras (ICF) (2010). *Plan Estratégico Institucional 2010-2015*. Tegucigalpa (Honduras), 68 páginas

----- (ICF) (2018) *Informe de Episodio de ataque del gorgojo descortezador del pino Dendroctonus frontalis en Honduras 2014-2017*. Tegucigalpa (Honduras), 71 páginas

Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU, 2017); *Institucionalizar un Sistema de Información que Contribuya al Análisis Cualitativo y Cuantitativo del Fenómeno de la Violencia Femenicida en El Salvador*. Documento de Plan de Acción; ISDEMU

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) (2012). *Indicadores de Derechos Humanos. Guía para la medición y la aplicación*, Nueva York y Ginebra, 200 páginas

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2017); *Perspectivas Económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OCDE, París

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) (2016). *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2015. ¿Cómo están cambiando los bosques del mundo?* Roma (Italia), 54 páginas

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2016). *Informe Mundial sobre la Diabetes*, 2016. Ginebra (Suiza), 88 páginas.

----- (OMS) (2014) *Discapacidad: Proyecto de acción mundial de la OMS sobre discapacidad 2014-2021: Mejor salud para todas las personas con discapacidad: Informe de la Secretaría*. 67 Asamblea Mundial de la Salud

----- (OMS)/ Banco Mundial (BM) (2011). *Informe Mundial sobre la Discapacidad*, 2011. Malta. 350 páginas.

Organización Panamericana de la Salud (OPS)/(OMS) (2017), *Enfermedades Transmisibles y Análisis de Salud/ Información y Análisis de Salud: Situación de Salud en las Américas: Indicadores Básicos 2017*. Washington, D.C, Estados Unidos de América, 20 páginas.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013); *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*; PNUD, Nueva York

Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). (2016). *CTT-CSS Cuadernos técnicos de trabajo sobre cooperación sur-sur. vol. 1*. San Salvador, El Salvador, 254 páginas.

----- (PIFCSS) (2015). *Guía orientadora para la gestión de la cooperación triangular en Iberoamérica*. Documento de trabajo No. 8. PIFCSS, San Salvador (El Salvador), 72 páginas

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) (2018); *Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*; SEGIB y Turner, Madrid.

----- (SEGIB) (2017); *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017*, SEGIB, Madrid

DECLARACIONES, RESOLUCIONES Y DOCUMENTOS OFICIALES

Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS) - Protocolo sobre el Programa para el Estudio Regional del Fenómeno El Niño en el Pacífico Sudeste (ERFEN), Callao, Perú, 6 de noviembre de 1992, 10 páginas

Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Agenda de Acción de Addis Abeba. Adis Abeba, 16 de julio de 2015, 44 páginas

Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo. Naciones Unidas, Nueva York, 13 de diciembre de 2006, 42 páginas

Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU, 2017); *Institucionalizar un Sistema de Información que Contribuya al Análisis Cualitativo y Cuantitativo del Fenómeno de la Violencia Femenicida en El Salvador. Documento de Plan de Acción*; ISDEMU

PÁGINAS DIGITALES DE REFERENCIA

Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) - www.agci.cl

Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el desarrollo (AMEXCID) - www.amexcid.gob.mx/

Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) - www.apci.gob.pe

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC) - www.apccolombia.gov.co

Bandera Azul Ecológica Costa Rica - <https://banderaazulecologica.org/>

Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) <https://www.caf.com/es/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) - www.cepal.org/es

CEPAL (Estadísticas) - <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/>

Ibermuseos - <http://www.iber museos.org/es/>

Instituto de Conservación Forestal de Honduras (ICF) - <http://icf.gob.hn/>

Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica - www.informesursur.org

Organización de Estados Americanos (OEA) - <http://www.oas.org/es/>

OECD Development Matters <https://oecd-development-matters.org>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) - www.fao.org

Organización Mundial de la Salud (OMS) - <http://www.who.int/es>

Organización de Naciones Unidas (ONU). Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS-
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Organización Panamericana de la Salud (OPS) - <https://www.paho.org/hq/?lang=es>

Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) -
www.cooperacionsursur.org

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) - www.segib.org

SIMORE Plus, Gobierno Nacional de Paraguay - <http://www.mre.gov.py/simoreplus>

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) - <http://sursur.sela.org>

El **Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018** inaugura una nueva década de una publicación que, cumplidos sus primeros diez años, se consolida como un documento de referencia internacional para conocer y comprender el papel de nuestra región en el devenir de la Cooperación Sur-Sur. Un informe que, para este 2018, incorpora novedades que espera acaben siendo una seña de identidad para los próximos años. Así, este **Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2018** renueva su diseño, dota de un mayor protagonismo a nuestros países -incorporando, para cada uno de ellos, un resumen de los datos más relevantes en relación a su Cooperación Sur-Sur- y reafirma su compromiso con la Agenda 2030, haciendo emerger con fuerza todo lo relativo a la contribución de la Cooperación Sur-Sur en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que “no dejen a nadie atrás”.

Andorra · Argentina · Bolivia · Brasil · Chile · Colombia · Costa Rica · Cuba · Ecuador · El Salvador · España · Guatemala · Honduras · México · Nicaragua · Panamá · Paraguay · Perú · Portugal · República Dominicana · Uruguay · Venezuela

www.informesursur.org

